



UNSAM
UNIVERSIDAD
NACIONAL DE
SAN MARTÍN

Universidad Nacional de San Martín

Instituto de Altos Estudios Sociales

Doctorado en Antropología Social

**TÍTULO: MIGRACIONES CHINAS Y TAIWANESAS EN
BUENOS AIRES: ESTADO, ORGANIZACIONES Y
RITUALES.**

Mg. Luciana E. Denardi

**Tesis de Doctorado presentada a la Carrera de Antropología
Social, Instituto de Altos Estudios Sociales, Universidad
Nacional de San Martín, como parte de los requisitos necesarios
para la obtención del título de Doctor en Antropología Social.**

Director: Dr. Máximo Badaró

Co-director: Dr. Alejandro Grimson

Buenos Aires, Abril de 2017

Denardi, Luciana Emilia. Migraciones chinas y taiwanesas en Buenos Aires. Estado, organizaciones y rituales/ Luciana Emilia Denardi; director Máximo Badaró; codirector Alejandro Grimson. San Martín: Universidad Nacional de San Martín, 2017. - p.246

Tesis de Doctorado, UNSAM, IDAES, Antropología Social, 2017. 1. Proceso de diásporización. 2. Migración china y taiwanesa. 3. Estado Chino. – Tesis. I. Badaró, Máximo (Director). Grimson, Alejandro (Co director) II. Universidad Nacional de San Martín, Instituto de Altos Estudios Sociales. III. Doctorado.

RESUMEN

Nombre del Autor: Luciana Emilia Denardi

Director(es) de Tesis: Director: Dr. Máximo Badaró. Co-director: Dr. Alejandro Grimson

Resumen de la Tesis de Doctorado presentada al Doctorado en Antropología Social, Instituto de Altos Estudios Sociales, de la Universidad Nacional de San Martín - UNSAM, como parte de los requisitos necesarios para la obtención del título de Doctor en Antropología Social.

La tesis tiene como objetivo analizar los anclajes del proceso de diáspora encabezado por el Estado chino en diversos ámbitos de su diáspora en Buenos Aires. Dicho proceso está a cargo de distintos agentes que se estatizan sirviendo al Estado chino a pesar de no ser parte del mismo de manera estricta. Como consecuencia de este análisis fue posible observar cuatro fenómenos: el resurgimiento y fortalecimiento de las asociaciones migrantes; la diferenciación entre las maneras de comerciar entre las grandes empresas con base en China y los pequeños y medianos empresarios chinos y taiwaneses; las tensiones que se generan a nivel identitario entre los migrantes, principalmente taiwaneses, y por último, la transformación del sentido del ritual del Año Nuevo Chino en manos de la burocracia diaspórica china quien no puede delegar en los taiwaneses la celebración de los eventos más importantes de la “cultura china”.

Palabras-clave: 1. Proceso de diáspora. 2. Migración china y taiwanesa. 3. Estado chino.

Buenos Aires, abril de 2017

ABSTRACT

Nombre del Autor: Luciana Emilia Denardi

Director(es) de Tesis: Director: Dr. Máximo Badaró. Co-director: Dr. Alejandro Grimson

Abstract de la Tesis de Doctorado presentada al Doctorado en Antropología Social, Instituto de Altos Estudios Sociales, de la Universidad Nacional de San Martín - UNSAM, como parte de los requisitos necesarios para la obtención del título de Doctor en Antropología Social.

The thesis's aim is to analyze the anchorages of the diasporization process headed by the Chinese State in various areas of the Chinese and Taiwanese diaspora in Buenos Aires, in charge of several agents that serve the Chinese State despite not being strictly part of it. As a consequence four phenomena could be observed: the resurgence and strengthening of the migrant associations; the differentiation between the ways of trading between large Chinese enterprises and small and medium Chinese and Taiwanese entrepreneurs; the tensions that are generated at the identification level between mainly Taiwanese migrants and, finally, the transformation of the meaning of the Chinese New Year ritual into the hands of the Chinese diasporic bureaucracy who cannot delegate to the Taiwanese the celebration of the most important events of the " Chinese culture".

Key-words: 1. Diasporization process. 2. Chinese and Taiwanese migration. 3. Chinese State.

Buenos Aires, April 2017

A mis hijxs

AGRADECIMIENTOS

Muchas son las personas e instituciones a quienes quiero agradecer por haberme acompañado a lo largo de doctorado, etapa que comenzó en 2010 y que culmina con la presentación de esta tesis.

En primer lugar, debo dar las gracias al CONICET debido a que ha sido la institución que ha financiado mi formación de posgrado desde 2011 y hasta 2017 casi en su totalidad. Cuando finalicé la ex “Beca Tipo I”, CONICET no me renovó la beca por considerar que cambiar de tema de investigación no haría factible finalizar la tesis en tiempo y forma. En ese momento de total incertidumbre y desconcierto fue Alejandro Grimson quien me ayudó a pensar y me ofreció diferentes opciones laborales para no abandonar mi investigación. Entonces apareció la posibilidad de postularme a la Beca Puente de la UNSAM, institución a la que le doy gracias porque de otra manera, no hubiese podido continuar. A Silvina Merenson y Gabriel Noel, va también mi agradecimiento y cariño por todo lo que me acompañaron y las palabras de aliento que recibí de ellos en esos y otros tantos momentos.

A Máximo y a Alejandro, mis directores. Gracias por las reuniones, las lecturas, las oportunidades, y por estar al pie del cañón (o del teléfono, o de Skype) evitando que colgara la tesis y “abriera un kiosco”.

Quisiera agradecer también a Omar Ribeiro Thomas y Gabriel Noel, nuevamente, por insistir y animarme a que me “meta con los chinos” ante mi decisión de cambiar de tema de investigación.

Siento a IDAES como mi segundo hogar, no solo porque viví procesos de crecimiento personal y profesional, sino porque también me tocaron transitar momentos de mucha incertidumbre. Sé que si no hubiese recibido el apoyo de Gabriel Noel, Silvina Merenson, Alejandro Grimson y Alexander Roig, todo hubiese sido muchísimo más difícil. Agradezco a los docentes del doctorado y al personal administrativo y de biblioteca que de una u otra manera me acompañaron a lo largo de estos años.

Gracias a las “cucheras”, quienes han sabido conformar un gran espacio de contención y a lxs compañerxs con los que encaré diferentes actividades de las que se ha nutrido esta tesis: a Gabriela Tavella, Mariana Álvarez, Iara Hadad, María Puglia, Bárbara Mastronardi, Ana Olmos, Paula Luciani, Betina Sidy, Laura Panizo, Gabriel, Hernán Confino, Lucía de Abrantes, Pablo, Rodrigo González, Leandro López, Pablo Figueiro, Martín Hornes, gracias. A Álvaro del Águila, Victoria Molnar, Mariano Melotto, Verónica Moreira, Agustina Ugolini, Diego Zenobi e Inés Mancini, quienes coordinaron o comentaron las mesas en las que participé, comentando trabajos y compartiendo impresiones a los incipientes resultados de investigación, gracias.

A Natalia Gavazzo y Hans Steinmüller que comentaron mi proyecto de tesis en el año 2013 y cuyos aportes nutrieron el camino que seguí en el análisis y redacción de la tesis. Por las ideas y por la buena onda, gracias.

A Federico Besserer y Areli Veloz con quien compartí una visita al Barrio Chino en la que generosamente me brindaron sus apreciaciones sobre mi objeto de estudio, mientras tomábamos sopa con ravioles chinos.

A los respetadísimos investigadores que leyeron mis producciones en estos años: Carolina Mera, Maristella Svampa, Néstor Cohen, Ariel Slipak, Luciano Bolinaga, Ana Carolina Hosne, gracias.

Continuar el doctorado en la misma institución en la que hice la maestría tuvo sus pros y sus contras. La cursada de materias fue algo desordenada, pero eso me permitió pasar por diferentes cohortes y así conocer más compañerxs. Fundamentalmente, quiero agradecer a aquellos con quienes cursé los Talleres de Tesis y muy muy especialmente a Tomás y Sebastián, a quienes les tengo un cariño inmenso. A Ana, con quien a pesar de los kilómetros que nos separan son cientos las veces que nos encontramos pensando las mismas cosas al mismo tiempo.

El devenir de mi investigación me hizo conocer a gente maravillosa que desde distintas áreas y ámbitos trabaja en el “mundo chino” en Buenos Aires. A Néstor y Gustavo

de Dang Dai debo agradecerles el espacio, la calidez, la insistencia con la que mantienen un vínculo cargado de reciprocidad y respeto. Gracias por hacerme sentir parte de la familia Dang Dai, de la que también son parte Lelia, Rubén, Gato, Florencia, Teresa, Susana y Pablo, Evelia, Alejandra, Silvia Abollo, Carola, Ana, Ronnie y tantos más. Especialmente a Ángeles Ascasubi que leyó versiones cercanas a la final de esta tesis, con la obsesión que la caracteriza y volcando todo su amor cuando mi “melón” no estaba “acomodado”. A Orietta, Diego y Gerardo de CLEPEC, que me brindaron el espacio para organizar las Jornadas de 2015 y así conocer muchos compañerxs que están transitando este mismo camino. A Romina Delmonte y Florencia Sartori, con quienes nos embarcamos en el Círculo de Estudios sobre China y terminamos más amigas que antes. Gracias por el espacio para experimentar y lanzar hipótesis, por todo lo que me enseñaron, por leer y hacer comentarios a los borrados de tesis y por tanto té y mate compartido. A Ana Kuo y a Antonio Chang, los pilares de este trabajo. Gracias infinitas por perder tanto tiempo contándome cosas y por llevarme a comer la verdadera comida china. A Mariel, Fei, Vanessa, Carola, Laura y Leonardo por responder mis dudas, mis interminables preguntas, por pensar conmigo. A todas las instituciones que me abrieron las puertas y a las que no.

A Daniel, Eze, Juli, Fer y Gastón. Gracias por hacer de La Granja Cine en un lugar que voy a extrañar.

Gracias a mi familia, en especial a mi abuela por las incontables velas a San Expedito y a mi hermana Betiana que siempre estuvo con el pasaje en la mano lista para viajar si hacía falta. A mi amiga María Hernández, gracias por tu paciencia, tus sacudones y la luz que sé que me enviás.

A Charly, con quien ya llevamos 12 años juntos, en los que escribimos 5 tesis y tuvimos 2 hijos. Solo con ser un buen equipo no sería posible. Nos amamos y por eso nada, ni el autismo, ni nuestra rutina demoledora podrán con nosotros.

A Maite quien se convirtió en una fan del dragón de tantas veces que me acompañó al campo y a Guido, el monito que llegó para recargarnos de energía como familia. Gracias cachorros, no habrá más eneros sin mami.

ÍNDICE

RESUMEN.....	III
ABSTRACT	IV
AGRADECIMIENTOS	VI
0. INTRODUCCIÓN	10
0.1 TRABAJO DE CAMPO.....	19
0.2 ANTROPOLOGÍA, ESTADO Y MIGRACIÓN EN TIEMPOS DE INTERNACIONALIZACIÓN DE LA ECONOMÍA.....	24
0.2.1 Sobre el Estado	26
0.2.1.1 Las relaciones entre diáspora y Estado	28
0.2.1.2 El modelo de la diáspora como recurso	31
0.3 EL PROCESO DE REFORMA Y APERTURA CHINO A LA LUZ DE LAS TRANSFORMACIONES DEL CAPITALISMO MUNDIAL	34
0.3.1 El proceso de diáspora del Estado chino	36
0.3.2 Anclaje del proceso de diáspora chino en Buenos Aires	40
0.4 LA RELACION DEL ESTADO CHINO Y SUS DIÁSPORAS.....	43
CAPÍTULO 1	48
1. LA DIÁSPORA CHINA EN ARGENTINA	48
1.1. INTRODUCCIÓN	48
1.2 LA ISLA DE TAIWÁN.....	49
1.2.1 El conflicto entre China y Taiwán	52
1.3 LOS MIGRANTES CHINOS Y TAIWANESES EN BUENOS AIRES.....	54
1.3.1 Trayectorias migrantes	63
1.4 REFLEXIONES FINALES.....	92
CAPÍTULO 2	95
2. LAS ASOCIACIONES DE LOS MIGRANTES CHINOS Y TAIWANESES EN BUENOS AIRES.	95
2.1. PRESENTACIÓN	95
2.2. ASOCIACIONISMO MIGRANTE.....	97
2.2.1. Sobre las asociaciones chinas	99
2.2.2. Asociaciones migrantes chinas desde distintos paradigmas teóricos	101
2.3. LAS PRIMERAS ORGANIZACIONES CHINAS Y TAIWANESES EN BUENOS AIRES.....	104
2.3.1. Diferenciación entre grupos	108
2.3.2. Las tensiones al interior de las asociaciones chinas y taiwanesas en Buenos Aires	109
2.4. REFLEXIONES FINALES	124
CAPÍTULO 3	127
3. ESTADO, NEGOCIOS Y GUÁÑXI: LAS RELACIONES COMERCIALES DE LOS MIGRANTES CHINOS Y TAIWANESES EN BUENOS AIRES.....	127

3.1. INTRODUCCIÓN.....	127
3.2. LOS DIFERENTES ACTORES EN LAS RELACIONES COMERCIALES DE LA DIÁSPORA	128
3.3 LA ESENCIALIZACIÓN DE LAS “MANERAS DE HACER NEGOCIOS” CON CHINA	131
3.4. LAS CAUSAS DEL ÉXITO EMPRESARIAL OVERSEAS: LAS EMPRESAS FAMILIARES ..	138
3.5 LAS CAUSAS DEL ÉXITO EMPRESARIAL OVERSEAS: <i>GUĀNXI</i>	141
3.5.1. <i>Guānxi porteño</i>	145
3.5.2 <i>Guānxi en las relaciones comerciales</i>	150
3.5.3 <i>El guānxi y cercanía cultural entre chinos y taiwaneses en Buenos Aires.</i>	153
3.6. REFLEXIONES FINALES	157
CAPÍTULO 4	159
4. LAS RELACIONES ENTRE FRONTERAS CULTURALES E IDENTITARIAS.....	159
4.1. INTRODUCCIÓN.....	159
4.2. LAS CONFIGURACIONES CULTURALES	160
4.3 LOS SEDIMENTOS HISTÓRICOS DE CHINOS Y TAIWANESES	162
4.4. LAS DISTANCIAS QUE MARCAN LOS TAIWANESES EN BUENOS AIRES	163
4.5. LAS LÓGICAS DE INTERRELACIÓN Y LA TRAMA SIMBÓLICA COMÚN.....	170
4.6. IDENTIFICACIONES DE CHINOS Y TAIWANESES	172
4.6.1 <i>Cruzar las fronteras</i>	180
4.7. REFLEXIONES FINALES	189
CAPÍTULO 5	190
5. EL AÑO NUEVO EN EL BARRIO CHINO DE BUENOS AIRES: RITUALES Y SÍMBOLOS EN TRANSFORMACIÓN	190
5.1. INTRODUCCIÓN.....	190
5.2. CARACTERÍSTICAS E HISTORIA DEL BARRIO CHINO DE BUENOS AIRES	191
5.3 LA INSTALACIÓN DEL ARCO Y SUS CONFLICTOS.....	194
5.4 DEFINIENDO EL RITUAL.....	198
5.5 LOS RITUALES DEL AÑO NUEVO	201
5.5.1. <i>El año nuevo de los taiwaneses: el primer quiebre</i>	202
5.5.2. <i>La entrada de los chinos al ritual: segundo quiebre</i>	210
5.5.3. <i>La transformación del ritual</i>	215
5.6. LA POLÍTICA DEL GOBIERNO DE LA CIUDAD SOBRE LAS “COLECTIVIDADES” Y EL TRABAJO DE LA BUROCRACIA DIASPÓRICA CHINA EN EVENTOS CULTURALES	216
5.7 REFLEXIONES FINALES.....	220
6. CONCLUSIONES	222
SOBRE LA DIÁSPORA CHINA Y TAIWANESE EN ARGENTINA.....	225
SOBRE LAS ASOCIACIONES CHINAS Y TAIWANESES	226
SOBRE EL <i>GUĀNXI</i>	227
SOBRE LAS CONFIGURACIONES CULTURALES.....	228
SOBRE LOS RITUALES DEL AÑO NUEVO CHINO	229
SOBRE EL ESTADO.....	230
BIBLIOGRAFÍA	233

0. INTRODUCCIÓN

En julio de 2014, cuando hacía más de un año y medio que había comenzado mi investigación etnográfica, la entonces presidenta argentina Cristina Fernández recibió la visita del mandatario chino Xi Jinping, durante la cual se dieron situaciones de extremo interés para mi trabajo.

Por un lado, la visita del Presidente Xi fue ocasión para rubricar convenios entre el Gobierno chino y el argentino. Según la revista *Dang Dai* se firmaron 20 acuerdos bilaterales y tras haberse elevado el rango de las relaciones entre los países de estratégica a estratégica integral, el monto al que ascienden las inversiones chinas en Argentina era de 7500 millones¹. Los principales acuerdos y convenios fueron enumerados en los periódicos más importantes de Argentina:

En un acto en el Salón de las Mujeres del Bicentenario, ambos jefes de Estado, al firmar el acuerdo sobre financiamiento para las represas, establecieron una videoconferencia con El Calafate, en Santa Cruz, de la que participaron el gobernador Daniel Peralta y el intendente local Javier Belloni. El acuerdo de financiamiento de las represas Kirchner y Cepernic es por 4.714 millones de dólares y también.

Durante el acto también se protocolizó la concreción de un préstamo para el Belgrano Cargas, por 2.099 millones de dólares para la compra de locomotoras, vagones de carga y vías.

Otro de los acuerdos se refiere a la compra de 11 barcos por 423 millones de dólares y también la provisión y puesta en marcha de una red de acceso multiservicio.

También se acordó la cooperación de energía nuclear para la construcción de cooperación tecnológica y financiamiento de la cuarta central de generación nucleoelectrica.

Se convino la cooperación entre la empresa estatal YPF y el Banco de Desarrollo de China, para actividades de inversión y comercio, particularmente en la industria de hidrocarburos.

Otro más, la carta compromiso con la provincia de Entre Ríos para desarrollar un proyecto de riego en la provincia y, también, un memorandum de entendimiento entre el Ministerio de Comercio y el Banco Central por el cual se estableció un mecanismo de cooperación en materia de estadística e inversión directa.

¹ Restivo, N. y Gustavo NG (eds.), “Argentina y China firmaron 20 acuerdos bilaterales e inversiones por 7.500 millones de dólares” [en línea], *Dang Dai*, Buenos Aires, 19 de julio de 2014, http://dangdai.com.ar/joomla/index.php?option=com_content&view=article&id=4328:argentina-y-china-firmaron-20-acuerdos-bilaterales-e-inversiones-por-7500-millones-de-dolares&catid=4:actualidad&Itemid=10 [Consulta 04 de agosto de 2014].

En tanto, se firmó un acuerdo bilateral de pase de monedas o *swat* por 11.000 millones de dólares para fortalecer el nivel de reservas de la Argentina.

Ambos presidentes acordaron también un memorándum sobre cooperación y construcción del reactor de agua pesada en Argentina y, además, un convenio marco de cooperación en materia económica e inversiones.

Se firmó asimismo un convenio sobre aporte de infraestructura e inversión industrial entre ambos gobiernos; también en materia de veterinaria y sanitaria, de modo de fortalecer los intercambios; y un memo de entendimiento para el establecimiento de centros culturales en Beijing y Buenos Aires.²



Foto 1: Los Mandatarios Xi y Cristina Fernández, en la visita que realizó Xi a la Argentina en julio de 2014³.

Por supuesto que hubo cenas de camaradería entre los dos líderes, ocasión en la que los discursos de los mandatarios estuvieron llenos de alusiones a personalidades históricas

² Restivo, Néstor y Gustavo NG (eds.), “Argentina y China firmaron 20 acuerdos bilaterales e inversiones por 7.500 millones de dólares”, *Dang Dai*, Buenos Aires, 19 de julio de 2014 [en línea], http://dangdai.com.ar/joomla/index.php?option=com_content&view=article&id=4328:argentina-y-china-firmaron-20-acuerdos-bilaterales-e-inversiones-por-7500-millones-de-dolares&catid=4:actualidad&Itemid=10 [Consulta 04 de agosto de 2014].

Obarrio, Mariano, “Cristina y Xi Jinping acordaron inversiones por US\$ 7500 millones”, *La Nación*, Buenos Aires, 19 de julio de 2014 [en línea], <http://www.lanacion.com.ar/1711346-cristina-y-xi-jinping-acordaron-inversiones-por-us-7500-millones> [Consulta 04 de agosto de 2014].

Lantos, Nicolás, “Es un día fundacional en la relación”, *Página 12*, Buenos Aires, 19 de julio de 2014 [en línea], <https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-251100-2014-07-19.html> [Consulta 04 de agosto de 2014].

³ Fuente: AFP

importantes, demostrando el conocimiento mutuo de los países como así también de referencias ideológicas y políticas en común. Según la crónica publicada en *Dang Dai*,

En los discursos, fuera del texto escrito y distribuido de antemano, Xi habló del acercamiento del Brics con la Unasur y elogió el “subcampeonato de fútbol” logrados, ambos, en Brasil. Y en lo más formal, refirió a San Martín como símbolo de “independencia y autonomía” y a Perón para decir que “la única verdad es la realidad” (para significar que “Argentina y China son sinceros países amigos de confianza mutua y buenos socios”). Y se detuvo en la coincidencia del día de cumpleaños de Cristina, 19 de febrero, con el del día del aniversario de relaciones diplomáticas bilaterales. La presidenta, a su turno, habló de Mao Ze Dong y de cómo él y Perón pregonaban la unión del Sur y la Tercera Posición, por el derecho de cada pueblo y cada sociedad a establecer sus propias formas de gobierno y desarrollo “sin injerencias externas”. Sobre eso, dijo, “pivotea el ‘milagro’ chino, que no es tal, sino obra de hombres y mujeres que apuestan por su realidad, aquí muchas no nos dejaron”, aludió cuando observó las inversiones chinas en trenes (Xi habló de los argentinos -80% de los del conurbano bonaerenses- que usan trenes chinos), que “en 1949 los fabricábamos” pero que el sector fue diezmado en las décadas siguientes. Llamó a no quedarse en el pasado y a mirar el futuro. Y defendió las ideas de planificación y rol del Estado⁴.

La cena también fue aprovechada por Cristina Kirchner para entregarle a Xi regalos cargados de simbolismo: un caballo de polo para él y un caballo de silla para su esposa. Fue una excelente decisión por tres motivos: en primer lugar, el año 2014 fue el año del caballo de madera según el horóscopo chino; en segundo lugar, desde hacía poco tiempo China había permitido la exportación de caballos de polo argentinos. Y finalmente, el regalo no hacía más que alentar la incipiente pero pujante industria del polo en China.

Esa semana la prensa cubrió la visita de Xi de manera intensa. Algunos medios más cercanos al Gobierno de Cristina Fernández mostraban los beneficios de los acuerdos y hacían hincapié en la falsedad de la acusación de aislamiento mundial de Argentina, que acaparaba los titulares de esos días. Otros medios, críticos al Gobierno argentino, marcaban el carácter expansionista de China y afirmaban que Argentina era víctima de nueva colonización. Siguiendo estas noticias leí en *Dang Dai* que una cámara comercial realizaba

⁴RESTIVO, N. y Gustavo NG (eds.), “Postales de la asociación”, *Dang Dai*, Buenos Aires, 19 de julio de 2014 [en línea], http://dangdai.com.ar/joomla/index.php?option=com_content&view=article&id=4327:postales-de-la-asociacion&catid=4:actualidad&Itemid=10 [Consulta 04 de agosto de 2014].

un evento en un hotel céntrico de Buenos Aires. Guillermo⁵, un amigo periodista, se ofreció a hacerme pasar por fotógrafa para garantizarme el ingreso.

Llegué a las 8 de la mañana del sábado al hotel cinco estrellas y desde que salí de la boca del subte en pleno centro porteño, vi una veintena de traffics blancas estacionadas en las cuadras que rodeaban el hotel. Al llegar me encontré con una chica a la que había conocido en diversos eventos, famosa por haber vivido la mitad de su vida en China y, por lo tanto, hablar perfecto chino mandarín. Me contó que estaba en el evento para aprender, porque ella no tenía tanto vocabulario de negocios, entonces acompañaba a una compañera de trabajo para “foguearse”⁶.

Entré y vi a Guillermo, quien me dijo que fuéramos al segundo piso. Había una mesa de acreditaciones que esquivamos. Ahí se encontraban chinos y argentinos deambulando y en las mesas entregaban una carpeta de *China Council For The Promotion Of International Trade* (CCPIT), una lapicera y hojas con el membrete del hotel y el cronograma del evento en chino. En las mesas había unos recipientes de vidrio de gran tamaño donde los asistentes dejaban las tarjetas. Debido a las intensas actividades, la cantidad de tarjetas era tan grande que los recipientes se asemejaban a los de los concursos televisivos.

Entramos a un salón inmenso. Tenía al menos dos filas de tres o cuatro arañas en el techo. Había un gran escenario en el que se dispusieron mesas con agua. Nos sentamos y Guillermo me dijo que iba “*a ver gente*”. Volvió un ratito después con algunas tarjetas en la mano. Al mi lado, asiento de por medio, había tres hombres chinos de alrededor de 50 años. Mientras trataba de identificar algún sinograma de mi cronograma en mandarín, uno de ellos me ofreció el suyo en español. Luego del intercambio de cronogramas seguimos hablando en inglés. Uno me dijo que vivía en Buenos Aires y le gustaba mucho la ciudad. Me preguntó si hablaba chino y si había viajado a China. El diálogo se vio interrumpido por un joven argentino que se sentó en el asiento vacío que quedaba entre los dos. Me contó que trabajaba

⁵ Los nombres de los consultantes han sido modificados a los fines de preservar su privacidad. Sin embargo, a los fines de una completa comprensión de los procesos relatados, realizaré una breve descripción de cada uno.

⁶ Las palabras entre comillas corresponden a citas textuales o categorías analíticas. Las palabras entre comillas y en cursivas aluden a las verdades por los consultantes con quienes realicé mi trabajo etnográfico. Finalmente, solo en cursivas se encontrarán las palabras que pertenecen a idiomas extranjeros.

en un estudio grande de abogados, que por hobby había estudiado chino, y que era administrador de empresas y abogado.

Se dio inicio al Foro cerca de las 8.30. Hubo una ceremonia de apertura a cargo de los representantes de la Cámara argentina y del presidente de la CCPIT. Los presentes contábamos con auriculares en donde se podía escuchar la traducción simultánea de los discursos, los cuales estuvieron en consonancia a los pronunciados por los máximos líderes de cada país la noche anterior.

El presidente de la cámara comercial argentina dijo que hacía 30 años que iba a China. A su vez, agregó: “*tengo a mi nieto en China, eso significa que la mitad de mi corazón está en China*”. Dijo además:

Conozco al pueblo chino por las lecturas de Confucio y por el Libro Rojo de Mao. He cimentado grandes amistades: con el secretario del Partido Comunista Chino, con el presidente de los trabajadores chinos. En el año ‘83 fui secretario político del Partido Justicialista a nivel nacional. Del ‘85 al ‘91 promoví el acercamiento cultural trayendo más de 40 jóvenes chinos a Argentina. Conozco el tesón al trabajo, la destreza y la inteligencia de los chinos. En el 94 Hu (Jintao) visitó Argentina antes de ser presidente. En el 2000 compré bodegas en China y fuimos los primeros que exportamos vino chino, Nina Huberto (Notas de campo, julio 2014).

El discurso siguió llenando de elogios a sus pares chinos y dando muestras de fidelidad al Gobierno argentino, particularmente a su entonces presidenta Cristina Fernández. Recordó que el Presidente Xi en su discurso en Casa Rosada el día anterior había citado a San Martín, a Martín Fierro y a Perón para hacer alusión a su pasado dado que tuvo la oportunidad de estar reunido junto a este último y enviados de Mao en Barcelona, puesto que los dos países compartían la tercera posición.

Luego se refirió al Foro que se iba a desarrollar ese día, en el que 220 empresas argentinas estaban presentes para realizar el intercambio de tarjetas y que luego permanecerían en contacto para hacer negocios. Dijo que su amigo, el gobernador de Entre Ríos Uribarri, había hecho un acuerdo con productores de esa provincia y que había otro convenio para hacer el puente Buenos Aires –Colonia. Invitó a los empresarios a participar de este emprendimiento.

Por último dio un consejo a los empresarios argentinos presentes: *“hoy se van a intercambiar tarjetas. Sean consecuentes, tienen que hablar todos los días [a China] para hacer negocios”* (Notas de campo, julio 2014).

Llegado el turno del discurso del par chino, el presidente de CCIT dijo que Buenos Aires era *“la París de Sudamérica”* y que Argentina era un socio clave de China en la región. Llamó a combatir el proteccionismo y a trabajar para mejorar el comercio entre ambos países que se encuentran en procesos de reestructuración económica. Dijo que China dio la bienvenida a empresas argentinas que demuestran solidez y que las empresas chinas radicadas en Argentina son un ejemplo para América Latina. *“Nos une el corazón, la amistad y el interés mutuo y un sueño compartido”*, agregó. Para finalizar, citó a Martín Fierro, esta vez para brindar cierto paralelismo entre el refrán chino que dice *“un solo árbol no hace a la selva”* y el verso más famoso del gaucho argentino: *“los hermanos sean unidos porque esa es la ley primera”*.

Se procedió a las firmas de convenios. En una larga mesa dispuesta en un escenario se sentaban de a tres o cuatro pares de empresas chinas y argentinas a firmar convenios, cartas de intención, contratos y acuerdos de cooperación. Desde el micrófono se las iba nombrando y diciendo qué se comerciaba y por qué montos. Algunas de las mencionadas fueron: Noble Argentina (venta de soja); Nidera (soja por 150 millones de dólares); Chandon (soja por 156 millones); Frigorífico Rioplantense (carne vacuna congelada por 20 millones); Chiarco (mariscos congelados por 70 millones); AG Deheza- glicerina. 10 millones; Alumbreira- concentrado de cobra- 45 millones; CONARPESA- mariscos- 40 millones; Unilan Trelew- lana- 10 millones; Deifus- glicerina-; Logros- carne vacuna congelada- 2 millones; CONARPESA- pescado congelado- 2 millones; Bodegas Esmeralda- vino- 3 millones; Explora SA- glicerina- 8 millones; Guetz- vino. 25 millones; RPB SA leche- 2 millones; RPB- agua- 0.3 millones; Camarones- 3.7 millones; Centrales de la Costa Atlántica- acuerdo de cooperación para construcción de central eléctrica.

Mientras se sucedían las firmas, fuera del salón se estaban concretando reuniones entre empresas chinas y argentinas que recién comenzaban a conocerse. A través de las puertas entreabiertas de estas pequeñas salas podía ver alrededor de cuatro o seis hombres de

origen chino de trajes oscuros y corbata roja o azul a los empresarios argentinos que se encontraban, expectantes y algo impacientes, esperando de pie que fuera su turno para “intercambiar tarjetas”. Escuché al pasar algunos quejándose: “*Están los chinitos solos, esperando que alguien les vaya a hablar*”.

En mi deambular por el hall y el hotel me encontré con algunos taiwaneses. Cristina, una joven taiwanesa que da clases de chino en diversos institutos, me dijo que estaba llegando tarde. La acompañé a paso acelerado hasta donde pude ver reunidos más jóvenes vestidos de negro, con un cartel blanco que decía “TRADUCTOR”. Uno de ellos, un hombre que yo había visto en una asociación de taiwaneses del Barrio Chino⁷ pero con quien no me había presentado, se apuró en aclarar que él era taiwanés, pero que “*el trabajo es trabajo*”, y que los que mejor hablan chino y español son los taiwaneses. Los dejé trabajar y en ese momento justo pasaba Guillermo y me dijo “*vamos al Congreso que está Xi con Boudou*”⁸.

Estuvimos indecisos entre tomar el subte o caminar las pocas cuadras que separan el hotel del Congreso de la Nación, y finalmente decidimos ir a pie. Cuando llegamos vimos a un grupo de personas con remeras amarillas de *Falun Dafa* que estaban ofuscados comentando lo sucedido recientemente. Había entrevistado a su líder hacía pocos días, en donde me había manifestado sus intenciones de hacerse notar los días que Xi estuviera en Argentina. *Falun Dafa* es una organización religiosa que se dedica a la difusión de una serie de ejercicios “para el mejoramiento integral del ser humano”. En la página de Facebook de *Falun Dafa* en Argentina, puede leerse lo siguiente:

FALUN DAFA es una disciplina milenaria ortodoxa de la Escuela Buda para cultivar y refinar cuerpo y mente.

CULTIVAR, consiste en el mejoramiento integral del ser humano a través del estudio de sus enseñanzas basada en sus principios universales Verdad, Benevolencia y Tolerancia, que permiten mejorarse como persona y elevarse dentro del ambiente de la sociedad .

REFINAR, se refiere a la práctica de un juego de ejercicios suaves de qigong de alto nivel y una meditación, que otorgan un cuerpo saludable y libre de enfermedades.

⁷ El Barrio Chino de la Ciudad de Buenos Aires se encuentra ubicado en el Barrio de Belgrano. Consta de aproximadamente 6 cuadras en las que se intercalan supermercados de productos asiáticos, regalerías de artículos importados chinos, casas de té, y restaurantes chinos, japoneses y vietnamitas. Las asociaciones taiwanesas más antiguas y una iglesia budista china tienen sus sedes allí. En el capítulo 5 realizaré una descripción más detallada del Barrio y su historia.

⁸ Se refiere a Amado Boudou, entonces vicepresidente de la Nación Argentina.

Los ejercicios pueden ser practicados por personas de todas las edades, para comenzar no hace falta conocimientos previos, inscripción o indumentaria especial. En los sitios de práctica los practicantes veteranos los enseñan voluntariamente. También se pueden bajar de la página web oficial y aprender en el hogar⁹.

Si bien es común al llegar al Barrio Chino encontrarlos con sus remeras amarillas entregando panfletos en las esquinas, o realizando sus ejercicios en la garita de las Barrancas de Belgrano, *Falun Dafa* es también conocida por enfrentarse al Estado chino denunciando mediáticamente acciones de violación de derechos humanos por parte de dicho Gobierno y la persecución de sus miembros. Es por esto que muchos chinos la consideran una “secta” y saben que simpatizar con esta organización implica inmediatamente ganarse las sospechas por parte del Gobierno chino. En Argentina, la mayoría de sus seguidores son argentinos. Mi primera reacción al acercarnos a la plaza del Congreso fue pensar que había llegado tarde, que tendríamos que haber estado presentes media hora antes para presenciar los hechos. Sin embargo, cuando nos enteramos lo que había sucedido, quedé aliviada de no haber estado. Me acerqué al grupo de seguidores de *Falun Dafa*. Como hacía pocos días había entrevistado a su líder y sabía que era una organización que se siente amenazada constantemente, decidí mostrar esa carta para intentar borrar todo tipo de desconfianza que pudieran tener conmigo y propiciar un diálogo. Así me contaron que se habían reunido allí tal como lo habían hecho cerca del hotel donde se hospedó el presidente chino, que solo tenían carteles de bienvenida y que pedían ayuda pero también habían sufrido golpes¹⁰.

⁹ Fuente: https://www.facebook.com/pg/Falun-Dafa-en-Latinoam%C3%A9rica-1877546092480085/posts/?ref=page_internal [Consulta: 05 de marzo de 2017].

¹⁰ Fuente: <http://www.laгранepoca.com/archivo/32590-violentos-ataques-llegada-xi-jinping-argentina-video.html> [Consulta 04 de agosto de 2014]. *La gran época* es el nombre del diario de esta organización.



Foto 2: Fotografía de un miembro de *Falun Dafa* a la espera de la salida del Presidente Xi del hotel donde se hospedaba en Buenos Aires.¹¹

Ese día, en la plaza ubicada frente al Congreso, la policía les hizo un cordón de protección pero aun así recibieron golpizas, según ellos “*de parte de gente de la Embajada*”. Cuando los seguidores de *Falun Dafa* me comentaban esto, pensaba que se trataba de migrantes chinos de bajo rango que se dedicaban a brindar seguridad a las personalidades destacadas que frecuentaban la Embajada. De inmediato, un señor de alrededor de 60 años, muy ofuscado, comenzó a mostrarnos las fotos que había sacado durante el ataque. En las fotos vimos a un referente de la comunidad china, líder de diversas asociaciones de residentes, con poderosos contactos en China y Argentina. Tanto Guillermo como yo nos miramos y guardamos absoluto silencio para no exponer los vínculos que mi compañero estaba gestando con ese líder con fines de investigación periodística y académica.

En esta situación etnográfica se ponen de manifiesto diferentes tensiones que analizaré a lo largo de esta tesis. ¿Por qué los traductores taiwaneses rápidamente se diferencian de los chinos? ¿Cuáles son los efectos que la cada vez mayor la presencia del Estado chino y del aumento de la migración china en Argentina tiene sobre ellos? ¿Qué

¹¹ Fuente: *La Gran Época*. 2014.

particularidades tiene el comercio entre China y Argentina? ¿Todo puede resumirse a “*intercambiar tarjetas*”? ¿Cuáles son las relaciones que quedan expuestas en la participación de un líder de varias asociaciones chinas en el episodio relatada con *Falun Dafa*? ¿Cuáles son los objetivos de asociaciones de migrantes y, fundamentalmente, cómo se vinculan las asociaciones de migrantes con el Estado chino? ¿Qué vínculos existen entre las asociaciones, los organismos oficiales y las actividades comerciales? En síntesis, ¿cuáles son las consecuencias en las prácticas comerciales, las asociaciones, las identificaciones y los rituales de los migrantes chinos y taiwaneses en la conformación de una trama de actores implicados en el fortalecimiento de las políticas del Estado chino sobre su diáspora en Argentina?

0.1 TRABAJO DE CAMPO

La etnografía de la que surge esta tesis comenzó en julio de 2012, con un trabajo de campo de tipo exploratorio que permitió establecer un mapa de redes al interior del colectivo chino-taiwanés. La misma se extendió hasta 2015, año en el que realicé fundamentalmente entrevistas semi estructuradas y trabajo etnográfico en eventos importantes de la diáspora.

Mi acercamiento hacia el “mundo chino” fue lento y paulatino ya que no tenía ningún vínculo previo con migrantes. Al lado del edificio donde vivo se mudó un “*colegio chino*”, una institución a la que concurren los fines de semana los hijos de las familias chinas y taiwanesas de Buenos Aires y durante la semana se dictan cursos en su mayoría para argentinos. Comencé estudiando el idioma en este colegio –dirigido por taiwaneses–, con Mónica, mi profesora por más de un año y medio. Mónica es una mujer nacida en Taiwán hace alrededor de 40 años. Es alta, de cabello renegrado y corto. No usa nada de maquillaje y viste prendas simples, sueltas, generalmente pantalón y remera. Es seguidora del dao, permanece soltera y tiene a su cargo un sobrino de aproximadamente 10 años.

Al estar tan próximos mi casa del colegio, con frecuencia cruzaba a Mónica en la vereda. De esta forma conoció a mi hija y me comentó de las quejas que estaba recibiendo por parte de mis vecinos ante lo que me ofrecí de mediadora entre el consejo de propietarios de mi edificio y Mónica. Nuestra confianza se iba acrecentando semana a semana, en parte

porque fui la única alumna que quedó, y porque aprovechaba a recuperar clases en las que también charlábamos de otros temas: consultas sobre profesores particulares o colegios de la zona para su sobrino; otras veces me contaba de su llegada a Argentina, de los beneficios de tomar bebidas a temperatura ambiente –sobre todo para la mujer-, de la conveniencia de escuchar música clásica en los niños de hasta los 3 años y las diferencias entre la medicina “*oriental*” de la de “*acá*”.

Cuando terminó el nivel inicial, Mónica me informó que continuaría sola en el primer nivel. Como le había comentado que quería estudiar la historia de la migración china, ella me avisó de la “*fiesta del Doble Diez*” en el Barrio Chino, que se celebraba en la Asociación de Taiwanesees. De esta manera, Mónica fue mi primer contacto en esta investigación. Después de un largo recorrido entiendo que las pistas que me brindó y las puertas que me abrió son ejes de mi tesis. Por un lado, Mónica siempre hizo alusión a su origen taiwanés, siempre se diferenció de los chinos continentales, siempre enfatizó que el taiwanés era el mejor sistema para aprender chino mandarín¹². Esto me llevó a indagar diversas cuestiones: la historia y ubicación de Taiwán, las relaciones entre China y Taiwán, la configuración de heterogeneidades entre dos identificaciones nacionales.

Por otro lado, Mónica me sugirió que asista a una asociación de taiwaneses en el Barrio Chino en ocasión de la celebración de una festividad taiwanesa para desarrollar mi estudio. La misma sugerencia realizó Carolina, directora de la Asociación que fundó junto con su hermana Juana. Ambas son taiwanesas y llegaron alrededor de los diez años de edad, en la década del 80 a la Argentina. Pregunté por varias actividades y Carolina fue entrando en confianza rápidamente. Estaba acostumbrada a recibir personas interesadas en conocer la migración china. El hecho de que sean las asociaciones las puertas de entrada a la diáspora cobra ahora mayor sentido. Por más confianza adquirida con mis consultantes¹³, los

¹² El método taiwanés es también conocido como *bopomofo*. Se trata de aprender la fonética con caracteres chinos. Mientras que el sistema chino es el que se utiliza cada vez más y se denomina *pinyin*, el cual utiliza letras del alfabeto romano para escribir la fonética. A lo largo de la tesis indicaré de manera reiterada la opinión de mis consultantes taiwaneses sobre la superioridad de su sistema frente al chino.

¹³ Desde diversas disciplinas se están erigiendo oposiciones a la utilización del término “informante” para referirnos a los interlocutores en el campo. Pamela Munro (2001) desde la lingüística sugiere utilizar “consultor” y Lucia Golliscio “consultante” para evitar las connotaciones negativas que adquirió la palabra

encuentros se realizaban en su mayoría en las asociaciones que frecuentaban y en menor medida, en sus lugares de trabajo. Nunca fui invitada al hogar de ninguno de ellos. Sin dudas, en las asociaciones e instituciones transcurre buena parte de la vida social y laboral de muchos migrantes. Muchos de mis consultantes participan de más de una asociación, otros concurren a iglesias con fines que no son religiosos sino fundamentalmente sociales. Los miembros de una asociación me invitaban a participar del culto en una iglesia, y entre los asistentes encontraba trabajadores de otras entidades. La importancia de estos espacios indicaba que debían ser sumadas a mi agenda de investigación.

Carolina también me recomendó acercarme *Dang Dai*, la revista de intercambio cultural entre China y Argentina, fundada en 2012 y que ya lleva editados más de 15 números, reuniendo diversos profesionales que trabajan temas relacionados con China. Y he aquí una constante que encontraría en todo mi trabajo: los que hablan de China y de los chinos o taiwaneses no son nativos de esos lugares. Aunque últimamente se están alzando más voces “*de la comunidad*”, son argentinos interesados en China desde hace muchos años quienes elaboran las investigaciones, notas, relatos, textos, documentales, revistas, etc.

El contacto con Carolina fue fundamental no solo para mi investigación, ya que fue una de mis consultantes principales, sino también para el devenir de mi trabajo de campo ya que con ella pude aprender varias de las que luego se convertirían en claves para el desarrollo de la empatía con mis consultantes. Una de estas claves fue el trabajo voluntario porque me permitiría participar de eventos y acceder “desde adentro”, conocer la preparación, la toma de decisiones. Una de las primeras colaboraciones que realicé fue en el Año Nuevo Chino de 2013. Dos semanas antes del evento se publicó en el Facebook de la Asociación la búsqueda de “*voluntarios*” para trabajar en el stand de la asociación durante dicha festividad. No dudé en postularme. Por otro lado, hacer trabajos no remunerados me permitió entrar a la red de *guānxi* (la habilidad de realizar conexiones) y comprender las lógicas de devolución de favores, “*el modo en que funcionan los orientales*”, según Carolina. De esa manera, entendí que para hacer trabajo de campo, para lograr una respuesta a una pregunta, el acceso

“informante” al pasar a ser un eufemismo de soplón. Esta cuestión fue señalada por un migrante chino en una jornada académica

a algún espacio, tenía que entrar en confianza y esa confianza la otorga tener un conocido en común en la red. En este caso, siempre que nombré a Carolina fui bien recibida.

Sin embargo, también se presentaron grandes dificultades¹⁴. Si bien todas las investigaciones tienen sus desafíos, algunos eran comunes a otros investigadores del tema en diferentes lugares del mundo como el temor de las personas a brindar información (Yang, 1994) y por ende, la creciente importancia de las conversaciones informales en el proceso de investigación (Osburg, 2013); o el tiempo relativamente más prolongado necesario para entrar en confianza con los informantes (Pinheiro Machado, 2009; Steinmüller, 2013).

La comunicación oral también generó problemas. Si bien estudié el idioma durante dos años y medio, mi aprendizaje no fue al ritmo de mis necesidades. En varias ocasiones conté con amigos que oficiaban de traductores. El más frecuente es Lautaro, quien no solo tradujo – muchas veces en el sentido literal de la palabra- muchas cosas que no comprendía, sino que también me informó de eventos, me presentó amigos para entrevistar, leyó mis trabajos e hizo interesantísimos aportes. Sin embargo, algunas veces era complicado explicarle a Lautaro todo lo que me interesaba. En una oportunidad, en la que fuimos invitados a una reunión con los adultos mayores taiwaneses que saben escasas palabras en español, tuve la sensación de pasar inadvertida. Todos se acercaban a Lautaro y a mí no me dirigían la palabra a pesar de estar a su lado. Dado que en este grupo y en estas actividades la mayoría eran migrantes masculinos, sospechaba que ser mujer era la gran barrera. Cuando le manifesté mis sensaciones a Lautaro, unos días después, me dijo que todos los que se acercaban preguntaban si yo hablaba el idioma. Es decir, no solo mis sospechas eran incorrectas sino que ahí me percaté que no había podido transmitirle a Lautaro claramente mis intereses. Él tradujo toda la reunión para mí, pero no sabía que también me interesaban las interacciones, el contexto.

Estas dificultades delinearon una particular manera de ubicarme en el campo. Mis rasgos físicos y mi imposibilidad de comprender el idioma me colocaban en un afuera que

¹⁴ Las dificultades aquí señaladas, así como otras consideraciones metodológicas, fueron plasmadas en un artículo que junto a Alejandra Conconi escribimos para presentar en las XI Jornadas de Sociología de la UBA en 2015 (Conconi y Denardi, 2015)

en ámbitos más endogámicos era difícil de sortear. Muchas de mis experiencias de investigación tuvieron que ser “traducidas”. Presencié, observé y hasta participé de varias actividades de las que después me enteré qué pasó, quienes eran implicados y cómo se relacionaba lo sucedido con otras ocasiones. En las situaciones relatadas en esta tesis, entonces, se advertirá que mi presencia en el campo está mediada por esta exterioridad.

La cuestión idiomática también repercutió en la falta de precisión de algunos términos. ¿Asistí a una “*ceremonia budista*” o a un “*culto*”? ¿Las imágenes del templo eran de “*santos*”, “*guardianes*”, “*dioses*”? Muchas veces era difícil realizar la pregunta por el término exacto, otras veces los consultantes no sabían traducir del chino al español y buscaban palabras dentro de su repertorio que se asemejaban al término en chino. En una ocasión, en la asociación de taiwaneses se celebraba “*el día de la independencia de Taiwán*”, otros me decían que se celebraba “*el día del nacimiento de la nación*”. Busqué varias veces esa fecha en libros de Historia y lo único que encontré es que en esa fecha se dio por terminado el período dinástico para establecer la República. Pero ese hecho histórico vale tanto para China como para Taiwán. Hasta el momento, nadie me ha sabido o podido explicar por qué los taiwaneses toman esa fecha como “*nacimiento de la nación*”. Algo similar ocurrió con las denominaciones de las figuras que siempre están presentes en la asociación de taiwaneses: trataron de explicarme su origen utilizando denominaciones tales como “*hijos del dios supremo*”, “*dioses*”, “*fantasmas*” y “*guardianes*”.

Cuando mi investigación se encaminó hacia cuestiones económicas, de negocios, no encontré la misma apertura y disposición que en la mayoría de los espacios que había transitado. Algunos informantes que habían aceptado hacer entrevistas para contarme de sus trayectorias personales y de las actividades culturales que desempeñaban en el Barrio, se mostraban reticentes a contestar preguntas sobre su actividad económica. Más tarde, uno de ellos corroboraría mis intuiciones: “*los chinos no hablan de negocios*” y otros radicalizaron ese postulado: “*los chinos no hablan de negocios con occidentales*”.

Intentando acceder por “el lado argentino” de la cuestión, asistí a una reunión que se realiza mensualmente en la Universidad Torcuato Di Tella sobre negocios en Asia. Las

personas que allí contacté, miembros de Cámaras de empresarios, nunca contestaron mis mails. En la web de una de las cámaras más importantes de comercio entre China y Argentina, se publicaron una serie de actividades y un mail de inscripción. La respuesta a mi intento de participar no solo fue negativa, ya que la actividad era únicamente para socios, sino que además me preguntaron de dónde había obtenido la información. El comercio con China se presenta como una receta cuyos pasos deben ser respetados a los fines de lograr una negociación exitosa. Cuestionar la imagen de China totalmente exotizada que se presenta en estas reuniones debía ser un eje de mi investigación para dar cuenta de que existen múltiples procesos que no se están tomando en cuenta, pero que son tan importantes como algunas de estas recomendaciones.

De esta manera, el devenir en el campo etnográfico fue delineando los ejes de esta tesis: las identificaciones, las lógicas de configuración de heterogeneidades nacionales, las asociaciones y los negocios. Todos estos puntos están atravesados por el componente generacional: la presencia de migrantes o hijos de migrantes que han crecido en Argentina funciona como un clivaje que aporta diversos matices a cada uno de los procesos que describiré. Este principio de división, sumado al lugar de origen son dos factores principales de diferenciación al interior de la diáspora, que serán exploradas en profundidad en esta tesis.

0.2 ANTROPOLOGÍA, ESTADO Y MIGRACIÓN EN TIEMPOS DE INTERNACIONALIZACIÓN DE LA ECONOMÍA

Desde la década del 70 del siglo XX, la globalización de los flujos económicos comenzó una escalada que aún hoy no para de crecer. Apoyada en transformaciones en las relaciones de producción, la organización empresarial y en adelantos informáticos, la economía global giró hacia un nuevo paradigma productivo que permitiera hacer rentable el capital financiero. Para ello fue necesario dar rienda a una serie de políticas tendientes a limitar el intervencionismo estatal en diversos tipos de áreas, y la creación de entidades supranacionales que garantizaran la adopción de políticas de ajuste neoliberal en los países del Tercer Mundo. Estas medidas fueron condensadas en el Consenso de Washington cuya finalidad era lograr las tres *des*: desespecialización, desintermediación y desregulación. (Abélès, 2012: 37)

Diversos autores analizaron las nuevas formas de producir, distribuir, comerciar y consumir que estaban generándose en el mundo. Bauman (2000) lo identifica como una nueva fase de la Modernidad, en la que impera la fluidez de los procesos y relaciones. Otras características atribuidas a esta modernidad líquida son compartidas por Sennet quien prefirió centrarse en el capitalismo y el análisis de la burocracia (2006) y en las consecuencias que estos cambios producen en el carácter de los trabajadores (2000). El “nuevo capitalismo” que vislumbra Sennet es uno de tipo impaciente –la verdadera rentabilidad está en comprar y vender acciones en cortos periodos de tiempo-; en donde hay un rol fundamental de las nuevas tecnologías que aceleran la comunicación y la toma de decisiones. Las relaciones laborales son más inestables, de mayor competencia y desorganización. La flexibilidad es la palabra clave para dar cuenta de esta nueva etapa en la que otras como “carrera” y “*job*” pierden sentido: las personas tienden a cambiar de trabajos, ya no se quedan “haciendo carrera” en un mismo lugar, y solo hacen una pequeña parte del producto final (Sennet, 2000).

Diversos debates surgen al analizar el fenómeno de la globalización. ¿Es un fenómeno nuevo? ¿Es el término correcto para referirse a los procesos globales actuales? ¿Implica la desaparición del Estado Nación tal cual lo conocemos en la actualidad?

Abélès distingue dos tipos de teóricos de la globalización: por un lado los que denomina “escépticos” y por otro los “globalistas”. Los primeros niegan la novedad de la globalización: las interconexiones entre diferentes partes del globo datan de los siglos XII en adelante, y procesos similares a los actuales se vivieron entre 1870 y 1914. Además, indican que la economía mundial poco tiene de global, no existe un poder transnacional en condiciones de gobernar los mercados financieros y los flujos de capitales se concentran en la Tríada Europa, Japón, Norteamérica (Abélès, 2012: 41). En una economía globalizada, las economías nacionales están subsumidas al sistema. Como diversos procesos lo ejemplifican, los mercados globales siguen siendo compatibles con estados potentes, por lo que el término correcto para denominar este momento sería “economía internacional”, en donde las economías nacionales dominan.

Los “globalistas”, por otro lado, anticipan una reconfiguración de los territorios y lugares proponiendo una economía sin fronteras en la que la territorialidad no será el principio de organización política (Abélès, 2012: 45). También indican que la globalización va más allá de la economía, que incluye otras dimensiones de la actividad social. Por ello es de suma importancia considerar los procesos de importación y reinención que se generan como resultado de los movimientos migratorios. Esto se configura como un elemento más contra la esencialización de las culturas: territorio, Estado Nación y cultura ya no tienen las mismas fronteras.

En el caso analizado en esta tesis, elementos de las dos teorías pueden ser identificados. La internacionalización de la economía china es un ejemplo exitoso de un Estado que sin responder a los consejos reunidos en el Consenso de Washington, ha logrado permanecer en el centro de la escena económica. Por otro lado, en tiempos en que se impone la horizontalidad en las grandes firmas, las empresas chinas han sabido sostener un esquema jerárquico que no obstaculiza su flexibilización y adopción de estrategias occidentales, lo que se ha denominado “socialismo de mercado” o “capitalismo con características chinas”.

0.2.1 Sobre el Estado

Como mencioné más arriba, la supervivencia del Estado Nación está en debate. Su figura parece haberse fragilizado gracias a que el financiero es el centro de los dispositivos de poder, los mercados imponen su dominio en detrimento de las soberanías estatales y se ha consolidado una *gouvernance* privada (Abélès, 2012: 139) encabezada por ONG, fundaciones, *think tank*, entre otras asociaciones. Los Estados perdieron el control del dinero, la noción de frontera resulta cada vez menos pertinente debido a los incontables cruces de trabajadores legales e ilegales, y es cada vez más profunda la necesidad de instaurar políticas supranacionales, de colaboración para dar batalla al narcotráfico y el terrorismo (Abélès, 2012: 137). De esta manera, el Estado sobrevive pero ya no es el centro.

En particular, el caso de la diáspora china en Argentina, me invita a pensar en otro modelo de Estado, uno menos institucionalista. Durante el siglo XX, diversas escuelas de las ciencias sociales en general y la Ciencia Política en particular han propuesto diferentes

formas de abordar el estudio del Estado. Los analistas de la perspectiva estructuralista sistémica y la teoría de la acción racional encuentran amplia coherencia hacia el interior del Estado, ya que entienden que su accionar es producto de los intereses e incentivos de los políticos (Migdal, 2008: 16). Lo aíslan de su sociedad, centran el estudio en su estructura y lo presentan como un todo coherente, unido y racional.

El giro hacia el Estado de los estudios antropológicos y la consolidación de la Antropología del Estado como subcampo se evidencia en América del Sur hacia mediados de la década de los '80, en consonancia con el interés que se genera en otras ciencias sociales. Particularmente en Antropología, esto se dio hacia fines de los 90, cuando los gobiernos denominados progresistas comenzaron a entablar relaciones más fuertes con los sujetos sociales que habían sido objeto de investigación antropológica por excelencia: los indígenas (Abélès, 2012: 160).

Entre los estudios antropológicos del Estado se evidencia una constante: el antropólogo está allí para dar cuenta de las cosmologías de sus integrantes y las prácticas que indican que los Estados no son tan burocráticamente homogéneos y racionales (Schavelzon, 2010). Así, los antropólogos se dedicaron con mayor ímpetu a estudiar los Estados del tercer mundo, aquellos que distaban de las concepciones eurocéntricas y weberianas tradicionales para dar cuenta de “otros Estados”. De la mano de Taussig (1992), Scott (1998), Geertz (2000, 2005) y Steinmetz (1999, 1997), el Estado moderno aparece como uno más de esos “otros Estados” y se transforma en objeto de análisis cultural (Schavelzon, 2010: 78). En esta línea, Scott (1998) propone estudiarlo en las prácticas culturales cotidianas y la teoría culturalista de la que Geertz es un referente principal, debido a que es la primera que rompe con esta supuesta coherencia y unicidad atribuida al Estado (Migdal, 2008: 10). En *Negara* Geertz demuestra la importancia de considerar la exhibición, el drama, la poética del Estado y da cuenta de cómo el Estado balinés hacía de la ceremonia la sustancia. En el Estado teatro, la ceremonia es un elemento tan fuerte como la violencia y dominación que se le atribuyen tradicionalmente al estado (Geertz, 2001; Geertz, 2000: 217; Schavelzon, 2010: 79).

Otra corriente de estudios sobre el Estado en Antropología es la denominada “Estados imaginados”, que se ha dedicado a las representaciones e ideas, la construcción de la imaginación cultural y la formación cotidiana del Estado (Schavelzon, 2010: 86). Taussig (1992: 514) propone pensar este concepto como aquel que surge de la confluencia de lo oficial y lo no oficial, lo *kisch* y lo sagrado, lo popular y lo estatal, modernidad y primitivismo. De esta manera reproduce la imagen racionalista y así construye su legitimidad.

Respecto al Estado chino, Pieke (2004) afirma que los antropólogos permanecen estudiándolo en oposición a la sociedad, debido a que en el proceso de internacionalización de la economía, este parece perder poder frente a los empresarios, los inversores extranjeros, las organizaciones no estatales y las comunidades. Sin embargo, el autor entiende que esta dicotomía entre Estado y sociedad no es útil para describir y comprender el Estado Chino. Esto no significa que se deba renunciar al estudio del Estado, sino por el contrario, se debe focalizar aún más en sus particularidades fundamentalmente, desde lo empírico. Para ello, Pieke complejiza la idea de Migdal afirmando que el Estado chino “es” sociedad (Pieke, 2004: 533). Desde esta perspectiva, la formación del Estado es un proceso cultural, que no solo implica procesos administrativos y racionalidad sino también una transmisión de prácticas y creencias en las que múltiples actores están implicados y que resultan indispensables para su formación (Steinmüller, 2016).

0.2.1.1 Las relaciones entre diáspora y Estado

Desde que comencé a trabajar la temática migratoria china y taiwanesa, algunos interrogantes empezaron a circular entre mis escritos, los comentarios a mis trabajos, los referatos a mis artículos. Uno de ellos es el relativo a cómo nombrar el grupo de personas que analizo sin esencializar u homogeneizar lo que ante mis ojos se presentaba cada vez más heterogéneo. Si bien entre mis consultantes surgían palabras y conceptos para autodenominarse tales como “colectividad” o “comunidad”, las mismas también caían en la pretensión de crear una imagen de unidad entre ellos que contrastaba con el devenir de mi trabajo etnográfico, el cual me brindaba cada vez más datos de grupos diferenciados entre los que se entablaban relaciones de tensión y conflicto.

Una alternativa que surgía a estos términos es “diáspora”. Sin embargo, conviene detenerse en la categoría a los fines de problematizarla ya que no todo desplazamiento de personas desde un mismo lugar de origen implica un fenómeno diaspórico, ni todas las sociedades son diaspóricas, ni todas las naciones o culturas generan identidades diaspóricas (Grimson, 2011: 144, Paerregaard, 2012: 95).

Hasta la década de 1930, el término diáspora era utilizado para denominar una red de comunidades que vivía en dispersión involuntaria fuera de sus lugares de origen y que por decisión propia o ajena, no se asimilaban en los lugares de residencia. Entre las características que se atribuían figuran los sentimientos de lealtad hacia el origen, el anhelo de retorno, las resistencias a la asimilación completa en los lugares de destino y la persistencia de las identificaciones colectivas a través de varias generaciones (Merenson, 2015: 212). En ese entonces, judíos, griegos y armenios eran los casos paradigmáticos, y debido a las precarias condiciones de vida, eran considerados ciudadanos de segunda clase (Tölölyan: 2012: 5). Sin embargo a partir de la década de 1970 fundamentalmente, el término diáspora no solo se dispersó en muchos discursos científicos y mediáticos sino que además su significado se diluyó (Brubaker, 2005; Tölölyan: 2012: 4).

Tal dispersión generó que diversos autores definan “diáspora” tan solo como cualquier tipo de población que se moviliza, más allá del contexto (Weinar, 2012: 75), lo que hace dificultoso diferenciar este concepto de las comunidades migrantes y transnacionales. Vale la pena detenerse en este punto. El cambio de siglo trajo consigo un redireccionamiento de los estudios migratorios: de las miradas unilaterales sobre la asimilación o no de las comunidades migrantes, se pasó a la necesidad de analizar no solo los procesos de inserción sino también las relaciones (simbólicas o materiales) con el lugar de origen y el de residencia (Mera, 2010). Las comunidades transnacionales pueden o no convertirse en diáspora. En ellas los miembros pueden vincularse libremente con su lugar de origen a través de prácticas reales y cotidianas. En el caso de las diásporas, la vinculación con la madre patria puede ser o no real, porque los lazos pueden sostenerse en la memoria convirtiéndose en una comunidad imaginada (Anderson, 1993). Es esta vinculación con el territorio lo que diferencia las diásporas de las comunidades transnacionales (Weinar, 2012; Bruneau, 2012). Las diásporas

preservan en la memoria la territorialidad, es por ello que se convierte en un aporte fundamental la construcción de lugares simbólicos como monumentos y santuarios para crear raíces en el país de residencia (Bruenau, 2012: 48). El desarrollo de los estudios diaspóricos y transnacionales ha generado una tendencia a guardar los elementos identitarios, culturales y de reclamo de derechos para la diáspora, mientras que para las comunidades transnacionales se ha remitido a los procesos de tipo económico (Paerregaard, 2012).

En las nociones más actuales de diáspora, las causas de dispersión son más amplias y no remiten solo a su carácter forzado, sino que pueden admitir razones laborales, por ejemplo; el deseo de retorno al lugar de origen por parte de los sujetos diaspóricos da lugar a un constante vínculo entre fronteras; y finalmente, se pasó de la no asimilación a la hibridación cultural (Faist, 2012: 13).

Además de estos tres elementos, Bruneau (2012) destaca otros más: que el lugar elegido para residir sea resultado de procesos de redes o cadenas migratorias; que se conforme un fuerte sentido de comunidad que recaer sobre la memoria y el vínculo con el territorio de origen; y que se realice un trabajo de transmisión intergeneracional de la identidad. Sheffer (1986) incluye cierta organización interna del grupo. Paerregaard (2012) apunta en esta lista de elementos el hecho de que la comunidad diaspórica revista de cierta autonomía económica y política en las sociedades de recepción, como así también una vinculación no solo con el país de origen sino también con otras comunidades diaspóricas del mismo origen que residen en diversos lugares del mundo (2012: 95).

Carolina Mera afirma que el término “diáspora” permite analizar tanto la vinculación con el lugar de origen y la integración o no a la sociedad global como los mecanismos de adhesión étnica que al mismo tiempo pueden generarse en una comunidad migrante. De la rigidez del término en su concepción clásica, en la actualidad asistimos a una que acepta la hibridez, la fluidez, la transformación. En este mismo sentido, Grimson utiliza la categoría “configuración cultural transnacional” (Grimson, 2011: 146) para referirse a la diáspora, es decir, un espacio de heterogeneidad articulado cuyos elementos necesarios son una identificación compartida. Así, se hace referencia a las raíces lo que pone en relieve el

territorio como entidad simbólica sobre el cual se construye un imaginario asentado en la producción de la preservación de la cultura, y el establecimiento de vínculos más o menos fluidos entre los grupos ubicados en diferentes países a través de diferentes asociaciones. (Grimson, 2011: 145 y Mera, 2010: 5). Esta será la perspectiva que prima en esta tesis. Dichos análisis, escapando del nacionalismo metodológico, ponen el énfasis en la comunicación entre polos diaspóricos múltiples más que en la centralidad del Estado Nación. Sin embargo, como demostraré más adelante, el Estado vuelve a ser protagonista en la institucionalización de las diásporas.

0.2.1.2 El modelo de la diáspora como recurso

No es una novedad que los migrantes establecen relaciones con sus lugares de origen y realicen aportes económicos a los familiares que allí permanecen. Sin embargo, lo que sí resulta cada vez más importante es el ritmo de crecimiento y la manera en que esos aportes repercuten o son aprovechados para el desarrollo del país de origen. Estos movimientos, lejos de ser espontáneos, responden a un fuerte impulso por parte de las organizaciones supra nacionales como Naciones Unidas (U. N. por sus siglas en inglés) y la Organización Internacional para las Migraciones (OIM), las cuales utilizan las diásporas para promover el desarrollo de los países del Tercer Mundo. Sin embargo en sus documentos, Naciones Unidas define a las comunidades transnacionales con las características de una diáspora, mientras que OIM utiliza ambos términos indistintamente, pero entiende la diáspora como conformada por cualquier persona con algún pasado migratorio (Weinar, 2012: 78).

Motivados por diversas situaciones y ubicados a uno u otro lado del proceso migratorio, los Estados Nacionales han incrementado sus lazos con sus comunidades nacionales que residen fuera de sus fronteras (Waterbury, 2012: 131). Desde los primeros años del siglo XXI, ante la constante llegada de migrantes fundamentalmente provenientes de África, la Unión Europea encaró un programa migratorio en el que la diáspora era concebida como una fuente de ingresos y de crecimiento local y regional. Se establecía una situación de triple ganancia: el país de residencia de los migrantes se beneficiaba a través del trabajo de los migrantes, el país de origen ganaba en desarrollo, y los migrantes mejoraban su situación a través de iniciativas individuales. Se promovía la transferencia de habilidades

y de inversión productiva como así también el retorno de miembros de la diáspora a su lugar de origen (Weinar, 2012: 82- 5).

En países latinoamericanos, el aumento de las remesas en más de un 300% en menos de 10 años puso en alerta a algunos gobiernos que comenzaron a generar proyectos y políticas para canalizarlos hacia inversiones productivas (Portes y Zhou, 2013: 109). En otros países lo preponderante es otro tipo de aportes de los migrantes que se relacionan con lo monetario, sino con la filantropía, la tecnología y las estrategias comerciales que se comparten y fortalecen a uno y otro lado de la red (Nieto, 2003).

Para aprovechar al máximo estos aportes que los migrantes realizan desde el exterior a su lugar de origen, algunos Estados han comenzado a generar un mayor intercambio con sus diásporas, venciendo los temores que éstas representan en muchas ocasiones, como elementos desestabilizadores (Smith, 2008). Waterbury (2012: 136) ha demostrado cómo a pesar de que los Estados mantienen un discurso global, las políticas están dirigidas a un determinado *target*. Por ejemplo, el Gobierno indio privilegió a profesionales que trabajaran en alta tecnología en Estados Unidos y fueran de origen indio y no paquistaní como foco de sus políticas, reflejando por un lado el interés en importar recursos humanos con habilidades en determinadas áreas a desarrollar en India, y por otro lado, dando cuenta de las tensiones regionales vigentes con el país vecino.

Esto significa que cada estado conforma diferentes relaciones con las distintas poblaciones en el extranjero dependiendo de lo que la diáspora pueda ofrecer. Los recursos o intereses que representan las diásporas pueden ser agrupadas de la siguiente manera: recursos materiales (remesas, inversiones, ofreciendo expandir mercados para las exportaciones), legitimidad política (interna o internacional, las diásporas pueden conformar una base de la cual obtener apoyo en crisis económicas, políticas o geopolíticas) y la mantención y creación de recursos culturales y lingüísticos para definir los límites de la identidad nacional (construcción de mitos nacionales) (Waterbury, 2012: 136).

Sin embargo, como mencioné anteriormente, las diásporas pueden ser una vía de desarrollo de los países de origen, pero también un elemento desestabilizador de importancia.

Es por esto que para comenzar a crear o poner en marcha políticas de vinculación con las diásporas, los Estados tienen dos tareas fundamentales: por un lado, lograr que la población en el exterior pase de ser ignorada a ser usufructuada. Esto puede suceder al transitar por ciertos “momentos de redefinición”: reestructuraciones económicas, de cambios drásticos en el sistema político, entre otros. Relacionada con la primera, una segunda tarea también puede ser necesaria: la redefinición de los límites de la ciudadanía (Waterbury, 2012: 137-141).

Las herramientas utilizadas por diversos Estados para atraer a las diásporas han sido muy diversas: intentar cambiar las políticas del país anfitrión, fundar organizaciones diaspóricas, crear instituciones empresariales, educativas, culturales, políticas; ofrecer diversas formas de ciudadanía política como derechos electorales, doble ciudadanía, doble nacionalidad; ofrecer subsidios, acceso al mercado laboral, extender los beneficios de la membresía cultural y simbólica, entre muchas otras (Waterbury, 2012: 142).

La manera elegida por el Estado chino ha sido con mayor fuerza a través de interacciones con las organizaciones migrantes que ya estaban funcionando en el lugar de residencia (Portes y Zhou, 2013; Zhou y Lee, 2013; Waterbury, 2012: 141). Sin embargo, esta avanzada de algunos gobiernos sobre las organizaciones migrantes para el fortalecimiento de políticas con las diásporas no ha sido acompañada por los estudios académicos. Éstos se han centrado en el análisis de los intercambios transnacionales de tipo individual y familiar (Portes y Zhou, 2013). Las organizaciones han quedado por fuera del análisis y son cada vez más importantes para analizar el proceso.

Diversos Estados Nacionales como India, Portugal, Uruguay y China (Smith, 2003; Merenson, 2015; Crosa, 2014) ven en sus diásporas posibilidades de implementar estrategias políticas o económicas que sean beneficiosas para el lugar de origen. Si bien no son novedosos, estos casos se ven multiplicados en contextos de globalización económica. En este sentido, con el interés no solo de cuestionar nociones esencializadoras de cultura, identidad y origen étnico, sino buscando poner el acento en la agencia, autores como Olsson (2009) comenzaron a explorar los “procesos de diasporización”, es decir, aquellos procesos

por medio de los cuales se produce y reproduce un grupo que se autopercibe y es percibido como una “comunidad” (Merenson, 2015: 212).

Esta agencia que moviliza el proceso de diaporización no es solo “desde abajo”, es decir, promovida por los migrantes en pos del reconocimiento de derechos y reclamos de diverso tipo por parte del país que envía diáspora; sino también “desde arriba”. Por lo que los Estados deben reconfigurar los límites de la comunidad política con la ayuda de una burocracia diaspórica. Esta puede ser conformada por administrativos, instituciones y políticas dedicados específicamente a generar prácticas de agenciamiento y reconocimiento extra territorial, programas de vinculación, atender las demandas de los migrantes, designar cargos honorarios de “embajadores de la diáspora” etc. (Smith, 2008; Merenson, 2015: 214). Como resultado de su creación, la burocracia diaspórica institucionaliza la esfera pública de la diáspora y fortalece la membresía política de sus miembros.

El caso del Estado chino es ejemplo de estos procesos de diaporización “desde arriba” pero que se valió de las asociaciones y prácticas que se estaban gestando “desde abajo”, desde que los migrantes comenzaron a llegar al país, porque tal como afirma Merenson (2015: 213), los procesos de diaporización se producen con la participación conjunta tanto de los migrantes como de los Gobiernos, organizaciones de la sociedad civil y política y las agencias internacionales de desarrollo.

La reforma política y económica que se abrió paso tras la muerte de Mao Ze Dong en 1976, coincidió con una nueva etapa del sistema capitalista en Occidente. Exploraré estos procesos ya que son fundamentales para comprender el objetivo y la manera en que se reconfiguró la relación Estado- diáspora en el caso chino.

0.3 EL PROCESO DE REFORMA Y APERTURA CHINO A LA LUZ DE LAS TRANSFORMACIONES DEL CAPITALISMO MUNDIAL

Las reformas encabezadas por Deng Xiaoping a partir de 1978, dos años después de la muerte de Mao Ze Dong, tuvieron como objetivo modificar los modos tradicionales de

producción y gestión de las empresas chinas para reducir la pobreza y sacar al país adelante (Moneta y Cesarín, 2012: 30).

El proceso condujo a lo que se denominó “socialismo de mercado”. Con esta categoría el Gobierno chino indicaba que no se trataba simplemente de abandonar los ideales socialistas para adoptar el modelo capitalista, sino un socialismo “con características chinas”. Se comenzó a conformar una red que enlazaba la propiedad pública con los incentivos para el sector privado (Dussel Peters, 2015: 38). Este movimiento implicó una capacidad para flexibilizar el marco ideológico político que permanece a pesar de las condiciones cambiantes (Moneta y Cesarín, 2012: 31). El Partido Comunista necesitó dejar de ser un Partido revolucionario para convertirse en un Partido de Gobierno (Pieke, 2004). Los pilares del proceso fueron la descolectivización de la tierra y la creación de Zonas Económicas Especiales (ZEE) que consistió en instalar en pequeños poblados antes dedicados a la pesca, establecimientos industriales y comerciales gracias a los grandes incentivos a la inversión promovidos por el Estado. Gran parte de esas inversiones provenían de chinos de ultramar, taiwaneses y de capitales extranjeros tentados por la mano de obra barata, la inmensidad del mercado chino y el disciplinamiento de los trabajadores (Conconi y Rodríguez de la Vega, 2011, Moneta y Cesarín, 2012; Restivo y Ng, 2015: 118- 119).

China se transformó así en la “fábrica del mundo” gracias a un Partido que forma un Gobierno central fuerte que puede formular, financiar e implementar políticas a largo, mediano y corto plazo (Dussel Peters, 2015: 39). Esta reforma industrial fue acompañada por otra del sistema financiero e impositivo estatal y una política de salida al exterior conocida como *go out policy*. Ésta última impulsó la internacionalización de las firmas nacionales mediante la compra de empresas, la adquisición de participaciones accionarias y/o la radicación de inversiones en el exterior consolidando empresas transnacionales estatales. El objetivo era posicionarlas como firmas globalmente competitivas en los sectores energético, logístico, financiero, de la construcción, automotriz, de la información, computación y electrónica. Poco a poco, algunas empresas chinas están dejando de ser sinónimo de productos baratos y de dudosa calidad para erigirse como de alto desarrollo tecnológico. Ejemplo de esto es Huawei, uno de los proveedores de teléfonos inteligentes

más grande del mundo que se ganó un lugar en el ranking de las Mejores Marcas Globales de 2014 (Yang, 2015: 50).

Estas inversiones crearon un “espacio geoeconómico global” creado a partir del seguimiento de una estrategia que combina alianzas empresariales e intereses políticos que guían la selección de países en donde realizar las inversiones. La llegada de las Empresas transnacionales asiáticas a América Latina responde a la necesidad de asegurar el aprovisionamiento de recursos y diversificar las fuentes ante posibles conflictos internacionales (Moneta y Cesarín, 2012: 73 y 88). La obra de mejoramiento de la línea ferroviaria Belgrano Cargas es un ejemplo de inversión para asegurar el abastecimiento de materias primas para la industria china. De lo que se trata es de asegurar un transporte eficiente para trasladar el tabaco cultivado en la zona norte de Argentina hacia los puertos con destino final a China. La obra se hace con crédito de bancos chinos y a la vez está monitoreada por empresas chinas.¹⁵ Ejemplos como estos se repiten en diversas provincias de nuestro país como así también en otros lugares de América Latina¹⁶.

0.3.1 El proceso de diaporización del Estado chino

En diversos trabajos se ha hecho alusión a la tendencia a la disolución de los Estado Nación por la creciente intensidad que están cobrando las prácticas transnacionales en el mundo (Appadurai, 2001; Ong en Ong y Nonini, 1997: 173; Sennet, 2000 y 2006). Sin embargo, el Estado chino jugó un rol fundamental en la expansión del mercado, del mismo

¹⁵ Fuente: Restivo, N. y Gustavo NG (eds.), “Vuelven a anunciar modernización del Belgrano Cargas”, *Dang Dai*, Buenos Aires, 15 de marzo de 2016 [en línea] http://dangdai.com.ar/joomla/index.php?option=com_content&view=article&id=6548:vuelven-a-anunciar-modernizacion-del-belgrano-cargas&catid=24:economia&Itemid=30 [Consulta: 1 de junio de 2016]

¹⁶ Fuente: Restivo, N. y Gustavo NG (eds.), “En Bolivia esperan delegación china para el proyecto del tren bioceánico”, *Dang Dai*, Buenos Aires, 04 de febrero de 2016 [en línea] http://dangdai.com.ar/joomla/index.php?option=com_content&view=article&id=6429:en-bolivia-esperan-delegacion-china-para-el-proyecto-del-tren-bioceanico&catid=4:actualidad&Itemid=10 [Consulta: 1 de junio de 2016]

Restivo, N. y Gustavo NG (eds.), “Los acueductos entrerrianos son ley”, *Dang Dai*, Buenos Aires, 22 de enero de 2016 [en línea] http://dangdai.com.ar/joomla/index.php?option=com_content&view=article&id=5037:los-acueductos-entrerrianos-son-ley&catid=24:economia&Itemid=30 [Consulta: 1 de junio de 2016]

modo que el mercado colaboró en la racionalización del Estado (Pieke, 2004). Las reformas económicas llevadas a cabo necesitan de un Estado que las acompañe actuando de diversas maneras en múltiples ámbitos. En el caso de China, la cantidad de personas que migraron hacia otras latitudes se calcula en 50 millones aproximadamente (Portes y Armony, 2016: 13; Oviedo, 2015: 125). La preocupación por mitigar las posibles consecuencias negativas de estas prácticas puede ser analizado como la manera en que el Estado chino ha construido y sigue construyendo un proceso de diáspora “desde arriba” generado instituciones, políticas y relaciones con la diáspora dándoles un rol fundamental en el crecimiento económico chino.

Vale la pena aclarar que si bien el Estado chino ha impulsado grandes movimientos de sus ciudadanos por todo el mundo, no siempre estos procesos han desarrollado una diáspora.

Con el propósito de instalarse como legítimo Gobierno de China y sumar reconocimiento internacional, en la década de 1950 el Gobierno comunista y el taiwanés enviaron médicos, expertos en agricultura y la ejecución de algunos proyectos de infraestructura a países “hermanos” que luchaban por la independencia de las colonias o con guerrillas internas (Caniglia, 2011; Hilsum, 2005; Wang y Stenberg, 2014). Sin embargo, esas personas solo realizaban allí su tarea, no se trasladan con sus familias, y apenas podían regresar a China. Lo mismo sucede en la actualidad en África¹⁷ en donde empresas chinas se instalan por sus recursos naturales y aprovechando los pocos lugares en los que las potencias occidentales no tienen una presencia preponderante (Caniglia, 2011; Hess y Aidoo, 2014; Hilsum, 2005) .

A principios de los años ‘70, comenzaron a arribar profesionales de China Continental mediante compañías y acuerdos bilaterales. Según, Wang y Stenberg (2014) la mayoría de los chinos que residen en Libia son trabajadores de cuello blanco, ligados a

¹⁷ Las repercusiones a esa reunión fueron similares a las que se escucharon y leyeron en la prensa Argentina luego de la visita del Presidente Xi en julio de 2014. Por un lado, preocupación ante un nuevo tipo de imperialismo, por otro lado, entusiasmo por las relaciones bilaterales con la primera economía mundial.

empresas constructoras y petroleras, en su mayoría estatales y de infraestructura. Estos son principalmente hombres jóvenes que viven en lugares cercanos a las obras de infraestructura y mantienen escaso contacto con la sociedad local. La política de las empresas es hacer sentir a sus empleados lo más cerca de China posible, instalando cocineros chinos que preparen platos nacionales, por ejemplo, lo que limita aún más el intercambio e inhibieron el establecimiento de comunidades chinas enraizadas en Libia (Wang y Stenberg, 2014). Más que migrantes, estas personas consideran que estuvieron en Libia por razones laborales. Sin embargo, este proceso se detuvo con la Guerra Civil de 2011.

Cuando los migrantes son trabajadores que acompañan empresas e inversiones chinas en diferentes países del mundo, es difícil que decidan radicarse allí y esto está relacionado con la elección estratégica de países en los cuales invertir. Es decir, la necesidad de China de proveer de recursos (fundamentalmente naturales) a su industria local sumado a la estrategia de invertir en países que han sido relegados por las potencias económicas occidentales, genera que los lugares en donde se realizan estos emprendimientos no sean los más llamativos o los más seguros para residir, porque además de las guerras civiles, las escasas condiciones de desarrollo, “*al chino le gusta el lujo*”. Para tener una idea de a qué se refieren con lujo, hay que pensar que muchos trabajadores de las empresas transnacionales chinas que se encuentran en Argentina, aun viviendo en zonas como Puerto Madero o Nordelta, prefieren aprovechar la ocasión de mudarse a Europa, Estados Unidos, o a las ciudades chinas más desarrolladas como Shanghai y Guanzhou.

Una de las principales políticas del proceso de diáspora del Gobierno chino han sido los cambios en la concepción de los compatriotas en el exterior. Anteriormente los Gobiernos chinos consideraban que los que decidían migrar estaban faltando a las virtudes confucianas ya que, por ejemplo, no podrían cumplir con el deber de la piedad filial, por lo que se los trataba como traidores (Baranbatseva, 2012, Guerra Zamponi, 2010; Conconi y Rodríguez de la Vega, 2011).

Sin embargo, esta concepción cambió cuando diferentes asociaciones de migrantes en el exterior comenzaron a participar en la vida política de China, fundamentalmente

recolectando fondos para apoyar la revolución encabezada por el padre fundador de la República de China, Sun Yat-sen (1866–1925) que derrocó a la última dinastía imperial de China, la Qing, en 1911.

En 1978 la oficina china de asuntos exteriores del Consejo de Estado de China (*Qiao-ban* nacional) y las oficinas similares en provincias y ciudades seleccionadas fueron reactivadas tras la Revolución Cultural. Desde el periodo de Reforma y Apertura, durante las décadas de los 80 y 90, se produjo un cambio fundamental en la concepción de la diáspora por parte del Estado Chino. Éste pasó de llamar a los migrantes a retornar al país para ser útiles a la patria (*huiguo fuwu* 回国服务), a servir al país desde el exterior (*weiguo fuwu* 为国服务) (Portes y Armony, 2016; Guerra Zamponi, 2010); de ver a sus migrantes como potenciales espías y traidores, a recibirlos como “sostenes, pioneros y promotores” de la reforma económica de China (Portes y Zhou 2013). Este último llamado, implicaba una flexibilidad en la movilidad necesaria para desplegar asociaciones, lazos y relaciones entre el lugar de origen y el de residencia (Guerra Zamponi, 2010). Los residentes en el extranjero adquirieron otro estatus, siendo atraídos para invertir en el lugar de origen y por lo tanto comienzan a ser considerados figuras privilegiadas del crecimiento económico chino de fines de siglo XX.

De esta manera, dejaron de ser considerados traidores y comenzaron a denominarse 华桥 *Huā qiáo*, que son los sinogramas que se utilizan para nombrar a los chinos de ultramar, es decir, los residentes en el extranjero. 华 *Huā* significa floreciente, espléndido, glorioso y 桥 *qiáo* residencia temporal fuera de casa.

Esta idea de florecimiento lejos de casa, también se evidencia en la categoría “*brote*”, utilizada por muchos descendientes de migrantes chinos y taiwaneses que han desarrollado en Argentina su vida y su profesión. Si bien ésta es una denominación que puede ser considerada hasta poética, otros informantes develan cierto espíritu colonizador: parte de China está instalándose en otro país.

Las políticas del Partido Comunista Chino cambiaron drásticamente: en mayo de 1989, el Consejo de Estado reiteró el importante papel de los chinos en el extranjero para poner en práctica la nueva política nacional de puertas abiertas al invertir en China y al transferir tecnología. Las comunidades de ultramar fueron invitadas a “servir” a la causa de la modernización nacional. Siguiendo las políticas de unificación con minorías étnicas al interior del territorio, el gobierno de la República Popular de China comenzó a promover políticas identitarias que intentan nacionalizar los migrantes chinos en una “unidad étnica transnacional” (Barabantseva, 2012: 80). Actualmente, se los convoca a construir una nueva y moderna nación posible gracias a las características que China le aporta al modelo socialista (Louie, 2000). Las “comunidades de ultramar” se erigen entonces como un puente entre el lugar de origen y el lugar de residencia, el aquí y el allá (Zhang, 2006: 5).

Con el objetivo de institucionalizar y fortalecer las relaciones con la diáspora, fomentando las iniciativas transnacionales y canalizando los aportes de los migrantes hacia China, el Gobierno creó su propia “burocracia diaspórica”: la Oficina China de Asuntos Exteriores (*Qiao-ban*) del Consejo Estatal y la Federación del Partido Comunista de los Chinos de Retorno del Extranjero (*Qiao-lian*). Cada uno tiene directores o delegados provinciales de *Qiao-ban* y *Qiao-lian* en diferentes provincias. Las actividades que se promueven apuntan a estimular la transferencia de conocimiento científico y tecnológico y también brindar una “buena imagen” de China en el exterior (Portes y Armony, 2016; Zhou y Lee, 2013).

0.3.2 Anclaje del proceso de diaporización chino en Buenos Aires

La burocracia diaspórica china en Argentina, además de organizar de *summer camps* (viajes a China para que los hijos de migrantes conozcan la tierra de sus ancestros) y concursos de canto para descendientes de migrantes, también se ha dedicado de manera intensa a la generación de contenidos y programas de enseñanza de cultura e idioma chinos a nivel mundial, a cargo de *Hanban*¹⁸, el instituto dependiente del ministerio de Educación china dedicado. *Hanban* cuenta con tres institutos Confucio en Argentina, ubicados dos en

¹⁸Fuente: <http://spanish.hanban.org/hb/index.html>

la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y uno en la ciudad de La Plata. Desde allí se imparten programas de radio, ciclos de cine chino, cursos de aprendizaje de idiomas y demás actividades culturales como la caligrafía, recorte de papel, relaciones internacionales; se toman exámenes internacionales de chino y se realizan viajes a China para los alumnos; se realizan conferencias de destacados académicos tanto argentinos como chinos.

Hanban también destina importantes cantidades de recursos didácticos para acompañar las actividades de los Instituto Confucio: videos, libros, manuales para la enseñanza del idioma, como así también recursos para que los directores se encuentren en diversos países de Latinoamérica, Europa o China para trabajar diferentes aspectos de la labor que los demanda¹⁹.

La Federación de la Juventud de China también ha comenzado a generar vínculos con entidades políticas de jóvenes argentinos desde hace algunos años. Fruto de estas acciones surge CLEPEC, el Consejo Latinoamericano de Estudios Políticos y Económicos sobre China, que organiza diversas actividades para fortalecer las relaciones entre China y Argentina a nivel político, económico y académico²⁰.

Otra de las caras que asume el Estado Chino en Argentina son las delegaciones. Persiguiendo todo tipo de objetivos y realizando diversas actividades, Argentina recibe grupos de personas provenientes de China para fortalecer y llevar adelante acuerdos económicos²¹ y convenios culturales²² fundamentalmente. Muchos de estos encuentros se

¹⁹ La Página del Instituto Confucio de La Plata cuenta con una actualizada referencia a estas actividades. <http://www.institutoconfucio.iri.edu.ar/index.php/actividades/congresos-jornadas> [Consulta: 16 de julio de 2016].

²⁰ Fuente: <http://www.clepec.com/> [Consulta: 16 de julio de 2016].

²¹Fuente: Restivo, N. y Gustavo NG (eds.), “Hubei buscó negocios en su tercera misión regional”, *Dang Dai*, Buenos Aires, 28 de noviembre 2015 [en línea], [Consulta: 16 de julio de 2016]. http://dangdai.com.ar/joomla/index.php?option=com_content&view=article&id=6227:hubei-busco-negocios-en-su-tercera-mision-regional&catid=5:empresas&Itemid=12

²² Fuente: Restivo, N. y Gustavo NG (eds.), “Visita al archivo municipal de Shanghai”, *Dang Dai*, Buenos Aires, 29 de abril de 2015 [en línea], http://dangdai.com.ar/joomla/index.php?option=com_content&view=article&id=5446:visita-del-archivo-municipal-de-shanghai&catid=2:cultura&Itemid=9 [Consulta: 16 de julio de 2016].

ven alentados por la Embajada china, la Embajada argentina en China, las cámaras comerciales²³ y las relaciones que surgen con las provincias hermanadas²⁴.

En las décadas del 50 y 60, el periodo inicial de la migración china a Argentina, en el que la Embajada tomó un rol activo en la comunidad desarrollando diversos encuentros fundamentalmente para fechas especiales, le siguió otro largo periodo de menor actividad. Desde hace pocos años, la Embajada ha apoyado enérgicamente algunos emprendimientos culturales. La empresa multimedia Muralla Dorada es el ícono de esta etapa. En poco menos de 3 años ha ganado la pulseada con los taiwaneses por la organización del evento más importante del año en el Barrio Chino, el Año Nuevo. Paralelamente, comenzó a producir dos programas de televisión y se ha hecho presente en los eventos de “colectividades” organizados por el Gobierno de la Ciudad.

Sin embargo, advierto la necesidad de pensar el Estado chino y la burocracia diaspórica “desde abajo” (Abélès, 2012: 164), es decir, a partir de prácticas de actores locales que pueden ser meros ciudadanos, pero que se estatizan, sirviendo al Estado chino a pesar de no ser parte del mismo de manera estricta. Afirmar que el Estado “es” sociedad, como lo hace Pieke (2004), no implica solo pensar solamente que Estado y sociedad no tienen una separación estricta, clara, sino además, que cualquier persona, puede actuar en nombre del Estado. En el caso de la diáspora china y taiwanesa, entiendo que muchos migrantes, a pesar de no estar investidos de un rol formal en la burocracia diaspórica, funcionan como tal porque actúan en sintonía a lo que ellos consideran que el Estado chino está requiriendo a sus comunidades *overseas*²⁵. Existe una articulación entre prácticas de los migrantes e intereses

²³Fuente: Restivo, N. y Gustavo NG (eds.), “Cantoneses firmaron convenio con la Cámara Argentino China”, *Dang Dai*, Buenos Aires, 30 de mayo de 2016 [en línea],

http://dangdai.com.ar/joomla/index.php?option=com_content&view=article&id=6768:cantoneses-firmaron-convenio-con-la-camara-argentino-china&catid=5:empresas&Itemid=12 [Consulta: 16 de julio de 2016]

²⁴ Para citar un ejemplo, las provincias de Misiones y Fujian, hermanadas. Fuente: Restivo, N. y Gustavo NG (eds.), “Fortelecen acuerdo entre Misiones y la provincia china de Fujian”, *Dang Dai*, Buenos Aires, 30 de junio de 2016 [en línea],

http://dangdai.com.ar/joomla/index.php?option=com_content&view=article&id=6869:fortelecen-acuerdo-entre-misiones-y-la-provincia-china-de-fujian&catid=4:actualidad&Itemid=10 [Consulta: 16 de julio de 2016]

²⁵ Los consultantes también utilizan esta categorías, cuya traducción es migrantes de ultramar.

del Estado chino que se imbrican y pueden ser considerados como una burocracia diaspórica “no formal”.

La idea que circula en los medios chinos y extranjeros sobre el Estado chino omnipresente, jerárquico, ritualizado está impidiendo el análisis de esos otros agentes informalmente burocráticos. Como afirma Abélès, debido a esa imagen del Estado, se naturaliza la distancia entre éste y la sociedad, obstaculizando la apreciación de procesos locales, informales. Si el Estado no es sólo una institución, sino también el producto de una creencia (2012: 169), quien actúa en pos de los intereses de ese ideal de Estado puede ser considerado un componente estatal.

La economía internacional en clave neoliberal presenta desafíos a los Estados Nación. La manera que el Estado chino accionó para enfrentarlos no implicó su debilitamiento, sino que generó dispositivos más complejos que consistieron en fortalecer los vínculos con sus diásporas a los fines de que sean los propios connacionales quienes estén al frente de la circulación de capitales financieros. Estado, migrantes y empresarios chinos, forman una red que permitió a China consolidarse como potencia mundial en tiempo récord a pesar de no seguir las políticas del Consenso de Washington.

En esta tesis indicaré cómo en diferentes ámbitos de la diáspora china y taiwanesa en Buenos Aires pueden encontrarse agentes que se estatizan siguiendo las políticas que delinea el Estado chino, aún sin ser de esa nacionalidad ni tener un cargo en la burocracia diaspórica formal.

0.4 LA RELACION DEL ESTADO CHINO Y SUS DIÁSPORAS

De acuerdo a lo argumentado anteriormente, durante la década de 1990, con el auge de los estudios de los procesos transnacionales en Ciencias Sociales, el rol del Estado empezó a concebirse como cada vez más pequeño (Smith, 2003). Sin embargo, desde hace alrededor de 15 años, los intelectuales están pasando de considerar al Estado como un actor pasivo que perdía control sobre sus ciudadanos cada vez más diseminados en distintas partes del mundo, a analizar la implementación que hacían alguno de ellos de diversas estrategias para

aprovechar las ventajas que pueden surgir de las prácticas transnacionales de sus ciudadanos y de la conformación de diásporas *overseas*.

Bajo esta nueva óptica, por un lado, los estudios se centraron en las maneras en que los Estados fortalecían sus relaciones con las diásporas con objetivos diversos. Algunos Gobiernos promueven la organización de sus diásporas a los fines de obtener apoyo político (Merenson, 2015; Crosa, 2015); en otros casos, el incentivo tiene que ver con la necesidad de generar inversiones económicas en el país de origen o cambiar la imagen del país a través de sus migrantes en Estados Unidos (Smith, 2003).

El caso del Estado chino no se presenta muy diferente a los señalados. Tal como sostiene Smith, los Estados nacionales reconfiguran sus relaciones con sus diásporas cuando experimentan una reconfiguración con el sistema global que causa una crisis política doméstica en la identidad nacional. Bajo estas condiciones, los migrantes son vistos como sujetos estratégicos que adquieren cada vez mayor importancia (Smith, 2003: 727).

En China, desde la época de la Reforma y Apertura, las relaciones entre el Estado y sus diásporas se reconfiguraron una vez más. No solo cambió la categoría para referirse a los migrantes, sino que además el gobierno les dio un protagonismo cada vez mayor en el proceso de internacionalización de la economía china y de adscripción a la globalización. Para ello fue necesario reactivar la burocracia diaspórica que se encontraba aletargada por los años en los que la migración era considerada traición a la patria.

Más allá de analizar el proceso de diasporización que promovió y sigue llevando adelante el Estado chino, lo que me ocupará principalmente a lo largo de esta tesis son los anclajes de esas políticas (Rodrigo, 2016; Merenson, 2015) en los lugares de residencia de los migrantes²⁶. En este proceso, el Estado chino no es el único actor implicado. Junto a él,

²⁶ Si bien me centraré en los anclajes de las políticas, quisiera aclarar que no intento establecer una relación de causalidad exclusiva entre las políticas del Estado Chino y los procesos desarrollados en la diáspora que aquí describiré. Realizaré un recorrido que permita dar cuenta y reconocer los procesos previos que se desarrollaban en Buenos Aires antes de que se hiciera más notoria la presencia de migrantes chinos.

otros agentes conforman una trama en las que se juegan diferentes roles dependiendo de las situaciones a las que se enfrentan. Por ejemplo, en el plano económico, el proceso de diáspora que tendió a invitar a los migrantes a participar de manera casi protagónica en el despegue de la economía china y que se acentuó con la internacionalización de la economía china en los últimos 15 años, ha generado entre los migrantes taiwaneses cierta tendencia a adscribirse como chinos a los fines de usufructuar algunos beneficios que esa identificación nacional detenta. En determinadas situaciones, la adscripción a una “cultura china” prevalece por sobre la identificación nacional, mientras que en otras situaciones la separación entre una y otra es irreconciliable. En Buenos Aires, las diferencias entre la cultura de China y la de Taiwán que antes se presentaban como cada vez más profundas en algunos sectores de los taiwaneses, en la actualidad se ven matizadas ya que China “ha despertado” y ha sabido posicionarse en el segundo lugar en la economía mundial.

Por un lado, entiendo que el proceso de diáspora encabezado por el Estado chino está generando en la diáspora china en Argentina cuatro tipos de fenómenos: en primer lugar, un resurgimiento y fortalecimiento de las asociaciones migrantes. En segundo lugar, cambios en las maneras de comerciar entre pequeños y medianos empresarios chinos y taiwaneses. En tercer lugar, genera tensiones a nivel identitario. Y finalmente se ha profundizado una disputa en donde el campo de batalla es la cultura. Grupos que se autoidentifican como chinos y como taiwaneses se disputan eventos, fechas, sentidos, símbolos y fundamentalmente la legitimidad para presentar sus prácticas como puramente chinas.

Más precisamente, este trabajo persigue el objetivo de dar cuenta de las consecuencias en las prácticas comerciales, las asociaciones, las identificaciones y los rituales de los migrantes chinos y taiwaneses en la conformación de una trama de actores implicados en el fortalecimiento de las políticas del Estado chino sobre su diáspora en Argentina.

Entonces, en el primer capítulo realizo una descripción de la diáspora china y taiwanesa en Argentina en donde detallo y analizo las diferencias entre la migración de los

provenientes de Taiwán y los de China. Luego, presentaré diferentes trayectorias en las que detallo las razones de migrar, la localización, actividad laboral composición familiar, prácticas religiosas, las relaciones con el lugar de origen y otros aspectos educativos, políticos e intergeneracionales.

En el segundo capítulo analizo las particularidades de las asociaciones de migrantes chinos y taiwaneses en Buenos Aires a través de algunas tensiones: la que existe entre las prácticas formales e informales de las asociaciones, entre la participación múltiple y el desinterés de los migrantes en las mismas, la tensión entre sus objetivos y actividades y la tendencia a abrir nuevas organizaciones por parte de las nuevas generaciones. De esta manera entiendo que, en contra de las teorías sobre transnacionalismo migrantes que indican que existe un *continuum* de asociaciones que va de las más tradicionales a las más modernas, propongo pensar que las organizaciones chinas son “cáscaras” o “cajas vacías” cuyas particularidades sirven al objetivo planteado por el Estado Chino.

En el tercer capítulo me detengo en algunas prácticas comerciales que migrantes chinos y taiwaneses y también residentes argentinos desarrollan cotidianamente, particularmente en la manera en que se desenvuelven los diversos elementos que los especialistas del campo presentan como “*claves*” para las relaciones comerciales exitosas: el *guānxi*, la empresa- familia, la cercanía cultural y el conocimiento de ciertos “*tips*” para saber comerciar con China. Entiendo que en Buenos Aires el *guānxi* es de gran importancia en las relaciones sociales, más que en las comerciales; que se estaría generando una alternativa al “familismo” como modelo de emprendedorismo chino y que la “China” que se presenta en las reuniones de negocios no es más que una visión orientalista que no da cuenta de la diversidad con la que puede encontrarse la persona que decida hacer negocios en China.

En el cuarto capítulo analizaré la diáspora china y taiwanesa como configuraciones culturales. Determinaré de qué manera la heterogeneidad se articula, a través de qué discursos, qué procesos socioculturales están sedimentados, y fundamentalmente, cuál es la lógica de la heterogeneidad y los sentidos disputados entre las partes. Sobre esta base analizaré las identificaciones que toman los migrantes haciendo uso de la categoría “actos de

identificación” (Frigerio, 2010). De esta manera quedará en evidencia que las fronteras culturales entre chinos y taiwaneses se solapan mientras que las fronteras identitarias no coinciden.

En el quinto y último capítulo analizaré los conflictos y tensiones que se generan en determinadas situaciones cuando la acción del Estado chino y de la burocracia diaspórica de RPC se presentan con mayor fuerza en Buenos Aires, particularmente en el ritual del Año Nuevo Chino. Indicaré las transformaciones de los símbolos y sentidos del ritual a través de dos quiebres: entre taiwaneses adultos y taiwaneses jóvenes, y entre éstos últimos con la burocracia diaspórica china.

Finalmente, en las conclusiones realizaré un recuento de los hallazgos teóricos y empíricos a los que arribé a lo largo de la investigación.

CAPÍTULO 1

1. LA DIÁSPORA CHINA EN ARGENTINA

*“I grew up on other people’s land,
Grown up I became a descendant of the long.
Great dragon, great dragon, clean your eyes forever”
Descendant of the long- Long de chuanren*

1.1. INTRODUCCIÓN

Para comprender la diáspora china y taiwanesa en Buenos Aires, debo empezar por brindar datos históricos de los lugares de origen de los migrantes con los que trabajo. Por un lado, es esencial comprender que las disputas que hoy se observan en el Barrio Chino y en las instituciones que transitó en mi investigación surgen en esos lugares, y aquí en Argentina son reformuladas y resignificadas. En este capítulo realizaré un breve recorrido histórico fundamentalmente por el conflicto entre China y Taiwán, para conocer el trasfondo de las relaciones entre ambos lugares que repercuten en el interior de la diáspora china en Buenos Aires.

Luego, analizaré las particularidades de la diáspora china y taiwanesa en Buenos Aires estableciendo cómo políticas estatales, intereses personales, coyunturas sociopolíticas, y condiciones de los lugares de recepción se imbrican en las trayectorias de diversos consultantes y sus familias. Detallaré las cuatro olas migratorias de migrantes chinos que arribaron al país desde fines del siglo XIX hasta la primera década del siglo XXI, dando cuenta no solo de las particularidades del contexto que generó la salida como así también, de los datos históricos que hicieron de Argentina un destino posible. Para ello presentaré trayectorias migratorias tipo que construí a partir de los datos biográficos de varios de mis consultantes. De esta manera describiré las razones por las cuales decidieron migrar, las impresiones al momento de llegar al país, los trámites que debieron realizar, las experiencias en las escuelas locales, la participación en templos, iglesias y organizaciones, las decisiones laborales, las dificultades idiomáticas, entre otras cuestiones.

1.2 LA ISLA DE TAIWÁN

Taiwán es una pequeña isla de alrededor de 36 mil kilómetros cuadrados, ubicada frente a las costas de la provincia china de Fujian, separada de ésta por el estrecho de Taiwán.

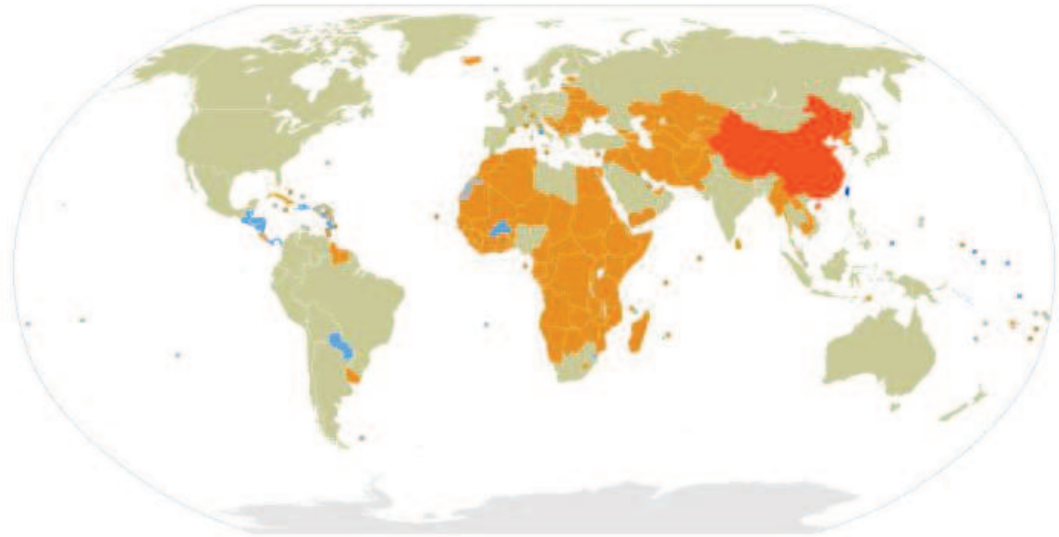


Mapa 1: Ubicación de la isla de Taiwán



Mapa 2: Cercanía de Taiwán respecto a China.

También conocido como Isla Formosa, la denominación oficial es República de China. Actualmente, cerca de una veintena de países lo reconoce como estado independiente, los cuales no mantienen relaciones diplomáticas con la República Popular China.



Mapa 3: Países que reconocen a RPC y a Taiwán.

■ República Popular de China (RPC) ■ República de China (ROC) ■ Países que solo reconocen a la PRC ■ Países que solo reconocen a la ROC ■ Países que reconocen a la PRC y mantienen relaciones informales con la ROC

Taiwán sufrió las consecuencias de la piratería holandesa, la cual pretendía intervenir tanto en el comercio sino- español de la seda como en la ruta comercial que mantenía Portugal con Japón, a fines del siglo XVI. En ese entonces, las dinastías chinas no mostraban interés por la isla: la consideraban un lugar de bárbaros, a la que se hacía difícil llegar por las condiciones de navegación por el estrecho que los separaba, y fundamentalmente los chinos se consideraban culturalmente superiores (Lu, 2010: 29).

La llegada de los holandeses significó para Taiwán y sus habitantes la introducción de nuevas formas capitalistas de trabajo, nuevas tecnologías que permitieron el

aprovechamiento de su geografía, alfabetización y el cristianismo que convirtieron a los nativos de Taiwán en una colonia de base agraria.

En 1660 la dinastía Ming echó a los holandeses con el objetivo de sinizar a la población e impuso en Taiwán un gobierno centralizado y una educación basada en las enseñanzas de Confucio. Veinticinco años más tarde, la isla sería anexada a China como parte de la provincia de Fujian.

Tras varios intentos fallidos de invasión por parte de Japón y Francia, en 1895 una debilitada dinastía Qing le cedió Taiwán a Japón mediante el tratado de Mangan Tiaoyue. En ese mismo año comenzaron a surgir movimientos independentistas en la isla, que crearon la República Democrática de Taiwán, disuelta a fines de 1895. Le siguieron 50 años de dominación japonesa, en los cuales se dio un fuerte proceso modernizador de la isla con el fin de introducirla a la economía del imperio nipón. En 1919 comenzó el proceso de asimilación de los taiwaneses a la cultura japonesa. Se promovió la enseñanza del idioma, se obligó a adoptar el estilo de vida japonés en cuanto a vestimenta, arquitectura, religión. El final de la Segunda Guerra Mundial significaría el fin del tratado de cesión y del proceso de niponización.

En 1949 se instauró en China continental la República Popular China liderada por Mao Ze Dong, y a Taiwán se trasladaron dos millones de refugiados chinos, anticomunistas y nacionalistas que serían liderados por Jiang Jieshi. Ambos sectores de la población de la isla bogaban por la reunificación aunque le otorgaban sentidos muy diferentes. Para los taiwaneses se trataba de un regreso a China, para el Kuomintang²⁷ se trataba de una reconquista del territorio chino que estaba en manos enemigas (Lu, 2010: 71). La iniciativa del Kuomintang fue extirpar la herencia japonesa y convertir a Taiwán en la “reserva espiritual de China”. Las diferencias entre chinos y taiwaneses no tardaron en acrecentarse. Fueron divididos en dos grupos: los *bensheng ren* –gente de esta provincia- y *waisheng ren* –gente de fuera de esta provincia-. El gobierno de Taiwán generó un sistema represivo que

²⁷ *Kuo-min-tang*, significa literalmente “Partido Nacionalista Chino”. Fue fundado tras la Revolución de Xinhai de 1911.

se cobró muchas vidas –se estima entre 8.000 y 20.000-. Al mismo tiempo, se impuso la obligatoriedad de hablar chino mandarín, prohibiendo el dialecto taiwanés, y se elevó socialmente todo lo relacionado a lo chino. En las décadas siguientes la represión y persecución se acrecentó. Llegada la década del 80 del siglo XX, con miras a ganar la simpatía de los países occidentales, comenzó una transición política que impulsó medidas como la legalización de partidos políticos y el levantamiento de la prohibición de los periódicos.

Reunificación o independencia -y posteriormente mantener la situación como está en la actualidad- son las dos posiciones más fuertes en las que se divide la población taiwanesa. La Alianza Pan- Azul o Facción de Reunificación incluye en sus filas al Kuomintang y abogan por la reunificación. La Alianza Pan- Verde o Facción de la Independencia promueve la construcción de una identidad propia para el Estado Taiwanés y la independencia de la isla (Lu, 2010: 100).

1.2.1 El conflicto entre China y Taiwán

Tras una sucesión de gobiernos dinásticos, en 1912 un grupo de estudiantes chinos que se encontraban en Japón, en medio del descontento por la pérdida de la guerra sino-japonesa, proclamó la República de China y la abdicación del último emperador de la Dinastía Qing (Gelber, 2007: 249). Los años que siguieron fueron de una profunda confusión política. Japón, aprovechando la primer guerra europea, y sintiéndose obligado por la fraternidad étnica a ayudar a China en el camino a la modernización, en 1915 ya había consolidado el dominio en zonas como Taiwán, Corea, Manchuria y Mongolia y había logrado que China aceptase consejeros económicos y militares japoneses, convirtiéndose en un protectorado japonés (Gelber, 2007: 256).

Al finalizar la guerra, los resultados del Tratado de Versailles favorables a Japón, iniciaron un movimiento marxista anti imperialista y nacionalista, que recibió apoyo de Moscú, marcando el comienzo de una intensa relación entre China y la ex URSS. En 1925 muere SunYat- sen, el primer presidente de la República de China y fundador de Kuomintang. Lo sucedió Chiang Kai-shek quien rompió relaciones no solo con los soviéticos sino con el

Partido Comunista Chino. La persecución a militantes del partido terminó en una guerra civil. Los comunistas iniciaron entre la década del 30 y el 40 una guerra de dos frentes: los nacionalistas y los japoneses. Lentamente fueron contando con el apoyo de los campesinos víctimas de actos de violencia y corrupción por los japoneses y los nacionalistas.

Con la rendición de Japón luego de las bombas de Hiroshima y Nagasaki en la Segunda Guerra Mundial, también se terminó la ocupación japonesa en China. La guerra civil el Kuomintang y los Comunistas continuaría hasta 1949, cuando estos últimos logran rodear a Pekín, donde se encontraban los nacionalistas, quienes fueron derrotados y escaparon hacia Taiwán.

Las fronteras de China quedan cerradas y se inicia el periodo Comunista bajo las órdenes de Mao Ze Dong. En Taiwán, la complicidad entre el Kuomintang y Estados Unidos derivó en la implantación del modelo capitalista. A la violencia que trajeron las invasiones japonesas, le siguió la de los nacionalistas, quienes impusieron un gobierno dictatorial que diezmó numerosas etnias taiwanesas, y cercenó libertades de los pobladores, por ejemplo, prohibiendo el uso de dialectos.

Actualmente, la República Popular China (RPC) no acepta la independencia de Taiwán, sino que la considera una provincia más con un régimen político y económico diferente²⁸. Taiwán se autoproclama provincia autónoma en la que rige un sistema político democrático, con pluralismo partidario. Se produce también una ruptura a nivel lingüístico ya que en China continental, comienzan a utilizar el “chino simplificado” y en Taiwán continúan escribiendo el chino mandarín “tradicional”.

La historia de China y Taiwán es, desde entonces, una sucesión de acercamientos y distanciamientos, de intentos de unificación de un lado y de reclamos por la autonomía e independencia por el otro. Recién en el año 2000 cuando fue elegido el primer presidente democrático de Taiwán, cesó el estado de guerra entre los dos gobiernos. Sin embargo, la

²⁸ Los chinos continentales utilizan la frase “*Un país, dos sistemas*” para referirse a esta cuestión. Para ampliar este tema, ver: Pinheiro Machado (2010).

situación política no deja de estar en el centro de la escena en las “*colectividades*” chinas y taiwanesas en Buenos Aires. Sea por intentos de omisión, de fusión, o de diferenciación, la cuestión Taiwán se cuela en los repertorios de los migrantes.

1.3 LOS MIGRANTES CHINOS Y TAIWANESES EN BUENOS AIRES

Los datos estadísticos correspondientes a la población china y taiwanesa en Argentina revisten al menos tres grandes problemáticas. En primer lugar, muchos migrantes más allá de la situación de ilegalidad o no, no responden a los censistas, por lo que las cifras oficiales difieren marcadamente de las no oficiales. La no respuesta se debe a la dificultad para comunicarse y fundamentalmente a la desconfianza y el temor de que su condición migratoria irregular quede en evidencia.

En segundo lugar, los datos censales no tienen discriminación entre migrantes chinos de los taiwaneses²⁹, lo que dificulta seriamente la posibilidad de analizar colectivos que, como indicaré más adelante, son muy diferentes no solo en cuanto a composición sino también en número. Sin embargo, a partir del año 2010 sí comenzaron a separarse los datos pertenecientes a extranjeros nacidos en China de los nacidos en Taiwán. Finalmente, existen escasos registros de los primeros flujos de migración, su composición y densidad (Casals, 2009), en parte, por estos inconvenientes planteados y, en parte, por la desactualización de los datos estadísticos frente a una realidad que se modifica a gran velocidad.

Existen claras diferencias entre la migración de los provenientes de Taiwán y los de China en Argentina. En primer lugar, la migración china si bien no es un fenómeno nuevo, recientemente es más notorio y masivo.

Las primeras corrientes de inmigrantes chinos de acuerdo a Trejos y Chiang (2012) comenzaron durante la guerra entre China y Japón (1894) hasta 1949, cuando finalizó la Guerra Civil China. En este periodo, Argentina estaba consolidando la construcción de un

²⁹ Hablar de Taiwán y diferenciarlo de China continental no es una negación o afirmación de la legitimidad de los reclamos de una y otra parte. No es el lugar ni considero necesario tomar una postura en el conflicto China-Taiwán, solo remito a esta necesidad en vistas de las diferencias entre migrantes de uno y otro lugar y la influencia que esta cuestión genera en los informantes con los que tuve contacto.

Estado y definiendo un proyecto de integración al sistema capitalista. La estabilidad alcanzada favoreció la radicación de capitales, consolidó un mercado interno y cimentó las bases de un modelo agroexportador, como respuesta al crecimiento de la demanda de materias primas y alimentos que se dio con el aumento de la producción industrial (González Lebrero, 2011: 19).

En este período de la historia Argentina se reforzó la política de fomento a la inmigración bajo la denominada Ley Avellaneda, ya que el país solo contaba en su extenso territorio con menos de dos millones de personas. La desigual incorporación a los procesos de industrialización en diversos países de Europa, generó que los trabajadores agrícolas de las periferias se trasladaran a América. La legislación argentina era un instrumento de protección al migrante, mientras que el poder de policía del Estado recaía sobre quien los contrata (Pacecca, 1998); a su vez reconocía en los migrantes los mismos derechos que a los nativos, y les permitió la libre entrada y salida del país. Sin embargo, los europeos se enfrentaron con una fuerte discriminación que obstaculizó el acceso a ciertos derechos, ya que se trataba de campesinos u obreros de baja calificación. Los inmigrantes tuvieron que desentnazarse para asimilarse adquiriendo un estilo y cultura argentinos para efectivizar sus derechos ciudadanos (Gavazzo, 2012).

Con el impacto de la primera guerra mundial, la migración europea se intensificó y se incrementó la producción industrial de la mano de capitales extranjeros. Esto generaría una transformación a nivel social y productivo que se mantiene hasta la actualidad: la región pampeana concentró la mayor cantidad de población debido a la actividad de los latifundios, y la necesidad de enviar las materias primas a los puertos implicó que las líneas de ferrocarril desembocaran en la misma área geográfica (Pacciani, 2011: 35).

La inmigración china durante estos años no fue importante en números, sino que se trató de hombres solos que llegaban desde las zonas costeras de China o desde países como Perú y Chile. En 1914, según datos del INDEC, se registraron 463 personas de origen chino, de las cuales, el 60% residía en la Ciudad de Buenos Aires y casi el 10% en la provincia de

Buenos Aires (Bogado Bordázar, 2002). Como característica de esta primer ola migratoria, Bogado Bordázar afirma que se trataba de hombres solos que llegaban sin dinero al país.

Un segundo periodo de inmigración se abre desde 1949, momento en el que pasada la segunda guerra mundial, el poder de Estados Unidos en Occidente se presentaba abrumador y en Argentina ya se encontraba Perón en la presidencia. El intento de construir un modelo de desarrollo independiente de las potencias mundiales basado en la industrialización autónoma, el fuerte movimiento migratorio interno, las políticas sociales y económicas del gobierno peronista con fuerte carácter popular generaron una nueva transformación en la sociedad. La migración interna y latinoamericana comenzó a visibilizarse como parte de una “masa de pobres” que en contraste con los migrantes europeos, eran considerados factor de atraso (Gavazzo, 2012). Argentina, como muchos países latinoamericanos, aprovechó que tras la conferencia de Teherán, Franklin Roosevelt admitió que China obtendría un lugar como potencia del nuevo oligopolio de poder y en 1945 comenzó las relaciones diplomáticas, momento en que se dio la Revolución en China el 1º de octubre de 1949. Según Oviedo (2000), la Tercera Posición que encabezaría la política externa del gobierno peronista no tuvo sustento empírico en las relaciones con los países asiáticos y en particular con China. El Gobierno Nacional no reconoció al poder político revolucionario, retiró a los diplomáticos y mantuvo un comportamiento favorable a Taiwán al debatirse la cuestión de la representación del Estado chino en Naciones Unidas.

Si bien en este período aumentó el flujo de migrantes chinos, el número sigue siendo bajo. En 1947 el INDEC estableció la presencia de 365 chinos. Un caso paradigmático es el de Ng Ping Yip, un migrante chino que provenía de Hong Kong y llegó a San Nicolás, Buenos Aires con un contingente de técnicos que instaló la ESTELA, una fábrica textil. Mientras que la mayoría de los técnicos siguieron viaje hacia Estados Unidos una vez terminado el trabajo en la empresa textil, Ping Yip se quedó a formar una familia en San Nicolás. El traslado hacia New York se daría unos años más tarde, con su esposa argentina y sus hijos.

Un tercer periodo se abre a fines de la década de 1970 y principios de 1980. Las relaciones entre China y Argentina se normalizarían en 1972, cuando el gobierno de Lanusse

reconoció al gobierno popular central de la RPC como único gobierno legal de China, por lo que consideraba que todos los chinos a ambos lados del estrecho de Taiwán sostienen que solo hay una China y que Taiwán es parte de China (Oviedo, 2000).

Los dos países vivieron procesos importantes en el año 1976 que repercutieron en el intercambio económico. En Argentina comenzó el Gobierno de facto denominado Proceso de Reorganización Nacional y en China fallecía Mao Ze Dong. Tras la muerte del líder comunista, China reorientó su política económica: ya no se focalizaba en exportar sino en el desarrollo económico interno por lo cual se aliaba a potencias intermedias (Oviedo, 2000). Videla fue el primer mandatario argentino en ir a China, sin embargo, la visita no fue completamente exitosa debido a las complejas relaciones de Argentina y la Unión Soviética.

La mayoría de las familias taiwanesas llegaron con el fin del Gobierno de la última dictadura en Argentina. Éste, de la mano de los grupos dominantes, profundizó las políticas neoliberales que generaron fuerte concentración de la riqueza y al mismo tiempo, la apertura de la economía al mercado mundial provocó desindustrialización que redujo la fuerza de trabajo y debilitó a las estructuras sindicales. Además, la inflación provocó recesión, el peso quedó sobrevaluado respecto al dólar y se abrió la época denominada *plata dulce*, por el fuerte incremento de la especulación financiera (González Lebrero, 2011: 135). Los Gobiernos militares marcaron la suspensión de derechos básicos no solo de los migrantes sino también para diversos grupos poblacionales (Gavazzo, 2012) lo que generó que este sea uno de los períodos más oscuros de la historia reciente argentina.

Muchos migrantes recuerdan haber llegado a Argentina en plena guerra con Malvinas, es decir, en plena debacle de la dictadura militar. La ola migratoria de chinos en su mayoría escapaba al régimen comunista, el cual estaba llevando adelante las reformas económicas y migratorias del gobierno chino (Trejos y Chiang, 2012; Sassone y Mera, 2006; Bretal, 2005). Las familias taiwanesas escapaban del miedo a la guerra o expansión de China sobre Taiwán. Otras de las razones por las que los taiwaneses decidieron migrar tienen que ver con la alta densidad poblacional de la isla, que motivó la salida de familias enteras buscando lugares más seguros, menos contaminados, que mejoraran su calidad de vida. Estos migrantes no

solo contaban con dinero suficiente para montar sus negocios o comprar viviendas una vez instalados en Argentina (Bogado Bordázar, 2002), sino que contaban con dólares en una etapa de devaluación del peso en un 400% (González Lebrero, 2011: 136) lo que facilitó la compra de inmuebles y la instalación de comercios.

Durante el Gobierno de Alfonsín, las relaciones entre China y Argentina se afianzaron como parte de la estrategia de inserción internacional. Como parte de este proceso, Oviedo (2000; s/d) detalla las siguientes acciones:

La orientación socialdemócrata del Gobierno insertó a las relaciones con China en el marco de la "cooperación sur-sur" o entre países en desarrollo, aunque este país escapa a la tipología por ser parte del oligopolio de poder. El Gobierno promovió las relaciones políticas a partir del intercambio de visitas oficiales, de las cuales se destacan las realizadas por el primer ministro Zhao Zi Yang a la Argentina y la de Raúl Alfonsín a China. Además, la Unión Cívica Radical y el PCCh establecieron relaciones oficiales y se crearon grupos de amistad argentino-chino. El Gobierno argentino apoyó el ingreso de China al Sistema del Tratado Antártico y el establecimiento de dos bases de investigaciones en la Antártida. También, apoyó su demanda de soberanía sobre las islas Nansha y el Mar del Sur de China y, ante los problemas del Tíbet y la violación de los derechos humanos, fundamentalmente durante los sucesos de Tiananmen, se adoptó una política de no intervención en asuntos internos. Por su parte, el Gobierno de Beijing apoyó, en el ámbito multilateral, la demanda de restitución de la soberanía argentina sobre las islas Malvinas. El Gobierno continuó con la creación de una base jurídica para la promoción de las relaciones bilaterales. En este sentido, se firmó un convenio cultural; otro de cooperación en los usos pacíficos de la energía nuclear; un protocolo adicional al convenio de cooperación económica de 1980 y los acuerdos en materia agropecuaria, aeroespacial y antártica firmado durante la visita de Alfonsín.

A mediados de los '90, la cantidad de taiwaneses ascendía a 25.000 personas, de las cuales 23.000 vivían en Buenos Aires y alrededores (Nogués en Pappier, 2011). El Gobierno menemista que había comenzado en Argentina en 1989 no solo profundizó la aplicación de las políticas neoliberales iniciadas por la Dictadura (privatización de empresas estatales, reducción del empleo público, desregulación económica, flexibilización laboral, reducción de derechos arancelarios y libre flujo de capital financiero, entre otras políticas típicas de la llamada globalización), sino que para detener la inflación ideó el Plan de Convertibilidad que estableció la paridad cambiaria de la moneda argentina con el dólar estadounidense (González Lebrero, 2011: 142). Este plan dio la oportunidad a los migrantes a "*ganar en dólares*" lo que se convirtió en un fuerte aliciente para permanecer en el país.

Sin embargo, iniciativas y políticas anti migrantes fueron desplegadas por el Estado argentino teniendo fuerte impacto en las percepciones sociales de los extranjeros. Entre el 80 y 90% de los argentinos creían que el trabajo a los migrantes debía ser limitado por considerarlo la causa del desempleo o del aumento de la inseguridad (Gavazzo, 2012).

Paralelamente, durante los años '80 y '90 el Estado chino ha promovido políticas para que los migrantes retornen a China, lo cual se percibe como un factor más para comprender la predominancia de los taiwaneses en este periodo (Guerra Zamponi; 2010). Sin embargo, Bogado Bordázar (2002) y Pacceca y Courtis (2008) afirman que desde 1990 a 1999 se dio un importante flujo de migrantes chinos hacia Argentina. Mayoritariamente llegan sin capital aunque con grandes expectativas de progreso económico. Eligen Argentina por considerarlo un país “seguro” y por la situación de crecimiento económico de la que gozó el país hasta 1997. En la década del 90, fuentes extraoficiales afirmaban que existían entre 40.000 y 45.000 chinos en Argentina, de los cuales la mitad eran taiwaneses (Bogado Bordázar, 2002).

Desde 1997 la crisis económica empezó a profundizarse. Sumados a dos crisis financieras internacionales en México y en Brasil que sacudieron la economía argentina, los efectos de las políticas neoliberales comenzaron a avizorarse: desempleo, aumento de la pobreza, generando en 1998 una larga recesión con características desconocidas. El gobierno de la Alianza, a partir de 1999, buscaría mejorar la situación fiscal buscando apoyo externo con el fin de que se extendieran los plazos de vencimiento de deuda. A la crisis económica se sumó la crisis política con la renuncia del vicepresidente de la Nación en 2000. Para frenar la tendencia a retirar los ahorros de los bancos, en 2001 el ministro de Economía Cavallo promulgó una serie de medidas que se conocieron como el “corralito”, que restringió la disposición de dinero de plazos fijos, cuentas corrientes y cajas de ahorro. Las medidas generaron protestas sociales que iban profundizando su nivel de violencia. Se declaró el estado de sitio y Fernando De La Rúa dejó el cargo de Presidente en diciembre de 2001. En enero del año siguiente se dio fin a la convertibilidad. La reactivación se dio desde 2003, cuando la devaluación del peso trajo beneficios a las exportaciones argentinas y el precio internacional de la soja aumentó. En este periodo Argentina pasó de ser un país de inmigración a uno de emigración (Courtis y Pacceca, 2007) con gran cantidad de argentinos

viajando hacia Europa y Estados Unidos en su mayoría. Se aprobó la Ley 25.871, presentada como un “nuevo paradigma” migratorio en Argentina al proclamar que migrar es un derecho humano, dejando atrás la Ley Videla bajo la cual la imposición de obstáculos al acceso a la residencia legal constituyó la regla (Nicolao, 2010). Mientras que las antiguas leyes tenían al migrante europeo como foco (Gavazzo, 2012), la nueva ley reconoce explícitamente a los migrantes regionales (Courtis y Pavecchia, 2007), sin embargo, pareciera haber un vacío respecto a las migraciones asiáticas.

Así, en 2001 la población china ascendía a entre 30 y 50 mil habitantes (Zuzek, 2004), si bien desde la Organización Internacional para las Migraciones, la población china en 2001 empadronada en Argentina solo contabiliza 4.184 personas (OIM, 2008). Luego de la crisis de esos años descendió a 20 mil y desde 2004 se incrementó nuevamente, coincidiendo o influenciado por la recuperación económica argentina³⁰. En este periodo se dio una cuarta ola de migrantes chinos a partir del año 2004 y 2005. Según un consultante, los taiwaneses hacen el proceso contrario a los chinos: luego de la crisis de 2001, los primeros empiezan a emprender viaje desde Argentina a Estados Unidos, o Taiwán. Esta merma se explica en el trabajo de Bernardo Trejos y LanHung Nora Chiang (2012), por las mejores oportunidades de trabajo que los jóvenes inmigrantes encuentran dado el boom de las economías de RPC y Taiwán y el deseo de reunirse con sus familiares o la necesidad de cuidar de sus padres. Pero mis consultantes afirman que “*la inseguridad*” y la “*inestabilidad*” en Argentina, produjeron que muchos “*paisanos*”³¹ hayan tomado la decisión de irse del país.

En 2007, fuentes extraoficiales calculaba en 120.000 la cifra de personas de origen chino en Argentina, distribuidos en las principales ciudades del país, fundamentalmente CABA y conurbano bonaerense, Córdoba, Mendoza, Tucumán, Mar del Plata, Rosario y La Plata³² (Zhang Tuo, 2007).

³⁰Sobre un total de 12.456 radicaciones ordenadas por decreto en el año 2004- 2005, 9.383 fueron otorgadas a personas de nacionalidad china. En Pavecchia y Courtis, 2008.

³¹ De esta manera los taiwaneses denominan a aquellos migrantes que provienen de la misma tierra.

³² Alejandra Pappier (2011) hace alusión a una pequeña cantidad de migrantes en Jujuy, Chaco y Santa Cruz.

Según datos del año 2008, alrededor de 80.000 chinos vivía en Argentina. El 70% residía en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y el Gran Buenos Aires y la edad promedio es de 35 años (Guerra Zamponi, 2010).

Los datos oficiales provenientes de INDEC o de la Dirección de Migración, distan mucho de los que pueden brindar la Embajada de RPC, la Oficina Comercial de Taiwán o las grandes Cámaras que nuclean a los migrantes.

Según los datos del último censo nacional, del año 2010 cuya sistematización ha sido publicada en 2012 (Indec, 2012) de los casi dos millones de personas nacidas en el extranjero que residen en Argentina (cerca del 1.4% de la población total), el 0.5% son de origen chino³³. De los datos relevados, en total se computa la presencia de ocho mil chinos nacidos en el extranjero y dos mil ochocientos taiwaneses (Indec, 2012: 96).

En 2014, nuestros informantes nos brindaban las siguientes cifras que según ellos se mantienen a la actualidad: 12 mil taiwaneses, 200.000 chinos registrados y 100.000 más no registrados.

Es decir, mientras que la inmigración china se ha producido más recientemente y en mayor número, los taiwaneses llegaron en mayor número hace más de 40 años, y alcanzan el 20% de la población china. Esto se traduce en una diferencia significativa en términos de aprendizaje del idioma e integración a la sociedad de residencia. Brage (2010) afirma que esta diferencia entre chinos y taiwaneses es notable incluso al interior de la comunidad taiwanesa.

Mientras que en líneas generales, la migración taiwanesa se produjo desde diferentes zonas de la isla, en familias con hijos, con cierta disponibilidad de dinero y capital cultural, la migración china más reciente llega en su mayoría desde zonas empobrecidas de China (Fujian, principalmente), sin capital económico y con menor instrucción –muchos de los migrantes no hablan mandarín sino dialecto y no tienen estudios universitarios-. La edad

³³ Fuente: http://www.migraciones.gov.ar/pdf_varios/estadisticas/Censos.pdf [Consulta: 8 de octubre de 2016]

promedio de los migrantes es muy baja, alrededor de los 25 años. Al llegar, compran un fondo de comercio de un supermercado, deuda que se suma a la que supuestamente contrajeron para ingresar al país. Es por eso que circula extendidamente la alusión a que “*viven para trabajar*”, ya que los primeros años de residencia en el país, deben saldar las deudas contraídas.

La actividad laboral que desarrollan los migrantes no ha variado a lo largo de estos años. Los taiwaneses que llegaron en los ‘70 y ‘80 instalaron “*almacenes*” o “*supermercados*”³⁴, restaurantes, lavaderos de ropa y casas de revelado de fotos, rubros en los que no hace falta conocer demasiado el idioma del lugar de residencia. La cuarta ola migratoria de chinos que comenzó a llegar desde 2004 continuó desarrollando supermercados y regalerías, aunque de manera más masiva. Esta actividad es el principal medio de inserción económica de los migrantes, que tuvo dos consecuencias fundamentales que hacen a la particularidad de la comunidad china en Argentina: por un lado, generó una dispersión urbana de la “*comunidad*”. Actualmente pueden encontrarse supermercados cuyos dueños son de origen chino cada 3 cuadras en todos los barrios de la CABA, extendiéndose a las principales ciudades argentinas. Es decir, que la mayoría de ellos no vive en el Barrio Chino, sino donde instalan sus comercios. Algunos migrantes habitan en una planta superior a la del supermercado, a veces de manera permanente, a veces de manera provisoria hasta conseguir alquilar una casa cerca. Según mis consultantes, los dueños de los supermercados prefieren permanecer allí durante la noche por razones de seguridad, para evitar robos.

En adelante analizaré cómo estas particularidades descriptas para las olas migratorias en las trayectorias de los migrantes. Para ello he construido, a partir de los datos que surgieron

³⁴ La cuestión de los supermercados es tan central en la comunidad que llega a las iglesias. Durante el culto del domingo por la mañana, se leyeron lecturas en torno a escuchar las respuestas de Dios, para saber cómo actuar, ya que Él sabe que es lo mejor para cada uno. En la prédica, uno de los ancianos ilustró el tema con situaciones cotidianas de los fieles. En primer lugar, dijo que un empresario al que le proponían un negocio, se tomaba 3 días para escuchar a Dios y solo después de escucharlo, daba una respuesta a la contraparte. También mencionó a un dueño de supermercado que escuchó que Dios le indicaba que se prepare para la visita de un inspector. Al día siguiente, cuando llegó el inspector a su local, pudo afrontarlo sin problemas porque se había preparado, gracias a Dios.

del trabajo etnográfico y las entrevistas realizadas, una serie de perfiles que pretenden ilustrar la diversidad de trayectorias que pueden encontrarse hacia el interior de la diáspora.

1.3.1 Trayectorias migrantes

Acordando con Fielding (2007) entiendo que la decisión de migrar no se trata solamente de un cálculo racional que realizan los migrantes. Si bien existe una preponderancia de los factores económicos, en mi investigación di con otras variables que inciden en la toma de la decisión, como cuestiones sentimentales y lo que en algunos textos se denomina “cultura migratoria” (Margolis, 1993; Marroni, 1996).

Esta cultura migratoria es entendida como un capital social, una predisposición a migrar de los miembros de una sociedad determinada. En el caso de chinos y taiwaneses existen poemas y otros escritos en donde se evidencia esta tendencia, principalmente en Fujian. La proximidad al mar y la pobreza de la región, invitaba a los pobladores a buscar nuevos horizontes desde años remotos. Uno de ellos dice:

Mi abuelo era pescador. Mi papá era pescador. Yo también fui pescador. Para sobrevivir en un duro entorno, toda mi familia, de generación en generación, siempre siguió la tradición pesquera. En aquellos días de muchas tempestades, salíamos al mar cuando había marea baja y regresábamos a casa cuando había marea alta.

Nuestros antepasados siempre mantuvieron esta tradición a pesar de las dificultades, hasta que un día, escucharon el llamado del viento. En invierno soplan vientos del noreste, en verano soplan vientos del sudoeste. Decían los antiguos: “los que siguen la voluntad divina son los que prosperan.” Para librarse de aquel sufrimiento heredado durante muchas generaciones, ellos siguieron el llamado del viento y dejaron la tierra en la que sus antepasados vivieron.

En aquel océano sin límites y lleno de peligros, seguían la dirección del viento. En medio de la grieta entre la vida y la muerte, miraban los cielos y rogaban por la salida y el alivio. Con la llegada de diversos medios de comunicación y transporte, cada vez más personas alcanzaron sus sueños en forma rápida y conveniente y pudieron encontrar el jardín de Edén que sus corazones anhelan. La voluntad divina que definía las tradiciones, fue reemplazada por la persistencia del “yo”.

En el siglo pasado, durante los años 90, me contacté con muchos paisanos que fueron a ganarse la vida a Argentina. Conocí esa tierra a través de los relatos de sus vivencias y comprendí que era un país lleno de libertad, de tolerancia, y de amor. Al principio, muchas personas llegaron a Argentina cargados de deudas, pero sus condiciones de vida cambiaron en muy poco tiempo. Empezaron a abrir supermercados y ganaron mucho dinero siendo dueños.

Estos vientos provenientes del hemisferio sur, llenos de aire tanguero, encendieron el fuego de esperanza en mi corazón y en el de muchas otras personas. Me animé y me endeudé para ir a Argentina. Al poco tiempo de llegar, yo también abrí un supermercado (Autor desconocido³⁵).

En este texto, no solo se advierte la “cultura migratoria” de estas zonas sino también las razones por las cuales eligen Argentina, éstas son muy diversas y abarcan cuestiones tanto económicas, como legales y sentimentales. También se evidencia que, en este recorrido de trayectorias familiares, podemos dar cuenta, como afirma Caggiano, que la recreación identitaria de lo chino no está solamente en las prácticas que se realizan en la sociedad de destino, sino también en la “trama del circuito migratorio” (Caggiano, 2012: 73) y las redes sociales que lo sustentan, los vínculos sociales y relaciones de reciprocidad que son traídas desde China o Taiwán y recreadas en Buenos Aires.

En adelante presentaré algunas trayectorias migrantes que dan cuenta de los motivos que llevan a los consultantes a migrar, las decisiones en cuanto a estudio y trabajo, las relaciones con los lugares de origen y su vida en Argentina.

1.3.1.1 Pedro

Pedro es un migrante taiwanés de aproximadamente 80 años. Se destaca como un gran especialista en budismo y caligrafía y es uno de los autores del libro que narra la historia de la migración taiwanesa en Argentina. Las actividades laborales y culturales que encararon dos de sus hijos transformaron a la familia en un referente de la comunidad china.

Pedro llegó a principios de los ‘80 con su esposa y sus tres hijos: Juana de 12, Carolina de 10 y Esteban de 6 años. Desde Taiwán se oponía tanto al régimen de Chan Kai Shek como al de Mao Ze Dong. El primero, por imponer un gobierno dictatorial en la Isla. El segundo por las múltiples políticas que modificaron, prohibieron y destruyeron el pasado cultural milenario de China. Pedro es partidario de un “*Taiwán para los taiwaneses*” y entiende que la “*cultura china*” está separada y va más allá de la cuestión política. En palabras de una de sus hijas, la cultura china es para Pedro aquello que

³⁵ Este texto llegó a mis manos gracias a Ana Kuo.

no se restringe a lo que domina el partido comunista en el territorio. La cultura china también es también es Taiwán, Taiwán recibe y aporta a la cultura china, y también es Corea y también muchos otros países y también Argentina. Porque acá la cultura china que se hace acá también es parte de la cultura china. Entonces si estamos diciendo esto, cómo vamos a decir que la cultura china es patrimonio del partido comunista. O sea que a él le da orgullo pertenecer a una diversidad en la que él pueda enfrentarse a algo que es hegemónico³⁶.

A pesar de ser un apasionado por su lugar de origen y por la “*cultura china*” Pedro decidió migrar como una forma de enfrentarse a la tradición china que impone al hijo mayor la manutención de toda la familia. Así lo relata Juana:

su padre, mi abuelo, se encargaba de la provisión de sus propios hermanos, entonces tenía empresas, dentro de todo que le iba bastante bien. Entonces esas empresas lo dejaban sus propios hermanos administrar. Llegó a una edad que su papá, mi abuelo, quería que él hiciera exactamente lo mismo: que se encargara de sus propios hijos, nosotros, y de sus hermanos y él decía “la época cambió, yo no tengo nada que ver”. (...) La plata que él ganaba la entregaba prácticamente íntegramente a la familia y después se come todos juntos³⁷.

Escapando de la obligación que le imponía la tradición, Pedro decidió venir a Argentina, por intermedio de un amigo que comisión mediante, organizaba viajes en grupos. Como dice el poema “la voluntad divina” que definía las tradiciones, fue reemplazada por la persistencia del “yo”.

En el caso de Pedro, él fue el primer y único miembro de la familia que decidió migrar y viajaron directamente a Argentina. En la entrevista realizada a sus hijas, hay evidencias del desconocimiento del lugar donde estaban, antes y después de realizar el viaje. Como muchas familias, Juana y Carolina relatan que desconocían donde estaba situada Argentina. Pero además, llegaron a Burzaco³⁸ creyendo haber llegado a la capital de la República. “*Era un lugar lindo, pero no entendíamos, nosotros decíamos “¿esta es la capital?”*”, relata Juana.

Como Argentina no reconoce a Taiwán como país independiente, los migrantes deben realizar un viaje sumamente largo:

³⁶ Entrevista a Juana y Carolina. Buenos Aires, enero de 2013.

³⁷ Ídem nota anterior.

³⁸ La localidad de Burzaco se encuentra a 25 kilómetros de la Ciudad de Buenos Aires. Está localizada al sur del conurbano bonaerense, en el partido de Almirante Brown.

los taiwaneses no pueden venir directo, para vivir en Argentina [y obtener] la residencia permanente, necesitan un tercer país para poder entrar. Nosotros entramos por Paraguay, porque Paraguay tiene relaciones diplomáticas con Taiwán. Presentamos los papeles y entramos a Argentina. El trámite es igual que en la mayoría de los países que uno emigra. Te cuento esto porque en este momento estoy ayudando en un estudio jurídico, y está la parte migración. La mayoría de los países, cuando uno va a radicarse en un país tienen que presentar diferentes papeles, dependiendo el país te pueden pedir, antecedentes, para que venís, tu partida de nacimiento, papelería. Una vez que se presentan todos los papeles, en Argentina, en el Ministerio Del Interior, en la parte migración te dicen bueno, ya pueden venir y venimos. Todos los chinos, todos los orientales, todos los inmigrantes. En un principio para hacer esto había una empresa de origen taiwanés que hacía esto. Son como gestores. Ahora pasa lo mismo. Es muy difícil que una persona lo haga solo. Lo puede hacer pero pierde mucho tiempo. Hay gestores³⁹.

Al llegar, Pedro montó un supermercado, un pequeño almacén. Desde que ingresó al país participó de las *kermesse* que se realizaban en la asociación de taiwaneses y que, como hasta la actualidad, brindaba premios como 50 rollos de papel higiénico. Su vida fue un transcurrir entre su negocio, su pasión por los bonsái y la caligrafía china. Se niega a dar clases porque es muy deportista, va a nadar todos los días a un club. Viajó varias veces a Taiwán y ha permanecido largas estancias en Brasil, donde tiene muchos amigos taiwaneses.

Las hijas mujeres de Pedro tienen una activa participación en múltiples actividades y asociaciones de la “*comunidad*”. Cuando junto a Guillermo le realicé la entrevista a ambas, fueron determinantes al afirmar: “*nosotras sabíamos que un supermercado no íbamos a terminar*”.

Juana es la mayor de los tres hermanos. Tiene cerca de 45 años y dos hijas. Contrajo matrimonio con un argentino de quien se divorció. Luego se casó con un taiwanés con quien tuvo dos hijas. Actualmente está separada. Lleva adelante la asociación de enseñanza de chino y otras artes que fundó con su hermana. También es una referente de la comunidad porque organiza y desarrolla diversos proyectos culturales. Ella estudió profesorado de inglés y comenzó a dar clases de inglés y español a niños chinos, y de chino a extranjeros. Como la cantidad de alumnos iba creciendo, fue necesario buscar más personal para tareas administrativas y darle un marco de formalidad a la enseñanza, por lo que en poco tiempo y gracias a un amigo escribano, creó la asociación de idiomas. Además del idioma, la

³⁹ Entrevista a Rodrigo. Buenos Aires, agosto de 2013.

asociación tiene clases de artes marciales, pintura, caligrafía, y atrae a alumnos argentinos interesados. El crecimiento de la asociación generó que fueran llamados a participar en espacios abiertos por el Gobierno de la Ciudad para las colectividades que se encuentran en Buenos Aires⁴⁰.

Carolina tiene alrededor de 40 años, y llegó a los 9 años a Argentina. Tras el paso por la escuela pública, estudió diseño gráfico en una academia privada. Trabaja de secretaria/intérprete en una empresa multinacional que tiene cada vez más vínculos con China. Se casó con un argentino con quien tuvo dos hijos. Tras divorciarse volvió a formar pareja con otro argentino. Los comentarios de la mamá de Carolina cuando le presentó a su nueva pareja no hacían más que referirse a “*los dolores de cabeza*” que le generaba su hija, al buscarse una pareja que no pertenecía a la cultura china y no tenía dinero. Es por esto que muchas chinas y taiwanesas prefieren contraer matrimonio con un chino o un taiwanés para evitar conflictos familiares.

Cuando comencé mi investigación, Carolina trabajaba en la asociación de enseñanza de chino que había fundado con su hermana unos años atrás, sin embargo, dejó ese trabajo por uno más redituable. A pesar de eso, siempre estuvo vinculada a la organización del Año Nuevo Chino. Su profesión de diseñadora gráfica le permitía realizar los carteles para promocionar el evento mientras que su trabajo en la asociación le permitía acceder a estudiantes con ganas de trabajar de manera voluntaria en ese evento. Además, era la encargada de realizar la difusión y atender a los numerosos medios periodísticos que se acercaban.

En la diáspora china existen algunas representaciones sobre el rol de los jefes de familia algo contradictorias. Algunos hablan de la fortaleza de la “*mujer china*”, otros hablan de la tendencia de los hombres chinos y taiwaneses a relegar en la mujer el cuidado de los hijos y la administración del hogar mientras ellos se desempeñan fuera de la casa para conseguir el dinero necesario. Sin embargo, esta contradicción no es tal si se considera el rol

⁴⁰ Los programas de la Dirección de Colectividades y la política del Gobierno de la Ciudad respecto a ellas son analizadas en la Capítulo 5.

preponderante que históricamente se les asignó a las suegras y la tendencia a que las mujeres no salieran del hogar⁴¹. Si bien las tensiones que observo en las mujeres con las que trabajé son compartidas por muchas mujeres no chinas, el peso de estas tradiciones en la familia china es muy fuerte y genera en estas mujeres profesionales una tensión aún mayor.

El marido y la suegra de Juana le recriminaban que no trabajaba en el negocio familiar. *“Toda la familia supone que yo tengo que acompañar a mi marido en el negocio, pero yo, ¡ni loca! Es un tipo muy hermético”*. Juana comienza a tener problemas con su marido por la crianza de sus hijos y la colaboración en el hogar de su esposo. Su trabajo no le permite dedicarse al hogar y al cuidado de sus hijas como su marido pretende, o como la cultura china manda. El rol asignado al padre en una familia china es el de generador de recursos económicos. En palabras de estas mujeres son padres ausentes que no dan cariño ni autoridad, no reconocen los logros de sus hijos ni están presentes para impartir límites al comportamiento. Toda la crianza y educación de los niños está delegada en las madres. El problema surge cuando esas madres tienen otras inquietudes, otras necesidades en su vida, como el desarrollo profesional autónomo. El contexto migratorio también genera en las migrantes que entrevisté la permanente comparación con un ideal de *“marido argentino”* que se presenta como más afectuoso, más cercano a los hijos, más colaborador en las tareas hogareñas y dispuesto a organizar vacaciones para disfrutar de su familia.

Respecto al idioma, Pedro, como muchos migrantes de su edad no ha aprendido a hablar bien español, a pesar de los años de permanencia en Argentina. Esto es parte se debe a que en las asociaciones e instituciones se habla chino mandarín o dialecto taiwanés. Una vez que sus hijos comenzaron con la escolaridad y aprendieron el idioma, oficiaron de traductores de sus padres ya que hablan fluidamente español y mandarín. Algunos de ellos incluso manejan el dialecto taiwanés, muy utilizado en la cotidianeidad del hogar. En este grupo etario se observa una revalorización económica de un rasgo anteriormente discriminador. Mientras que a edades tempranas los migrantes e hijos de migrantes sufren las burlas de sus pares por sus rasgos fenotípicos, lo que implica su rechazo a hablar en chino,

⁴¹ Incluso hacia fines del siglo XIX, el lugar de las mujeres era el hogar familiar. Cuando la mujer contraía matrimonio, se mudaba a la casa del marido, quedando a merced de la suegra.

actualmente los jóvenes bilingües están siendo muy solicitados como traductores e intérpretes por empresas multinacionales o nacionales que quieren abrir mercados en China, o empresas chinas que se radican en Argentina. Los hijos de migrantes que nacieron en Argentina y que actualmente tienen 25 años o menos, manejan menos fluidamente el mandarín y escasamente el dialecto.

Tanto Juana como Carolina destacan que se hace difícil transmitir el idioma a sus hijos.

L.-¿ Vos en qué chino le hablas a tus hijos?

A y C:- Mandarín

C:- Porque uno quiere que ellos aprendan mandarín. El taiwanés lo escuchan pero, son muchos idiomas ya, igual lo escuchan de los abuelos.

L.- ¿Vos también le hablás en mandarín?

C:- Trato, trato. Me dice Mamá, hablame en español, que no entiendo. Me acordé de nuestra obra de teatro, pero tal cual, mamá no me hables en chino, no entiendo, hablame en español.

A:- Mi hija yo le hablo todo en chino, ella entiende todo, pero me habla en español⁴²

Y otra cuestión que atañe no sólo a los migrantes sino también a varias personas multilingües es la capacidad de hacer *switch* entre una y otra lengua, dependiendo de la persona con la que están estableciendo un diálogo:

A:- Por ejemplo si veo a tal persona le hablo en ese idioma, y si veo otra persona le hablo en el idioma que le corresponde. A veces me confunde pero ya es algo que no sé, que a mí no me resulta difícil. Veo a mi hija y le hablo en chino y te veo y hablo en castellano, no tengo ningún problema

L:- Hacés el *switch* muy automáticamente

C:- Eso también pasa con el taiwanés y el mandarín

A:- Nosotros hablamos el chino mandarín, después hablamos el dialecto nuestro que es el taiwanés.

C:- El taiwanés lo hablamos en el cotidiano, no profundo.

⁴² Entrevista a Juana y Carolina. Buenos Aires, enero de 2013.

A:- Vos ves a tu mamá y le hablas en taiwanés automáticamente, porque ya venís y ni te das cuenta, lo hacés⁴³.

1.3.1.2 Patricia

También en familia pero apremiados por otras razones, llegaron los padres y tíos de Patricia a Buenos Aires. Patricia tiene alrededor de 35 años. Es médica y trabaja en un hospital público de la Ciudad de Buenos Aires. La conocí en una iglesia donde ella tocaba el piano junto a su hermana y asistía junto a sus padres, tíos y primos. Es soltera. Llegó a los 8 años desde Taiwán, a mediados de los '80, junto a sus padres y su hermana. Las razones de venir a la Argentina fueron netamente políticas: sus padres figuraban en una “*lista negra*” del Kuomintang por ser parte de la Iglesia Presbiterana. Se desempeñaban como médicos en hospitales y no dudaron en dejar su carrera para venir a Argentina. Familiares que ya estaban radicados en nuestro país, les dijeron que aquí podrían educar a los hijos “*con mayor libertad*”, porque es un “*lugar tranquilo*”, para criar los hijos fundamentalmente, y un país donde “*el cielo es muy azul*”. Las bondades del clima y la menor contaminación del aire, en personas que provienen de una isla cuya superficie habitable es muy pequeña y es constantemente azotada por tifones, adquieren mayor relevancia. Patricia además indica que en Argentina hay menos competencia para conseguir buenos empleos y progresar económicamente en relación a su lugar de origen.

Los familiares los alojaron hasta conseguir un lugar propio y montar su pequeño “*almacén*” que tienen hasta el día de hoy.

Patricia sabe de música, puede tocar el piano, cantar y es directora del coro de la Iglesia a la que asiste. En una oportunidad me explicaba que esto se debe a la tendencia en las familias taiwanesas a recibir educación extra escolar, en artes marciales los varones, música las mujeres, e inglés y el “*colegio chino*” los fines de semana.

⁴³ Idem nota anterior.

Dentro del cristianismo, encontramos Iglesias Presbiteranas tanto chinas como taiwanesas. La particularidad de estas iglesias es la ausencia de imágenes de santos y vírgenes. Los fieles asisten a un “*culto*” dominical, que dependiendo la Iglesia puede ser en chino mandarín, en español o en dialecto taiwanés.

Durante mi investigación asistí reiteradas veces a una Iglesia Presbiterana. Si bien hay varias en Buenos Aires, ésta es la única que mantiene la celebración del “*culto*” en dialecto taiwanés. La posibilidad de conocer la Iglesia y sus miembros surgió por parte de uno de los ancianos que había conocido en la asociación de taiwaneses. Él y toda su familia asistían a la Iglesia desde su fundación y luego de una reunión en la que coincidimos, invitó por mail a mi amigo e intérprete Lautaro.

La Iglesia está emplazada en una casa de un barrio alejado del centro porteño. Es una zona tranquila, con tránsito en sus avenidas más importantes pero sus calles internas gozan de bastante silencio. Cuenta con un salón donde se realiza el culto todos los domingos por la mañana, y de manera contigua se edificó una galería que, en fechas donde se espera mayor asistencia de fieles, se pueden ubicar allí más bancos. De otro modo, se colocan mesas para compartir el almuerzo. Además, tiene varios salones que se utilizan para reunir a los jóvenes o para los ensayos del coro, una cocina, una cancha de básquet que suele utilizarse también cuando aumenta el número de comensales.

La primera vez que fui, cuando crucé la puerta se acercó una señora y me hizo señas con la cabeza. Interpreté que quería preguntarme si buscaba a alguien, pero cuando quise comenzar a explicarle, no sabía ni siquiera el nombre de quien nos había invitado. En ese momento se acercó un hombre más joven, de alrededor de 40 años, flaco y alto que comenzó a adivinar de quién se trataba por las características que yo le señalaba. En un perfecto español me dio tres libros y me dijo que me sentara en un banco de los del final, cerca de la puerta de entrada al templo. Uno de los libros era la Biblia en castellano, otro de cánticos y alabanzas en chino con la fonética para cantar y a veces estaba la traducción en inglés en renglones inferiores. Además me dieron una hojita escrita íntegramente en chino, excepto algunas partes en las que figuraba también la misma frase o salmo en castellano y en taiwanés.

En eso llegó Lautaro y se sentó a mi lado. Vimos ingresar a Juan, el señor que nos había invitado que nos saludó con apretón de mano.



Foto 3. El altar de la Iglesia Presbiterana.⁴⁴



Foto 4. La Iglesia llena de feligreses. Aquí se observa el salón del Templo y hacia la izquierda de la imagen, la galería llena de gente. Eso, sumado a la vestimenta de los coreutas de rojo y blanco, indica que se trata de una celebración especial.⁴⁵

⁴⁴ Fuente: Facebook de la Iglesia

⁴⁵ Fuente: Facebook de la Iglesia.

Poco tiempo después comenzó el “culto”. Sonó una campana que anunciaba la entrada del “Pastor” en primer lugar, lo seguía un hombre de traje y unos seis jóvenes con sotanas blancas y cuello rojo. El “Pastor” se ubicó detrás del atril de madera. En ese momento nos pidieron a Lautaro y a mí que nos cambiáramos de lugar, donde se encontraba Patricia, quien estaba traduciendo el “culto” para otro fiel que no tenía rasgos taiwaneses. Las primeras oraciones y canciones hablaban de abrir el corazón, de dejar las preocupaciones afuera, para poder así venerar a Dios. Patricia traducía con voz suave y cerrando los ojos, con una admirable capacidad para rezar y traducir al mismo tiempo. Luego nos diría que vayamos con Adrián, su primo, que él nos traduciría: era el turno de que tocara el piano. Nos fuimos hacia atrás, donde originalmente habíamos estado. La traducción era simultánea, perfecta. Adrián lo hacía con fuerte estilo porteño, y en tono elevado. Por momentos bostezaba, ponía la cabeza en el asiento, miraba el teléfono, en una actitud muy diferente al de su prima Patricia.

Luego de “preparar los corazones para recibir la palabra” se pidió “perdón por los pecados”. Las canciones eran cortas, repetitivas. En ese momento el coro fue a unos escalones dando la espalda al altar, y cantaron una breve canción. Luego se leyó la parábola del hijo pródigo de la Biblia. Luego habló el “Pastor”. Se remontó a los versículos previos y explicó por qué Jesús había contado esa parábola: para hablar de los fariseos, que eran odiados porque a pesar de formar parte del propio pueblo, cobraban impuestos. La idea era mostrar que se a pesar de ser pecadores, Jesús los amaba igual, y que podía dejar a 99 ovejas para buscar a la oveja perdida. Se cantó una canción que decía “*que tu palabra haga mella en mí*”.

Al finalizar el extenso sermón, uno de los fieles que había participado de una reunión en Taiwán de la Iglesia a nivel mundial estuvo pasando fotos de su viaje, para lo que una pantalla se deslizó desde el techo y comenzó la proyección. El taiwanés contó detalles sobre la puntualidad, pulcritud, modernidad y solidaridad de sus connacionales, y por supuesto, de la rica comida de la que disfrutó esos días. A continuación, vino el momento de la ofrenda. Se pasaron bolsas violeta oscuro donde fueron poniendo dinero. Adrián la tomó y la pasó por encima nuestro, sin darnos posibilidad de colocar dinero.

Seguidamente, el pastor nos presentó a Lautaro y a mí a la comunidad. Nos pidió que nos pusiéramos de pie y las casi 50 personas se dieron vuelta y nos aplaudieron. Juan, el señor que nos invitó, papá de Adrián y tío de Patricia, dijo que Lautaro había viajado a Taiwán y se había llevado una muy buena impresión y que por eso lo había invitado. Terminó todo con un deseo de paz y con los avisos parroquiales, que figuraban en la hojita en chino.

Finalmente, nos invitaron a concurrir nuevamente el siguiente domingo ya que era el aniversario de inauguración de la iglesia, y aprovecharían la ocasión para firmar un “*convenio de fraternidad*” con la Iglesia de Chile. Luego habría un “*ágape*”. En ese momento, Adrián nos avisó que estábamos invitados a concurrir y que no hacía falta que lleváramos nada de comida para compartir.

Terminado el “*culto*”, rápidamente varios fueron saliendo del “*templo*” y comenzaron a montar las mesas para el almuerzo. Allí reconocí personas que había visto en otros espacios, como la asociación de taiwaneses y la asociación cultural china. Juan salió a nuestro encuentro y a través de señas nos invitó a quedarnos a almorzar. Se colocaron caballetes que armaban una larga mesa en el medio de la galería. Las sillas estaban colocadas al lado de la pared, dejando paso entre la mesa y las sillas para que cada uno pudiera recorrer la larga mesa y servirse a su gusto. Pregunté a varias personas si podía ayudar en algo y todos me dijeron que en “*un ratito*” comeríamos que fuera a conocer la casa. Una señora me dijo incluso “*se puede quedar acá mirando*”.

Nos pusimos a hablar con dos jóvenes de 18 o 20 años. Cuando escucharon hablar chino a Lautaro comentaron “*habla mejor que todos nosotros juntos, tiene la tonadita de allá*”. Le preguntaban cosas, como por ejemplo, si le había gustado la comida de Taiwán y había extrañado la de Argentina. Lautaro les decía que no extrañó nada, que descubría delicias en la calle y a precios muy baratos. Luego nos recomendaron canales para ver series y novelas. Dijo que ellos las veían para practicar el idioma.

Nos insistieron con que fuéramos a comer. Nos acercamos a la mesa y un señor dijo lo que interpreté como una “*bendición*” ya que todos permanecían en silencio, con las manos entrecruzadas y los ojos cerrados.

La mesa era larga y se podían encontrar gran variedad de platos, de comida típica taiwanesa y no tanto. La iglesia organiza grupos a los que se adjudican diferentes actividades como la preparación de la comida, la limpieza de utensilios, etc. Lo que sí se repetiría cada vez que almorzara allí fue la presencia de una gran olla de arroz blanco y otra olla de sopa casi siempre de pescado. Algunos traían sus propios utensilios, otros utilizaban los que se encontraban en la iglesia. La mayoría usaba palillos chinos y comía en un cuenco grande en donde ponían un poco de cada plato. Se sirvieron reiteradas veces y para el final dejaron la sopa. Patricia me comentó que siempre hay empanadas de jamón y queso, fideos con salsa de tomate, tenedores y gaseosas, porque sobre todo los niños, están familiarizados con las costumbres “*argentinas*” y no les gusta la comida taiwanesa.



Foto 5: Momentos antes de comenzar a comer.⁴⁶

Ese era el momento de compartir la comida y conversar. Se acercó Adrián y me contó que era médico y estaba casado con una argentina. Luego se arrimó Patricia, me dijo que era psiquiatra y que estaba soltera, que además era profesora de música. Me describieron los platos, me invitan a probar algunos y divertidos esperaban la expresión de mi rostro al comerlos.

⁴⁶ Fuente: Facebook de la Iglesia.

El domingo siguiente era el aniversario de la Iglesia, por lo que había más gente, más comida, más cámaras de fotos y filmadoras. El “culto” era diferente. No se leyó la Biblia, él fue casi el único orador en toda la mañana y a través de la pantalla se mostró la letra en chino y en castellano de las canciones y oraciones. El “Pastor” recordó la historia de la Iglesia, “para que los más jóvenes sepan”. Dijo que

en 1991 había un Pastor que llega a la Argentina desde Brasil. Que quería descansar pero que a las dos semanas había hermanos que querían hacer reuniones familiares. Las reuniones se hacían en la casa del Sr. Cheng que ya falleció. Como había tanto taiwaneses en Argentina había necesidad de alquilar un lugar más grande y se alquiló la Iglesia San Andrés. Luego pensaron que tenía que tener un nombre y se eligió Mu- I, de un versículo de Mateo que significa sedientos de la verdad. La tercera semana de marzo se empezaron a reunir. Vinieron dos consejeros de jóvenes y se formó el grupo de padres y luego el de jóvenes. En el año 1992 se generó el grupo de encargados de la construcción de la Iglesia y se compró este lugar. Varios hermanos pusieron diez mil dólares de su bolsillo para la compra. En septiembre de 1992 fueron a pedir donaciones a Brasil y Taiwán. Luego de dos años se termina de construir. Los miércoles se reunían a estudiar la Biblia. En 1995 se hicieron las remodelaciones. En 1997 se inscribió en registro la Iglesia y se hizo la elección de presbíteros ilíacos. En 1998 los jóvenes y gracias al pastor y la esposa del pastor, viajaron a Brasil. En 1999 fueron al Congreso en Canadá de Iglesias Presbiteranas. En 2000 empezaron a poner lemas a la Iglesia: la Iglesia como familia, como influencia social barrial. Se da una clase de apoyo de estudio de la Biblia los domingos. En 2001 se decide comprar la casa del lado para los que vinieran, no porque hubiera mucha gente. Los cálculos se fueron al techo por la crisis. Vino un pastor de Estados Unidos y Brasil a bendecir. Con el Rotary empezamos a visitar el servicio de pediatría en vísperas de Navidad. Hubo conexión con el Rotary para problemas puntuales. En 2003 se crea un fondo solidario por una inundación de la Iglesia, hicimos una convención, se eligieron 5 diáconos jóvenes. En 2005 las Iglesias taiwanesas se reunieron en Houston y debatieron, empezaron a tener más relación con la Iglesia mundial y logramos apoyo y comunicación con América Latina y Taiwán. En 2006 se festejaron los 15 años. Nunca compramos souvenir. Íbamos a comprar unas tazas, pero grabarlas salía muy caro, decidimos no hacer nada, y que esa plata se destinó a un lugar periférico de Argentina. Se eligió la escuela San Roque de Corrientes. En ese año recibimos el reconocimiento del Rotary por la actividad social que hemos hecho. En 2008 comenzaron las relaciones con la iglesia de Chile. Se llevó la habilitación formal. Nuestra iglesia fue a apoyarlos. –por intermedio de una persona- vimos las necesidades de Chaco de primera mano. Con 40 dólares comían 300 personas y eso no era mucha plata, entonces se ahorraban monedas. Después hubo falta de monedas en Argentina y no se pudo continuar. Pasamos a poner dinero más grande y ofrendamos ese dinero para construir la Iglesia en el lugar que menos tenía: Sauzal, Chaco. La ofrenda de Brasil era de 15 mil dólares, esto gracias a pertenecer a la misma familia. En 2011 seguimos la comunicación con la Iglesia de Santiago, empezamos a trabajar en Iquique. Mejoraron las relaciones con Iquique y Sauzal porque nos tenían más confianza. Se empezó un sistema de elección rotatorio de diáconos. Comenzó el grupo de 3° edad. En 2012 viajó una comitiva de la Iglesia Central de Taiwán y se formó la Asociación de Iglesias

Presbiterianas de Argentina, que son 4 iglesias. Se generó un grupo que fue a Taiwán a principios de 2013⁴⁷.

Luego se firmó el pacto de fraternidad con la Iglesia de Chile. Mientras tanto, aproveché para preguntarle a Carina, nuestra traductora, por unas cifras que aparecían en la hoja que nos entregaron a la entrada, donde figuraban las lecturas y oraciones del día. Me dijo que es para comunicar, y en el mismo acto transparentar las cuentas de la Iglesia, las ofrendas que se realizan. Figuraba el motivo de la ofrenda: cumpleaños, obras, o si es de carácter mensual, el nombre de la persona que lo realiza y la cantidad de dinero. El monto mínimo que aparecía era 250 pesos y el máximo dos mil. También figuraba lo que se recogía de las ofrendas. Me dijo que era para que la persona que ofrendara supiera que esa plata había sido recibida en la Iglesia.

El banquete de ese día fue más grande que de costumbre, destacándose platillos chinos con alimentos que resulta difícil encontrar en Argentina - como la fruta que ellos denominan “*ojo de dragón*” ya que su carozo tiene cierta similitud- que tres ancianos esperaban ansioso que degustara para conocer mi veredicto.



Foto 6. Banquete de la celebración del aniversario de la Iglesia presbiterana.⁴⁸

⁴⁷ Notas de campo, marzo de 2013.

⁴⁸ Fuente: Facebook de la Iglesia.

1.3.1.3 Alberto

Alberto es uno de los consultantes clave de mi investigación. Tiene alrededor de 45 años y desde joven participó en las asociaciones y actividades del Barrio Chino. Está casado y tiene dos hijos y reside en un country de la zona norte de la provincia de Buenos Aires. Se destaca por su liderazgo y su espíritu de aventura que también lo ha llevado a participar de grupos de viajes en moto y en camionetas 4x4. Está relacionado también con el Templo budista y es el principal propulsor de China Town Tigre, un espacio de venta de productos de diverso origen, gastronomía asiática en donde también se desarrollan eventos musicales, religiosos y culturales relacionados a la cultura china. Tiene un pequeño local comercial en el Barrio Chino. Alberto migró junto a su madre y su hermana, para continuar con el linaje amenazado por la creciente tensión entre China y Taiwán. Su papá, un “*entrenador de jueces*” en Taiwán, decidió quedarse allí para preservar su trabajo en el Estado. El padre de Alberto siguió el consejo de conocidos de enviar un varón fuera de Taiwán “*para continuar la familia*”. El momento para hacerlo era ese, ya que el gobierno prohibía la salida de jóvenes mayores a 13 años y mantenía el servicio militar obligatorio. En este caso, la familia de Alberto no tenía conocidos ni familiares en Argentina.

De casualidad llegamos acá y de casualidad una familia que estaba en Argentina se volvía a Taiwán de vacaciones, entonces nos prestaron dos meses la casa y empezamos a buscar donde alquilar o comprar⁴⁹

La familia alquiló una vivienda cerca del Barrio chino. Los dos hermanos fueron a escuelas privadas de confesión católica: la mujer a una “*de monjas*” y Alberto a una “*de curas*”. Como no fue un buen alumno, su madre lo inscribió en una escuela privada conocida porque “*si pagás, pasás de año y terminás la secundaria*”. Frente a la presión de su madre para que continúe los estudios, Alberto se decidió por la fotografía. Su madre le ayudó a montar un negocio de revelado de fotos. Al tiempo se cansó y con la ayuda de su madre, instaló la óptica.

⁴⁹ Entrevista a Alberto. Buenos Aires, agosto de 2013.

Como se verá a lo largo de esta tesis, la política también trasciende las fronteras y al mismo tiempo toman tintes locales. “*Esos son verdes (independentistas), y no me invitan porque creen que soy rojo. Los rojos (chinos) creen que soy azul, del partido nacionalista*”⁵⁰. Con estos tres colores se pueden resumir las opciones políticas que se traen de los lugares de origen, pero se reactualizan en Buenos Aires generando, como se verá más adelante, algunas heterogeneidades y tensiones hacia el interior de la diáspora. Los “*verdes*” son aquellos taiwaneses que adhieren al Partido Pan- Verde o Facción de la Independencia, formada principalmente por el Partido Democrático Progresista, la Unión Solidaria de Taiwán y el Partido de la Independencia. Esta facción propone la independencia de Taiwán respecto a China. Los “*rojos*” son los “*chinos*” o comunistas y los “*azules*” son los taiwaneses de la Alianza Pan- Azul o Facción de la reunificación que aglutina el Kuomintang, el Partido Pueblo Primero y el Partido Nuevo, los cuales tienen como objetivo la reunificación entre China y Taiwán (Lu, 2010: 100).

En la frase de Alberto vemos como las sospechas sobre las tendencias políticas de los migrantes se trasladan a Buenos Aires. La cercanía de Alberto con algunos migrantes chinos genera que sus “*paisanos*” lo consideren “*rojo*”, mientras que los chinos lo consideran “*azul*” porque es taiwanés y el papá de Alberto era miembro de ese gobierno.

Respecto a los partidos políticos de Argentina, si bien son pocos los que están en condiciones de sufragar, tienen una tendencia hacia políticas que favorezcan al libre mercado y condenan ayudas sociales. La actividad comercial e importadora de muchos de los migrantes, se ve afectada por las políticas proteccionistas que rigieron durante el gobierno de Néstor Kirchner y con más fuerza en el de Cristina Kirchner.

En 2015 fue electo el primer candidato de origen chino en la lista del partido oficial en la Ciudad de Buenos Aires. Se trata de un exitoso empresario que tiene comercios en Argentina y en China, y hace más de 30 años que reside en el país. En ese momento, se hablaba que 30 mil chinos en condiciones de votar en la Ciudad. Este candidato, fue finalmente electo legislador, y generó de manera sintética, dos tipos de opiniones, no

⁵⁰ Notas de campo, febrero 2015

necesariamente encontradas entre la población local. Por un lado, se presentaba esta candidatura como el dato de color de las elecciones locales. Por otro lado, se hacía alusión a su poco conocimiento del idioma español, lo que generaba indignación en algunos sectores.

La familia de Alberto asiste al templo budista. El budismo fue fundado por Sidharta Gautama (557- 487 a.c.), conocido como Buda, que significa literalmente, “aquel que ha despertado”. Es decir, se trata de una condición a la que todo practicante aspira, por lo que dentro del budismo encontramos una gran cantidad de seres que lograron la “*budeidad*”. Sidharta Gautama fue un príncipe de la India que abandonó su reino y su familia para buscar una forma de liberarse del sufrimiento y encontrar la verdad espiritual. Se dice que el Buda, luego de seis años de prácticas ascéticas, alcanzó un estado de iluminación y de trascendencia del mundo condicionado. A partir de este momento dedicó su vida a enseñar un camino espiritual asequible a todos los que quisieran renunciar a la vida mundana y buscar la iluminación, sin distinción de clase social, desafiando por ello a las religiones brahmánicas de la época basadas en un estricto sistema de castas (Carini, 2011).

Si bien surgió en India, rápidamente monjes llevaron los pergaminos a China dando lugar a una de las cuatro novelas consideradas más celebres de la literatura antigua china : “Peregrinación al Oeste”⁵¹.

En Argentina, el budismo étnico cuenta con aproximadamente 3.500 miembros: 400 de la escuela japonesa Jodo Shinshu; 2.500 de la coreana Han MaUm; y 550 de la Asociación Budista China en la Argentina (Carini, 2011). Asistí a reiteradas ceremonias en el Templo Budista Chino del Barrio Chino de Buenos Aires.

La primera vez, cuando llegué al templo, me recibió una señora con rasgos chinos, de unos 50 años, muy sobriamente vestida, que luego me enteraría que era la esposa del “*Maestro*”. Le dije que venía a la celebración y ella me respondió que la ceremonia era las 14.30, por lo que me quedé en el hall que hay antes de la puerta de entrada al templo en unas

⁵¹ La historia es protagonizada por el monje Xuanzang que va hacia la India acompañado de tres discípulos en busca del Auténtico Sutra del Budismo en la época de la Dinastía Tang (618- 907 d.C) (Wu, 2011).

sillas dispuestas contra la pared. Desde allí vi que dos mujeres hablaban en chino en frente mío. Una se tomaba la rodilla y daba quejidos de dolor al mismo tiempo que se tomaba la cintura y le señalaba el lugar doliente en el cuerpo de su acompañante. Mientras tanto rondaba por allí un hombre, alto y delgado, algo canoso, cantando algo que sonaba muy monasterial salió a la vereda, siguió cantando y se sentó con las piernas cruzadas en una de las sillas.

El templo estaba todo iluminado. Había varas de incienso encendidas en varios sitios y había dispuestos 15 lugares de cada lado, dispuestos en tres columnas de cinco almohadones. Los espacios tenían un cuadrado plano marrón, y encima de éste, uno circular más mullido o dos más pequeños pero negros. A la izquierda un pequeño atril de madera. Del lado izquierdo se colocarían las mujeres, del lado derecho los hombres.

Como había tiempo me puse a ver unos libros que estaban en el escritorio. Dos en chino y uno en chino e inglés. Se acercó Melisa, la mujer que me abrió la puerta, y me dijo que me iba a buscar unos libros en castellano que no encontró. Luego sacó de una vitrina algo así como un llavero de un buda cuyo nombre estaba en chino y me dijo que se podía poner en la cartera o en algún lugar colgado en la pared, que dejara la cartera detrás del escritorio para entrar al templo, *“si no tiene cosas de valor”*.

Tiré la cartera del otro lado del escritorio, me descalcé y entré al templo. Di una vuelta grande, tratando de ver los detalles. Los dos altares menores, con dos figuras pequeñas, y mucho incienso, tres figuras más grandes como en estantes. Una señora entró con un joven y le dejaron incienso a una de estas figuras más pequeñas, inclinándose varias veces. Luego, otra joven entró con un bebé y dejó un sahumerio en la parte central del gran mueble que antecede las grandes figuras.

A los laterales del mueble mayor, había dos tipos de “tambores”: uno era una caja de madera, casi cerrada y hermosamente tallada; del otro lado, había un cuenco muy grande, que no estoy segura si era madera. A los laterales del mueble mayor, se ubicaban dos grandes vitrinas, octogonales que tenían muchas figuras y algunas contaban con un papelito amarillo con un nombre, todo en rojo y dorado.

Entró un “argentino” vestido como con una toga negra. Juntó las manos, las llevó unidas a la frente, se arrodilló y tocó la cabeza en el almohadón más pequeño. Se incorporó y repitió esto al menos 3 veces. Mientras tanto, otro hombre, también vestido de negro, de rasgos chinos, repartía hojas en los atriles, estaban escritas en chino en una sola hoja grande. A mí me entregó un librito de unas seis páginas. Las oraciones estaban escritas es chino, abajo en *pinyin* o la pronunciación simplemente, y luego la traducción en castellano.

El “*Maestro*” me indicó el último lugar en la fila cercana al pasillo central. Luego me pidió que sacara los zapatos de donde los había dejado en la puerta del Templo y que los lleve a un mueble ubicado en una puerta lateral. Todo esto fue dicho por señas, apuntando con el dedo, y apenas algunas palabras como ahí, allá. Llevé mis sandalias a donde él me indicó y vi un salón, relativamente grande, con muchas cartulinas dibujadas y escritas por los chicos, banderines hechos con papeles dibujados, fotos de nenes escribiendo.

Volví a mi lugar asignado y comenzaron a llegar más mujeres y más hombres. Todos con su toga negra excepto yo, una mujer que se colocó a mi lado –y en vez de sentarse en el almohadón iba a una silla detrás de mí y un hombre joven chino, que no me entendió una palabra cuando lo saludé. Entre los hombres, había dos chinos y dos argentinos. El hombre chino con el traje negro, agarró cerca de 10 sahumeros, los encendió y los llevó a su frente del lado apagado. Así iba del mueble mayor a los más pequeños, depositando algunos sahumeros en cada vasija llena de ceniza destinada a tal fin.

La ceremonia comenzó y siguió llegando gente que se incorporaba. El maestro además de la toga negra se colocó una tela marrón que se cruzaba por debajo de un brazo y por encima del otro brazo. Melisa también y se ubicó en la columna de las mujeres, tocando el bombo de caja cerrada y tallada. Su esposo se puso un micrófono que calzó en la oreja, y tomó una campanilla, que tenía en una misma varita otra que servía para tocar la campana y hacer un ruido muy similar a una campanilla de mostrador de hotel.

Se cantó una primera parte, acompañada del bombo de caja cerrada. Abrió y tocó algunas veces la vasija grande y abierta. Luego, comenzaron las inclinaciones, rozando el piso con la frente, con las palmas de las manos hacia el techo. Fueron al menos 45 minutos de inclinaciones intercaladas entre la columna de los hombres y mujeres. El “*Maestro*”

cantaba y tocaba la campanilla que indicaba cuándo agacharse y cuándo levantarse. La misma frase: “*No Amito Fwo*”. Luego, el maestro fue caminando a paso lento al centro del pasillo, lo siguió Melisa y el resto de las personas de negro. Melisa tomó un instrumento, como un bombito más pequeño que llevaba mientras caminaba. Dimos tres vueltas al salón, pasando por entre medio de las figuras doradas y del mueble mayor. Seguimos en nuestro lugar cantando. Se dio por finalizada luego de una hora y habiendo dejado unos pocos minutos de silencio.

Mientras se desarrollaba la ceremonia, la señora que se quejaba de la rodilla, entraba con bolsas de botellas de agua y las dejaba en el mueble mayor. También colocó dos o tres bolsas de madalenas. Finalmente, entró un hombre joven sin rasgos chinos y dejó un cajón de mango en el mueble.

Al finalizar, se comenzaron a repartir esas ofrendas. Una botella de agua para cada uno –hacía falta después de cantar por una hora-, madalenas y “*sopa dulce*”, una sopa fría y dulce de porotos aparentemente de soja. Me insistieron mucho para que probara. Mientras tanto se sacaban las togas negras. A la señora que le dolía la rodilla se le cayeron las madalenas, la ayudé a juntarlas y tuvo el gesto de darme como si fuera una abuela, a escondidas, otra madalena más. Comí porque todos comían.

Me senté cerca del argentino con toga negra y le pregunté qué habíamos hecho durante la celebración. En tono misterioso y manteniendo la mirada perdida en un punto lejano, me dijo “*tenés que venir, tenés que venir y así de a poco se va entendiendo*”. Me explica que estábamos en un descanso y que luego se realizaría la lectura de los “*sacras*”. Melisa vino a buscarme para servirme la sopa fría y con el cuenco en la mano me senté al lado de una señora que me había estado dando indicaciones durante la ceremonia. Esta señora me explicó que se trataba de una ceremonia de arrepentimiento, que existen tres pecados graves, los odios, la codicia y la ignorancia y afirmó: “*entonces nosotros buscamos la sabiduría con el budismo*”. Luego me indicó que aunque no entendiera que cantara, porque eso también sirve.

Durante la ceremonia, con tanto movimiento corporal, se prendieron ventiladores y varios asistentes daban muestras de calor. Me preguntaba por qué algunos estaban vestidos

con camperas si padecían tanto calor y la respuesta se hizo llegar cuando me retiraba. Me acerqué a Melisa y le dije que me tenía que retirar, me invitó para el domingo siguiente y me dijo que esa vez asistiera con los hombros cubiertos. Melisa me dijo que no importaba si yo me tenía que ir, que la gente venía después, porque algunos tenían negocios, y otros se iban antes; pero me aseguró que por lo general la ceremonia tenía una duración de dos horas y media.

Fui a buscar mi cartera para irme y el “*Maestro*” indicó que no me dieran la cartera, que me quedara. Le dije que no podía y asintió, el domingo siguiente iría. Cuando me retiré, la señora a la que le dolía la rodilla me llamó “*señorita*” y me entregó dos mangos en una bolsa con inscripción del Templo.

El domingo siguiente entré al templo y vi muchas diferencias con el domingo anterior. En primer lugar, me llamaba la atención la cantidad de ofrendas. Ya no era un plato con cuatro frutas, sino una especie de bandeja de pie con una torre de bananas, manzanas rojas y verdes, con duraznos y con comida china. En lugar de los almohadones con los atriles, había mesas con espacio para tres personas, indicados por tres taburetes acolchonados. Las mesas estaban recubiertas con manteles amarillos brillantes, como de raso, tableados, con ribetes y tela troquelada. El taburete que estaba en el centro el domingo pasado y que nadie usó, este domingo tenía varios elementos, como atril, micrófono y campanillas y cuencos.

Una vez que comenzó la ceremonia, vi que Melisa le alcanzó un saco a una chica joven que estaba delante de mí con musculosa. Un rato después, le alcanzaría a otra chica, no tan joven pero que acompañaba a la primera una gomita de pelo para que se lo recoja.

Cuando empezó la ceremonia, observé que había más personas con la tela marrón sobre la negra, un total de seis. Un hombre más joven y rapado se ubicaría en el taburete central. También había mucha más gente, estando llenos los casi 30 lugares, 15 para los hombres y 15 para las mujeres. Cuando no hubo más espacio en el sector de las mujeres, una señora se fue a ubicar entre los hombres.

La ceremonia comenzó como siempre, pero sin tantas reverencias. Apenas unas tres para comenzar y luego arrodillados empezaron a cantar de un libro angosto y de tapas rojas,

cuya escritura estaba en chino y se leía de manera vertical. Tenía alrededor de 50 páginas que fueron cantadas a lo largo de toda la ceremonia. El libro entero llevó más de una hora y media de canto. El “*Maestro*” tenía una campanilla, que tocaba alternadamente con el “*Maestro*” que había presidido la ceremonia el domingo pasado. Melisa se había colocado del lado derecho y tocaba un tambor grande, de formato más parecido a lo que conocemos nosotros como bombo, con una campana encima. Lo tocaba con dos palitos finitos, con pequeños golpes y cada vez que tomaba o dejaba los palitos, se los llevaba a la frente y miraba hacia los budas. Del lado izquierdo, había un señor que no había visto nunca, también con tela marrón, tocando la caja tallada.

Por momentos, el ritmo aumentaba, el canto era acompañado por las campanillas y bombos. De a ratos se volvía más lento, pero nunca paró. Había dos personas filmando. Luego de la hora y media cantando, el “*Maestro*” del lugar central les indicó que ya no era necesario seguir filmando. Dijo unas breves palabras en chino y salió. Mientras él hablaba, el otro “*Maestro*”, llegó con una bandeja de cuatro bowls y una copa de metal más alta, como de arroz. Entró riéndose porque él había salido con el micrófono puesto y empezó a saludar gente, todo lo que hablaba se escuchaba e interrumpía la ceremonia en el templo. En un momento, ambos “*Maestros*” salieron por el centro, seguidos por algunos asistentes, luego el “*Maestro*” que ocupaba el lugar central, que invitó especialmente a una señora que se encontraba detrás, no en las mesas sino en sillas, y dos personas más, una de ella argentina. Fueron caminando a paso más rápido que la caminata que habíamos hecho el fin de semana anterior, y se dirigieron a la figura del lado derecho. Prendieron sahumeros e hicimos reverencias.

La señora que estaba adolorida la semana anterior y que acomodaba las frutas en las bandejas le trajo al Maestro del lugar principal un papel afiche rojo escrito en chino, que él leyó y que luego, de casualidad, vi que estaba quemando en la vereda. Luego sabría que era una oración y que la costumbre es quemarla para que el humo la haga ascender al cielo.

Finalmente, luego de una serie de cantos y reverencias, el “*Maestro*” que ocupaba el lugar central dio como veinte minutos de “*sermón*” en chino que no contó con traducción. Finalizó con un aplauso y todos fuimos a comer. En el salón de al lado, muy navideño,

adornado con botas y arbolitos ornamentados por los chicos, lametas y bolitas de colores como de arbolito, había dispuestas varias mesas redondas, entre cuatro y seis. En cada una podían sentarse casi 10 personas. En ese momento me di cuenta que había un montón de gente, sobre todo de familias jóvenes, con niños de tres a seis años, que no estaban en la ceremonia y se quedaron a almorzar. En el almuerzo quedé en la mesa con todos argentinos excepto Lee, un joven chino de alrededor de 20 años. Cristina, una mujer que dice que hace 20 años que va al templo, “*desde que se fundó, en el 89*”, dijo que venía de una familia cristiana pero que ella creía que el Budismo era más práctico, que le había ayudado a ayudar a la gente. También comentó que ella iba a hacer meditación, que iba cada tanto, no siempre, que hizo meditación con el “*Maestro*” y que cuando él se fue a Brasil todas las seguidoras lloraban; que el templo estuvo cerrado como un año, por problemas internos, pero que como ella no entendía el idioma, no sabía muy bien qué había pasado. Lamentó que el “*Maestro*” –que dijo que tenía dos nombres y no se acostumbraba a usar el nuevo- no hablara en castellano para que todos entendamos sus palabras.

Comimos muchas cosas ricas: salteado de chauchas con champignones, pepino amargo, tofu, queso de soja en hebras y picante, berenjenas y algas, corazón de alcaucil, hongos, uvas y sandías. Todo cocido, excepto la fruta. Eso estaba dispuesto en la mesa, sobre una bandeja giratoria, en grandes fuentes, con papel film cubriéndolos. En la mesa solo había dos palitos sobre una servilleta. En una olla ubicada en una mesa alejada había arroz con champiñones, cebolla de verdeo, muy rico, cucharas y recipientes pequeños. Allí uno se servía y acompañaba el arroz con lo que había en la mesa. No había agua. Cuando terminamos llevé algunos platos a la cocina, donde se había preparado la comida y estaban lavando la vajilla. Cristina repetía que quien quería podía ayudar y que el que no “*estaba bien igual*”.



Foto 7. Templo Budista en Barrio Chino⁵².

Tanto estas Iglesias Presbiteranas como los Templos Budistas tienen colegios para los más pequeños: desde escuelas dominicales hasta colegios donde se enseña el idioma chino. Al finalizar los “*cultos*” budistas o presbiteranos, se comparte un almuerzo o algún alimento.

1.3.1.4 Mei

Las razones para migrar entre los chinos de RPC son más homogéneas. Todos los consultantes cuyas familias llegaron en la década del 90 afirman que buscaban nuevos horizontes para mejorar la calidad de vida. Mei es una joven contadora que llegó con su familia desde China cuando ella tenía 7 años de edad. Se desempeña como contadora y profesora de chino de la asociación de Juana. Viste a la moda, realiza viajes de placer a destinos internacionales y tiene grupos de amistades argentinas.

Mei me contó que sus padres y tíos eran profesionales, pero que en el comunismo eso no significaba una diferencia respecto a otros compatriotas sin estudios.

Las medidas en China se empezaron a tomar a fines de los ‘70, pero la gente no lo percibió hasta mucho después, incluso hoy queda un gran porcentaje de la población china

⁵² Fuente:

relegada. Y tampoco nadie nunca iba a imaginar que China iba a ser potencia mundial en 2010⁵³.

El tío de Mei viajó a Japón a hacer un posgrado y vio qué diferente podía ser su vida en el exterior. Por lo general, los viajes se realizan con el dinero que se reúne entre familiares y vecinos, que luego debe ser devuelto una vez llegados a destino. Así, viajaron a Argentina, montaron un negocio e “*hicieron el llamado*”⁵⁴ a su hermano. El papá de Mei llegó al país en el 91 tentado por las bondades de ganar en dólares; ella y su mamá llegarían en el 93. El tío seguiría viaje rumbo a Canadá, ya que “*tenía hijos más pequeños, pero ella ya se encontraba en escuela secundaria*”. Además, me confesó, se quedaron para recuperar los ahorros que habían quedado dentro del “*corralito*”. Algunos informantes han hecho alusión a las mayores posibilidades de obtener la residencia. Después de todo, sigue siendo difícil pensar que Argentina, siendo tan distante y desconocido, haya sido una opción para chinos y taiwaneses: “*Sabíamos que en Argentina, cada tanto hay campañas de legalización de migrantes de determinado origen, entonces era más fácil*”

Esto así lo indican los datos sobre radicaciones temporarias de la Dirección Nacional de Migraciones. Sobre un total de 12.456 radicaciones ordenadas por decreto en el año 2004-2005, 9.383 fueron otorgadas a personas de nacionalidad china (Pacceca y Courtis, 2008). En el período 2004- 2012, las radicaciones temporarias y permanentes otorgadas a los migrantes chinos fueron 12000 y 16000 respectivamente⁵⁵.

Una vez llegada a la Argentina, Mei hizo su escuela primaria y secundaria en una institución pública, lo que ella recuerda como una verdadero “*desastre*”. En primer lugar, se resalta la disparidad entre el régimen educativo argentino y el chino en cuanto a la autoridad:

⁵³ Entrevista a Mei. Buenos Aires, julio de 2015.

⁵⁴ “*Hacer el llamado*” implicaba que un migrante ya establecido en Argentina invitaba a un pariente a residir en el país. Esta práctica ha sido mencionada por algunos consultantes, sin embargo no he podido encontrar datos históricos que amplíen el procedimiento.

⁵⁵ Fuente:

http://www.migraciones.gov.ar/pdf_varios/estadisticas/Estadistica%20WEB%20Radicaciones%202012%20I.V.pdf [Consulta: 08 de octubre de 2016]

A mí en China la maestra me decía “te olvidaste la regla” y ya estaba llorando. Acá yo veía que la maestra se sacaba, les gritaba y los retaba y los chicos sonreían o seguían portándose mal... era cualquiera...⁵⁶

Otra disparidad que mencionó Mei es en lo referido a la exigencia y el ritmo de aprendizaje:

Yo venía de un régimen escolar muy estricto, donde vos tenés tu ranking en el tu curso por las notas, ahí se determina prácticamente tu futuro. Yo no entendía mucho pero entendía que mis compañeros tenían una cuenta [a resolver en el pizarrón] yo estaba en 6° grado y estuvo una hora todo el curso resolviendo una cuenta. Yo pensaba que yo me había equivocado pero resultó que era una hora para cada cuenta. Cuando vos venías de un régimen donde eso no puede, nunca, imposible⁵⁷.

La maestra decía “cuanto es 3 más 4”, y yo pensaba “oh, 7”. Y veía que mis compañeros estaban contando con los dedos... ¡me desesperaba!. O leer. Allá aprendés a leer en dos semanas, porque las primeras dos semanas te enseñan la fonética con las letras y listo, te toman examen y pasás a los caracteres. Y acá yo veía que estaba en tercer grado y seguían leyendo re lento⁵⁸.

Respecto a la relación con los compañeros, lo que aparece es el asombro ante el “*manguero*”.

Allá, tu merienda es tu merienda, en todo caso compartís, pero nadie te va a “manguear” tu merienda, que acá en el colegio es muy común [que te digan] “trajiste algo”. Yo al principio me enojaba mucho porque yo pensaba este sinvergüenza como me va a venir a pedir así, hasta que te das cuenta que es parte de la cultura, acá es una generosidad obligada algunos hasta me pedían la mitad del chicle que estaba comiendo. Yo no entendía nada.⁵⁹

Sus padres tenían un supermercado y ella estaba acostumbrada a no verlos en casa. Volvía sola de la escuela y tenía muy en claro que no estaban esperándola porque estaban trabajando.

Ahí surge una oportunidad para mi papá puntualmente, que es que le vendían el fondo de comercio de un supermercado en el barrio de Caballito. Se lo vendía una pareja de taiwaneses que se separaron y por H o por B uno se fue a Taiwán otro se quedó, y le dieron el supermercado a su amiga, que era mi vieja. Y así fue como vendieron todo lo que tenían.⁶⁰

⁵⁶ Entrevista a Mei. Buenos Aires, julio de 2015.

⁵⁷ Ídem nota anterior.

⁵⁸ Entrevista a Mei. Buenos Aires, julio de 2015.

⁵⁹ Ídem nota anterior.

⁶⁰ Ídem nota anterior.

El negocio familiar hizo que Mei nunca tuviera la necesidad de salir a comprar a las cadenas de supermercados multinacionales. De manera jocosa, me comentó que la primera vez que fue a Carrefour, se sacó una foto con el changuito.

En la Ciudad de Buenos Aires encontramos un supermercado propiedad de migrantes chinos cada dos o tres cuadras. Esta saturación de la ciudad los llevó a expandirse a las segundas ciudades del país, como Rosario, Córdoba y Mar del Plata. Desde la Federación de Supermercadistas Chinos, se estima que en Argentina existen actualmente 8.900 supermercados, de los cuales 3.500 se encuentran en el Gran Buenos Aires y la Ciudad Autónoma.

Esta actividad implica una diferencia respecto a las comunidades en otros países como Colombia, Ecuador y Estados Unidos (Fleisher, 2012; Granados, 2010; Zhou y Lee, 2013) ya que la “*comunidad*” no vive en el Barrio Chino, y solo una pequeña proporción trabaja allí. La mayoría de los migrantes viven donde instalan sus comercios, por lo cual están desplegados en toda la ciudad, siendo los lugares de reunión las asociaciones, iglesias y escuelas a las que asisten los fines de semana, en su mayoría.

Dada la saturación de los supermercados, algunos comenzaron a montar locales de venta de comida al peso. Los que son propiedad de taiwaneses suelen vender comida vegetariana, aunque en general van incluyendo en la oferta comida “argentina”.

Como muchos de los migrantes que llegaron a Argentina, los padres de Mei tuvieron que abandonar sus profesiones en el lugar de origen, y se han dedicado al comercio en mayor o menor escala, la mayoría de sus descendientes han estudiado carreras universitarias de tres ramas: preponderantemente, las ciencias exactas, físicas y médicas: medicina, psiquiatría, kinesiología, biología. En segundo lugar, carreras afines al idioma y su enseñanza: traductorados, profesorados. Finalmente, el área de negocios y economía: administración de empresas, marketing, contabilidad. Suele haber una diferencia marcada entre hombres y mujeres respecto a la actividad laboral y el estudio. Por lo general, los hombres suelen abandonar sus estudios o ser presionados por los padres para abocarse de lleno al negocio familiar o al propio. Mientras que las mujeres permanecen más años en el hogar, sin tener la

necesidad de salir a trabajar. Como Mei es hija única, este no fue su caso: comenzó a trabajar desde pequeña.

Trabajar a veces, yo creo que de los 13 empecé a trabajar pero en verano, en vacaciones. He trabajado en casa de fotos, relojerías, trabajé también ... iba al diario chino y buscaba pero en ese momento la mayoría de las personas que habían las personas para contratar gente eran taiwaneses, no como ahora que son todos chinos. Trabajé también en un estudio que le sacan el documento a los chinos, cuando llegan y supuestamente son estudios jurídicos y en realidad no son abogados, son gestores, entonces ellos lo que se encargan de hacer es ir todos los días a migraciones, hacer trámites, todo eso, para que la gente que viene con visa de turista después pueda tener una residencia, un documento. Estuve seis meses trabajando ahí como secretaria y traductora. Porque el gestor era argentino y los que venían eran todos chinos⁶¹.

Comenzó a estudiar contabilidad y se recibió siendo la contadora de la asociación de Juana, en donde también daba clases de chino.

Entre las múltiples dificultades a las que se enfrentan cotidianamente los migrantes o hijos de migrantes, se encuentran aquellas relacionadas con la elección de una pareja, la crianza de los hijos, el rol esperado de la mujer en la familia, y los conflictos intergeneracionales e interculturales. La presencia, opinión y presión de los padres se hace sentir de manera muy fuerte al momento de contraer matrimonio, separarse o tener hijos. Llegar a los veintitantos y no tener pareja, es un signo de alarma para los padres, por menos tradicionalistas que sean.

Todo el tiempo me están diciendo cuando me voy a casar. Yo le digo a mi mamá “¿Qué querés que haga, que me case con cualquiera? ¡No puedo apurar las cosas!” Me han presentado hijos de amigos, hasta pretendían que empiece a hablar con uno que vive en Estados Unidos, ¿para qué voy a empezar a hablar con alguien que está en Estados Unidos?, ¡ni loca!⁶².

Mei no participa de ninguna de las asociaciones de su “*comunidad*”. No conoce a nadie que lo haga, no sabe de qué organizaciones se trata. Dice en cambio que la mayoría de su entorno es “*argentino*”:

⁶¹ Entrevista a Mei. Buenos Aires, julio de 2015.

⁶² Ídem nota anterior.

Mis amigos de la facu, los que quedaron del cole, son todos argentinos. Los únicos amigos que tengo chinos son los que conocí dando clase, son los otros profes⁶³.

Respecto a las vinculaciones con China, Mei afirma que su padre viaja cada 8 años a ver a sus abuelos. Ella viajó de pequeña pocas veces. Sus vacaciones tienen como destino Estados Unidos, Corea y Japón con amigos.

1.4 REFLEXIONES FINALES

En este capítulo he realizado un gran recorrido histórico. En primer lugar me adentré en la historia de China y Taiwán para comprender los contextos de los que provienen mis consultantes. Esto no sólo es importante para comprender sus trayectorias migratorias, sino que además, permite anclar uno de los elementos con los que más he tenido que lidiar a lo largo de la investigación. Tal como se verá en esta tesis, el conflicto entre China y Taiwán genera diferenciaciones entre los migrantes que no pueden ser dejadas de lado.

Frente a diversos artículos que trabajan la diáspora china en distintos lugares del mundo que no mencionan la diferencia entre chinos y taiwaneses, en Buenos Aires esto es uno de los elementos principales que marca la particularidad de la diáspora. Tanto el lugar de origen, como las trayectorias que desarrollaron una vez llegados a Argentina y -como analizaré en el capítulo 4- las identificaciones de los migrantes, marcan la necesidad de pensar en dos grupos diferentes, más allá de la intención política de la RPC a instalar lo contrario o la decisión de algunos taiwaneses de proclamar cierta igualdad.

Entiendo que la diáspora china y taiwanesa en Argentina es sumamente heterogénea y está viviendo momentos álgidos como cualquier migración reciente. En la actualidad podemos dar cuenta de tres generaciones de migrantes taiwaneses: los adultos mayores ya jubilados, que realizan actividades en diferentes asociaciones y hablan escaso español ya que sus hijos les sirvieron de intérpretes del mundo exterior. Por otro lado encontramos la generación que está experimentando una transición entre las prácticas del lugar de origen y las del lugar de residencia: se trata de los adultos que en la actualidad tienen alrededor de 40

⁶³ Ídem nota anterior.

años, algunos decidieron seguir con el negocio familiar y otros iniciaron otros caminos gracias a la posibilidad de estudiar una carrera universitaria en Argentina, algunos formaron familias siguiendo el mandato familiar, mientras que otros decidieron romper con el mismo contrayendo matrimonio con miembros de la sociedad de recepción. Finalmente, las generaciones más jóvenes, nacidas en Argentina, se niegan a hablar en chino y sus hábitos alimenticios son cada vez más diferentes a los de sus padres y abuelos. Esto implica que muchos migrantes y no migrantes estén pensando en cómo acercar los abuelos que no hablan español a los nietos que no aprenden mandarín. Mientras que entre los migrantes chinos son relativamente pocas las familias que ya cuentan con tres generaciones. Las primeras olas migratorias no permanecieron mucho tiempo en Argentina, y las últimas olas estaban compuestas por parejas jóvenes que tuvieron descendencia una vez instalados aquí.

Chinos y taiwaneses son movilizados a migrar por razones diferentes. Si bien existe la tendencia histórica a salir al mar en búsqueda de mejores condiciones de vida, mientras que los taiwaneses migraron en su mayoría por persecución política, entre los chinos fueron las condiciones económicas las que los impulsaron a buscar nuevos destinos.

Los migrantes chinos de la cuarta ola llegaron a Argentina asentados en una red migratoria con más facilidades. Para viajar debieron juntar dinero entre sus parientes y pagar a un gestor en China, conectado con otro en Argentina, que una vez en el país, hiciera los trámites correspondientes para garantizar su permanencia. Los migrantes taiwaneses también construyeron redes migratorias, pero éstas fueron precarias y delimitadas al contexto familiar.

La información y el análisis vertido en este capítulo indican que Argentina no deja de ser un interesante destino más allá de la lejanía con China y Taiwán. El país tiene lo necesario para presentarse como una opción más que válida a las necesidades de los migrantes: un país con menos contaminación, más espacio físico, más facilidades para establecerse legalmente y fundamentalmente, un lugar “*tranquilo*” para criar a los hijos, lejos de las exigencias que los sistemas educativos y laborales imponen a las nuevas generaciones en China y Taiwán. Fundamentalmente, entiendo que la economía y la política migratoria argentina fueron las principales atracciones. La inflación de la década de los ‘80 hizo rendir los dólares que traían

consigo los migrantes; mientras que la convertibilidad de la década de los 90 fue la posibilidad de ganar prácticamente en dólares. Mientras que la Ley migratoria de 2004 se convirtió en la posibilidad de legalizarse fácilmente para los miles de migrantes chinos que llegaban a Argentina post crisis.

En el siguiente capítulo analizaré las asociaciones chinas y taiwanesas en Buenos Aires. El origen de las mismas, sus funciones y objetivos seguirán marcando diferencias entre los grupos.

CAPÍTULO 2

2. LAS ASOCIACIONES DE LOS MIGRANTES CHINOS Y TAIWANESES EN BUENOS AIRES.

2.1. PRESENTACIÓN



Foto 8: Tarjeta personal. Foto: Luciana Denardi

Esta es la tarjeta personal del presidente de una asociación de residentes chinos en Buenos Aires. Allí figuran casi 40 organizaciones. Los cargos listados son de presidente, presidente honorario, miembro consultivo, vicepresidente, asesor de asociaciones en Argentina, y ciudades chinas como Fujian, Heilongjian, Yunan, Jilin, Sicuani, Xiamen, Fuqing, Beijing, Nanjing, Hebei, Fuzhuo, Nengde, Hubei, entre otras. Los tipos de asociaciones listadas son de jóvenes de ultramar, de retornados, de cámaras de industria y comercio en Argentina, asociaciones de amistad, asociaciones de intercambio, entre otras.

¿A qué se debe la necesidad de listar absolutamente todas las asociaciones a las que pertenece? ¿Qué tipo de vinculaciones quedan expuestas al presentar este tipo de tarjetas? ¿Qué posibilidades se abren para quien la posee? ¿Qué tipo de relaciones transnacionales evidencia?

La conformación de diversos tipos de organizaciones de migrantes chinos y fundamentalmente de taiwaneses tiene larga data en el contexto local. Sin embargo, coincidiendo con el periodo de afianzamiento de las relaciones bilaterales entre Argentina y China y sumado a los procesos que se desatan en el contexto de la economía globalizada, la internacionalización de la economía china y el proceso de diáspora encabezado por el Estado chino, surgieron nuevas organizaciones de migrantes chinos que dinamizaron los procesos asociativos en la diáspora.

En este capítulo analizaré el asociacionismo migrante chino y taiwanés en Buenos Aires. En primer lugar estableceré las características de las organizaciones tradicionales chinas y la transición hacia unas de tipo moderno. En segundo lugar realizaré un recorrido por las dos perspectivas teóricas principales desde los cuales diferentes autores analizan las organizaciones: aquella que hace hincapié en las prácticas transnacionales y la que analiza las prácticas acerca de la integración. Luego postularé tres momentos que la bibliografía destaca para las organizaciones de migrantes fortalecimiento de vínculos; transmisión a las nuevas generaciones del idioma y la cultura; defensa de derechos y asociaciones empresariales y profesionales. Analizaré cuáles fueron los momentos que atravesaron las asociaciones de taiwaneses y de chinos, ensayando una cronología de la aparición de las organizaciones de la diáspora estableciendo similitudes y diferenciaciones entre uno y otro grupo en cuanto al tipo de actividades que desarrollan, sus objetivos, las características de sus sedes y el financiamiento que reciben. Finalmente, desarrollaré cuatro tensiones que encuentro en las asociaciones chinas y taiwanesas en Buenos Aires: la tensión entre prácticas formales e informales; la tensión entre participación múltiple y desinterés; entre objetivos y actividades y la tendencia a generar nuevas asociaciones por parte de las nuevas generaciones. De esta manera, en lugar de pensar en lo que a las asociaciones chinas “les falta” para llegar a ser las asociaciones tendientes al transnacionalismo, a la integración, a la defensa de los

migrantes, propongo analizarlas a través de sus elementos y particularidades siempre en relación al contexto.

2.2. ASOCIACIONISMO MIGRANTE

Resulta difícil pensar en un grupo migrante que no genere algún tipo de proceso asociativo. Con algunas particularidades, con mayor o menor grado de formalidad, las asociaciones son elementos clave en la articulación de la vida cotidiana de los migrantes (Montesinos y Rodrigo, 2011: 11). Entiendo las asociaciones como un espacio común en donde se dan determinado tipo de relaciones sociales que permiten la expresión de sentimientos y que define una serie de actividades destinadas a accionar en las siguientes dimensiones: sociabilidad, solidaridad, identidad y participación (Montesinos y Rodrigo, 2011: 12). Las asociaciones son enclaves de seguridad ontológica (Giddens, 2001), que les brindan a los miembros contención psicológica ya que se encuentran con otros con quienes los une la situación de desarraigo, la forma de entender el mundo y actuar en él.

Diversos autores coinciden en que la cantidad de asociaciones migrantes ha ido en aumento desde la década de 1980 en adelante (Basch, 2005: 115). Este crecimiento puede explicarse por múltiples causas: la internacionalización de la economía, la tendencia a crear y sostener cada vez más relaciones transnacionales entre el lugar de origen y de residencia gracias a las posibilidades que brindaron paulatinamente las nuevas tecnologías y medios de comunicación. Pero fundamentalmente, como he advertido en páginas anteriores, el crecimiento del número de asociaciones se debe también al fomento del asociativismo generado por organismos supranacionales y los Estados Nación (Basch, 2005: 116).

Para comprender el fenómeno asociativo es indispensable conocer la dimensión histórica. Cuando la formación de asociaciones surge “desde abajo”, es decir, desde la motivación de los propios migrantes, es posible trazar una trayectoria del conjunto de asociaciones de un colectivo, de acuerdo a las diversas necesidades que se inician a medida que transcurre el tiempo de residencia en el nuevo contexto. Claro que esta trayectoria puede ser variable de acuerdo a las particularidades de cada grupo y las relaciones que se establezcan con cada sociedad de recepción. Múltiples investigadores sostienen que las

dinámicas de las asociaciones están más relacionadas a las características del lugar de establecimiento que a una supuesta especificidad cultural de los migrantes (De la Haba, 2002; Morales y Jorba, 2012; Bloemraad, 2005; Martiniello y Lafleur, 2008).

En un primer momento, las asociaciones de migrantes se forman para fortalecer los vínculos entre sus miembros: reunirse, establecer redes de solidaridad, compartir información sobre lugares para educar a los hijos, para establecerse, para realizar trámites, para recordar la tierra de origen.

Luego, surgen necesidades creadas ante la tendencia de las generaciones más jóvenes de perder los vínculos con la cultura de sus padres al entrar más en contacto con la sociedad receptora. Es por esto que las asociaciones comienzan a desarrollar actividades tendientes a la enseñanza del idioma y a la organización de festividades típicas. En este mismo sentido, en el caso de las asociaciones chinas dedicadas a la enseñanza del idioma, aunque sufrieron ajustes que debieron hacerse con el transcurso del tiempo, ya que pasaron de enseñar el chino mandarín como “primera lengua” a enseñarla como “lengua extranjera”, lo que obligó a cambiar la metodología de enseñanza por completo⁶⁴.

En tercer lugar, con mayor o menor urgencia dependiendo de las relaciones más o menos pacíficas, más o menos fluidas con la sociedad de recepción y sus Estados, las asociaciones comenzaron a ser portavoz de demandas y recursos de defensa ante embates discriminatorios, solicitud de reconocimiento y/o de respeto de algunos derechos. También es el momento en que surgen asociaciones empresariales y de profesionales.

En el caso de la migración china en Buenos Aires, la llegada de un gran contingente de migrantes alrededor de 2004, se dio en un momento particular: por un lado, los migrantes taiwaneses –y los primeros migrantes chinos- ya habían desarrollado gran parte de las organizaciones del primer grupo: los taiwaneses habían instalado el Barrio Chino en la ciudad, ya contaban con diversos colegios para enseñar el idioma y ya había un periódico y una Iglesia chinos. Pero, por otro lado, en ese año el Gobierno Chino ya había comenzado a

⁶⁴ Fuente: *Arribeños*, documental de Marcos Rodríguez.

estrechar los lazos con sus diásporas, razón por la cual en Buenos Aires la diáspora china se saltó las dos primeras etapas del asociacionismo para formar “asociaciones de residentes”, de tipo económica o empresarial. Abordaré sus particularidades en las páginas sucesivas.

En las páginas siguientes analizaré en qué momento se encuentran las asociaciones chinas y taiwanesas de Buenos Aires, dando cuenta de las posibilidades que abre el contexto porteño y los elementos que pueden atribuirse a la especificidad del grupo migrante.

2.2.1. Sobre las asociaciones chinas

Entre las asociaciones más comunes de China de fines de siglo XIX y principios del XX se encuentran los gremios (*hanghui* 行会, *gongsuo* 公所) las asociaciones por lugar de origen (*huiguan* 会馆) y las denominadas “asociaciones de templo” que a pesar de su informalidad, ayudaban a gobernar la ciudad. Estas formas asociativas tradicionales, con el paso del tiempo dieron lugar a otras más modernas, que ya no estaban ligadas al lugar de origen, sino que reúnen a inmigrantes chinos sobre la base de factores compartidos (profesión, lugar de origen, sexo, edad, ideología, religión, etc.) y que presentan objetivos diferentes, denominadas *shetuan* 社团 (Nieto, 2003; Beltrán Antolín, 2015).

Beltrán Antolín define los siguientes criterios para la creación de asociaciones en las comunidades de ultramar:

- * Asociaciones por apellido, de linaje o clan. Hace referencia directa a la familia.
- * Asociaciones por lugar de origen: un pueblo, un distrito, una prefectura o una provincia.
- * Asociaciones por dialecto: algunos dialectos son hablados por varios pueblos quizás de diferentes provincias.
- * Asociaciones por ocupación: este es uno de los tipos más revitalizados en los últimos tiempos.
- * Hermandades o sociedades secretas.
- * Asociaciones por religión: muchas veces ligadas a las de apellido.

- * Asociaciones culturales, recreativas, educativas: con fundamental importancia de las escuelas.
- * Organizaciones comunitarias: pueden nuclear asociaciones ya existentes o aquellas que incorporan a personas chinas sin distinción de origen, linaje u otro (Beltrán Antolín, 2015: 11).

Las primeras tipologías de asociaciones chinas según Beltrán Antolín, datan de las décadas de 1960 y 1970. Allí son descritas a través de una jerarquía de organizaciones en donde en la base se encontraban las asociaciones de linajes subsumidas por aquellas organizadas bajo el mismo apellido, el mismo dialecto, y en la cúspide de la jerarquía, la asociación de los chinos como totalidad (Beltrán Antolín, 2015: 7).

Nieto y Beltrán Antolín (2015) destacan algunas características de las asociaciones de migrantes chinos en España: a- los migrantes se agrupan por dialectos, lugar de origen, actividad económica o por apellido; b- el liderazgo es mayoritariamente masculino; c- los mismos hombres participan de diversas asociaciones; d- no se encuentran entre sus miembros y menos aún entre sus líderes migrantes de bajo nivel económico sino que se trata de grandes hombres reconocidos dentro de la diáspora.

Desde mediados de 1980, las asociaciones migrantes chinas se han enlazado a dos tipos de fenómenos: por un lado, crecieron las prácticas transnacionales, generándose reuniones de líderes de organizaciones ubicados en diferentes países del mundo, con el fin de crear asociaciones internacionales permanentes para concretar negocios y afianzar redes sociales con sus lugares de origen. Por otro lado, existe una revitalización nacionalista que estimula a los migrantes a participar en la modernización y prosperidad de la madre patria. Para tal fin se crearon órganos responsables de los asuntos de los chinos de ultramar que promueven lazos patrióticos y deberes ciudadanos de los emigrantes chinos en sus lugares de origen (Nieto, 2003: 170).

2.2.2. Asociaciones migrantes chinas desde distintos paradigmas teóricos

La mayoría de los trabajos existentes sobre organizaciones chinas se han encarado desde los estudios transnacionales (Zhou y Lee, 2013; Zhou y Portes, 2012; Portes y Armony, 2016), desde la posibilidad o no de integración de los migrantes a través de dichas organizaciones (Nieto, 2003; Beltrán y Saiz, 2004) o desde ambas perspectivas (Beltrán Antolín, 2015).

Zhou y Lee (2013) y Zhou y Portes (2012) han analizado el caso de las organizaciones chinas a los fines de llenar una triple vacancia: el análisis de las organizaciones en contextos transnacionales que estaba siendo relegado por el estudio de trayectorias individuales (Morales y Jorba, 2012: 267); el análisis de los migrantes en la sociedad de recepción superado por los estudios del impacto en las sociedad de origen, principalmente a través de las inversiones y las remesas; e investigaciones sobre las diásporas asiáticas postergadas por el estudios de otros colectivos migrantes, como el mexicano en tierras estadounidenses (Besserer y Oliver, 2014) y el boliviano y paraguayo en Argentina (Gavazzo, 2012; Vargas, 2005; Grimson, 2011^a; Caggiano, 2005; Del Águila, 2009, 2011; Halpern, 2009).

En Estados Unidos, las organizaciones chinas surgieron en los barrios chinos, divididas por los mismos segmentos que menciona Nieto para España. El rasgo diferencial de la migración china a Estados Unidos, además de cuestiones como la mayoría de hombres jóvenes solos que llegaban para quedarse en el país, es que la vida organizacional de los antiguos barrios chinos culminó con la creación de las asociaciones chinas consolidadas de benevolencia (*Chinese Consolidated Benevolent Associations* [CCBA]) que funcionaban como federaciones amplias, reuniendo a las organizaciones de familias, distritales y de comerciantes y actuaban como un gobierno *de facto* de la comunidad étnica (Portes y Zhou, 2012).

En el trabajo de Zhou y Lee (2013) sobre chinos en Estados Unidos los cambios que van adquiriendo las organizaciones chinas a través de diferentes etapas también dio lugar a la división entre organizaciones tradicionales y modernas. Mientras las primeras están

basadas en el parentesco o el lugar de origen y se dedican a satisfacer algunas necesidades de los migrantes, las segundas tienen un concepto más amplio del lugar de origen –ya no se circunscribe a un pueblo-, están más globalizadas, tienen estructuras más horizontales y su finalidad es potenciar la incorporación de los migrantes a la sociedad de recepción (Zhou y Lee, 2013: 39, 41-43).

El análisis que Portes realizara en las organizaciones de migrantes chinos en Estados Unidos se extendió a América Latina, más precisamente a Argentina, Colombia, México y Perú. Algunas similitudes y diferencias pueden notarse entre los diferentes contextos. El mayor punto en común es que los que presiden las asociaciones son también empresarios con gran capital económico y simbólico dentro de las diásporas. Como puntos discrepantes entre el caso argentino y los latinoamericanos estudiados surge la división precisa entre asociaciones con fines culturales y económicos y la escasa mención a asociaciones de migrantes taiwaneses. En Argentina, si bien las asociaciones tienen un objetivo principal (sea económico, cultural, educativo o religioso), también realizan actividades de diversa índole. Así, por ejemplo, las organizaciones económicas hacen festejos de Año Nuevo orientados a “*darse a conocer a la comunidad argentina*”, dejando un poco difusos los límites entre uno y otro tipo de organización. Con respecto a los taiwaneses, de las páginas anteriores así como de las subsiguientes, podrá evidenciarse que en Argentina tienen una gran relevancia no solo porque fueron protagonistas de sucesos fundamentales para la construcción de la diáspora, sino porque además, su identificación como taiwaneses sigue siendo reforzada a través de distintos discursos, relatos y prácticas.

Como conclusión a las investigaciones realizadas desde esta mirada transnacional, los autores indican que en América Latina, el transnacionalismo chino es fruto de iniciativas “desde arriba, por parte del Estado emisor más que por la dinámica interna de las comunidades inmigrantes” (Portes y Armony, 2016: 15). Si bien una amplia mayoría de las organizaciones afirmaron que la asociación ayuda a la comunidad a mantener relaciones con el país de origen, como mencioné en páginas anteriores, la mayoría no tienen actividades en China ni en Taiwán, sino que sus objetivos y actividades están centrados en la Argentina.

Los lazos con sus lugares de origen se limitan a recibir visitas y mantener una comunicación sobre sus tareas.

Volviendo al texto de Portes y Armony, allí se concluye que el transnacionalismo chino en esta región es fruto de iniciativas “desde arriba”, es decir, fomentadas en gran medida por el Estado del lugar de origen. Esto ha sucedido gracias a algunas políticas a las que ya hice referencia: la promoción de las relaciones entre el Gobierno chino y las diásporas; el fomento de la inversión de capitales chinos en el lugar de origen; el cambio de actitud hacia los chinos de ultramar (de traidores a aliados); la institucionalización de estas relaciones a través de la creación de oficinas especializadas (burocracia diaspórica); el desarrollo de un *soft power* para estrechar vínculos entre las partes (Portes y Armony, 2016). Sin embargo, vale la pena notar que si bien en algunas asociaciones el impulso provino desde los Gobiernos chino y taiwanés, en otros estos Estados cooptaron las asociaciones y acciones ya existentes, por lo que en una primera instancia los esfuerzos asociativos y transnacionales se plantearon “desde abajo” y luego fueron reforzadas “desde arriba”.

Sobre la integración o no de los migrantes a la sociedad de recepción, Gladys Nieto ha trabajado intensamente con los migrantes chinos en España, fundamentalmente sobre las prácticas que sus asociaciones dirigen hacia el objetivo de la integración de los migrantes chinos en ese país europeo. Nieto ha podido analizar la consolidación de una masiva fundación de asociaciones voluntarias de migrantes chinos, exacerbadas por su globalización y la revitalización nacionalista que surge desde las instituciones estatales chinas alrededor del mundo. Su hipótesis es que las prácticas de las asociaciones chinas acerca de la integración social de sus miembros a la sociedad española, manifiestan un “carácter corporativo y autodefensivo” (Nieto, 2003: 168).

Además de estos objetivos tendientes al sostenimiento de lazos con los lugares de origen a través del aporte para su desarrollo económico, los chinos de España también se asociaron para defender sus derechos y combatir la mala imagen que imperaba en la sociedad española, basada en representaciones de los migrantes que no difieren demasiado de las que se pueden encontrar mencionadas en Argentina: que son cerrados, que viven para trabajar, y

que hay grupos mafiosos en la diáspora. Una de las maneras de revertir estas representaciones es entonces realizar tareas filantrópicas en la sociedad de recepción (Nieto, 2003).

Esto también es advertido por Lisboa Guillén (2014:12) quien analiza en parte las instituciones de los migrantes chinos en una zona de México. Allí sostiene que las instituciones que se crearon tenían como finalidad hacer visibles a los migrantes en la sociedad de recepción, defender sus intereses económicos y defenderse de las políticas de expulsión o agresiones a las personas de procedencia asiática. Estos objetivos están algo lejos de lo que se dio en Buenos Aires. Las instituciones poco interés tuvieron en hacer visibles a los migrantes, solo pasados unos 30 años de la llegada de las primeras grandes corrientes, las instituciones tradicionales vieron la necesidad de “*abrirse a la comunidad*” de recepción, fundamentalmente a través de prácticas culturales organizadas por los descendientes de migrantes o los auto identificados como “*generación 1.5*”⁶⁵. Lo mismo sucede con las reacciones ante las agresiones. Si bien en Argentina no hubo políticas de expulsión de migrantes, como vimos en otros capítulos, si hay denuncias y estereotipos que circulan entre los miembros de la sociedad receptora. Fue recién en 2013 cuando algunas voces desde el interior de “*la comunidad*” lograron tener un espacio en los medios de comunicación.

2.3. LAS PRIMERAS ORGANIZACIONES CHINAS Y TAIWANESAS EN BUENOS AIRES⁶⁶

Las primeras organizaciones tanto chinas como taiwanesas comenzaron a funcionar en Buenos Aires, a fines de la década del 60 y principios de la del 70. En el caso taiwanés,

⁶⁵ Los taiwaneses que se autodenominan y autoidentifican como “generación 1.5” son aquellos que nacieron en Taiwán y llegaron a Argentina con 10 o 12 años. Esto implica pensar que los migrantes adultos que llegaron de Taiwán son la generación 1, y los hijos de estos migrantes nacidos en Argentina son la generación 2. La generación 1.5 se considera una mezcla, ni tan taiwaneses ni tan argentinos, o tan taiwaneses como argentinos.

⁶⁶ Este capítulo cuenta con datos obtenidos junto a Alejandro Grimson y Gustavo Ng para el proyecto “Organizaciones de inmigrantes chinos en América Latina. Sus características y vínculos transnacionales” coordinado por Alejandro Portes y Ariel Armony de la Universidad de Princeton en alianza con la Universidad de Miami. Como resultado se han publicado de manera conjunta las investigaciones realizadas en Argentina, Perú, México y Colombia en Migración y Desarrollo (Portes y Armony, 2016). Se tomó una serie de entrevistas estructuradas y semi estructuradas a partir de las cuales se confeccionó una encuesta provista por los coordinadores y que fue aplicada en todos los países en los que se hizo el estudio. En Argentina, a pesar de haber generado algunas modificaciones, pocas veces fue posible aplicar la encuesta en su totalidad. En parte, esta dificultad se debe al grado de informalidad de las asociaciones que quizás dista mucho de lo que los

la primera asociación fue de tipo social y cultural: se trata de la Asociación Cultural de los chinos expatriados de Taiwán en Argentina, que aún hoy tiene su edificio en la entonces Calle Taiwanesa, hoy Barrio Chino de Belgrano. A esta asociación le siguieron dos Iglesias Presbiteranas, de las cuales una también fue ubicada en el actual Barrio Chino. En el caso de los chinos, la primera institución de la que podemos dar cuenta es la Iglesia Cristiana China que funciona en Palermo. Recién 15 años más tarde se fundó el periódico “Horizonte Chino”.

Debo advertir que las primeras asociaciones fueron muy posteriores a la llegada de los primeros migrantes. Como afirmé en el capítulo anterior, los chinos que arribaron a Argentina en la década de 1950, no formaban un contingente muy numeroso, se trataba de hombres solos que no tenían planeado quedarse en el país, por lo que no formaron asociaciones sino que se vinculaban por intermedio de la Embajada China en Buenos Aires, en donde celebraban las fiestas más importantes, como el Año Nuevo Chino. Por el contrario, los taiwaneses que llegaron en la década de 1970 eran más numerosos, habían llegado en familia, por lo que necesitaban una asociación que les brindara información sobre diferentes necesidades propias del proceso de instalación de una familia en un nuevo lugar (fundamentalmente escolarización, compra de viviendas, asistencia en salud) en la cual reafirmar su identidad y transmitir la “*cultura taiwanesa*” a sus hijos.

Es decir, que las primeras organizaciones de migrantes chinos y taiwaneses en Buenos Aires tienen un gran componente social y religioso. En esos momentos, lo primordial era servir a la comunidad en las diversas necesidades que surgían al momento de llegar y residir en una nueva sociedad. Se trata de asociaciones cerradas a los miembros de la comunidad. Una de ellas, solo recibía personas con pasaporte taiwanés y su familia.

Si bien las taiwanesas son las asociaciones de mayor trayectoria, en la actualidad aquellas con migrantes chinos son más numerosas. Entre ellas, las de tipo religioso –Iglesias,

coordinadores encuentran en otros contextos. Así mismo, a partir de los resultados obtenidos se confeccionó una base de datos que sirvió de base para el análisis publicado en el número 26 de la Revista Migración y Desarrollo y lo expresado en este capítulo.

⁶⁶ Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños.

Templos- , las cámaras y asociaciones económicas y las asociaciones de residentes chinos son las más concurridas y de reciente apertura. También se encuentran, aunque en menor medida, organizaciones culturales (abocadas a la difusión de la cultura china para la sociedad argentina como también para afianzar los lazos de la comunidad china en el país con su cultura de origen); educativas (colegios chinos para miembros de la comunidad y para argentinos); y civiles (dedicadas al trabajo con la comunidad).

En los últimos cinco años, las organizaciones de tipo cultural y educativo, se abocaron a trabajar en fomentar el acercamiento entre la comunidad china y la sociedad de recepción. Sus objetivos entonces, rondan en la enseñanza del idioma y la difusión cultural para disminuir los prejuicios entre chinos y argentinos, posicionarse como un “puente” para disminuir los “choques culturales” entre los diferentes grupos. Estas asociaciones responden a la política del Estado chino de “dar una buena imagen” en los países en los que se encuentran sus migrantes y con los que tienen intereses comerciales (Portes y Armony, 2016; Nieto, 2015). Esa “buena imagen” implica por un lado, “abrir” la “*cultura china*” para que pueda ser explorada por los miembros de la sociedad de recepción, y por otro lado, con obras de caridad cuyos destinatarios son poblaciones locales. Por ejemplo, las asociaciones que nuclea supermercados han hecho importantes donaciones en el año 2013 cuando se produjo la inundación de la ciudad de La Plata. Una Iglesia durante muchos años ha organizado actividades solidarias con comunidades indígenas del norte de Argentina, los cuales no solo han sido provistas de donaciones sino que también han recibido ayuda para construir templos religiosos como parte de las actividades evangelizadoras de dicha Iglesia. Estas actividades también se desarrollan en el caso de desastres naturales sufridos en el lugar de origen, momentos en los cuales se colecta y envía dinero por ejemplo, a las víctimas del terremoto en China de 2009 y el tifón de Taiwán en 2013.

Justamente, estas asociaciones con sus actividades de difusión cultural y solidaridad, surgen cuando se levantan voces en contra de estas comunidades desde los medios de comunicación locales. Las representaciones de los argentinos sobre los migrantes chinos son altamente negativas, pero recién en los últimos años los migrantes han logrado tener el

acceso y la posibilidad de comunicarse para comenzar a revertir esa “imagen”. Mediáticamente, se reproduce el prejuicio de que apagan las heladeras de los lácteos durante la noche para ahorrar energía, que cocinan ratas, que son sucios, que almacenan alimentos frescos junto a la basura, entre otras cuestiones. Recién a fines de 2013 desde la comunidad taiwanesa, dos voceros tuvieron derecho a réplica en los medios locales ante estas denuncias movilizadas por la asociación de vecinos del barrio de Belgrano⁶⁷. Esta asociación está conformada por ciudadanos argentinos vecinos del barrio de Belgrano donde se encuentra el Barrio Chino. Denuncian, sacan fotos y publican en internet estas situaciones de la que los medios se hacen eco. En este blog se denuncia además, un encubrimiento del gobierno de la Ciudad de las irregularidades antes mencionadas⁶⁸.

Como consecuencia, las ventas y la cantidad de personas que concurren a los restaurantes del Barrio Chino merman de manera considerable. Desde la Asociación Barrio Chino se está trabajando para “educar” al comerciante. Reconocen que en algunos locales de venta de comida a la calle en el Barrio Chino se cocina en el piso, como los migrantes están acostumbrados a hacer en sus lugares de origen. Su tarea entonces implica enseñar a estos comerciantes que las leyes argentinas no permiten esa manera de cocinar.

Otra de las características de las asociaciones, tanto las chinas como las taiwanesas, es que combinan actividades económicas, culturales y sociales. Las asociaciones chinas, en su mayoría de tipo económicas, tienen entre sus actividades la celebración de fiestas culturales chinas. En el caso de la ciudad de La Plata, la asociación que nuclea a los supermercadistas es la que colabora con el Instituto Confucio de dicha localidad para llevar adelante los festejos por el Año Nuevo Chino.

En contra de lo que se podría llegar a afirmar debido a la tendencia que marca la literatura analizada, las asociaciones chinas y taiwanesas en la ciudad aún tienen pocas prácticas transnacionales desarrolladas. Las tres organizaciones que desarrollan sus

⁶⁷ Fuente: <https://www.youtube.com/watch?v=fSiq-lx96N0>

⁶⁸ Fuente: <http://belgranodenuncia.blogspot.com.ar/>

objetivos en ambos países corresponden a las mayores corporaciones económicas del grupo. Esto significa que las organizaciones económicas de menor envergadura, y las organizaciones culturales, civiles y religiosas, no tienen el alcance como para desarrollar sus objetivos en los países de procedencia de sus miembros. A esto nos referíamos cuando con Grimson y Ng (2016) indicábamos que se trataba de prácticas transnacionales incipientes. Lejos de lo que relevamos en la bibliografía sobre asociaciones chinas en Estados Unidos, Australia, Canadá (Guerra Zamponi, 2010; Mitchell, 2000; Zhou y Lee, 2013), la reciente llegada de los chinos, la joven trayectoria de las asociaciones y fundamentalmente, los elevados costos y las enormes distancias entre China y Argentina, reducen drásticamente la movilidad y actividad entre los dos países. Las organizaciones que realizan actividades en China/Taiwán son cámaras empresariales u otras asociaciones de tipo económico. Esto significa que las organizaciones culturales y religiosas no tienen actividades en China ni en Taiwán, aunque generalmente reciben visitas más o menos formales desde los lugares de origen.

2.3.1. Diferenciación entre grupos

Así como las trayectorias migrantes y los procesos diaspóricos entre chinos y taiwaneses revisten diferencias, surgen también contrastes entre las organizaciones de uno y otro origen. Por un lado, las taiwanesas en su mayoría se abocan a actividades culturales, educativas y religiosas, mientras que en el grupo chino, la mayoría desempeña principalmente actividades económicas. Es decir, mientras que las actividades económicas entre los chinos requieren de ayuda de sus connacionales, entre los taiwaneses se realiza de manera individualista, con poca colaboración de los “paisanos”. Las cámaras comerciales de estos migrantes y sus descendientes, no mancomunan esfuerzos colectivamente, sino que como veremos más adelante, se limitan a charlas informativas sobre políticas económicas que rigen en Argentina.

Mientras las organizaciones taiwanesas cuentan en su mayoría con grandes sedes propias, las asociaciones chinas, fundamentalmente las de residentes, aún se reúnen en restaurantes o casas familiares y tienen entre sus proyectos la construcción de la sede para el desarrollo de sus actividades. Sin embargo, cabe destacar que un rasgo compartido es la

manera solidaria y cooperativa de lograr esos objetivos. Las asociaciones taiwanesas que no cuentan con ayuda del Gobierno taiwanés, como las Iglesias, logran comprar, construir o remodelar sus sedes gracias al aporte de sus miembros. Cada uno colabora con la suma de dinero que está dentro de sus posibilidades. En el caso chino sucede lo mismo, los miembros de las asociaciones realizan contribuciones para el mantenimiento de la sede y la organización de los eventos. Estas contribuciones son exhibidas, supuestamente como un signo de transparencia por parte de los administradores del dinero. En el caso de las Iglesias, en las hojas que se reparten cada domingo con el objetivo de continuar con la lectura bíblica en el hogar durante la semana. En las asociaciones de residentes, existen largas carteleras que detalladamente mencionan el nombre del donante y el monto del donativo. Mientras que para muchos argentinos hacer explícitas las prácticas que implican dinero puede llegar a incomodar, son muy comunes incluso en reuniones sociales de diferentes diásporas asiáticas, como en los casamientos en donde se anota de igual forma el dinero regalado por los invitados a los novios.

2.3.2. Las tensiones al interior de las asociaciones chinas y taiwanesas en Buenos Aires

Durante mi investigación, en las asociaciones a las que pertenecen mis consultantes observé algunas tensiones que una vez analizadas pueden conducir a las particularidades de las asociaciones chinas.

Por un lado, asociaciones nuevas, con grandes eventos de lanzamiento, no organizaban más de una o dos actividades anuales. Otras veces, las actividades de las asociaciones poco tenían que ver con los objetivos planteados. En las entrevistas y charlas informales mis consultantes afirmaban tener poco tiempo para participar de las asociaciones, sin embargo, varios de ellos, decían pertenecer a más de una. Otras veces, el protocolo alrededor de la asociación (tarjetas, menciones, adscripción, mención del cargo en la estructura organizativa) no se correspondía con su grado de formalidad, el alcance de sus acciones y el reconocimiento incluso de sus propios miembros.

Una posible interpretación de estas particularidades puede ser de tipo evolucionista: las asociaciones chinas en Buenos Aires están en conformación, su falta de culminación es un estadio anterior a las organizaciones más modernas de aquellos países que cuentan con mayor cantidad de migrantes chinos, más cercanía a los lugares de origen y mayor tiempo de migración constante. Allí las asociaciones han abandonado las características de las tradicionales y tienen como objetivo ser puente entre el Estado emisor y los Estados receptores.

Otra posibilidad es reconocer el transnacionalismo incipiente (Grimson, et. al, 2016) de las asociaciones chinas en Latinoamérica y fundamentalmente en Argentina, pero además sumar estas tensiones como particularidades intrínsecas. Analizadas desde Argentina, las asociaciones se presentan en la investigación como “cáscaras vacías”, lo que alimenta el prejuicio sobre su ilegalidad. Detallaré las tensiones que he advertido en mi investigación para avanzar con el análisis que aquí propongo.

2.3.2.1 Entre prácticas formales e informales

En los últimos años, el tipo de asociaciones chinas que más ha crecido en Buenos Aires son las “*asociaciones de residentes*”. Los objetivos de estas asociaciones son principalmente económicos: unir a los residentes chinos de determinada ciudad o región, para generar acuerdos y negocios entre la ciudad que representan y Argentina. Es posible encontrar, de esta manera, a la Asociación de Residentes de Min Nan, de Shanghai, de Wenzhou, entre muchas otras. De manera secundaria, se proponen actividades de integración, como la celebración de fiestas culturales y la apertura de escuelas bilingües. Estas asociaciones revisten formas muy heterogéneas de funcionamiento. Principalmente, reúnen migrantes provenientes de una determinada ciudad o región. Se trata de hombres de negocios, que comenzaron como supermercadistas y que fueron escalando posiciones hasta dedicarse a la importación y exportación de productos entre China y Argentina.

En una investigación previa, relevamos más de 20 organizaciones de este tipo en Buenos Aires, a las que fue muy difícil acceder ya que tienen escasa visibilidad incluso para los miembros de la misma diáspora por que no realizan actividades hacia afuera y muchas

no tienen sede propia o funcionan en lugares que pasan inadvertidos a los transeúntes o se camuflan en pisos superiores de restaurantes.

Sumado a estos elementos que denotan un funcionamiento que denomino “informal” sucede otro que tiene que ver con que varias de ellas no están inscriptas legalmente. Sin embargo, esto no impide que se realicen actividades importantes para la diáspora, que sus miembros no las reconozcan como lugares valiosos para aumentar su prestigio o que reciban la visita de grandes figuras políticas de China. ¿Cómo se explica esta tensión que implica ser asociaciones informales en Buenos Aires pero recibir altas personalidades chinas? Entiendo que la respuesta radica en que dichas organizaciones están mirando a China.

Los órganos responsables de los asuntos de los chinos de ultramar⁶⁹ intensifican las relaciones y reuniones entre la oficialidad del país de origen y las colectividades chinas en ultramar, que promueven las acciones tendientes al desarrollo económico de los lugares de origen de los migrantes (Cheng y Ngok, 1999; Nieto, 2003; Louie, 2000). Las burocracias diaspóricas chinas están trabajando con al menos tres objetivos: fomentar inversiones de migrantes en China para que sigan colaborando en el desarrollo económico del país, fortalecer sus vínculos con el Estado a pesar de no vivir en su territorio y cambiar la imagen de China que existe en el país de residencia. Para ello necesita las diferentes organizaciones que están surgiendo en Buenos Aires (Oviedo, 2015: 127; Portes y Armony, 2016; Guerra Zamponi, 2010). Las asociaciones de residentes en Argentina son uno de los pilares que más se ha desarrollado en este sentido en los últimos años. Son una esfera que se ubica entre el país de acogida y la madre patria, lo que las transforma en nodos de las redes que podrían realizar acciones efectivas en pro del intercambio entre Argentina y China. Con el objetivo de participar en el desarrollo económico de China, los migrantes de ultramar tienen un trabajo específico que es servir de puente para generar vínculos comerciales entre los lugares de residencia y de origen, como sucede en Canadá o Australia (Guerra Zamponi, 2010).

⁶⁹ Oficina China de Asuntos Exteriores (*Qiao-ban*) del Consejo Estatal y Federación del Partido Comunista de los Chinos de Retorno del Extranjero (*Qiao-lian*)

La informalidad no sólo atañe a su inscripción o no, sino que también existe cierta imposibilidad de diferenciar entre actividades formales e informales, privadas o públicas de las asociaciones, característica propia de las diásporas chinas en contexto transnacional (Barabantseva, 2012, p. 91).

2.3.2.2 Entre la participación múltiple y el desinterés

Al momento de realizar averiguaciones sobre las asociaciones chinas en la Ciudad, algunos consultantes chinos respondían que no conocían asociaciones, aduciendo que la falta de tiempo era una de las causas principales. Esto mismo le sucedió a Nieto entre los migrantes chinos en España:

Entre la población china residente en nuestro país, la gran mayoría no se acerca a solicitar algún tipo de ayuda a las asociaciones, no reconoce participar de sus actividades y conoce de oídas algunas de ellas, a pesar de la cantidad existente (Nieto 2003: 171).

Sin embargo, en China uno de los elementos más paradigmáticos es el asociativismo, cultivado por el Imperio que fomentaba la descentralización y autonomía local ya que solo podía gobernar tan extenso territorio delegando poder en las comunidades o linajes que velaban por el bienestar de sus miembros (Beltrán Antolín, 2015: 3).

Por otro lado, entrevistados como Alberto, manifestaban participar de múltiples asociaciones, no solo en calidad de miembros sino también de líderes. Él es el presidente de la Asociación Barrio Chino, también preside la CCJTA⁷⁰ porque ya participaba de la CCTA⁷¹ y preside la asociación civil de Barrio Chino. Envía a su hijo al colegio chino de un Templo Budista con quien realiza un evento multitudinario en Barrio Chino.

¿Qué análisis puede realizarse de estas prácticas? ¿Por qué algunos migrantes participan de varias asociaciones mientras que otros no participan de ninguna? ¿Cuáles son las motivaciones para participar de varias asociaciones al mismo tiempo?

⁷⁰ Cámara comercial de jóvenes taiwaneses Argentina.

⁷¹ Cámara comercial Taiwán Argentina.

Una de las razones por las cuales una persona participa de varias asociaciones al mismo tiempo es que esto le ayuda a aumentar su *guānxi* y fortalecer su *mianzi*. Por el momento conviene especificar que el *guānxi* (关系), es la categoría que hace alusión a la capacidad de crear fuertes y amplias relaciones interpersonales basadas en el interés y el beneficio mutuo (Ordóñez de Pablos, 2004: 222); mientras que *mianzi* (面子) cuya traducción más usada es “cara” o “máscara”, remite a la posición de prestigio, al lugar que ostenta una persona ante los ojos del grupo de las personas que las dirigen (Moraga Reyes, 2014: 53). Existen dos criterios diferentes para evaluar la conducta y posición de alguien: *liǎn* (脸) y *mianzi* (面子). Mientras el primero “representa la confianza de la sociedad en la integridad del carácter moral de ego”, cuya pérdida hace imposible para él funcionar adecuadamente con la comunidad; el segundo implica una reputación alcanzada a través de los logros de una vida por medio del éxito y la ostentación. Se trata de un recurso para obtener beneficios individuales a partir de habilidades y cualidades personales o factores no personales como la riqueza, la autoridad y las conexiones sociales (Moraga Reyes, 2014: 159).

Estas categorías constituyen los principales mecanismos de construcción, acumulación y jerarquización del capital simbólico entre los inmigrantes chinos. Cada individuo vive el imperativo de construir *guānxi*, de establecer su propia red de relaciones para así obtener *mianzi*, es decir, la valoración del grupo (Moraga Reyes, 2014: 54).

Esto explicaría por qué hay migrantes que no tienen contacto con las asociaciones: porque simplemente, éstas se convierten en estructuras vacías que sirven más a los líderes que a los propios miembros. En tal sentido las asociaciones chinas son más un vehículo de incremento del prestigio para sus líderes y miembros, que instrumentos de asistencia para los sectores más desfavorecidos entre estos inmigrantes.

La participación en múltiples asociaciones, además implica otras tensiones, propias de pertenecer a dos espacios con objetivos y diferentes, como por ejemplo, entre la integración o no de los migrantes a la sociedad de recepción. Si bien la necesidad de asociarse en propia de la condición humana para satisfacer ciertas necesidades, sea migrante o nativo

de un lugar, en el caso de los primeros, éstas se exacerban al estar lejos de sus lugares de origen (Blanch, 2005: 113). Las asociaciones no solo permiten fomentar la sociabilidad entre coterráneos, sino además, satisfacer diversas necesidades materiales e inmateriales: información, contención, ayuda económica, asesoramiento legal, entre muchas otras.

Una de las grandes preocupaciones de los teóricos del asociacionismo migrante es el de la integración: ¿las asociaciones fomentan o entorpecen el camino hacia la integración de los migrantes a la sociedad de recepción? Mientras algunos se muestran escépticos (Samper, 2003), otros afirman que las asociaciones facilitan la negociación entre el colectivo y el Estado y/o la sociedad de recepción (Castles y Miller; 1994) y un tercer análisis afirma que son instituciones paradójicas, ya que a pesar de preservar la identidad cultural, tienen como objetivo establecer un vínculo más cercano con la sociedad receptora y sus instituciones (Layton-Henry, 1990).

En el caso de Alberto, la participación en la Cámara de Empresarios Taiwaneses puede ser entendido como la preservación de los intereses taiwaneses, pues es una asociación con fines empresariales que impide la participación de aquellos que no tienen origen taiwanés, y sus actividades se orientan a las necesidades de ese grupo de manera muy endogámica. Sin embargo, Alberto participa también de la asociación Barrio Chino, que no solo organizó el Año Nuevo Chino sino que además, trabaja activamente en el mejoramiento de la infraestructura del barrio. Ambas acciones tienden a comenzar a “traducir” la “*cultura china*” al español para que se genere un conocimiento mutuo que se diluyan los problemas de comunicación y los prejuicios entre chinos y argentinos. Entonces, ¿qué análisis se puede realizar sobre las posibilidades o no de integración de una asociación, si sus miembros participan de diversas asociaciones e incluso de manera individual pueden vincularse con miembros de la sociedad de recepción de manera mucho más inclusiva que a través de las asociaciones? Entiendo que las asociaciones responden a diversas necesidades y se plantean diferentes objetivos y fundamentalmente, los migrantes van en busca de satisfacer la necesidad que surja a la asociación que les puede ser útil en determinado momento. La integración de los migrantes a la sociedad receptora o no, además de que no debe ser

presentado como un ideal al que todos deben aspirar, no depende únicamente de las asociaciones en las que participa.

En términos de integración, estos migrantes están atravesados por un transnacionalismo contradictorio⁷². Mientras que la sociedad de recepción les pide a los migrantes que se integren, que aprendan el idioma y algunas pautas culturales que podrían atribuirse como propias de los argentinos, el Estado de su lugar de origen les exige que conserven y aumenten la lealtad con su lugar de origen.

2.3.2.3 Sobre los objetivos y actividades

Otra tensión que se evidencia entre las asociaciones que frecuenté durante mi investigación está relacionada con los objetivos y actividades de las mismas. Por un lado, encontré asociaciones en las que se daba cierta **incongruencia entre sus objetivos y sus actividades**, como en el caso de una cámara de empresarios jóvenes taiwaneses que se creó durante mi trabajo etnográfico.

Accedí a la presentación de esta cámara ya que me había ofrecido de “*voluntaria*” para colaborar en el evento: servir café, ordenar mesas, entre otras tareas de ese tipo. Si bien esto me permitió la entrada, mi labor como redactora de un blog de otra asociación fue crucial para acceder a información: una de los miembros de la cámara se sentó a mi lado y fue diciéndome nombre, cargo y rubro comercial en el que se desempeñaban muchas personas que había visto en reiteradas ocasiones. Se trataba de un evento familiar, que se desarrolló en la institución taiwanesa más antigua y tradicional de Buenos Aires en donde los únicos que no eran miembros de la “*comunidad*” éramos los que servíamos café, gaseosas y sándwiches.

Luego de los discursos a cargo de las autoridades de la burocracia diaspórica taiwanesa, el recién nombrado presidente mencionó los cinco objetivos de la cámara de jóvenes:

⁷² Agradezco a Federico Besserer esta observación.

Trascendencia: crear vínculos sociales y comerciales para los hijos de taiwaneses. Capacitación: para la inserción de los jóvenes en la sociedad. Oportunidad: crear oportunidades para los jóvenes. Red de contacto: generar vínculos que pudieran ser útil para los socios. Crecimiento. Ayudar al crecimiento de los jóvenes taiwaneses en sus emprendimientos⁷³

En definitiva se trata de propiciar un espacio de encuentro entre jóvenes, y que ellos sean privilegiados a la hora de buscar trabajo en grandes empresas taiwanesas.

Las actividades de la cámara fueron escasas. Algunos de sus miembros realizaron viajes a Panamá o Taiwán invitados por la Cámara Mundial para participar de eventos en grandes hoteles y realizaron dos actividades solidarias en comedores de barrios empobrecidos. Una de las integrantes de la cámara, ante mi pregunta por las reuniones y discusiones que se daban en ese marco, me comentó que se hizo un grupo en Facebook en el que cada uno opinaba sobre diferentes temas que se planteaban. En estos casi dos años de actividad, la Cámara organizó tres eventos: una fiesta en un boliche cercano al Barrio Chino, un campeonato de paintball –que finalmente se suspendió- y una cata de vinos, realizada desde la vinoteca de una familia de la cámara, a la que invitaron a las autoridades y personalidades más importantes de la “*comunidad*”.

Por otro lado, debido a que varias organizaciones cuentan con los mismos miembros e incluso los mismos líderes, muchas veces **las acciones realizadas por estas personas difícilmente pueden ser relacionados con una u otra asociación**. Por ejemplo, Alberto organiza colectas solidarias para un hogar de niños del Gran Buenos Aires. Desde mediados de noviembre empiezan a circular *flyers* en las redes sociales tanto en chino como en español convocando a comercios y familias a colaborar. Se pueden realizar donaciones de cualquier tipo pero fundamentalmente, lo que se reúnen son mochilas completas para entregar a cada niño del hogar.

En uno de esos días, visité a Alberto en su local comercial y nos sentamos a charlar. Me animó a que vaya con mi hija, repitiendo lo que varias veces le escuché decir: “*los niños que no pasaron necesidades económicas deben conocer otras realidades*”. Le dije que

⁷³Notas de campo, mayo 2013

colaboraría con una mochila, pero que mi embarazo estaba muy avanzado y que por la lejanía y el calor, no es un plan que me convencía. Trató de hacerme cambiar de opinión diciendo que me cuidarían, que no tendría que hacer nada, que solo fuera y viviera la experiencia. Me garantizó que iba a haber lugar en las 4x4 en las que cargaban las donaciones, que él y sus amigos irían en caravana en las motos. Cuando mencionó tanta gente de tantos grupos diferentes implicados, le pregunté: “¿pero esta movida, lo hacen desde la cámara, desde la asociación Barrio Chino, los motoqueros...?”. Alberto respondió “desde todos lados, el que quiera participar que venga, yo junto a todo el mundo en una causa”.

Así, en la experiencia de juntar donaciones para el hogar, se reunían los comercios del Barrio Chino, las asociaciones lideradas por taiwaneses, el grupo de camionetas 4x4 con el que Alberto hace travesías por el país y colabora en el Rally Dakar y el grupo de motoqueros compuesto por argentinos y taiwaneses que recorren diferentes partes del país en motos de alta gama.

Esto indicaría que existen asociaciones chinas que, como adelanté, organizan grandes eventos, incluso hay algunas que cuentan con grandes sedes o la están proyectando, pero **las actividades planificadas no son frecuentes ni tienen mucha relación con los objetivos**. Comparto con Nieto (2003) que las asociaciones tienen pocas actividades porque tienen como objetivo último relacionarse con el lugar de origen. Este proceso también se ha producido en otros países europeos como lo relatado por Nyíri (2006) en Hungría. En Francia estas asociaciones tuteladas demuestran un desinterés último por la integración social de los inmigrantes chinos. Estas asociaciones, en palabras de los inmigrantes “no son de gran ayuda”. No promueven acción social alguna ni tienen voluntad de integración (Cattelain, 2002) ya que buscan incitar a los empresarios a invertir en la Madre Patria y defender sus intereses (Nieto, 2003).

Por otro lado, **asistí a actividades realizadas en asociaciones culturales y sociales que tenían poca difusión y, por lo tanto, escasa asistencia**. Una de las primeras actividades a las que concurrí cuando comencé mi investigación fue una “demostración de caligrafía” en la asociación de taiwaneses ubicada en el Barrio Chino de Belgrano. La

invitación circuló vía Facebook, en una página que reúne “argentinos en Taiwán y taiwaneses en Argentina”. La información que contenía era escasa: fecha y hora y lugar. La publicación había sido realizada por Carolina, ya que su padre, Pedro, era el encargado de la demostración.



Foto 9: Invitación a la demostración de Caligrafía de Pedro⁷⁴

Llegado el día me dirigí hacia el Barrio Chino. De mis clases de idioma me había quedado la idea de que los chinos y taiwaneses eran estrictos observadores de la puntualidad⁷⁵, por lo que llegué a la hora señalada en el aviso. El edificio de la asociación tenía una entrada a un gran salón en donde se realizaban la mayoría de las actividades. Este salón contaba con un escenario y telón, y equipos de sonido. En la planta superior estaban las oficinas de los representantes del Gobierno de Taiwán en Argentina⁷⁶, los sanitarios, una cocina y un salón de reuniones más pequeño. Por lo general, la puerta principal siempre estaba abierta, porque cuando no hay eventos, los migrantes realizan actividades de esparcimiento como jugar al *go*, cantar *karaoke* en chino o jugar al ping pong. Pero en estas instancias, está cerrada la reja que divide las escalinatas que llevan al salón de la vereda. Los

⁷⁴ Fuente: Facebook.

⁷⁵ Con el correr del tiempo esta afirmación fue perdiendo fuerza. Con mayor o menor grado de formalidad, los eventos a los que asistí se caracterizaron por la improvisación, el apuro y la impuntualidad.

⁷⁶ Como mencioné anteriormente, Argentina no reconoce la independencia de Taiwán desde que inició las relaciones con la República Popular de China. Esto implica que no que al no poder tener embajada, los taiwaneses cuentan con la Oficina Comercial y cultural de Taipéi.

que concurren asiduamente a la asociación, saben que cuando la reja está cerrada, deben acceder a través de una puerta lateral.

Allí estaba yo, parada cerca de las rejas, esperando que se abrieran para dar comienzo a la actividad. En el interior del salón, veía gente que iba y venía. Unas señoras estaban sentadas en la mesa cercana a la puerta. Me miraban y seguían su camino sin saludar, sin preguntar si necesitaba algo. Mientras me cuestionaba mi tibieza, una transeúnte se acercó a la reja y empezó a llamar a alguien que hablara español. Se acercó Sofía, una mujer de alrededor de 40 años, muy arreglada, maquillada, de tacos altos y cartera en el antebrazo. Con el correr de mi investigación me enteraría que Sofía es una mujer influyente en “la comunidad”: es la esposa de un empresario y líder de una asociación comercial de taiwaneses. La mujer le preguntó si sabía algo del “*arte de tirar monedas*”. Sofía le dijo que no, que no sabía nada ni de qué arte se trataba, pero le recomendó que se acercara al colegio taiwanés que funciona a la vuelta de donde estábamos (sobre la calle Mendoza).

Aproveché que Sofía se había acercado y le dije que estaba allí para participar de la demostración de caligrafía. Se sorprendió y me invitó a pasar por la puerta lateral. Cuando llegué a su encuentro me incliné levemente, teniendo en cuenta que no debería dar besos al saludar. Lo primero que me preguntó Sofía fue cómo me había enterado de la actividad. Cuando le respondí que había sido a través de Carolina su respuesta fue “*ah...*”, en un tono que no pude descifrar. Sofía fue a decirle algo a otra persona que estaba por allí y yo lentamente me acerqué a unas mesas tipo pupitre que se habían colocado en dos filas hacia uno de los laterales del salón. En la primera fila estaba Pedro, compenetrado en su caligrafía. Le dije que era amiga de Carolina, su hija. Me miró, sonrió y siguió escribiendo.

Todas las mesas estaban desocupadas excepto dos. Una tenía un tintero de león muy bonito, cuyo dueño había utilizado brevemente y ya se encontraba registrado con cámara de video el evento. Otra mesa fue ocupada por una joven taiwanesa que silenciosamente se sentó y empezó a hacer sinogramas. Los tres o cuatro ancianos que estaban allí se acercaban a admirar su caligrafía por unos segundos e inmediatamente se iban para volver dentro de unos minutos.

En eso llegó Sofía, me dijo que me ubicara en una mesa y me preguntaba por mis materiales. Le dije que no sabía que tenía que traer mis cosas, que no tenía nada conmigo para escribir. Empezó entonces un diálogo con los ancianos en chino o taiwanés⁷⁷. Entendí algo de *Méiyǒu* 没有–tiene-, de *Máobī* 毛笔–pincel-, por lo que supuse que les comentaba que yo no contaba con un pincel. Sofía me pidió que me ubicara, y la perdí de vista, hasta que regresó con un pincel nuevo que todavía tenía el precio pegado, por lo que estimo que fue a comprarlo a los negocios que quedaban cruzando la calle. Me dijo que practicara sobre un diario (escrito en chino) y dejó un trozo de papel de arroz para el final.

Desde entonces, la mesa en la que yo intentaba escribir se volvió el centro de la actividad. Se acercó un señor de sombrero, Cheng, y empezó a enseñarme los movimientos con el pincel para hacer el punto. Luego me enseñó un carácter que contenía los ocho trazos diferentes necesarios para hacer los caracteres con el pincel. Cheng se fue de mi lado y entonces apareció David, que hablaba algo de español, por lo que me contó que hacía 40 años que no agarraba un pincel. Escribió algo en el papel de diario en el que estábamos practicando y cuando terminó me dijo: ahí dijo “*linda chica*”. Mientras seguía practicando llegó Cheng con unas hojas enrolladas en la mano. Enseguida David le dio lugar y Cheng me mostró un pequeño cuadernillo con los pasos para escribir el carácter que antes me había enseñado apostando a que las imágenes colaboraran en el intento de comunicarnos. Finalmente se sentó frente a mí otro señor mayor, que me indicaba la postura correcta para escribir. David también había mencionado que tenía que estar derecha, por una cuestión de respeto a la escritura, a mi trabajo. Llegando a las 12, Sofía me dijo que ya pase en limpio lo que había aprendido en el papel blanco. Esos trabajos se iban a poner como decoración del salón en la celebración del Año Nuevo Chino de la semana siguiente.

Cuando terminé de pintar el único sinograma, se acercó el que ellos denominaban “*cónsul*” a tomarme unas fotografías. Al mismo tiempo otro de los ancianos traía una lámina enrollada y una bolsa plástica verde. Tenía a cuatro ancianos a mi alrededor que hablaban entre ellos, me sonreían y me indicaban que mirara a la cámara, que debía abrir la lámina que

⁷⁷ No soy capaz de distinguir fonéticamente el chino mandarín del dialecto taiwanés. En ese momento pensé que hablaban en chino pero por diferentes eventos y situaciones que se desarrollaron en esa asociación y que algunas de ellas serán analizadas en esta tesis, quizás se trataba de un diálogo en dialecto taiwanés.

me habían regalado para que se vea bien en la fotografía, mientras que algunos se animaban a decir algunas palabras que daban cuenta que era un regalo “*del Gobierno [de Taiwán]*”. Luego me sacaron una foto con el ideograma que había escrito en el papel de arroz. Filmaron y afirmaron que yo saldría en “*la televisión de Taiwán*”. Abrieron la bolsa y sacaron un café instantáneo Dolca y un tubo de papas Pringles mientras dijeron que también se trataba de un regalo del Gobierno de Taiwán. Sofía seguía dándome indicaciones sobre cómo poner la lámina para que también se viera el papel con el ideograma, el señor que filmaba me hacía señas detrás de su filmadora, para que mirara a la cámara, el “*cónsul*” que sacaba fotos se quedó sin pilas y me hacía señas de que esperara, volvió luego y sacó más fotos. Se enrollaba la lámina, todos me ayudaban a desenrollarla. Se acercó Lautaro y me preguntó si estaba estudiando chino. Le comenté dónde estaba tomando clases y con qué método y ahí todos estuvieron contentos porque era el método taiwanés. Cheng dijo que aprender chino con el método taiwanés era como aprender a manejar con un camión, que si yo sabía manejar un camión, podría manejar un auto después. El auto al que se refería era el chino simplificado que se utiliza en China continental⁷⁸.

Luego fui a la mesa de Pedro quien me ofreció escribir algo que yo le pidiera porque le sobraba papel y tinta e incluso era más fácil de limpiar los elementos si la usaba. Le pedí que eligiera él y escribió Amor y Paz. Y luego encontró otro pedazo de papel y escribió algo parecido a sinceridad. Mientras escribía, en un papel blanco de unos 25 cm de ancho por casi un metro de largo, sostenía el papel con un dragón amarillo de vidrio. Además, tenía múltiples sellos que pasaba por una pasta roja: su firma. Para que valorara el regalo que me estaba haciendo me dijo que le habían encargado un trabajo de grandes dimensiones por 1200 pesos.

La semana siguiente, cuando participé de la celebración del Año Nuevo Chino, pude reconocer en las paredes la caligrafía que se había realizado en la demostración. De más está decir que mi caligrafía no fue expuesta.

⁷⁸ El chino simplificado formó parte de una política para aumentar la tasa de alfabetización a través de la simplificación –escritura con menos trazos- del chino mandarín. Actualmente, existen claras diferencias de acentuación y vocabulario entre la RPC y Taiwán.



Foto 10: Trabajos de caligrafía realizados durante la demostración a cargo de Pedro. Foto: Luciana Denardi

2.3.2.4 Nuevas generaciones, nuevas asociaciones

Una particularidad que surge del análisis de las asociaciones chinas y taiwanesas en Buenos Aires tiene que ver con la tendencia a la apertura de nuevas asociaciones debido a las diferencias o conflictos intergeneracionales. Por un lado, los miembros más jóvenes, a pesar de ser los que tienen un mayor dominio lingüístico del lugar de su asentamiento y un conocimiento más profundo de los valores y de la retórica de la sociedad dominante porque han sido escolarizados en ella, suelen ocupar una posición subordinada, pues la estructura jerárquica de las asociaciones le confiere el poder a la generación mayor (Beltrán Antolín, 2015: 20).

En las asociaciones se imbrican elementos tanto tradicionales como modernos (Zhou y Lee, 2014; Nieto, 2003; Beltrán Antolín, 2015). Un elemento tradicional que se mantiene en las asociaciones que visité en mi investigación es el **respeto a las jerarquías**. Si bien en algunas instituciones he presenciado almuerzos en donde los líderes se entremezclan con el resto de los miembros de la asociación, en otros casos, se mantiene un respeto protocolar a

la jerarquía. Por ejemplo, al momento de compartir una cena, los miembros jerárquicos se sientan en mesas separados del resto de los asistentes que comen de pie; existe un estricto orden de mayor a menor jerarquía para brindar los discursos alusivos en las celebraciones de la asociación; al momento de tomar una fotografía de los asistentes a la reunión, el lugar central es ocupado por la persona de mayor rango.

Estas asociaciones se convierten en un escenario privilegiado para analizar las combinaciones de lo que Steinmüller (2016) denomina “formas cotidianas de formación del Estado”, es decir, prácticas y creencias que simbolizan diferentes formas de gobierno y que entran en tensión o no en determinados espacios. Los líderes gozan de poder político, económico, simbólico y fundamentalmente políticos en sus ciudades natales, poderes que los habilitan para ser los jefes en Buenos Aires. Esta característica de la organización china tradicional prevalece en un contexto extranjero. Sin embargo, otra forma tradicional de organizarse ha sido imposible de replicar en Argentina: el consejo de ancianos. Tanto en asociaciones chinas como taiwanesas, en los adultos mayores con extenso recorrido dentro de la organización, se deposita la confianza y la sabiduría la toma de decisiones. En las asociaciones chinas, no hay presencia de ancianos. La “*comunidad*” es relativamente joven, los migrantes mayores son los que llegan apenas a los 50 o 60 años. Es por eso que a los mismos migrantes les resulta extraño los líderes sean tan jóvenes.

Si bien las asociaciones de residentes son las más recientes en Buenos Aires, distan de algunas características de las catalogadas como “modernas” por Zhou y Lee (2013) Fundamentalmente, se trata de organizaciones de estructura muy jerarquizada y en sus funciones, no hay tanta preocupación por la integración de los migrantes a la sociedad de recepción sino de brindarles un espacio para que sigan vinculados con su país de origen, por ejemplo, mediante la enseñanza y aprendizaje del chino mandarín o los negocios. Además, los líderes de estas organizaciones no son ni biculturales ni bilingües, sino que prefieren comunicarse en su lengua nativa y hacia el interior de la comunidad.

En el caso de los taiwaneses, las nuevas generaciones comienzan a abrir nuevas asociaciones debido a la discordancia que producen algunos elementos tradicionales. En las

nuevas agrupaciones creadas por los miembros más jóvenes de la diáspora, las relaciones son más horizontales, se alienta la formación de diversos miembros en las prácticas necesarias para llevar adelante la organización. La imposibilidad de participar en la toma de decisiones es también un elemento que motiva la apertura de asociaciones propias. Las formas de comerciar de los migrantes adultos mayores tan basados en el *guānxi*, diferente a la que practican sus hijos –basados en prácticas con reglas capitalistas⁷⁹- y un rol menos preponderante a la política promovieron la creación del ala juvenil de una organización comercial de descendientes de “taiwaneses”.

2.4. REFLEXIONES FINALES

En este capítulo analicé las particularidades de las asociaciones chinas y taiwanesas en Buenos Aires. Al destacar los tres momentos que atraviesan las asociaciones chinas y taiwanesas presentados en la literatura especializada, concluyo que las organizaciones de migrantes taiwaneses han atravesado todos y cada uno de esos momentos: surgieron en los 70 como espacios de contención y de ayuda mutua al migrante recién llegado; luego en la década de los 80 comenzaron a surgir otras asociaciones cuyos eventos y proyectos estaban destinados a la conservación de las tradiciones, el idioma, y los lazos con los connacionales, al fortalecimiento de la identidad y la transmisión de la cultura a las nuevas generaciones y en la actualidad encontramos asociaciones de empresarios y se están alzando voces contra la discriminación que sufren en Argentina. Sin embargo, las asociaciones de migrantes chinos han surgido directamente en el tercer momento. A excepción de unas pocas organizaciones religiosas y educativas, la mayor cantidad de asociaciones chinas surgieron en los últimos diez años y son de tipo económica, particularmente, asociaciones de residentes. Entiendo que esto se debe no solo a que responden a un proceso de diáspora más amplio, encabezado por el Estado chino y llevado a cabo por una burocracia diaspórica, sino también a las diferentes necesidades que surgen con la llegada, establecimiento y afianzamiento de los migrantes en las sociedades de destino. Además, estas asociaciones surgen en los momentos de mayor intercambio comercial entre China y Argentina. Otro elemento importante a considerar es que la temprana y activa presencia de taiwaneses implicó que buena parte de

⁷⁹ Analizaré de manera más extensa este punto en el capítulo 3.

las asociaciones dedicadas a la transmisión de la cultura china, la organización de eventos y demás sean dirigidas por taiwaneses y respondan al Gobierno de Taiwán.

Además, en este capítulo presenté diferentes tensiones que observé en las asociaciones en las que realicé la investigación. Las mismas organizan escasas actividades destinadas a la sociedad de recepción, tienen poca visibilidad, la mayoría no tiene sede propia, ni están inscriptas legalmente. Entiendo que esto se debe a que las asociaciones y sus líderes están mirando a China, su objetivo es generar el *guanxi* y *mianzi* necesarios para dar marcha a los negocios entre el lugar de origen y el de residencia. Esto implica por un lado, que muchos migrantes no se sientan interesados en participar de las asociaciones y, por otro, que sus líderes intenten aumentar su prestigio participando de varias al mismo tiempo.

En el caso de las organizaciones taiwanesas, lo que observo es una tensión entre los elementos tradicionales y los modernos que lleva a muchos jóvenes migrantes a crear nuevas asociaciones para no lidiar con la jerarquía, los modos de comerciar basados en el *guanxi* y las divisiones al interior de la diáspora por cuestiones políticas.

Las características de las asociaciones que detallé en este capítulo bien podrían indicar cierta falta de completitud, sin embargo, entiendo que esta mirada no permitiría observar todo lo que sí está sucediendo. Principalmente en las asociaciones de residentes no está entre sus objetivos realizar actividades en Argentina de manera enérgica y enfática porque la búsqueda, por parte de las asociaciones de una legitimidad que proviene del país de origen las expone a una situación ambivalente, ya que para ellas implica situarse en el país de destino con las expectativas, lealtades y obligaciones dirigidas hacia la Madre Patria o el pueblo natal, en detrimento de las necesidades y compromisos que se tengan con el país de destino (Nieto, 2003: 184)

En este sentido, la tarjeta personal de este líder chino indica la importancia de las asociaciones para aquellos migrantes que desean cumplir los requerimientos del Estado chino en Argentina. Mientras más asociaciones presida, más *mianzi* y *guānxi* se acumula, más posibilidades de lograr el prestigio necesario para entablar relaciones de fidelidad entre los migrantes y el país de origen, más posibilidades de reconocimiento por parte de los

organismos oficiales de “asuntos de expatriados”. Pertenecen a múltiples asociaciones porque esto le da prestigio. Al mismo tiempo, ese reconocimiento le sirve para ser merecedor de la visita de funcionarios chinos, a quienes no les interesa el grado de formalidad de la asociación en Argentina, sino que lo que importa es que se realicen banquetes a los fines de aumentar el nacionalismo de los migrantes y convencerlos de colaborar en el desarrollo de China.

Desde Buenos Aires pueden parecer que las asociaciones son estructuras vacías, que de a poco se irán llenando de objetivos, actividades y miembros. Sin embargo, esas cáscaras tienen lo suficiente para responder al llamado del Estado chino, porque los objetivos están focalizados en el lugar de origen y no en Argentina y esto se debe a que en esta época conviene ser chino.

CAPÍTULO 3

3. ESTADO, NEGOCIOS Y *GUĀNXI*: LAS RELACIONES COMERCIALES DE LOS MIGRANTES CHINOS Y TAIWANESES EN BUENOS AIRES

3.1. INTRODUCCIÓN

A lo largo de estas páginas he afirmado que las relaciones comerciales entre China y Argentina se han intensificado año a año, particularmente desde 2004 cuando el entonces presidente Néstor Kirchner visitó China por primera vez, lo que marcaría la apuesta de Argentina a la consolidación de un mundo multipolar. Desde entonces, se han desarrollado diversos ámbitos de investigación desde diferentes disciplinas, los cuales tienen en común una mirada macro sobre los procesos económicos y comerciales entre ambos países. De esta manera, los especialistas analizan las características de la relación estratégica integral (Ramón Berjano et. al, 2015), las inversiones directas de las empresas chinas en Argentina (Moneta y Cesarín, 2012; Simonit, 2012), las consecuencias para América Latina de la política económica china (Girado et al, 2006), las políticas de cooperación y desarrollo entre ambos países (Moneta y Cesarín, 2005); el papel de los académicos y los *think tank* chinos en la toma de decisiones (Ramón Berjano, Santa Cruz y Malena, 2015; Velloso, 2016), entre otros. Sin embargo, poco se sabe de las prácticas comerciales de los pequeños y medianos empresarios que adquieren una importancia fundamental, teniendo en cuenta que el Estado chino los está convocando a colaborar con el proceso de reforma económica que comenzó en la década del 80, colocó a China como segunda potencia mundial y que continúa hasta nuestros días. Es por eso que en este capítulo analizaré algunas prácticas comerciales que migrantes chinos y taiwaneses y también residentes argentinos realizan cotidianamente. ¿Qué cambios pueden observarse al cambiar de escala de análisis? ¿Cuáles son los sentidos que se vislumbran al acercarse a los protagonistas de estas interacciones?

En las siguientes páginas pondré el énfasis en la manera en que se desarrollan los diversos elementos que los especialistas del campo presentan como claves para las relaciones comerciales exitosas: la influencia del *guānxi*, la importancia de la empresa- familia, la cercanía cultural y el conocimiento de ciertos “*tips*” para saber comerciar con China.

3.2. LOS DIFERENTES ACTORES EN LAS RELACIONES COMERCIALES DE LA DIÁSPORA

Desde las primeras páginas de esta tesis afirmo que la “*comunidad*” china y taiwanesa en Buenos Aires es sumamente heterogénea. En el primer capítulo analicé las diferencias basadas en los orígenes de los migrantes y sus trayectorias una vez llegados a Argentina. En el segundo capítulo indiqué cómo esos contrastes se replicaban en las asociaciones de la diáspora. En este capítulo, indagaré las relaciones comerciales de los migrantes, sin embargo antes es necesario describir las heterogeneidades al respecto que surgieron a lo largo de mi investigación. Es decir, ¿quiénes son los migrantes que hacen negocios en la diáspora china y taiwanesa en Buenos Aires?

En primer lugar se encuentran los pequeños y medianos comerciantes taiwaneses. Aquellos que como presenté en los capítulos anteriores, al llegar al país compraron un fondo de comercio o instalaron almacenes, supermercados, verdulerías, casas de revelados de fotos, entre otras actividades que no requirieran utilizar el español. Algunos de ellos, han legado a sus hijos los negocios. Otros descendientes abrieron nuevos comercios en ramas como la computación, la venta de comida y vinerías. Las actividades de estos comerciantes se limitan a la ciudad en la que residen.

Pero también es posible dar con algunas empresas de propietarios taiwaneses que participan de “*ferias*” en Taiwán, en donde ofrecen productos elaborados en Argentina. Estos empresarios tienen algunas dificultades que surgen principalmente del no reconocimiento de Argentina de la autonomía taiwanesa. Esto implica una mayor cantidad de trámites en la aduana y un profundo sentimiento de desventaja: frente a la política argentina de limitar las importaciones a los fines de fomentar la producción local, algunos empresarios taiwaneses se quejaron de que no podían ingresar al país libros de enseñanza de chino, mientras que

proliferan en Buenos Aires tiendas de venta de artículos fabricados en China. Es decir, el estatus político de Taiwán ejerce entre los empresarios de ese origen una presión extra: no solo no cuentan con apoyo sino que además, la burocracia es mucho más complicada para ellos que para los empresarios chinos.

Para sortear estas dificultades, los migrantes taiwaneses se nuclean en asociaciones, como las analizadas en el capítulo anterior. Sin embargo, son escasas las prácticas transnacionales. Factores como la mayor cantidad de años que llevan residiendo en Argentina, la lejanía entre el lugar de origen y el de residencia, las dificultades que implican las relaciones entre el Gobierno local y el taiwanés, pero fundamentalmente, las diferencias identitarias, morales y políticas de algunos taiwaneses para con los chinos colaboran para que sea menor la interacción comercial transnacional. Las prácticas transnacionales más fuertes de los migrantes taiwaneses se realizan en el ámbito cultural y educativo.

Entre los chinos las actividades comerciales dividen a los migrantes en dos grupos. Por un lado los supermercadistas, restaurantes y venta de artículos importados. Durante la década de los '90, muchos migrantes chinos llegaron a Argentina gracias a los "llamados" que realizaban los que ya estaban residiendo en nuestro país, de sus parientes que aún residían en China o Taiwán. En esta década, proliferaron los restaurantes "*tenedor libre*"⁸⁰ propiedad de migrantes chinos. Alrededor de 1995 comienzan a abrirse los primeros supermercados, que a partir del año 2004, con el incremento de la migración, cobraron notoriedad por la gran cantidad de locales y los precios bajos y largas jornadas de trabajo que incluían sábados, domingos y feriados. Esta actividad es el principal medio de inserción económica de los migrantes y tuvo dos consecuencias fundamentales en la organización de la comunidad china en Argentina. Por un lado, generó una dispersión urbana de la "*comunidad*". Actualmente encontramos supermercados cuyos dueños son de origen chino cada tres cuadras en todos los barrios de la CABA, extendiéndose a las principales ciudades

⁸⁰ Se conocen popularmente como "tenedor libre" aquellos restaurantes que pagando un precio fijo, el cliente puede servirse cuantas veces quiera gran variedad de comidas.

argentinas. En segundo lugar, y en parte como consecuencia de lo primero, la mayoría de los migrantes no vive en el Barrio Chino, sino en las zonas donde instalan sus comercios.

Con un poco menos de densidad pero abarcando toda la ciudad, se pueden encontrar negocios de ventas de productos importados “*made in China*”. Artículos de librería, juguetes, ropa interior, ropa típica china como *qi paos* –vestidos-, sombrillas, adornos para el hogar, sahumeros, figuras de Buda, maquillajes, artículos de bazar, calzados, todo esto y más puede encontrarse en estos locales.

Algunos de los migrantes que instalaron estos negocios en sus inicios, con el correr del tiempo llevaron adelante ellos mismos el proceso de importación de los productos. Esto les permitió no solo aumentar su capital económico, sino también ganar prestigio y poder dentro de la diáspora, con lo cual obtuvieron el *mianzi* necesario para relacionarse con la burocracia diaspórica formal en Buenos Aires.

Finalmente, encontramos otro tipo de empresarios chinos. La llegada de empresas chinas a Argentina y la creciente cantidad de convenios empresariales entre ambos países, viene acompañada de una migración muy diferente a la de los ‘90 y 2000. Se trata de alrededor de 3000 empresarios y profesionales altamente capacitados, que intercalan tres meses de residencia y trabajo en Argentina y un mes de vacaciones en China, frecuentemente con escala en Europa. La mayoría indica que estos movimientos no son predecibles y que dependen de sus superiores, por lo que no conocen su próximo destino, o la duración exacta de su estadía. Viven en edificios de alta categoría en uno de los barrios más caros de Buenos Aires, cercanos a las oficinas de sus empresas. Toman vacaciones en Europa, visten ropa cara y a la moda y asisten a restaurantes chinos exclusivos. Algunos de estos empresarios que conocimos se formaron en Europa, tienen más de un título universitario y hablan perfecto español e inglés. La prensa local los identificó mucho tiempo después de su llegada titulado una nota periodística con las categorías “invasión silenciosa” y los “golden boys chinos” (Torino, 2014). La nota no hace más que poner de manifiesto una impugnación moral que recorre el sentido común de gran parte de los argentinos, para quien ser chino y adinerado y profesional es un oxímoron. Sin embargo, no dudamos que entre los sectores

empresariales argentinos, la llegada de la economía china al puesto número uno del mundo⁸¹, la imponente visita del presidente Xi y una comitiva de más de 200 empresarios, las cifras de las inversiones chinas en Argentina ya mencionadas, se está posicionando a los migrantes chinos en otro lugar. Así, el migrante chino deja poco a poco de ser “*el que apaga las heladeras de los lácteos*”, para convertirse en la persona clave para una inserción económica exitosa.

Una vez presentados los actores que dinamizan las relaciones comerciales entre China, Taiwán y Argentina, presentaré como tres elementos que se presentan como “*claves*” para hacer negocios con chinos, presentan algunos problemas en la escena local.

3.3 LA ESENCIALIZACIÓN DE LAS “MANERAS DE HACER NEGOCIOS” CON CHINA

En Argentina muchos son los empresarios que quieren incorporarse a este comercio global. Algunos intentan hacerlo a través de organizaciones como las “*cámaras de empresarios*” y otros de manera individual. A continuación analizaré algunas de estas opciones que surgieron en mi investigación a través de los elementos que en la literatura especializada se presentan como “*claves del éxito en el comercio con China*”. La bibliografía sobre la temática producida en los años ‘50 y ‘60 ha intentado explicar este éxito en términos de estrategias culturales tales como el comportamiento familiar en la empresa y el *guānxi*. Esta bibliografía considera que existen características intrínsecas que no varían con el tiempo ni al residir en sociedades no chinas (Ong y Nonnini, 1997: 8). Por el contrario, acuerdo con Ong y Nonini al considerar estas características como moldeadas constantemente por chinos y occidentales. Son estas las transformaciones en los emprendimientos económicos de chinos, taiwaneses y argentinos en Argentina que analizo en este capítulo.

A finales de 2014, me enteré de un curso de formación sobre China en una institución que no conocía. Se trataba de una organización que nació en el año 2013 y que se presenta

⁸¹ Aunque China reniegue de esto. Ver Girado (2014).

como “*uno de los socios más importantes de la Liga de la Juventud y de la FEJUCHINA en América Latina y el Caribe*”.

El curso de Buenos Aires estaba organizado en cuatro viernes de conferencias de 9 a 18 horas en donde podría escuchar a los mayores referentes del comercio, la cultura y el protocolo chino en Argentina como así también dirigentes políticos y directores de grandes empresas que mantenían fuertes relaciones con China. Asistí al tercer encuentro donde se analizó “*la cultura y el comercio de China*” y contó con la presencia de los directores de las dos principales cámaras de empresarios de Argentina.

El lugar donde se realizaba el seminario era un amplio salón con oficinas del último piso de un edificio situado a media cuadra de Plaza de Mayo y a una cuadra y media de Casa Rosada. Cuando ingresé me encontré con una gran mesa con micrófonos, lista para recibir a los conferencistas, una pantalla dispuesta para proyectar presentaciones, y casi 100 sillas acomodadas en dos bloques separados por un pequeño pasillo. Una de las paredes tenía una gran cantidad de libros, todos sobre peronismo: desde Perón a Kirchner, en inglés, en español, libros nuevos y viejos y grandes colecciones. Me sorprendió encontrarme con dos pequeños retratos de Perón y Evita y una gran foto de un líder peronista. Empecé a buscar y googlear el centro y me encontré con que es liderado por uno de sus descendientes. Se trata de un

grupo de jóvenes políticos latinoamericanos que tuvieron la oportunidad de visitar China a través de una invitación del Partido Comunista de ese país, para capacitarse políticamente sobre la historia y la realidad social, política y económica del país asiático.

Según su página web, el centro tiene como objetivos principales: continuar y profundizar las relaciones políticas entre China y la región, para lo cual contará con representantes y colaboradores en los distintos países de América Latina y en China, buscando tener el apoyo institucional y articular sus acciones con los gobiernos, con los partidos políticos, con las organizaciones no gubernamentales, y con las universidades de América Latina y China.

Una de las principales actividades que desarrolla este grupo son los cursos de formación integral sobre China⁸², que en primer lugar se dieron en la ciudad de Buenos Aires para luego replicarse en Córdoba, Tandil, Rafaela, Catamarca e incluso, Venezuela.

La mayoría de los asistentes era varones de un promedio de 35 años de edad. Las personas con las que hablé era licenciados en relaciones internacionales, en comercio exterior y había algunos funcionarios y asesores de legisladores.

Las conferencias fueron densamente informativas. Los expositores brindaban datos como los siguientes: actualmente hay cerca de 60 empresas chinas radicadas en Argentina y 12 empresas argentinas radicadas en China. Las principales inversiones se realizan en sectores como el transporte público, obras civiles y de infraestructura⁸³. Desde Argentina se vende principalmente soja y aceite de soja, pescados y mariscos congelados, carne vacuna congelada, pollos, productos farmacéuticos, alimentos para mascotas, vino, glicerina, lana, entre otros. En números, el 60% de las exportaciones argentinas a China es soja, y el total de exportaciones argentinas en alimentos y bebidas suma el 2% de las importaciones chinas. Esto representa un panorama alentador para los empresarios y productores de nuestro país. Sin embargo, no parece nada sencillo. Un funcionario de la provincia de Buenos Aires afirmó que fue necesario agrupar más de 20 productores porcinos para llegar a la cuota mínima necesaria para exportar. Otra dificultad se encuentra en la preocupación de los funcionarios de “*no volver a ser el granero del mundo*”⁸⁴. El objetivo es convertir a Argentina es un eficiente exportador de productos procesados que generen más empleo en el país.

⁸² Otras actividades que realiza el centro son reuniones con personalidades políticas chinas en Argentina, apoyar encuentro de idioma chino, organizar las jornadas de jóvenes investigadores sobre China, promover becas de argentinos en China y de chinos en Argentina, entre otras.

⁸³ Una de las mayores inversiones chinas en Argentina es el tren Belgrano. Está pensado para crear un corredor que pueda llevar las producciones del norte y centro del país a los puertos abaratando los costos del transporte, fundamentalmente, del tabaco de Salta y Jujuy que se exporta a China.

⁸⁴ Los funcionarios invitados y los directores de la organización eran afines al peronismo y al kirchnerismo por entonces en el Gobierno. Actualmente, el Gobierno de Macri ha dado claros indicios de que ese modelo agroexportador es el buscado. En una conferencia de prensa, la vicepresidenta Gabriela Michetti expresó "Basta, basta, basta, el modelo de Macri es India, el modelo de país que quiere Macri es India, la Argentina es un país de servicios basta de industrias" y agregó "vamos hacia un modelo agroexportador y de servicios, basta basta de industrias." Frente a la sorpresa de los periodistas finalmente aclaró " por supuesto que van a continuar las grandes industrias". Fuentes: <http://www.mundoempresarial.com.ar/nota/297343-vamos-hacia-un-modelo-agroexportador-y-de-servicios-basta-de-industrias-gabriela-michetti>

Uno de los miembros de la Cámara más importante y de mayor trayectoria en la materia, en su presentación afirmó que para hacer negocios en China es necesario “*persistencia, paciencia, visión y determinación*”. La “*persistencia*” viene de la mano de la necesidad de viajar en reiteradas oportunidades a China. Los asesores económicos indican que de nada sirve el contacto vía email. Es necesario acudir en persona frecuentemente, lo que implica una inversión de dinero importante ya que cada viaje puede costar entre cuatro mil y cinco mil dólares americanos. También indican que los negocios no se concretan en el primer encuentro, sino que las negociaciones son largas y los planes se hacen a largo plazo. “*Hay que demostrar a los chinos que la transacción será beneficiosa para todas las partes durante un largo tiempo*”.

Respecto a la “*visión*”, los especialistas indican que es necesario que el empresario argentino pueda adaptar su producto al “*gusto chino*”. Esta cuestión se ejemplifica con que a los chinos les gusta comer cerdo enlatado y que bien podría crearse una cadena productiva en Argentina que brinde ese producto en China. Otro de los ejemplos surge de un fabricante de golosinas, que quiere incluir caramelos de sabores más picantes en su oferta.

La “*determinación*” es necesaria ya que los especialistas advierten que “*hacer negocios en China no es fácil*”. Aconsejan contratar abogados chinos, y aun si se maneja el idioma, un intérprete. También proponen comenzar con ciudades medianas para probar estrategias de marketing y publicidad antes de abrirse a mercados mayores.

El líder de la otra cámara de empresarios, más joven pero con vasta experiencia, presentó “*20 Consejos Principales*” de los asesores para hacer negocios en China son los siguientes:

y <http://www.unsam.edu.ar/tss/es-india-el-modelo-para-la-argentina/> Con acceso en enero de 2017.

“1. *No llegar tarde*”. Este consejo se basa en la costumbre china de llegar unos minutos antes de lo pautado a las citas. Además, el asesor indicó que “*los chinos se manejan en bloque*”, es decir, en grupos numerosos.

“2. *No vestirnos llamativamente*”. Aconseja que los varones usen traje por lo general oscuro, con corbata roja o celeste. Indica mantener las mismas formas en los reiterados encuentros ya que un cambio en la vestimenta puede despertar sospechas. A las mujeres les aconseja evitar ropa que marque curvas, polleras siempre debajo de la rodilla “*porque las rodillas son para rezar*”, no usar aros grandes, ni perfume⁸⁵.

“3. *Llevar tarjetas protocolares*” en las que conste cargo y nombre, además de la empresa. Debido a las dificultades idiomáticas, convendría entregar la tarjeta al mismo tiempo que se pronuncia el nombre y apellido. A su vez, el asesor reveló la estrategia para no confundir los nombres de las personas: colocar las tarjetas que se reciban en la mesa, frente al lugar elegido por quien la entregó.

“4. *Aprender frases en mandarín*” Este consejo implica que los chinos se sentirían más cómodos y a gusto frente a alguien que mostró interés en su cultura e idioma.

“5. *Detectar y dirigirnos al líder*”. Bajo la premisa de que los empresarios chinos se manejan en grupo y que son respetuosos de las jerarquías, detectar a la persona a la que se debe dirigir sería un factor fundamental: “*el líder es el único que habla y es el que ingresa primero a una habitación o al ascensor*”.

“6. *Ser amistosos, pero no confianzudos*”. De esta manera el asesor aconsejaba evitar el contacto personal: no se abraza, no se toca la cabeza de los niños.

“7. *Aceptar lo que nos ofrecen*” a lo que se suma siempre dejar algo en el plato, ya que si no quedara nada, significa que el comensal se quedó con hambre.

⁸⁵ En otra oportunidad, una docente que viajó varias veces a China comentó que ante su costumbre de usar perfume, los chinos le preguntaban si tenía problemas en el lugar en el que se alojaba dando a entender que el uso de perfume encubría falta de higiene.

“8. *Hablar con un lenguaje básico*” y dada la complejidad de la comprensión idiomática, escribir los números de las transacciones para que todos estén seguros que se están comprendiendo.

“9. *Evitar conversar sobre temas sensibles*”. Los “*temas sensibles*” también son conocidos como las “3 T”: Tibet, Tiananmen y Taiwán⁸⁶. También se aconsejó evitar chistes sobre cuestiones locales.

“10. *Decir lo justo y un poco menos*”. El “*poco menos*” es aquello que se guarda estratégicamente para renegociar.

“11. *Leer entrelíneas o por contexto*”. El asesor afirmó que “*los chinos no dicen que no*”. A lo largo de mi investigación, escuché en reiteradas oportunidades esta afirmación, que algunos atribuyen a una particularidad idiomática.

“12. *Saber de las buenas y las malas formas*” El asesor indicaba que así como los argentinos ven con asco como los chinos acostumbran a escupir y eructar, bajo el concepto de que todo lo malo debe salir del cuerpo, los chinos rechazan prácticas como utilizar un pañuelo y guardarlo sucio en el bolsillo. Así como los argentinos se quejan del olor a ajo de los chinos, éstos desacostumbrados al consumo de lácteos, sienten que los latinos tienen “*olor a manteca*”

“13. *Saber de las supersticiones chinas*”. Por ejemplo, evitar el número cuatro cuya pronunciación es muy parecida a la de la palabra muerte. El número de la suerte por excelencia es el ocho. Los colores también son un detalle importante: el blanco no simboliza la pureza sino la muerte, por eso se aconseja no vestir de blanco. En cambio el rojo y el amarillo son los colores preferidos de los chinos no solo porque son los colores nacionales sino porque además se los considera de buena fortuna.

⁸⁶ Tanto Taiwán como Tibet tienen conflictos con China por su estatus político. Mientras que Tiananmen alude a la Plaza de Tiananmen, lugar donde en 1989 cientos de personas murieron tras la mayor protesta realizada a la China comunista.

“14. *No avergonzar a los chinos*”. En este sentido, el asesor indicó que preguntar si se entendió lo expuesto, o levantar la voz son acciones que pueden hacer perder “*cara*” o *mianzi*.

“15. *Primero buscar la amistad*”. La palabra “*amistad*” fue utilizada por el asesor como sinónimo de establecer *guānxi*, como mecanismo de lograr seguridad y confianza con los pares chinos.

“16. *Enviar siempre al mismo interlocutor*”, con la finalidad de lograr lo que se postula en el punto anterior. El asesor indicaba que muchas veces los empresarios argentinos, con la idea de ir a conocer China, envían a una persona diferente cada vez a negociar. Eso impediría que se geste una relación de confianza y *guānxi*.

“17. *Hacer regalos y favores*”. La palabra “*amistad*” vuelve a resonar en este asesor que indica que está ligada a la generosidad y reciprocidad. “*Si no es generoso y no devuelve los favores, no es amigo*”.

“18. *No apurarse*”. Debido al tiempo que los chinos invertirían en conocer a la contraparte, “*hacerse amigo*” y entrar en confianza, los tiempos de las negociaciones serían más largos que con otros países. En reiteradas oportunidades escuché que “*muchos empresarios vuelven de China sin respuesta*”, e incluso, como surgió de la situación etnográfica de la introducción, varios asesores indican que hay que perseverar.

“19. *Proyectar a largo plazo*”, como parte de una concepción del tiempo diferente, los chinos proyectan a 30 años.

“20. *Aprender las reglas y luego ser flexibles*” debido al ritmo acelerado de los cambios que está sufriendo China.

Como puede evidenciarse a través del relato etnográfico, los asesores de cámaras de empresarios argentinos se posicionan como agentes que bridan la llave para abrir el “*cofre de la cultura china*” en temas de negocios. Lo que estas personas están creando a través de estos “*tips*” es similar a lo que Said (1999) denominó “orientalismo”: un sistema para

conocer China. A través de describir y enseñar cómo es China, se genera un discurso en el que se define la manera de relacionarse con el otro. La tendencia es a “orientalizar” (Said, 1999) la manera en que se hacen negocios con China. China sigue siendo presentada como un lugar en donde comerciar tiene reglas totalmente diferentes a las del resto del mundo. Se construye una única imagen del empresario chino: serio, distante, jerárquico, que está esperando regalos, pero que hará negocios con quien pueda “convertirse en amigo”. Si bien existen empresarios como el descrito, como en toda esencialización, la mayor parte de la población queda fuera.

Esta tendencia orientalizante es también advertida por Ong (en Ong y Nonin, 1997: 188) cuando da cuenta de la manera en que los capitalistas chinos millonarios son presentados de manera romántica por revistas occidentales como *Forbes*. Por un lado, son vistos como personas de origen pobre y poco escolarizadas que gracias al seguimiento de las virtudes confucianas – ahorro, disciplina, laboriosidad, cohesión familiar y veneración por la educación - logran desenvolverse como un rico empresario. De manera interesante, estos discursos logran inculcar que los valores confucianos son cualidades para el éxito capitalista (Ong en Ong y Nonin, 1997: 188). Ong concluye que este conjunto de valores y objetivos colectivos está definiendo una modernidad alternativa a la Occidental hegemónica. Paradójicamente, esa modernidad alternativa es auto orientalizante (*self-orientalizing*) y es producto de una amalgama de ideas y conceptos occidentales y de imaginarios y representaciones auto orientalizantes de los líderes asiáticos.

Sin embargo, no todos los empresarios de la diáspora son multimillonarios. En este sentido Nonini afirma que las relaciones transnacionales de los chinos *overseas* solo pueden entenderse por las estrategias planteadas por aquellos que no son exitosos (Nonini 1997: 204). Es en sus experiencias que centraré el análisis.

3.4. LAS CAUSAS DEL ÉXITO EMPRESARIAL OVERSEAS: LAS EMPRESAS FAMILIARES

El estilo de organización comercial que por años rigió los emprendimientos comerciales chinos se denominó “familismo”, empresa familiar o familia-corporación. Tiene

sus orígenes en la organización de la economía agraria, en la que predominaba la pequeña propiedad familiar y no se dependía del exterior para obtener sus ingresos (Beltrán Antolín y Sainz López, 2010; Beltrán Antolín, 2006). Esto implica que la empresa está comandada por el padre de familia, todos los miembros trabajan allí siguiendo las decisiones tomadas por el jefe de la familia y el lugar de trabajo es el mismo que el domicilio. La mayoría de los supermercados y rotiserías propiedad de migrantes chinos que encontramos en Buenos Aires funciona de esta manera, que es la que globalmente desarrollan⁸⁷ (Tsardanidis and Christodoulidou, 2010; Pinheiro Machado, 2009; Nadali, 2007).

A las empresas familiares se les atribuye el crecimiento económico que vivió no solo China sino también Taiwán y Hong Kong (Beltrán Antolín y Sainz López, 2010), por lo que es considerado por algunos como una variable de éxito (Yu-tien Hsing, en Ong y Nonini, 1997). Sin embargo, en el caso de mis interlocutores la tendencia a trabajar en la empresa familiar se convierte en un problema.

Por un lado, conocí historias como las de Pedro, que decidió migrar debido a la inconformidad que este sistema les generaba. El padre de Pedro le había legado el negocio familiar pero a pesar de que era él quien lo llevaba adelante, debía distribuir los ingresos entre todos sus hermanos. Como Pedro consideraba que era injusto trabajar para mantener a sus padres y hermanos, buscó nuevos horizontes.

El caso de Lorena es otro en el que el trabajo familiar se convierte en fuente de conflictos. Su esposo pretende que ella trabaje en el local de productos de computación. Ella se niega por varias razones. En primer lugar, no quiere trabajar tantas horas como su marido. Ella me comentó que a su esposo “*ningún empleado le viene bien*” porque “*todos son vagos porque no trabajan 14 horas por día como él*”. En segundo lugar, la actividad comercial de su marido no es lo que a Lorena verdaderamente le gusta. Ella estudió una carrera universitaria relacionada a la medicina y está buscando la manera de desempeñarse profesionalmente. Y por último, como en un acto de rebeldía, Lorena no quiere trabajar en

⁸⁷ Una excepción es en Europa en donde los migrantes chinos desarrollaron la venta callejera ambulante. (Pieke, 2004; Moore y Tubilewicz, 2001).

la empresa familiar porque se opone a ser una mujer que está detrás del marido y depende totalmente de él.

Lo que se observa en Argentina es una tensión de los descendientes con las empresas familiares (Lee, 2016; Denardi, 2015). Esto repercute no solo en las decisiones individuales de los migrantes, como las de Pedro y Lorena, sino también en las asociaciones, como analicé en el capítulo anterior. Las formas de comerciar de los migrantes adultos mayores tan diferente a las de sus hijos y un rol menos preponderante a la política promovieron la creación del ala juvenil de una organización comercial de descendientes de taiwaneses que preside Alberto.

Esto significa que la cuestión familiar implica, en contextos transnacionales, un escollo más que una garantía de éxito. Los empresarios que forman la cámara juvenil son hijos de migrantes algunos de ellos denominados como la “*generación 1.5*”, que han decidido comenzar un emprendimiento propio o que al tomar las riendas del negocio familiar lo han mejorado estéticamente, los han modernizado entendiendo que tradición y modernidad pueden no ser un oxímoron.

El caso paradigmático es el de una taiwanesa de alrededor de 40 años, que abrió su local comercial hace poco más de dos años en el Barrio Chino. Como muchos otros migrantes, Fany abrió un supermercado sin embargo lo denominó “*biomarket*” ofreciendo productos importados, orgánicos y naturales de calidad y alto costo, en un ambiente iluminado y apostado a elementos diferenciales como bolsas de papel en lugar de las plásticas. El local reúne la venta de alimentos, de productos de bazar, y un último piso en el que se ofrece menús semanales de comida china, sushi y comida más tradicional como tartas y ensaladas. El espacio para almorzar tiene mesas de madera y los platos que se ofrecen se listan prolijamente en pizarras con tiza. A continuación hay una terraza que emula un jardín típico chino, con fuentes de agua, esculturas de Buda y muchas plantas. Es ideal para tomar un té y acompañarlo de una porción de torta. El local conserva una estética que bien podría confundirse con un negocio de Palermo. Además, el “*biomarket*” tiene una activa página de

Facebook en donde se lanzan concursos, sorteos, recetas de cocina y promociones para días especiales.

3.5 LAS CAUSAS DEL ÉXITO EMPRESARIAL OVERSEAS: GUĀNXI

Como adelanté en el capítulo anterior, *guānxi* tiene dos significados literales: conectar, hacer un vínculo y pasar por una puerta. Hace alusión a la habilidad de hacer conexiones sociales para negociar pases por puertas a lo largo de su camino. (Yang, 1994: 49). Puede ser entendido como las relaciones o conexiones interpersonales basadas en el interés y el beneficio mutuo (Ordóñez de Pablos, 2004: 222). Sin embargo, el *guānxi* no se limita a entablar relaciones con fines comerciales, sino a cualquier tipo de relación, que implica “el intercambio de regalos, favores y banquetes; el cultivo de relaciones personales y redes de mutua dependencia; y la creación de obligaciones y deudas” (Yang, 1994: 6. Mi traducción).

Para comprender su relevancia, es necesario recordar que en apenas un siglo, China fue un imperio, al que le siguió la república; luego sufrió la ocupación por parte de Japón, una guerra civil entre el Partido Nacionalista y el Comunista, una Revolución Comunista – incluyendo una Revolución Cultural- que intentaron acabar con diversos elementos de la cultura tradicional, y finalmente, a partir de los años ‘80, el establecimiento de un proceso de “occidentalización”. Quienes fueron socializados y educados en el periodo comunista de Mao Ze Dong, no solo sufrieron hambre, sino que vieron cómo las políticas estatales maoístas generaban el declive del sistema educativo y productivo del país. Además, familias enteras fueron destruidas por vivir bajo la constante amenaza de denuncia política. En este marco político y social, la confianza en las relaciones interpersonales adquirió mayor fuerza que el peso de las leyes estatales. Es por esto que algunos autores, como Yang (1994: 49), afirman que comenzó a utilizarse la palabra en el periodo maoísta, sin embargo desde la literatura podemos dar cuenta que es una práctica que se remota a tiempos del Imperio, en

donde muchos chinos encontraban en el *guānxi* formas de ascender socialmente o librarse de duras condenas a hechos ilícitos⁸⁸.

A primera vista, el tipo de lazo social que general el *guānxi* responde a una lógica similar a la que Mauss (2009) analizó en su estudio clásico sobre el don. El objetivo de Marcel Mauss en su ensayo sobre el don era determinar:

qué hace que en tantas sociedades, en tantas épocas y en contextos tan diferentes, los individuos y/o los grupos se sientan obligados no solamente a dar o, cuando se les da, a recibir, sino que también se sientan obligados, cuando han recibido, a devolver lo que se les ha dado, y devolver ya sea la misma cosa (o su equivalente), ya sea algo más o mejor (Mauss, 2009: 147).

Sin embargo, pensar que el *guānxi* es una más de estas prácticas tan ampliamente extendidas, puede hacer perder de vista la particularidad de esta manera de concebir las relaciones sociales en China. Como mencioné anteriormente, tanto el *guānxi* como el *mianzi* son “verdaderos principios transversales que unifican el accionar de sus miembros pese a la diversidad e incluso la fragmentación simbólica que se observa en su seno” (Moraga Reyes, 2014:27). Y allí radica la particularidad del *guānxi*: las relaciones sociales se estructuran en base a estas categorías que gozan de absoluta legitimidad.

Para crear, mantener o fortalecer el *guānxi*, hay que responder a una serie de normas sociales y morales que implican reciprocidad de favores (*renqing*) y mantenimiento de prestigio social (*mianzi*) o “rostro” (Hwang, 1987). Los favores permiten demostrar y mantener el compromiso y la confianza para con esa red de interrelaciones personales (Chenting y Littlefield; 2001). Según estas normas sociales, una persona no puede negarse a realizar un favor pedido por otra, como así tampoco puede dejar un favor sin retribuir, a riesgo de perder el prestigio y la confianza que los otros miembros del *guānxi* depositan en esa persona (Ordóñez de Pablos, 2004). Mientras más extensa es la red social en la que se

⁸⁸ El libro *El abanico de seda*, de Lisa See narra la historia de dos niñas cuyas familias deciden unir como *laotong* o almas gemelas, como estrategia para conseguir mejores matrimonios, en la época en la que las uniones eran pactadas por casamenteras. En *El emperador maldito* de Armand Herscovici, Li Ying, el protagonista, apela a regalos y contactos para lograr que los hijos de un amigo puedan ser funcionarios y al mismo tiempo, para evitar ser condenado por haber humillado a un prefecto.

está inserto, y más poderosa es la gente que en ella se encuentra, mejor será la impresión de poder individual que se refleja en los demás.

Según Ong y Nonini (1997), justamente por los beneficios que se obtienen, el *guānxi* está teñido de violencia, hipocresía, tácticas de dominación, entre otras categorías morales. No solo el interés que lleva a construir, mantener o aumentar el *guānxi*, sino la elección de las personas con las cuales afianzar esas relaciones revisten un carácter moral: se privilegian ciertos vínculos, mientras que otras personas se excluyen.

Sin embargo, no es solo un cálculo de intereses. Los autores (Yang, 1994; Osburg, 2013) advierten que si bien hay quienes utilizan sus redes de manera especulativa o utilitarista, también existen vinculaciones que nacen del agradecimiento real. Osburg (2013: 23) hace hincapié en que las relaciones establecidas no son meramente instrumentales, sino que son una mezcla de interés, afecto y moralidad.

Es por esto que algunos autores como Guthrie (1998: 262) afirman que se puede realizar una diferenciación entre el *guānxi* como “set de relaciones” (*relationship set*) y el *guānxi-xue* (“práctica del *guānxi*”). El primero se refiere a la existencia de “relaciones sociales” (en un sentido no necesariamente pragmático u oportunista), y el segundo, al uso de esas relaciones para hacer intercambios, generar o acumular deudas, o bien realizar con éxito una tarea específica (Moraga Reyes, 2014: 113).

Moraga Reyes identifica diversos sentidos que los migrantes chinos en España con los que trabajó le adjudican al *guānxi*. Por un lado, una concepción de *guānxi* fundada en vínculos tradicionales, donde el lazo familiar se ve potenciado por un origen territorial común. Este primer vínculo es activado al estar lejos de la tierra natal (Moraga Reyes, 2014: 116) para lograr una mejor calidad de vida en la sociedad de recepción. Es decir, la obligación de reciprocidad recae en el parentesco y la finalidad es predominantemente material, regido por el principio confuciano de la piedad filial, lo que plantea cierta indiferenciación entre el plano económico y el familiar.

Otra concepción que identifica Moraga Reyes entre los migrantes qintianeses en España es el *guānxi* como práctica vergonzante, lo cual tiene mucha relación con los procesos que están rigiendo en China⁸⁹. Chenting y Littlefield (2001) afirman que en la actualidad, desarrollar *guānxi* en China es un dilema ético ya que es sinónimo de corrupción. En este sentido, Yang (1994) ha detectado otras significaciones diferentes pero igualmente peyorativas de *guānxi*: a- como un comportamiento aberrante e instrumental basado en el interés propio, lo cual es moralmente rechazado; b- como una manera de manipular instrumentalmente las relaciones, síntoma de que los estándares morales de la sociedad van declinando; c- como un acto de corrupción.

La tercera acepción de *guānxi* es la que identificó Moraga Reyes (2014) entre los empresarios exitosos chinos en España, es el *guānxi empresa*, que otorga legitimidad en el ámbito de los negocios, con lo cual las sitúa en un marco de expectativas basado en la maximización de la ganancia. Finalmente, la cuarta concepción de *guānxi* es la de un marcador de un estadio evolutivo que va de la negación de la ley a la aceptación y vigencia de la misma.

Actualmente, es una de las categorías utilizadas por diversos autores para explicar el éxito de los emprendimientos comerciales tanto de los chinos de ultramar, como de la

⁸⁹ En el año 2014 el presidente chino Xi comenzó una campaña anticorrupción contra los sobornos y fraudes de la población enriquecida de China, principalmente los que están al frente de empresas estatales. Se trata de mejorar la imagen global de este país y por otro lado, de forjar una alianza con las clases medias, ya que “si no luchamos contra la corrupción con firmeza, los lazos de sangre que unen al Partido y al pueblo sufrirán un grave deterioro”. Esta campaña “ha tenido entre sus medidas más publicitadas la petición de que no se vea a altos funcionarios del Partido Comunista con ropa o artículos de lujo, o consumiendo bebidas alcohólicas o comidas caras” lo cual ha afectado al consumo de bienes de lujo en China.

Fuente: Restivo, N. y Gustavo NG (eds.), “Pasión por el lujo”, *Dang Dai*, Buenos Aires, 19 de febrero de 2016 [en línea],

http://dangdai.com.ar/joomla/index.php?option=com_content&view=article&id=6481:pasion-por-el-lujo&catid=7:sociedad&Itemid=14 [22/3/17].

Gracie, Carrie, “La implacable campaña anticorrupción que aterroriza a los dirigentes chinos”, *La Nación*, Buenos Aires, 22 de octubre de 2014 [en línea] <http://www.lanacion.com.ar/1737629-la-implacable-campana-anticorrupcion-que-aterroza-a-los-dirigentes-chinos> [22/3/17].

Restivo, N. y Gustavo NG (eds.), “Lucha anticorrupción enfocada en altos funcionarios, firmas estatales y fugitivos”, *Dang Dai*, Buenos Aires, 15 de enero de 2015 [en línea],

http://dangdai.com.ar/joomla/index.php?option=com_content&view=article&id=5015:lucha-anticorrupcion-enfocada-en-altos-funcionarios-firmas-estatales-y-fugitivos&catid=4:actualidad&Itemid=10 [22/3/17].

Para leer más ver Bregolat y Obiols, 2016

República Popular China. Sin embargo, en el contexto local estaría sufriendo algunas tensiones.

3.5.1. **Guānxi porteño**

A lo largo de la investigación etnográfica en la que se basa esta tesis, no he escuchado la palabra *guānxi* entre los migrantes chinos y taiwaneses con los que trabajamos. Sin embargo, en muchas situaciones sociales como las que relataré a continuación, tienden a construir redes, a hacer alusión a la devolución de favores, como parte de la “*manera de funcionar de los orientales*”.

Como relaté en la introducción, empecé estudiando chino en un colegio taiwanés. Tras más de seis meses asistiendo a clases e invitando a mi profesora (*lao shi*) a tener una entrevista, accedió finalmente en el mes de diciembre, luego de que le comentara que viajaría a pasar las fiestas de fin de año con mi familia a Córdoba. Una vez que combinamos las fechas de las clases restantes hasta mi viaje, seguimos hablando de mi vinculación con la Universidad. Me dijo que para hacer mi trabajo tenía que acudir a los taiwaneses, porque los chinos continentales “*no entiende*” (sic). Pautamos la entrevista para el final de la clase de la semana siguiente. Me preguntó los temas sobre los que hablaríamos y se dispuso a anotar en un papel. Traté de distenderla diciéndole que me interesaban sus opiniones, saber por qué decidió venir, “*todas cosas que vos ya sabés*”. Cuando terminó la clase siguiente, guardó los libros, hizo lugar en el escritorio y se sentó en la silla con la espalda derecha, las manos cruzadas sobre la mesa. Yo me senté del otro lado del escritorio. Todo me recordaba a una situación de examen. Le hice algunas preguntas al hilo, como para orientar la conversación, pero ella prefirió que le haga una sola pregunta por vez. Su preocupación era “*hablar bien*” porque la charla estaba siendo grabada.

Tras haber realizado la entrevista me comenta que su jefa viajaría a Córdoba, a lo cual respondo poniéndome a disposición por si tenían algún inconveniente. A los pocos días recibí un email:

Mónica: ¡Hola! Luciana, me puede decir la dirección de Córdoba

Yo: ¡Hola!

Mónica: Capaz voy a viajar si viajo les voy a visitar

Mónica: Te contaba que yo practico de dao y pienso como vos es una persona muy buena y su familia es igual. Quería presenta su familia igual. Por eso voy a Córdoba es para conocer su familia no sé qué te parece (sic)

Solo una vez que me hizo un favor dándome una entrevista, se sintió cómoda al proponerme presentarle mi familia a sus amigos seguidores del *dao* en Córdoba. En esta situación no solo podemos advertir como Mónica puso en práctica el *renqing* sino también una de las lógicas del *guānxi* que lo diferencia de otras formas de establecer relaciones interpersonales: las categorías morales son compartidas por los miembros de toda una familia, por el solo hecho de pertenecer a esa familia.

Conocí a Jin en Facebook. Me agregó como amiga y cuando le pregunté si nos conocíamos me contó que trabajaba en CONICET. Como nuestros lugares de trabajo estaban cerca, nos reunimos un medio día en Once. Jin es un joven chino de aproximadamente 30 años. Su labor en CONICET era recibir y oficiar de traductor a las comisiones universitarias chinas, en su mayoría del campo de las ciencias básicas y aplicadas. Es hijo de un diplomático chino que ya no está en Argentina, él decidió quedarse un tiempo más para terminar sus estudios de Maestría en una universidad privada. Me ofreció enseñarme chino gratis porque “*CONICET me paga bien, no necesito el dinero*”.

“*Después de la cena nos convertiremos en amigos*”, escribió Jin en el mail por el cual nos invitaba a una cena para celebrar que había cobrado por primera vez su sueldo, “*siguiendo la tradición china*”. La reunión fue en un elegante restaurant chino del barrio de Palermo y había alrededor de 30 personas invitadas. Algunos entre los que me incluyo, lo habíamos visto una vez o dos. Jin no nos presentó unos con otros, pero si se encargó de presentarme puntualmente a la persona que él consideraba importante para mi investigación. En esta reunión, los invitados de Jin demostraban su prestigio: empleados de una de las mayores empresas chinas y de la Embajada China en Argentina; sus alumnos, sus compañeros de clase del posgrado. Cuando comimos el postre, Jin se retiró a pagar la cuenta.

La comida no solo es un momento de conocer gente y ampliar la red, sino también una oportunidad para devolver favores. Las personas que colaboran en el stand de una asociación cultural con el festejo del Año Nuevo son invitadas a un almuerzo como agradecimiento. En estas ocasiones, la presentación de los invitados es un trabajo que toma el anfitrión, momento en el cual se resaltan las cualidades más prestigiosas de la persona. En esa reunión, las presentaciones se dirigen al invitado de honor, locutor, también miembro de la comunidad china, organizador del evento del año nuevo, y por su trabajo se ha convertido en la imagen y la voz de la comunidad en Buenos Aires.

En mi caso, la presentación se basó en mi trabajo “*en la Universidad*”, y mi pertenencia a CONICET. Esas credenciales tenían una doble función: por un lado, al estar allí, ya era parte de este *guānxi*; por otro lado, aumentaba el prestigio de la red de mi interlocutor y su propio *mianzi*. Luego, tanto la anfitriona como el “*invitado de honor*” hicieron un recorrido por las personas que estaban allí, mencionando las profesiones de cada uno, y comentando lo fantástico que era estar rodeado de “*profesionales*”.

La importancia que mis informantes le dan al *guānxi* se hizo más patente en el devenir del trabajo de campo, fundamentalmente cuando comencé a buscar asociaciones de China Continental para entrevistar. Los informantes taiwaneses me habían advertido que tenía que “*ir recomendada*” porque son “*muy cerrados*”. Esta característica era utilizada sinónimo de “*familiar*”, es decir, solo pueden participar personas que provengan de la misma familia o región. A veces era utilizada como sinónimo de “*desconfiados*”, insinuando que se dedicaban a actividades ilícitas.

Pidiendo datos, llegué a un par de contactos, y al llamarlos, tomando en cuenta aquella advertencia, luego de presentarme explicitaba la persona que teníamos en común. Antes de repreguntarme mi nombre, mi profesión o mi lugar de trabajo, los contactados focalizaban la atención en “*¿quién te dio mi teléfono, quién te habló de mí?*” y nunca advertí un tono que expresara molestia o inconformidad. En diferentes espacios a los que me acerqué, la inquietud de muchos de sus integrantes radicaba en “*¿cómo llegaste acá?*”. La necesidad

de saber qué personas conocidas teníamos en común se antepone a la necesidad de saber qué necesitaba y si estaría a su alcance ayudarme.

Teniendo en cuenta esto, para conseguir entrevistas me dirigí al Sr. Chen, al que muchos denominan “cónsul”. Su cargo es el de Jefe de asuntos consulares dependiente de la Oficina Comercial de Taiwán, es decir, un representante de la burocracia diaspórica taiwanesa en Buenos Aires. No solo es prestigioso y jerárquico, sino que muchos informantes me habían advertido que “*cuando alguien de la comunidad tiene un problema, acude a él*”. Recorre todas las asociaciones y eventos taiwaneses, y sube fotos a su página de Facebook de cada uno de ellos, donde recibe visitas de taiwaneses en distintas partes del mundo. Tras cruzarnos en varios eventos, solo en presencia de un traductor pude saber que me recordaba de una demostración de caligrafía. Me hizo regalos para mí y para mi hija⁹⁰. Aprovechando este vínculo incipiente que se estaba formando, le solicité los contactos de algunas personas de la “*comunidad*”. Recibí una pronta y favorable respuesta y las personas que él me recomendó se contactaron para ponerse a mi disposición antes de que yo los llamara.

En el mes de marzo, luego de una entrevista en el Barrio Chino pasé a visitar a Alberto en su negocio. Quería saber si me había averiguado algunos datos sobre asociaciones chinas que le había pedido. Mientras atendía a sus clientes, Alberto me invitó a una cata de vinos que organizaba la asociación económica taiwanesa que él preside ese mismo día. La entrada al evento era de 200 pesos, pero Alberto se negó a aceptar mi dinero. Llegada la hora del evento, llega Carolina al negocio y Alberto le comentó que me invitó. “*De paso la ponemos a laburar*”, dice. Ella respondió “*Por favor, tantos favores le debemos a esta chica*”.

En la previa del evento, Carolina me presentó a Azucena, que trabajaba como traductora y encargada de Prensa de la Oficina Comercial de Taiwán en Buenos Aires. En reiteradas oportunidades que me contacté con la sección de prensa no tuve respuestas. Carolina dijo que estaba haciendo un trabajo sobre la migración taiwanesa y que había sido

⁹⁰ Los regalos que recibí por parte del Sr. Chen eran una carpeta, un almanaque grande con fotos de Taiwán, un cd de aprendizaje de chino para niños, y una “linterna” con forma de Pequeño Pony, por el año del Caballo.

publicada una nota en *La Nación* sobre mi investigación⁹¹. Hábilmente ella eligió estas credenciales: no solo resaltó mi vinculación con la Universidad, sino también mi interés en la “*comunidad*” y mi aparición en uno de los medios más importantes del país, cuestiones muy valoradas por los taiwaneses.

En ese momento llegó Sofía, quien había organizado la demostración de caligrafía relatada en el capítulo anterior. Me saludó, interrumpiendo la conversación en la que participaba y me respondió personalmente una solicitud de entrevista que vía email le había enviado días previos. Cuando terminé la conversación con Sofía, seguí charlando con Azucena, quien me propuso presentarme a prestigiosos miembros de la “*comunidad*” como el director de cine argentino de madre taiwanesa, Martín Hsu⁹². Le agradecí, me comprometí a enviarle mi nota periodística por email. Cuando Azucena se alejó, Carolina me dijo “*ya está... te saludó la top de la top en frente de ella. Detalles. Así funciona*”.

A los pocos días recibí respuesta a mis emails por parte de Azucena. Sofía es la esposa del Presidente de esta asociación económica. Está presente en todos los eventos y comidas oficiales y no oficiales. Organiza campeonatos de golf en diferentes países donde residen taiwaneses. Viste a la moda, con costosas prendas y carteras de marcas internacionales. Azucena entendió que de la mano de Carolina y fundamentalmente de Sofía yo había entrado a la red lo que me daba la confianza suficiente para brindarme la información que necesitaba.

La “*lógica de devolución de favores*” a la que Carolina hizo alusión cuando Alberto me invitó a participar gratuitamente de un evento, también operó en otra situación previa, en el que no había *hong bao*⁹³.

Carolina: ¡Lu, vos entras gratis porque ayudaste en el evento de la Cámara! Nos vemos

⁹¹ San Martín, Raquel, “Luciana Denardi, todos los rostros de la inmigración china”, *La Nación*, Buenos Aires, 23 de marzo de 2014.

⁹² En el año 2014, en el BAFICI fue proyectada su obra prima *La Salada*, luego de haber recibido importantes premios como en el festival de San Sebastián.

⁹³ Se denomina de esta manera a los sobre rojos en los que se coloca el dinero.

Lu: ¡Ah! ¡Qué bueno! Gracias!

Carolina: Es una oportunidad para devolver favores, así operamos los orientales.

Como devolución al trabajo que realicé en ese evento –preparación de comida y bebidas a los asistentes y redacción de una nota para su publicación en el blog de la asociación cultural- fui invitada a entrar gratis en una fiesta que realizaron en un boliche de Belgrano.

En estas situaciones he dado cuenta de la manera en que, sin mencionarlo, el *guānxi* opera en las relaciones sociales acompañado de una “*lógica de devolución de favores*” sobre la que se asienta el *mianzi* de los implicados. A continuación analizaré qué sucede con estas categorías en las relaciones comerciales en Buenos Aires.

3.5.2 *Guānxi* en las relaciones comerciales

Como ya adelante en las páginas anteriores, el *guānxi* es mencionado por los especialistas como una de las “*claves*” para tener éxito en el comercio con China. Todos los que conocí y escuché a lo largo de mi investigación hacen fuerte hincapié en que el elemento fundamental es el *guānxi*, lo que ellos definen como “*relaciones interpersonales*”.

Los primeros estudios sobre *guānxi* en Europa aparecen en la década de 1980 en los estudios empresariales y organizacionales. Allí se describían los mecanismos para acceder o sortear los entramados burocráticos, negociar con éxito e incluso mostrar las “*virtudes*” de estas “*redes*”, sus “*contactos*” y su posible aplicación para maximizar recursos (Moraga Reyes, 2014: 111).

Para los empresarios con los que trabajé, el *guānxi* implica “*hacerse amigo, entrar en confianza*”. Para ello según marca el ritual, luego de la reunión de negocios se comparte una cena, una fiesta en la que el alcohol distienda y revele sin formalismos, si esa persona es digna de confianza o no. En palabras de estos empresarios, pareciera que el *guānxi* se da de manera automática, como siguiendo una receta, cuyos ingredientes infalibles son por ellos revelados.

Así lo relataba Pérez, un empresario cercano a los 60 años dueño de una bodega, quien comenzó a exportar a China hace alrededor de 20 años. “*Después del negocio nos emborrachamos. Y después firmamos el acuerdo y según ellos [los chinos] ya somos una familia*”

Pérez afirma que gracias a la "*confianza de familia*" ganada, las transacciones comerciales se mantienen aunque el precio del producto sea más elevado que el de los competidores, debido a una supuesta "*fidelidad*" de los chinos: prefieren seguir comerciando con conocidos aunque el precio no sea el más "*competitivo*".

Sin embargo, estos no son los únicos empresarios argentinos que hacen negocios con China. Cada vez más jóvenes deciden emprender su propio camino, sin intermediarios ni cámaras. Para ellos la idea de que hay que emborracharse para construir *guānxi* y hacer negocios es un "*cassette*" que circula extendidamente entre aquellos que miran a China, que alude a una "*forma tradicional*" de hacer negocios que hoy estaría llegando a su fin.

Yo creo que esa costumbre viene de que en China durante mucho tiempo no tuvieron una estructura jurídica que proteja al negocio, entonces al no tener una estructura que no te cubra ante cualquier eventualidad tenían que tener mucho cuidado a la hora de hacer negocios. Entonces una forma de conocer esa persona y estudiar esa persona era crear lazos⁹⁴.

Frente a este "*cassette*" de la generación previa, los jóvenes empresarios parecen estar construyendo un nuevo repertorio de actividades para hacer negocios exitosos en China. La clave estaría en ofrecer un "*producto competitivo*" sin necesidad de hablar chino –ya que los contratos se firman en inglés-, ni de agruparse en cámaras o pagar costosos stands en "*ferias*". Lo fundamental sería, entonces, ofrecer "*precio y condiciones*". Para ellos, comerciar con China es igual que con cualquier otro país del mundo.

Este nuevo repertorio surge también de las diferencias que estos jóvenes empresarios notan entre sus colegas chinos. Los empresarios chinos que se desempeñan profesionalmente desde antes de la apertura de los '80 orientan sus decisiones comerciales en relación a las

⁹⁴ Entrevista a Federico. Buenos Aires, septiembre de 2013.

prácticas que mencionábamos más arriba, lo que los informantes denominan “*forma tradicional de hacer negocios*”.

Sin dejar de lado el legado socialista, que podría traducirse como la tendencia al colectivismo frente al individualismo, lo que se está desarrollando en China es lo que algunos autores como Baek denominan “*capitalismo de empresas privadas con características chinas*” (2000, 68). Por un lado, encontramos empresas privadas y por otro, empresas propiedad del Estado Chino. En ambos tipos existe la gestión familiar -entendiendo la familia como algo extendido por el origen o por los lazos de confianza- en donde las decisiones las toma el jefe en soledad y donde las relaciones personales cobran gran relevancia. Algunas de ellas son presididas por *managers* provistos por el Gobierno. Es por esto, que algunos empresarios todavía encuentren útil el “*cassette*” que le da mayor importancia a las relaciones personales que a los contratos y los precios.

Sin embargo, el Estado chino está impulsando que sus empresas adquieran cada vez más elementos capitalistas para favorecer su integración a la economía global. Los grandes capitalistas, antes enemigos de la Revolución, ahora se convierten en los protagonistas del surgimiento de China (Baek, 2000). Las generaciones más jóvenes de empresarios chinos, que probablemente se formaron en universidades de Europa y Estados Unidos, nacieron en una época de álgidos cambios en China y mantienen frecuente contacto con empresas del extranjero, toman las decisiones de acuerdo a lo estrictamente comercial. Las formas “*tradicionales*”, asociadas al “*socialismo al estilo chino*”, no dejan de ser una variante del capitalismo burocrático, que está “*evolucionando*” a estas formas más “*occidentales*” basadas en el contrato. Según la teoría evolucionista de las estrategias empresariales,

la firma es considerada como un nodo de competencias organizacionales coordinado por rutinas (...) producto de procesos de aprendizaje a lo largo del tiempo que construyen una “*memoria organizacional*” que va guiando el comportamiento de la empresa. Sin embargo, este repertorio de respuestas ante situaciones dadas no permanece inalterado a lo largo del tiempo, sino que puede modificarse (Gaggero, 2012: 43).

La participación en el ritual, según los informantes más jóvenes, no garantiza la concreción del negocio. Esto se debería a dos cuestiones. Por un lado, porque los agasajos

no se realizan con la finalidad de cerrar negocios, sino para mantener el prestigio o *mianzi* del empresario chino.

Si vos vas a una empresa que hace muchos negocios con empresas del extranjero, a vos te reciben como te recibiría cualquier empresa en Estados Unidos; pero empresas con menos contacto con el extranjero, invitarte a comer, agasajarte es importante.⁹⁵

Y por otro lado, porque existe otra concepción de lo que implica el *guānxi*, lo que varios de mis informantes enuncian como “*incorrecta*”. Compartir una salida nocturna y emborracharse con un posible comprador chino, no garantiza haber entrado a su red. No existe compromiso establecido entre dos personas que no comparten un conocido en común en la red. Si ese comprador chino nos estafa, su prestigio no queda comprometido ante nadie. Dependerá entonces de la zona⁹⁶ en la que se comercie y de la edad de nuestra contraparte, donde encontraremos empresarios chinos más o menos acostumbrados a tratar en términos de empresas occidentales (donde supuestamente rige el contrato), y/o donde funcione con mayor o menor éxito el “*cassette*”. Lo que no cabe duda, es que estamos en un momento en el que el *guānxi* está perdiendo el lugar que antes ocupaba en las transacciones económicas.

3.5.3 El *guānxi* y cercanía cultural entre chinos y taiwaneses en Buenos Aires.

Finalmente, algunas observaciones sobre cómo opera el *guānxi* entre chinos y taiwaneses y su relación con otra de las claves que los especialistas indican como de éxito para los emprendimientos comerciales: la cercanía cultural.

Una amplia mayoría de mis informantes de Taiwán se dedica al comercio: rotiserías, supermercados, y entre los hijos de los primeros migrantes, además de ser empleados como traductores de grandes empresas chinas o multinacionales con sede en Argentina, se desempeñan en el negocio de la importación de vestimenta o de artículos de computación. Mis presupuestos de investigación indicaban que el conocimiento del idioma, las redes de

⁹⁵ Entrevista a Federico. Buenos Aires, septiembre de 2013.

⁹⁶ El 90% del comercio internacional se da en 9 provincias chinas, las costeras que no solo tienen mayor cantidad de población, sino también más contacto con “Occidente”.

confianza y parentesco que podrían unir Taiwán y China serían ventajas que los migrantes pondrían en juego al momento de generar emprendimientos comerciales con China. Esta misma premisa la encontré en el texto de Yu tien Hsing (1997), quien afirma que el entendimiento entre chinos y taiwaneses que provendría de una cercanía cultural entre ambos. Según Hsing, ambos grupos tienen acceso a herramientas culturales que facilitan las relaciones comerciales, entre ellas el intercambio de regalos, la conexión lingüística, el entendimiento de valores y regalos no comerciales, y el sentido del tiempo y el espacio en la cultura china (Yu-tien Hsing, en Ong, 1997: 158). Sin embargo, cuando me sumergí en el campo, me encontré con algunos matices: la reticencia a hablar de negocios, las cuestiones morales para negociar entre chinos y taiwaneses y la no utilización de redes de confianza para tal fin.

Como mencioné anteriormente, a pesar de que con muchos informantes he establecido vínculos de confianza, al momento de hablar de negocios se mostraban reticentes. Me respondían con escuetas palabras y cambiaban de tema rápidamente. Algunos me advirtieron cuál era una de las razones preponderantes: la desconfianza. En sus palabras:

Yo lo que veo, desde que soy chiquita hasta ahora, es que los taiwaneses somos de copiar mucho. Se vende bien este producto, todo el mundo empieza a vender ese producto, el día que no va y se vende bien este otro producto, todos van para ese lado, entonces entre los taiwaneses tenemos esa mentalidad.⁹⁷

Los chinos no hablan de negocios ni de caridad. De negocios porque hasta que no se da, no te cuento que lo estoy pensando o armando. Y la caridad se hace, no se dice⁹⁸.

Al momento de hacer negocios, los migrantes taiwaneses en Buenos Aires no aprovechan el capital social que les puede otorgar haber nacido en Taiwán o tener algunos familiares aun viviendo en la isla. En el caso de Coqui, un migrante taiwanés dueño de un comercio de indumentaria y bijouterie en la zona de Once.

L:- ¿Cómo montaste tu negocio?

⁹⁷ Entrevista a Hua. Buenos Aires, agosto de 2013.

⁹⁸ Entrevista a Coqui. Buenos Aires, agosto de 2013.

Sin embargo, cuando es momento de hacer “*rostro*” o *mianzi*, la caridad es una de las cartas más utilizadas.

C:- Diseñamos algunas cosas, importamos algunas cosas de China, y otros nos proveemos con fabricantes de acá. Los proveedores míos en este rubro, la moda, la mayoría son judíos o coreanos, que son los fabricantes.

L:- Esos vínculos con China, ¿cómo los hiciste?

C:- Los fui desarrollando solo.

Otro migrante taiwanés, Pablo relataba una situación similar. Pablo tiene alrededor de 40 años y se presenta como periodista. Llegó a la Argentina después de la Guerra de Malvinas, primero llegó su papá con sus hermanos y él arribaría tiempo después junto a sus abuelos. Su madre quedaría en Taiwán luego del divorcio. Si bien en la actualidad es guía de turismo de contingentes chinos en Argentina y trabaja free lance para una marca de productos para bienestar internacional, unos años antes tenía un negocio de artículos de computación en el que no había redes de familiares o conocidos mediando esa relación. Así queda expuesto en el siguiente extracto de la entrevista:

Pablo: Siempre me gustó la parte de computación. Cuando estaba estudiando en secundaria era profesor de computación. En el colegio taiwanés en Arribeños daba cursos de computación, porque fui alumno de ahí también. Tuve la oportunidad de volver a Taiwán muy seguido. Yo soy cristiano, si hablo bendición o doy gracias a Dios es normal. Cuando vivía con mis abuelos cada dos o tres años iba a Taiwán y me quedaba dos meses para vivir ahí, mi abuelo tenía casa ahí, tenía que ir a cobrar dinero, traerlo acá, yo los acompañaba, por eso no perdí mi raíz, y tengo más cultura taiwanesa comparado con otras personas que vinieron. Hay pocas personas que tienen la suerte de viajar cada tres años, la mayoría viaja cada ocho años. Detecté que en Taiwán estaba mucho más avanzado que acá, obviamente. Me gusta mucho la computación, entonces siempre usaba cosas de Taiwán que acá no había. Cuando fallecen mis abuelos, o antes de fallecer mi abuela, pero más o menos por ahí, en el 90 y pico, 13 años antes, a los 24 años, detecté que acá faltaba una cosa, porque yo armaba computadoras y revendía, y estuvimos mandando mails. En ese momento me casé, ahora soy divorciado, me casé con la enfermera que estaba cuidando a mi abuela en Taiwán. Esa es otra historia. Entonces, de ahí, ya casado, como mi ex mujer es más taiwanesa que yo, le dije busquemos estas cosas de Taiwán, mandamos mails, y de todas las empresas que mandamos, mandamos 20, 30, respondió uno solo, y yo decidí trabajar con ese directamente, puse 30 mil dólares, traje la mercadería y la vendí. Tuve muchos suerte.

Luciana:- ¿No lo conociste?

P:- No, hablamos un poco, me dijo que gire plata, giró plata y vino [la mercadería]⁹⁹.

Sin embargo, otros elementos están tan naturalizados por mis interlocutores que no los mencionan: la conexión lingüística, un entendimiento en cuanto a valores e intercambio de regalos y una misma noción de tiempo y espacio. A pesar de ello, son muy pocos los

⁹⁹ Entrevista a Pablo. Buenos Aires, agosto de 2013.

taiwaneses que hacen negocios con los chinos, y menos aún, los que lo reconocen abiertamente. En parte debido a los “*juzgamientos morales [que] surgen mediante críticas o acusaciones*” (Werneck, 2013: 709, traducción propia) entre algunos migrantes taiwaneses en Buenos Aires. “*Negociar con chinos*” es un signo de deslealtad hacia Taiwán. Así lo afirmaba Pablo en la entrevista:

Luciana:- ¿El taiwanés contrata chino?

Pablo:- Sí. Ahora sí. Depende. De lo que piensa el taiwanés, si es pro China o quiere independizarse. Yo soy más neutral, soy bastante diplomático, para mí son todos iguales. Yo respeto la ideología de cada uno, mientras no sea moral erróneo, un asesino. En Argentina hay dos tipos de taiwaneses, el que se junta con los chinos y el que no hace nada con los chinos. La tendencia es que cada vez va a haber más taiwaneses que van a tener negocios con chinos, ya está pasando, es la nueva generación, ya hay taiwaneses que se están casando con chinos pero porque son jóvenes como nosotros, ya no son chinos- chinos o taiwaneses-taiwaneses, es una mezcla de culturas, es una china Argentina. Hay cosas que compartimos. La tendencia para mí va a ser eso. En negocios también. La tendencia es que los taiwaneses son cada vez menos y los chinos cada vez más.

L:- ¿Es tendencia argentina o global?

P:- Global.

L:- ¿La tensión aflojó?

P:- A nivel habitantes, pueblo, no hay esa tensión, porque la gente busca tener plata y vivir bien. La política es para pocos. Si hay choque de intereses, sí. Yo tengo fábrica de zapatos taiwanesa, fábrica de zapatos chino, obviamente hay una tensión y voy a decir que China está mal, porque China tiene relaciones con Argentina y entra más fácil. Depende de lo que hace cada uno. El trabajo socioeconómico. La cultura se va perdiendo, es muy difícil mantener una cultura, para los inmigrantes, dentro del país es distintos. Pica siempre hay, pero son políticos. Son gente que trabaja en el gobierno.

L:- Y es generacional.

P:- Por ejemplo la familias de [la Iglesia Presbiterana], le enseña a los chicos que hay que tener cuidado con los chinos, es generacional. Pero la nueva educación de los niños lo sabe por la cultura como los judíos, Israel, los árabes no tenés que estar. Pero acá vos sos árabe, yo judío, somos argentinos. Hay muchos taiwaneses que nunca fueron a Taiwán¹⁰⁰.

¹⁰⁰ Ídem nota anterior.

3.6. REFLEXIONES FINALES

El propósito de este capítulo ha sido dar cuenta de la heterogeneidad de la diáspora china y taiwanesa en Buenos Aires, esta vez en lo referente a relaciones comerciales. Cuando se habla de “*empresarios chinos*”, se puede estar aludiendo a diversos actores: de empresas pequeñas, medianas o grandes, taiwaneses o chinos de zonas más o menos internacionalizadas, con empresarios de alrededor de 50 años o de 30, en contextos más o menos flexibilizados. Cada uno lleva adelante sus actividades teniendo en cuenta las particularidades del contexto local, del apoyo de la burocracia diaspórica y las trayectorias migratorias.

Sin embargo, estas características no se encuentran en los discursos de los expertos que acompañan a los empresarios argentinos a China, los cuales construyen una imagen monolítica del empresario y el mercado chinos.

Por otro lado, los elementos que se presentan como “*claves*” para el éxito de las empresas chinas presentan algunos problemas en el contexto local. En primer lugar, el *guānxi* está sufriendo ciertos cambios en su salida de China y en particular en Buenos Aires. Por un lado, existe una postura “formalista” al describir al *guānxi* a partir de una analogía pura y directa con la lógica del beneficio monetario, una relación entre medios y fines (Moraga Reyes, 2014: 112) discursos sobre las supuestas pautas culturales propias de China en el mundo de los negocios. Sin embargo, estas pautas minimizan las transformaciones que están sufriendo las empresas chinas como producto de la internacionalización de su economía. Las empresas chinas no escapan a las condiciones en las que se encuentra el sistema capitalista actual. Por el contrario, intentan adaptarse a él, internacionalizándose pero sin perder características propias. El transnacionalismo chino de estos tiempos no puede pensarse por fuera de las políticas del capitalismo global (Ong y Nonini, 1997: 323). Como afirma Yang, las empresas privadas más grandes son más flexibles que las estatales, por lo cual han sabido adaptarse de forma más eficaz al entorno internacional de negocios (Yang, 2015: 50). Las empresas más pequeñas tienen otro tipo de combates. A estas condiciones, se le agrega los cambios generacionales que los mismos empresarios chinos están sufriendo, producto de las condiciones cambiantes de su propia sociedad. Las políticas de Reforma y

Apertura comenzaron a sentirse entre la población china a mediados de los años noventa. Encontramos entonces, empresarios con trayectorias de vida inmersas en los años previos a estos cambios y los que pertenecen a las generaciones siguientes, que desarrollaron sus carreras en condiciones muy diferentes.

En segundo lugar, la transformación del *guānxi* en su salida de China y en particular en este contexto migratorio, se basa en jugar un rol más importante en las relaciones sociales que en las comerciales. Entiendo que el *guānxi* puede ser considerado un *habitus* –estructuras estructurantes y estructuradas (Bourdieu, 2007) que estructura y legitima el accionar de los migrantes. Pero lejos estoy de pensar que estos mecanismos tradicionales están a punto de disolverse en la modernidad del contexto migratorio y global. Comparto con Moraga Reyes que los primeros se ensamblan con la sociedad moderna y también sucede de la inversa (Moraga Reyes, 2014: 54). Como parte de estos mismos cambios, algunos de los migrantes de Buenos Aires están dejando de lado la tradición de trabajar en el negocio familiar. La necesidad de adecuarse a nuevas formas de negociar, de buscar el desarrollo individual y en el caso de las mujeres, de comenzar a desarrollarse profesionalmente en diversas áreas están incentivando a los jóvenes a despegarse de los caminos pautados por la tradición.

Finalmente, la idea de que la “cercanía cultural” generaba una ventaja que podía ser aprovechada para mejorar el comercio entre chinos y taiwaneses, no sería tal en el contexto porteño. Los taiwaneses que importan productos de China no conocen a sus vendedores, utilizan las mismas estrategias que personas de cualquier otro origen usarían y tampoco construyen *guānxi* con ellos. Por el contrario, en Buenos Aires desde los sectores más tradicionales taiwaneses se establecen diferentes juzgamientos morales para aquellos que negocian con chinos. Sin embargo, esta tendencia se estaría revirtiendo: por un lado, los jóvenes taiwaneses van dejando atrás los rencores sostenidos por sus padres quienes vivieron las etapas más duras en lo que a política entre China y Taiwán se refiere. Por otro lado, advierten que el poder económico de China es un factor que pueden aprovechar para mejorar su situación económica y laboral.

CAPÍTULO 4

4. LAS RELACIONES ENTRE FRONTERAS CULTURALES E IDENTITARIAS

L:- ¿Él es chino?

A:- Sí, taiwanés.

4.1. INTRODUCCIÓN

Para comprender las categorías con las que se identifican mis consultantes, como así también las lógicas de interrelación entre chinos y taiwaneses es necesario profundizar aquello que vengo afirmando desde la Introducción: desde este estudio concibo a las diásporas china y taiwanesa como configuraciones culturales (Grimson, 2011). Esta categoría implica considerar las posibilidades que brinda el contexto para el surgimiento o no de determinados procesos culturales, identitarios, simbólicos y políticos. Es por ello que para adentrarme en estos temas de la diáspora china y taiwanesa en Buenos Aires, en primer lugar, repondré lo que Grimson (2007, 2011) entiende por configuración cultural y nacional. Luego analizaré los procesos históricos que fueron sedimentando y estructurando algunos sentidos en las configuraciones nacionales de China y Taiwán. Sobre esta base analizaré las relaciones entre las configuraciones nacionales y las identificaciones que ponen en juego los migrantes haciendo uso de la categoría “actos de identificación” (Frigerio, 2010). Luego presentaré las lógicas de heterogeneidad sobre las que se relacionan estos grupos y estableceré cuáles son los marcos compartidos. De esta manera, quedará en evidencia que las fronteras culturales entre chinos y taiwaneses se solapan mientras que las fronteras identitarias no coinciden.

4.2. LAS CONFIGURACIONES CULTURALES

Las teorías en Ciencias Sociales pueden ser ordenados en tres esquemas: objetivismo, subjetivismo e intersubjetividad configuracional. El primero proclama una supuesta objetividad plena de la realidad por parte del investigador: todo punto de vista puede ser neutralizado y ahí es donde recae su cientificidad. Estas teorías tienden a focalizar el análisis sobre una estructura sincrónica, desde una perspectiva holística, ofreciendo explicaciones causales. En el análisis cultural, este paradigma trajo consideraciones homogeneidad al interior de las culturas, con fronteras claras e identidades propias. La rigidez de las fronteras implica la cosificación de los grupos humanos, lo que lleva a considerar que existe una “esencia cultural”. Es decir, la identidad deriva de la cultura (Grimson, 2011: 20). Con el aumento de la intensidad de los movimientos migratorios, sumados a los cambios tecnológicos y comunicacionales, la tendencia a pensar el mundo dividido en culturas armónicas y estables se volvió imposible.

Cerca de la década de 1980, con las críticas al paradigma objetivista surgió otro tendiente a considerar que solo se puede construir ficciones sobre los otros. Lo real solo existe como percepción o idea. Los antiesencialistas instituyeron la autonomía de lo simbólico. Estas teorías enfatizaron la circulación, la permeabilidad el carácter borroso de las fronteras y la hibridez de las culturas. Fuerzas externas como la globalización, e internas como los movimientos indígenas y afro pusieron distancia entre el territorio jurídico, la cultura y las identidades.

Contra la idea objetivista de las culturas esenciales y el subjetivismo posmoderno de que las culturales son ficcionalizadas como totalidades por los investigadores, surge la perspectiva intersubjetivista configuracional, cuya noción de configuración cultura busca enfatizar las maneras en que la heterogeneidad se encuentra articulada de manera específica en cada contexto. Desde la perspectiva de Grimson, existe una necesidad en reparar en los contextos, las condiciones que vuelven posibles o no determinados procesos. El significado de la acción solo puede interpretarse comprendiendo los regímenes de sentido en los cuales está situada. Es por esto que en vez de preguntarse por rasgos e individuos, la configuración cultural es una noción que pregunta por los espacios y los regímenes de sentido; son espacios

en donde se encuentran tramas simbólicas compartidas, horizontes de posibilidad, desigualdades de poder e historicidad (Grimson, 2011: 28 y 189).

La perspectiva de las configuraciones repara en el contexto y en los sedimentos. Es decir, los seres humanos nacen en condiciones sociales e individuales que no son elegidas. Las peculiaridades de la historia de las relaciones entre Estado y sociedad sedimentaron sentidos en las configuraciones culturales de cada país: sentidos que tornan factibles ciertas dinámicas de la hegemonía e imposibilitan otras (Grimson, 2011: 45). Las configuraciones culturales son marcos de sentido en los que se articulan la heterogeneidades y las diferencias de poder de determinada manera. Esta noción busca vincular tramas de prácticas y significados con fronteras de significación dentro de las cuales hay desigualdades, poder e historia (Grimson, 2011: 124 y 139). Esta categoría no solo es útil para escapar de análisis esencialistas en los que nación, cultura, territorio y Estado tienen las mismas fronteras, sino también para evitar caer en el nacionalismo metodológico según el cual el Estado, la sociedad, la política, la democracia, entre otras categorías se deben estudiar en el marco de la nación y del Estado-Nación (Beck, 2004, 2005).

Grimson (2011: 172- 177) establece cinco elementos de una configuración cultural. En primer lugar, son campos de posibilidades, es decir, en cada espacio social o simbólico hay prácticas, representaciones, instituciones, identificaciones que son posibles o no son posibles. La producción de identificaciones es siempre localizada y contingente por lo que las categorías adquieren diversos significados en los diferentes contextos sociales. El segundo elemento de una configuración cultural es la lógica de interrelación entre las partes. Cada lógica es particular de cada configuración y surge de la sedimentación de procesos históricos que establecen la articulación de la heterogeneidad. El tercer elemento es la trama simbólica común que implica una configuración: lenguajes, categorías de identificación, principios de división del mundo, en los cuales quienes disputan pueden a la vez entenderse y enfrentarse, es decir, si bien los actores dicen cosas diferentes, son inteligibles para los otros actores. Esta trama simbólica se asienta en el segundo elemento antes descrito, en la sedimentación de ciertos principios de división compartidos. Por último, solo se habla de configuración cultural si tienen aspectos culturales compartidos.

Para escapar de las retóricas esencialistas, entonces, es necesario dar cuenta de la experiencia histórica desigualmente compartida, las configuraciones culturales y los sedimentos históricos de un grupo. En el siguiente apartado analizaré cuáles son los sedimentos históricos de chinos y taiwaneses en Buenos Aires.

4.3 LOS SEDIMENTOS HISTÓRICOS DE CHINOS Y TAIWANESES

En el caso de las configuraciones de China y Taiwán, hubo episodios históricos que pueden ser considerados “terremotos sociales” (Grimson, 2011: 33) que iniciaron una separación entre la isla y el continente. En mi investigación, escuché relatos de dos momentos previos a la Revolución Comunista de gran importancia: por un lado, la primera guerra sino-japonesa que comenzó en 1894 en la que China le cedió las islas de Taiwán y Penhou a perpetuidad a Japón en el Tratado de Shimonoseki del año siguiente. En segundo lugar, una de las fechas más recordadas por los taiwaneses es el 28 de febrero de 1947, cuando se inició una revuelta en las calles taiwanesas que fue reprimida por el gobierno de Chiang Kai shek, terminando con la vida de un número elevado -y aún incierto- de personas. Actualmente, ese día se conmemora el Día de la Paz en Taiwán, más conocido como 228. Este es un hecho de gran importancia porque dio origen al movimiento de la independencia taiwanesa.

Más allá de estos hechos, entiendo la Revolución de 1949 como un “evento crítico” (Das, 1995), definido como aquel después del cual cambian los modos de acción y se redefinen categorías tradicionales. La llegada de chinos del continente hacia la isla, con la pretensión de gobernarla y desde allí embarcarse en una reconquista de China en manos de los Comunistas, suscitó entre los habitantes de Taiwán una serie de diferenciaciones que generaron nuevas clasificaciones: haber nacido en la Isla o haber llegado desde el continente, ser nacionalista del Kuomintang o ser independentista, comenzaron a ser categorías a las que adscribir.

Estos procesos históricos no solo tornan factibles ciertas dinámicas e imposibilitan otras sino que además muestran cómo la acción del Estado puede modificar las categorías que sirven a las identificaciones de los actores (Grimson, 2011: 118). Para pensar estas lógicas no se debe dejar de reparar en la situacionalidad. En la lógica de relacionamiento de

los grupos existen dimensiones materiales y simbólicas ajenas a la voluntad de los actuantes (Grimson, 2011: 34 y 45). Para el caso que analizo, éstas se traducen en imponderables que se efectivizan y comprenden solo en contexto porteño. Prueba de esto es que en la literatura sobre migración china pocas veces, en casi ningún caso, los taiwaneses tienen cabida. Como excepción pueden citarse dos: los trabajos de Pinheiro Machado (2010) en la Triple Frontera de Paraguay, Brasil y Argentina y la investigación de Siu (2005) en Centro América.

En Argentina, más allá de las cuestiones políticas y de jurisprudencia sobre la Isla, es innegable la influencia de este grupo en el devenir de la diáspora, como por ejemplo, en la formación del Barrio Chino o en la enseñanza del idioma y las artes marciales. En adelante analizaré cómo algunas clasificaciones se renegocian en nuevos contextos de interconexión y la manera en que los símbolos, valores y prácticas son recreados y reinventados en función a contextos relacionales y disputas políticas diversas (Grimson, 2011: 61).

Antes de analizar las identificaciones que circulan entre mis consultantes, debo hacer una salvedad. No me refiero aquí a categorías que tienen una frontera fija, tampoco son categorías dicotómicas o mutuamente excluyentes. Por el contrario, apunto a trabajar también lo compartido entre los actores aparentemente tan disímiles (Grimson, 2011: 86). El caso que estudio en esta tesis, claramente es uno en donde los grupos implicados comparten el supuesto de que el mundo está dividido en culturas con identidades cristalizadas, mientras tanto las personas, los grupos y los símbolos atraviesan las fronteras (Grimson, 2011: 77). En las páginas siguientes analizaré cada uno de ellos.

4.4. LAS DISTANCIAS QUE MARCAN LOS TAIWANESES EN BUENOS AIRES

El sinograma que representa la palabra “país” o “nación” en chino mandarín está compuesto por trazos que indican *“todo lo que el país le da a la persona: cielo, casa, tierra, amor y un lazo para trabajar la tierra”*.



Figura 1: Sinograma, *guó* en chino simplificado a la izquierda y en chino tradicional a la derecha

La formación del Estado Nación chino comenzó con la fundación de la República en 1911, marcando el fin de la era imperial. En ese entonces Sun Yat Sen, líder de la revolución comenzó a trabajar en la unificación de la Nación, fundamentalmente a través de la “unidad de las cinco razas o etnias chinas” mayoritarias: los han, mongoles, tibetanos, hui y manchú (Zhang, 2016). Esta tendencia a la unidad se fortaleció con la Campaña nacional de identificación étnica que llevó a cabo el gobierno comunista desde la década de 1950 interesado en reivindicar la diversidad cultural y étnica de China.

La construcción de la nación china a través de la unidad es un discurso que caló tan profundo en sus habitantes que en la actualidad es posible encontrar alusiones a esta unidad en boca de migrantes chinos en Buenos Aires. Cuando se les pregunta por el estatus político de Taiwán respecto a China, los migrantes de RPC no dudan en responder “*Taiwán es parte de China, todo es China*”. Otros hacen alusión a la idea de “*un país, dos sistemas*”, haciendo referencia a la convivencia del capitalismo reinante en Taiwán y el socialismo de mercado con características chinas en la RPC.

El discurso de la nación multiétnica unificada china (Zhang, 2016) que prima entre los migrantes chinos y su burocracia diaspórica hace más difícil la tendencia a la diferenciación por parte de los taiwaneses. Como para los chinos de RPC los taiwaneses “*son parte de China*” y por lo tanto pertenecen a la misma configuración nacional, el trabajo de diferenciación y de construcción de fronteras nacionales y culturales recae sobre los migrantes taiwaneses.

Desde la burocracia diaspórica taiwanesa se evidencian esfuerzos por presentar la “*cultura taiwanesa*” territorializada y como un todo compacto (Grimson, 2011: 65). Frente

a la llegada de los chinos de RPC a la Ciudad de Buenos Aires y al Barrio Chino, los taiwaneses comenzaron a realizar acciones que profundizaron las identificaciones políticas y nacionales, fortaleciendo las fronteras de identificación que los separan los chinos de la RPC. Esto era necesario ya que las distancias culturales estrechas exigen acrecentar subjetivamente las distancias identitarias (Grimson, 2011: 140). A modo de ejemplo puede mencionarse el nombre de la Asociación más antigua de la diáspora. En el año 1972 se denominaba “Asociación Civil de Chinos en Argentina”. Luego hubo una necesidad de ser más específicos con la identificación de los miembros, por lo que cambió la denominación a “Asociación Civil de Chinos de Taiwán en Argentina”. Hasta que finalmente, en los años 90 cambian a la que aún sigue vigente, eliminando todo tipo de mención a la identidad china: “Asociación Civil de Taiwaneses en la Argentina”. Pero no se trata solo de un cambio en el plano de la denominación para fortalecer la frontera de identificación, sino también establece un criterio/ una frontera de participación. En esta asociación solo pueden acudir personas que tengan pasaporte taiwanés o sean descendientes de migrantes que lo posean.

Muchos de los participantes en esta asociación pertenecen al grupo de la primera generación de migrantes más “*tradicionalista*” y proclive a la independencia de Taiwán respecto a China. Este grupo profundiza las diferencias identitarias y también exagera las diferencias culturales. Con ocasión de la presentación de un libro sobre la historia de la migración taiwanesa en Argentina escrito por los adultos mayores que asisten a esta asociación, tuve la oportunidad de ver actualizadas esas diferencias a nivel cultural que plantea este grupo respecto a China.

En marzo de 2013, con la excusa de participar en un taller de títeres taiwaneses, fuimos invitados Lautaro y yo a la reunión previa a la presentación del libro. Llegué a la asociación a la hora pautada y vi cómo puntualmente los autores –todos migrantes taiwaneses de entre 60 y 70 años, con cerca de 40 años en Argentina- comenzaron a llegar. Recuerdo que no debía intentar darles un beso, por lo que mi saludo fue una gran sonrisa, un apretón de manos o una pequeña inclinación. Nos dirigimos a la sala que se encontraba en la segunda planta. Llegamos a una sala en la que estaba el dragón, cubierto con una tela azul y los bastones por los cuales era sujetado por quienes le daban vida estaban clavados en los bidones

de agua de 20 litros llenos con arena. Había una mesa en forma de U, cuestión que luego aprendería que es parte de la tradición china y que el protocolo indica que los asistentes a la reunión de mayor jerarquía se sientan en el centro, no en los laterales. Mientras uno de los presentes comenzaba la reunión, otro se acercaba por el lado interno de la mesa repartiendo vasos de telgopor, sirviendo té de una pava gigante. Todos tomaban té, lo soplaban y hacían ruido al tomar. Fue una de las primeras veces que tomé té con mis consultantes, y aún no sabía que si no deseaba que me sirvieran más, debería dejar el vaso lleno. Por lo tanto, esa tarde tomé cerca de 4 vasos de té. Lautaro, sentado a mi lado, me iba traduciendo lo que se decía en la reunión. Uno de los presentes, el Sr. Lin dijo que el único país que recibió inmigración taiwanesa y que logró hacer un libro sobre eso era Argentina. Le atribuyó ese logro gracias a que el Sr. Liao fue recopilando información desde hace más 20 años y lo siguió haciendo hasta su muerte, un año después. Luego pasó al tema de los títeres que me había comentado Lautaro. Una facultad de Arte argentina los había contactado porque estaban interesados en aprender la técnica taiwanesa de títeres. Debido a esto, vendría una persona de Taiwán para enseñarles. Comentó que venían en barco unos 700 libros acompañados por unos 100 títeres que estaban planeando hacer alrededor de cuatro funciones semanales por dos años en el Teatro San Martín. Esta actividad estaba destinada a argentinos y chicos taiwaneses, porque ellos ya están grandes. Lo que quiso decir es que no tiene fines económicos ni partidarios.

El Sr. Lin, el único que se puso de pie para hablar, dijo que iba a venir la televisión de Taiwán para documentar todo. Ante ese comentario comenzó a hablar otro de los presentes –sin indicar de quien se trataba–, diciendo que a él lo llamaban a su casa de la televisión taiwanesa a cualquier hora. Dijo que podía ser “*mala gente*” porque venían de un canal muy grande que es “*pro china*”. Se preguntó de dónde habían sacado el teléfono y cuándo se fijaron, figuraba en el libro. Lautaro interpretó que este grupo quiso hacer la presentación del libro de modo neutral, que la noticia del libro fue publicada en diarios “*pro chinos*” y “*no pro chinos*”. Esto suscitó un debate en el que muchos comenzaron a hablar en taiwanés. Algunos advirtieron el cambio y mirándonos y señalándonos pidieron que se volviera a hablar en chino para que Lautaro pudiera entender. El Sr. Lin dijo que no debían reaccionar frente

a las provocaciones, que ante cualquier cuestión tenían que enviar a esa gente que los molestaba a la Oficina Comercial para resolver esos asuntos.

Luego, comenzó a hablar Pedro, quien había sacado un cuaderno y varios libros que se veían bastante viejos. Leyó lo que había preparado para la ocasión: definió a la “*cultura taiwanesa*” como algo muy diverso que surge de más de 20 etnias que poblaban la isla y que, a diferencia de China, nunca se tuvo la intención de unificar. Otra cuestión que enriquece el bagaje cultural de Taiwán, según estos ancianos, es el legado que las diferentes ocupaciones de Japón, China y Holanda dejaron a sus habitantes. Si la primera marca de diferenciación con China es el binomio pluralismo de Taiwán con el respeto a las múltiples etnias-unificación de China, la segunda marca es la de la incorporación frente a la destrucción de todo lo pasado, que ocurrió en China durante las dinastías y fundamentalmente en el ascenso del Partido Comunista. En palabras de Pedro:

Cuando se fueron –los holandeses, japoneses y chinos- la influencia continuó. Vinieron y se fueron, pero su cultura quedó. La cultura taiwanesa es todo lo que hace la gente que vivió en Taiwán por muchos años

En esta asociación es fácil encontrar elementos que se atribuyen a la “*cultura taiwanesa*” y que no se evidencian en los espacios de grupos que se identifican como chinos.

En primer lugar, los miembros de la primera generación de taiwaneses se identifican con las batatas. No solo Taiwán es una isla con una forma parecida a la del tubérculo¹⁰¹, sino que es considerado por los migrantes como un alimento que puede crecer sin necesidad de cuidados especiales

Durante la segunda guerra, Taiwán era tan pobre que la mayoría de la gente solo podía comer batata, porque era lo único que crecía, lo tirás en la tierra y crece sin que lo cuides mucho. Nosotros acá [en Argentina] crecimos así también¹⁰²

Así, no dudaron en titular el libro de la historia de la migración taiwanesa en Argentina como “*Batatas de la Pampa.*”

¹⁰¹ Ver mapa en página 50.

¹⁰² Chat con Lautaro. Buenos Aires, marzo de 2013.

Los elementos decorativos de la asociación también brindan algunas pautas: sus paredes están decoradas con grandes fotos tanto de entornos naturales como ciudadanos de Taiwán. También hay muchos elementos provenientes del daoísmo como los muñecos y la puerta del templo daoístas. Danzando, andando y fundamentalmente cuidando las puertas de la Asociación, se encuentran 5 grandes figuras¹⁰³ daoístas. Dos de ellos, muy altos y flacos, espantan a los espíritus que salieron del infierno para controlar que los otros fantasmas no ingresen al lugar. Uno de ellos tiene el pelo rojo, y a él se le pide fortuna y buena suerte en los negocios. Los otros tres simbolizan a pequeños bebés del Dios supremo. Sonrientes, cachetones, tienen banderas argentinas y taiwanesas a sus espaldas. A ellos también se les hace un pedido que hay que retribuirlo con comida o juguetes. Las denominaciones de estos muñecos no han sabido ser precisadas por los migrantes. Como afirmé en las primeras páginas de esta tesis, la dificultad de traducir los términos, no colabora con la tarea. Mientras algunos me decían que eran “*dioses*” o príncipes otros los definían solo por sus supuestas acciones “*espantan los malos espíritus*” o “*están siempre en la puerta*”.



Foto 11: Los guardianes encabezando el recorrido del dragón durante el año nuevo chino en el Barrio Chino de Buenos Aires.¹⁰⁴

¹⁰³ Estas figuras pueden pensarse como grandes estructuras que para moverse necesitan que una persona las maneje desde su interior.

¹⁰⁴ Fuente: <http://baireskuoshu.blogspot.com.ar/2011/02/ano-nuevo-chino.html>



Foto 12: Uno de los guardianes junto al Tercer Príncipe, *Santaizi* (三太子). Foto: *Arribeños*



Foto 13: Dos de los príncipes en una exposición de orquídeas. Asociación de Taiwanesees. Foto: *Arribeños*.

Otro de los elementos que formarían parte de la “*cultura taiwanesa*” y que los taiwaneses presentan con gran orgullo son los títeres. Estudiantes y profesores de las universidades de Taiwán llegaron a capacitar a titiriteros argentinos y eso generó mucho orgullo entre los informantes. Entre los instrumentos musicales se destaca el tambor de

Taiwán. El mismo es pequeño y se toca sobre un soporte de madera. Quien ejecuta debe colocar las piernas bien distanciadas entre sí y apenas flexionadas.

4.5. LAS LÓGICAS DE INTERRELACIÓN Y LA TRAMA SIMBÓLICA COMÚN

Como ya adelanté, existe una clara diferencia generacional entre las diferentes etapas en las que pueden dividirse el arribo de migrantes a Argentina. La primera gran ola de taiwaneses, llegó durante los años 80, cuando aún no se habían producido las consecuencias de las políticas de apertura en China, y se mantenía gran tensión política con la isla. La brecha que separaba un Taiwán industrializado con casi nulos niveles de analfabetismo, con una China empobrecida y con grandes problemas de alfabetización era muy profunda. Debido a esto, los migrantes presentan la cultura taiwanesa como superior a la de China Continental, porque la consideran “*pura*” al no haber sufrido la destrucción del período de la Revolución Cultural y la simplificación del idioma. Al referirse a los chinos de RPC, los informantes taiwaneses de esta generación hacen alusión a existe entre unos y otros:

una cuestión de educación. Con la Revolución Cultural se destruyó mucho, se hizo mucho desastre, y Taiwán trató de conservar la cultura, el idioma. Los chinos que van a Taiwán se asombran cuando los taiwaneses dicen perdón, gracias, por favor. Los chinos no dicen nada de eso¹⁰⁵

En palabras y gestos de los adultos mayores que conforman la primera generación de taiwaneses. Los chinos de RPC son, a los ojos de este grupo de taiwaneses, poco confiables.

Los chinos creen que somos todo lo mismo, y no es así. El chino es tramposo. Ellos te dicen “*hacé, hacé*” y si sale algo mal “ellos no fueron” –levantando las manos como mostrando desentendimiento.¹⁰⁶

Aunque parezca contradictorio a los ojos argentinos que ve en China un gran poderío económico, algunos consultantes definen a los chinos como débiles.

¹⁰⁵ Entrevista a Ping. Buenos Aires, abril de 2013.

¹⁰⁶ Entrevista a Adrián. Buenos Aires, marzo de 2013

China y el pueblo chino tiene una característica es débil de personalidad, siempre fue fácil de dominar, no es agresivo ni invasivo, siempre reaccionó ante agresiones pero no invadió (sic)¹⁰⁷

Y otra cuestión que parece diferenciarlos es la “*humanidad*”

Taiwán ayudó a China en el terremoto de Sichuan y cuando hubo un terremoto en Taiwán ellos no ayudaron. Taiwán donó mucho dinero a Japón con el tsunami, China también, pero ellos son muchos, tendrían que haber donado mucho más. Esto te muestra que la humanidad y el amor están en Taiwán¹⁰⁸.

Durante las mejoras de infraestructura que se realizaron en el Barrio durante el año 2015, Alberto ofició de mediador entre los comerciantes chinos y los arquitectos del gobierno de la Ciudad que estaban llevando adelante la obra. Durante una visita que realicé al comercio de Alberto en el Barrio Chino, en pleno desarrollo del plan de mejoramiento, dos funcionarios llegaron al local y le pidieron que hable con los comerciantes chinos que a diferencia de los taiwaneses, no querían realizar las modificaciones en sus locales. Él se mostró atento y servicial, salió junto con los funcionarios y al rato volvió. “*Fijate, el supermercado ya pintó, el restaurante también. Los únicos que hacen problema son los chinos*”.

El acuerdo entre el Gobierno y los comerciantes del barrio había consistido en que la mejora de la fachada de los locales corría por cuenta de los dueños, a la vez que debían adecuar las instalaciones a las normas vigentes, mientras que el Gobierno arreglaría veredas y calles, luminarias y señalética.

Alberto estaba diferenciando a los comerciantes chinos de los taiwaneses. Según su lectura, mientras los primeros se mostraban reticentes a destinar dinero a mejorar las fachadas de sus locales comerciales, los segundos habían sido capaces de aprovechar la oportunidad de atraer más visitantes al barrio a través de las mejoras que el gobierno había impulsado, y además, ayudarían a destruir algunos prejuicios que los argentinos tienen sobre esos negocios.

¹⁰⁷ Entrevista a Coqui. Buenos Aires, agosto de 2013.

¹⁰⁸ Entrevista a Ping. Buenos Aires, agosto de 2013

En palabras de estos informantes, los chinos de RPC serían personas de humanidad degradada (Freire, 2010: 120), ya que no son ni tan cultos, ni tan solidarios, ni tan responsables como los taiwaneses. Como afirma Jussara Freire (2010), este repertorio moral de deshumanización o de humanización degradada indica la sensación de no reconocimiento como portadores del capital cultural que detentan.

La distancia moral y física que marcan los taiwaneses de la primera generación con los chinos, no es la misma que surge entre los de la “*generación 1.5*” y de los hijos de taiwaneses nacidos en Argentina. Algunos de ellos entienden que las causas de esta “*falta de educación*” sería el hambre que sufrieron los chinos post revolución. “*Primero está la supervivencia, cuando hay pobreza la prioridad no es el estudio*”

La profundización de estas diferencias forma parte de un “plan integral” de los nacionalistas de Taiwán que, desde la propaganda oficialista y la educación, habrían generado la idea de que Taiwán iba a salvar a China del hambre y el analfabetismo. En una entrevista, un consultante cantó una canción de cuna que sus padres le recitaban y que él ahora le cantaba a sus hijos. Ésta muestra la manera en que se construía desde Taiwán la idea de la reconquista de China de manos de los nacionalistas.

Yo me di cuenta que fui criado con canciones de cuna tipo melodía top Manuelita pero con letra muy agresiva, con el enemigo a la vista que es el chino. Me lo cantaba mi mamá, yo le canto a mi hija [canta en chino]. Qué dice: me tomo un avión y tiro bombas, mato comunistas por decenas, por miles, Chan Kai Shek me invita a cenar y adentro hay un huevo gigante¹⁰⁹

4.6. IDENTIFICACIONES DE CHINOS Y TAIWANESES

Entiendo las identificaciones como definiciones socialmente construidas de un individuo. Según Weigert et al. (1986) cada individuo posee una cantidad variable de identidades que son atribuidas por otros o la persona se atribuye a sí misma de acuerdo al contexto. Es decir, en un determinado momento, el actor puede elegir una identidad de entre múltiples identidades para atribuirse y así negociar el control de esa situación. Es posible que

¹⁰⁹ Entrevista a Claudio. Buenos Aires, marzo de 2013.

una persona tenga una identidad principal, reivindicada en la mayor cantidad de situaciones a las que se enfrenta y otras subordinadas. Debido al carácter situado y performativo de las identidades, Frigerio opta por la categoría “actos de identificación” puntuales y momentáneos (Frigerio, 2010: 7).

A continuación analizaré las identidades más recurrentes entre mis consultantes y los diferentes “actos de identificación” que realizan en diversas situaciones.

A medida que avanzaba mi investigación, la categoría “chino” comenzó a suturar diversos sentidos que surgían de los consultantes de la diáspora china. Por un lado, alude al migrante que proviene de zonas donde se reconoce la jurisdicción de la República Popular de China, es decir, “*chinos continentales*” o “*de la RPC*”. Por otro lado se identifican como “*chinos*” aquellos migrantes y descendientes que aun proviniendo de zonas donde no se reconoce la jurisdicción de la RPC -como Taiwán- se auto denominan así debido a que comparten con los “*chinos continentales*” la realización de ciertas prácticas culturales. En este sentido, uno de mis consultantes fue muy claro al indicar que el problema de las identificaciones surge en el otro, porque es el otro el que asocia una identificación con una nacionalidad:

C:- Me considero chino sí, de dónde sos, de China. Pero ya ahí surge lo delicado del asunto. Porque cuando vos decís “me considero chino”, parecería que lo que estás diciendo es que te consideras de China continental de la bandera roja, y no es así. Si me considero chino, punto uno, pero de la cultura y eso está diluido, vos no podés decir me considero chino de la cultura porque tenés posibilidades de decir me considero chino, y automáticamente la gente decodifica la bandera roja y las estrellas. El tema no sos vos, el tema es lo que el mundo piensa. No digo que lo que el mundo piensa esté bien¹¹⁰.

También existen algunas variantes a la categoría “*chino*”, que implica una valoración moral respecto al grado de integración a la sociedad de recepción: “*chinola*” y “*argenchino*”

“Chinola” era el chino que aunque nació en Argentina conservaba sus costumbres y sus amistades eran todas orientales, el que no se integraba, ese que se cerraba y leía caricaturas chinas y que en su casa todo era chino.¹¹¹

¹¹⁰ Entrevista a Claudio. Buenos Aires, marzo de 2013.

¹¹¹ Ídem nota anterior.

“*Argenchino*”, en cambio, es la categoría de autoidentificación que los descendientes de migrantes que lograban combinar prácticas culturales argentinas con otras chinas. Por ejemplo, “*argenchino*” era la categoría que se le atribuía al hijo de migrantes que juega bien al fútbol y/o que logró hacerse de un grupo de amigos argentinos.

Jian es una joven contadora que llegó a los seis años desde Taiwán, con sus padres y dos hermanas. Recuerda que llegaron a Argentina por recomendación de un amigo de su padre quien le dijo que el país era muy parecido a Canadá, pero más económico. Cuando bajaron del avión, en el año ‘86, un amigo de su padre los estaba esperando en el aeropuerto. Alquilieron un departamento en Villa Crespo a otro “*paisano*” hasta que pudieron comprar la casa propia. El papá de Jian era contador en Taiwán y no pudo seguir ejerciendo en Argentina, por lo que montó un negocio. Gracias a un amigo, instaló una verdulería en una sala de su casa. La profesión de su padre en Taiwán y los sucesivos comercios que montó en Argentina definieron el futuro profesional de Jian, quien tiene una fuerte actividad en asociaciones de la diáspora taiwanesa. Ella ha sintetizado los “actos de identificación” en la idea de “*la doble personalidad del migrante*”:

Creo que los que crecimos acá, no los que nacieron, porque los orientales que nacieron acá ya se hicieron argentinos, pero los que crecimos acá con padres bien taiwaneses es como que aprendimos a tener una doble personalidad. Es como que sabemos cómo llevarnos con los argentinos y al mismo tiempo sabemos cómo tenemos que comportarnos en un círculo social de taiwaneses¹¹².

Si bien en la entrevista Jian hacía alusión a cuestiones tales como saludar o no con un beso, entiendo que este “*saber cómo llevarnos*” se aplica a situaciones más complejas como las que refiere Alberto más abajo, en las que se están construyendo relaciones de confianza para comenzar negocios a futuro. Es ahí donde entran todas las identificaciones en juego, en un juego donde se tiene consciencia de los actos de identificación más convenientes.

Pero estás en el medio de argentino o chino, argentino o chino. Son dos culturas totalmente diferentes: conservador, derecho, cauteloso, precavido y el otro es más liberal, más libre, son totalmente opuestos. Vas una de la otra. Ta bien, elegís lo que te conviene. Pero lo que a veces lo que te conviene, no te conviene en el futuro. Entonces lo que no te conviene ahora pero te da un fruto después. Es una lucha constante. Entonces, es complicado.

¹¹² Entrevista a Jian. Buenos Aires, agosto de 2013.

Voy a tener toda la vida atravesado eso, porque no soy ni chino ni argentino. Y soy de los dos.¹¹³

Para entender acabadamente lo que está en juego en las situaciones en las que se actualiza una identificación china -en uno u otro sentido-, taiwanesa o argentina, conviene analizar cuáles son las lógicas de heterogeneidad en la configuración cultural en la que las diásporas china y taiwanesa se articulan.

A continuación presentaré diferentes situaciones en las que observé a mis consultantes realizar “actos de identificación” (Frigerio, 2010) para dar cuenta de lo que está en juego en esas situaciones y de qué manera se negocia.

Como relaté en la introducción a esta tesis, una de las primeras personas con las que tuve la confianza suficiente para indagar más es cuestiones de identificación fue mi profesora de chino. En una de las primeras clases a las que asistí me había ratificado su identificación taiwanesa. Sin embargo, en las conversaciones que manteníamos antes y después de las clases, ella se identificaba como china, encabezando afirmaciones del tipo “*nosotros los chinos*”. Debido a que eran mis primeros contactos con migrantes y aún desconocía las tensiones y procesos que describo en este capítulo, amparándome en la confianza que nos teníamos¹¹⁴, pude preguntarle sin rodeos: “¿*pero vos, sos china o sos taiwanesa?*”. Ella respondió: “*si me encuentro frente a una [persona] china, voy a decir que soy taiwanesa. Pero si vos [argentina] me preguntás, mis antepasados vienen de China, así que sí, soy china*”.

Es importante notar que, dado que Mónica era mi profesora se estaba presentando como aquella persona con los capitales necesarios para insertarme en la cultura y el idioma chinos, ya que puede hacer las veces de china porque sus antepasados legitiman ese origen. En la situación de obtener mi fidelidad y confianza como alumna, optó por reivindicar una identidad secundaria. Sin embargo, cuando Mónica me preguntaba sobre mi trabajo en la

¹¹³ Entrevista a Alberto. Buenos Aires, agosto de 2013.

¹¹⁴ Las clases de idioma fueron un gran espacio para estudiar ciertas prácticas. No solo por el aprovechamiento de la permanente necesidad de explicar a una persona ajena al “mundo chino” las lógicas y sentidos de una cultura “tan distante a la argentina”, sino también porque el contexto clase habilitaba la pregunta sobre cuestiones que sabía eran “delicadas”.

Universidad y sobre la Antropología y yo le respondía que esperaba poder entrevistar a los dueños de los negocios del Barrio Chino, ella afirmaba:

Los chinos continentales no comprende, [tocándose la sien y haciendo un movimiento negativo con la cabeza] tiene que buscar taiwaneses para conversar. Podemos hacer la entrevista la semana que viene. Ahora no tengo tiempo. Tengo que practicar castellano para hablar bien. ¿Qué tema quiere hablar? (sic)

Otro acto de identificación lo presencié frente a otra profesora de chino. Pero esta vez, no se realizó una opción entre la identidad china y la taiwanesa, comprobando que la divisoria “nosotros/ellos” no agota la dinámica de las identificaciones (Briones, 2005). De esta manera, se establecen identificaciones diferentes al interior de la configuración cultural y nacional china. Algunos migrantes que provienen de grandes ciudades como Shanghai o Beijing marcan cierta distancia con otros chinos principalmente los que provienen de Fujian o de otras regiones más empobrecidas. Una consultante shanghainesa hizo alusión a que “*hablan feo*” y que “*la hacen quedar mal*”. Identificarse como china, implica para ella la necesidad de dar cuenta de su origen shanghainés. Mei debe negociar su identidad con el estereotipo que la mayoría de los argentinos tienen sobre los chinos. Al ser la migración de Fujian la más numerosa y de mayor contacto con los miembros de la sociedad receptora debido a la actividad comercial que desarrollan, los migrantes que quieren identificarse como chinos deben a su vez diferenciarse de los fujianeses. Mei es una joven contadora, que llegó a los 7 años a Buenos Aires, hija única de padres que pusieron un supermercado apenas llegaron al país. Fue a la escuela pública argentina, luego a la Universidad y ahora enseña chino en academias y escuelas privadas. Sigue la moda tanto argentina como china, viaja a ver a sus parientes y se toma vacaciones anuales fuera de Argentina. Esta trayectoria es diferente a la de la mayoría de los migrantes chinos que llegaron a Buenos Aires desde pueblos rurales, con escaso nivel de estudios y a quienes les es muy difícil finalizar los estudios secundarios. Es por esto que Mei no evita ser identificada como china, sino que evita ser identificada como “*esos chinos*”, es decir, como oriunda de Fujian.

Por último, los diferentes “actos de identificación” que realiza Alberto presentan más particularidades interesantes para el análisis. Él es uno de los consultantes con el que pude construir un vínculo de mucha confianza. El abuelo de Alberto era nacionalista, es decir,

peleaba contra los comunistas de Mao, por lo que una vez que venció la Revolución Cultural fue reprimido, perseguido y echado a Taiwán. En la década de los 80, según Alberto, la tensión entre China y Taiwán era tal que por miedo a la guerra, su papá decidió enviar a Argentina a su familia.

De las largas horas en las que pasé acompañándolo en su negocio en el Barrio Chino surgieron varias identificaciones interesantes. Por un lado, las fronteras de identidad que estableció al interior del colectivo originario de Taiwán. Si bien existe un discurso proveniente desde el Estado taiwanés y de la burocracia diaspórica en Buenos Aires tendiente a promover la imagen de los migrantes taiwaneses como los que más capital cultural poseen respecto a los chinos de RPC, en las palabras de Alberto surgen algunas referencias a taiwaneses que quedarían fuera de ese estereotipo. Habría ciertos migrantes que no califican para algunas situaciones. Cuando tiene que pensar en socios para un negocio que está montando en el que el consumidor pertenece a una clase con alto poder adquisitivo, reflexiona:

Obviamente tengo que seleccionar gente, no puedo llevar a esa mesa que está ahí, [donde están migrantes taiwaneses de la primera generación, de alrededor de 70 años] y después voy a armar un almuerzo en una isla escondida en el Tigre, y nos viene a buscar en helicóptero acá en Aeroparque¹¹⁵.

Antes que eso, prefiere hacer negocios con chinos de RPC. Esto le ha valido a Alberto el señalamiento de ser “rojo” o trabajar para los “chinos de RPC” desde la burocracia diaspórica taiwanesa y las dirigencias de las asociaciones más importantes de la diáspora taiwanesa. En una entrevista Alberto me comentó que su objetivo era contactar a la elite china con la argentina:

Ahora tengo un nuevo objetivo. En todo el mundo, todos los países, tienen muchas clases sociales. Los coreanos, los japoneses ya se quedó perdido, y están en clase social muy baja. Están en B1, no, B2. Ni siquiera la B1. Porque los japoneses ya quedaron, es un argentino más. Y el lugar donde viven es un poco más aislado, entonces son un poquito más villeros, o roqueros, tienen otra onda. Los coreanos se pudren en plata, joden, salen a bailar, casino, puta, droga, todo, pero no tienen muy poca gente se centra, se concentra. Y los chinos están creciendo. No me gustaría que los chinos decaiga como los japoneses y coreanos. Y en Argentina hay una clase social elite, premium, y la entrada es muy difícil, pero a mí me

¹¹⁵ Entrevista a Alberto. Buenos Aires, agosto de 2013.

gustaría que mi hijo conozca una villa y una clase elite, que pueda moverse en ambos lados, que no se sienta inferior. Son muy humildes, se visten como nosotros, pero atrás de ellos tienen cinco compañías, multimillonarios que no te das cuenta. Porque los chinos quedan ahora clase social intermedia. Está sustentado por la plata. Entonces, la brecha que tiene para poder entrar es la cultura, el conocimiento y el respeto. Si yo no le abría una puertita para que mi hijo pueda aprenderlo, no va a entrar nunca. Eso es lo que estoy pensando, tratando de cómo empezar a elevar a los chinos a un estatus un poquito más arriba. Porque los chinos les cuesta hacer negocios en Argentina. Porque la gente que se juntan son de esa clase social que puede ser muy buena, abogado, escribano, buena gente, pero lo real negocio tanto petrolero, tanto inmobiliario está concentrado en una elite muy chato, entonces los chinos aprovechan todo de esta masa de gente que conoce a esta gente de arriba para hacer negocio. No es trepar. Simplemente quiero abrir esta puerta, decir que hay un grupo de chinos muy reducidos, que tiene el mismo rango que ustedes y acoplarlo a adentro. Y para que los chinos vean que argentina tiene una sociedad mejor y más conocimiento que ellos.

L:- ¿Cómo pensás llevar adelante todo eso?- le pregunto con sorpresa

A:- Estoy pensando. No sé. Hoy fui a ver aviones privados. Traje unos folletos. En todo el país están, esa clase social, la gente no la ve, no ve que lo que hace, porque lo hace escondido. Tampoco escondido. El que muestra es porque no tiene, el que tiene no muestra. Esa es la diferencia. Le comenté a este amigo que estuve hoy a la mañana, ellos arman salidas de helicópteros. Me dijo que no están homologados para pasajeros. Hay un montón de gente que tiene helicóptero privado. Hay un aeropuerto que tiene 120, 20% son propios y manejan el mismo dueño. Nosotros nunca lo vimos. ¿Qué hacen? Contratan una mansión. La vez pasada fue auspiciado por BM, y este de mañana auspiciado por Porche y el del reloj. Ellos convocan y viene gente de todos lados con helicóptero. Es como, che, vamos a hacer un paseo en moto, encuentro en moto, ellos hacen encuentro de helicóptero. En Cañuelas, mañana. El mes pasado fue en Salto, Santa Fe. Todas esas cosas, le dije a mi amigo, soy desconocedor, pero quisiera que me dé una mano para poder entrar. Después voy a armar un almuerzo en una isla escondida en el Tigre, y nos viene a buscar en helicóptero acá en aeroparque. Invito a un empresario chino, y él invita a sus amigos empresarios chinos a ir para allá. Entonces para que vea que en Argentina hay otro nivel, hay otra clase.¹¹⁶

Pero al mismo tiempo Alberto se muestra muy despectivo con ciertos migrantes chinos, los de Fujian, y actualiza su identidad como taiwanés. En una oportunidad que estábamos sentados en su negocio en el Barrio Chino, nuestra conversación se pausó. Alberto comenzó a observar a un migrante chino que estaba terminando un cigarrillo y mirando su vidriera. En ese momento me dijo sin quitarle los ojos de encima y bajando el tono de voz: *“Mirá este, en ojotas, sucio, vas a ver que termina de fumar y entrar. ¿Qué es? Un chino.”* Ciertamente, el aspecto de la persona que Alberto había identificado como chino era algo desalineado: despeinado, con la barba crecida, vistiendo una campera con manchas, unos pantalones de ruedo desprolijo y ojotas rotas. Es que el Barrio Chino, lugar donde conviven

¹¹⁶ Entrevista a Alberto. Buenos Aires, agosto de 2013.

chinos y taiwaneses es un lugar clave para la construcción de la identidad porque es necesario reforzar las fronteras para evitar confusiones y asegurar adscripciones convenientes.

Además, Alberto también actualiza su identificación con chinos. Para él, cultura china y cultura taiwanesa es lo mismo, sin embargo, es “*bien taiwanés*” cuando se trata de cuestiones “*políticas*”. Al momento de ser la cara visible del Barrio Chino, o los festejos del Año Nuevo, Alberto se incluye en el grupo de los que se autoadscriben como “*chinos*”. Aquí surgen dos cuestiones importantes: por un lado, identidad para Alberto es compartir las mismas prácticas culturales. Chinos y taiwaneses que tengan los mismos símbolos, las mismas creencias son chinos por igual. Sin embargo, no se siente parte de una misma configuración nacional con los oriundos de la RPC. Tal como afirma Grimson, no hay una correspondencia permanente y sistemática entre identificación y cultura (Grimson, 2011: 155). Alberto puede identificarse como taiwanés y realizar prácticas culturales adjudicadas a la cultura china; sin embargo, rigidiza la frontera entre el nosotros y el ellos cuando se lo incluye en la misma configuración nacional que los chinos de RPC.

Finalmente, como enuncié anteriormente, Alberto hace alusión a una identidad argentina o “*argenchina*”, por haber llegado con poco más de diez años a Argentina y haber adoptado prácticas culturales que son fácilmente atribuidas a los argentinos como hacer un buen asado.

Yo sé que soy más chino que [los] chino[s]. Entonces si yo dejara de pensar yo soy más feliz todavía. Pero estás en el medio de argentino o chino, argentino o chino. Son dos culturas totalmente diferentes: conservador, derecho, cauteloso, precavido y el otro es más liberal, más libre, son totalmente opuestos. Vas una de la otra. Ta bien, elegís lo que te conviene. Pero lo que a veces lo que te conviene, no te conviene en el futuro. Entonces lo que no te conviene ahora, pero te da un fruto después. Es una lucha constante. Entonces, es complicado. Voy a tener toda la vida atravesado eso, porque no soy ni chino ni argentino. Y soy de las dos. Y lo que vos decís, eso tiene razón, más argentina, porque ahora me servís, yo le traigo un buen negocio a un argentino, sos un ídolo, pero cuando ya no tiene interés o le hago competencia, andate chino. Los argentinos son así, te quiere por conveniencia. Todo el mundo te quiere por conveniencia pero muy fuerte en Argentina. Entonces mantengo muchos niveles de amistades.¹¹⁷

¹¹⁷ Entrevista a Alberto. Buenos Aires, marzo de 2013.

Lejos de analizar los actos de identificación que realiza Alberto como una anomalía, entiendo que tal como afirma Briones, la oposición nosotros/otros no es inevitable, sino que existen fricciones, imbricación de clivajes y perforaciones que no son más que síntomas de articulación de manifestaciones de heterogeneidad (Briones, 2006: 18). Alberto posee un repertorio de múltiples identificaciones, incluso contrastantes, que despliega y utiliza según el contexto y la negociación de poder de la situación en la que se encuentra, haciendo fricción con la lógica de clasificaciones, estereotipos e identidades que comparten y de las que están excluidos (Briones, 2006: 21).

4.6.1 Cruzar las fronteras

Algunos informantes de esta generación iniciaron un proceso en los que los miembros de la primera generación no participan: realizar actividades en conjunto con los chinos, en particular negocios y eventos culturales. Ellos son los que entienden que los intercambios y la mayor permeabilidad de las fronteras entre grupos no implica una modificación en las clasificaciones identitarias (Grimson, 2011a: 119).

Rosa es una mujer taiwanesa de aproximadamente 70 años que promovió acciones para que el Barrio Chino sea incluido en el circuito turístico de la Ciudad y financia obras culturales de miembros de la “*comunidad*”, cuestiones que la convierten para muchos informantes en una referente y benefactora. Otros “*paisanos*” impugnan sus actos por la supuesta riqueza que ostenta. Este es el caso de David, a quien conocí en la demostración de caligrafía de Pedro, el papá de Carolina. En varias de las ocasiones que fui a la asociación de taiwaneses me lo crucé. Siempre estaba rondando, haciendo alarde de sus empresas, de sus contactos, bebiendo cerveza, interrumpiendo nuestra conversación para saludarse con todos de manera efusiva. En la “*fiesta de los faroles*”¹¹⁸ David me preguntó si quería ir a ver la cocina. Él había cocinado y es quien estaba a cargo del menú. Subimos las escaleras de la

¹¹⁸ La “*Fiesta de Faroles*”, el decimoquinto día del primer mes lunar chino marca el fin de la Fiesta de Primavera o Año Nuevo de China. Según las tradiciones nacionales, durante esta noche se suelen colocar miles de faroles de colores para que la gente los aprecie y trate de encontrar respuestas a los misterios que guardan, así como comer, junto a sus familiares, los *Yuanxiao*, albóndigas hechas de harina de arroz glutinoso con relleno dulce.

asociación, del lado izquierdo estaba la cocina, del lado derecho, los baños y en frente el despacho de la Oficina Cultural y Comercial de Taipei en Argentina.

La cocina era una sala grande, con una mesa cuadrada en el centro, otra más rectangular en uno de los costados, un gran mueble con cajas que contienen fuentes y platos. Sobre la pared más larga hay al menos cuatro quemadores, a los que le siguen una cocina convencional. Luego, una mesada, con termotanque en la esquina y una arrocera, que terminaba en una pileta grande.

En una olla había panceta con salsa de soja; en la siguiente, agua hirviendo. La próxima tenía un wok de arroz con verduras. En la mesa rectangular había unas bolitas blancas y rosas –“*porque siempre tiene que haber algo rojo, porque en China es suerte*” me explicó David. También me comentó que se hacen con arroz que se muele y se extrae el agua y quedan gelatinosas aunque tienen una textura como de mazapán. Me preparó dos, una de cada color. Las puso en agua hirviendo y me dijo que apenas subieran estaban listas. Los sacó con una espumadera gigante que sacó del wok de arroz y vegetales y lavó, las puso en una de las compoteras chinas y le agregó una especie de sopa o té de jengibre y azúcar.

David me mostró “*codillos*”, la parte del cerdo que tiene algo del jamón, y que tiene mucha grasa. Sacó la panceta en salsa de soja, la puso en dos fuentes grandes azules, le puso bastante perejil y le ayudé a envolverlas con film. En donde estaba esa olla puso otra con fideos y salsa de soja. Debía calentarlos y despegarlos, porque ya estaban algo fríos, con agua y algo de la salsa de la panceta. Le ayudé a colocarlas en fuentes. Disponía $\frac{3}{4}$ partes de fuente con fideos y el cuarto restante los codillos cortados con un cuchillo tipo hacha. Me dijo que él había traído los condimentos y utensilios porque él era chef pero nadie le enseñó. Me volvió a repetir que era abogado, escribano, contador, chef e ingeniero. Que hacía 18 años tenía el restaurant. Que se fundió cinco veces pero que amigos le prestan dinero y vuelve a invertir, que vivía en una ciudad cercana a Taipei y que eran campesinos y mencionó particularmente que su padre tenía esa profesión. Me dijo que la Asociación pagaba la comida la cual era gratis, así él cocinaba para los jubilados gratis una vez por semana.

L:- ¿Vos te viniste por cuestiones políticas?

D:-Sí. Ahora es distinto.

L.- ¿Y no te volverías a Taiwán?

D:- No, mis hijos están acá, mis nietos están acá. Por mis viejos capaz. Soy hijo mayor, mi hermano está muy ocupado, tiene empresas.

L:- ¿Cuántos años tienen?

D:- 80. ¿El tuyo?

L:- Va a cumplir 60.

D:- Yo tengo 56.

L:- ¿Qué hiciste el Año Nuevo?

D:- Nada.

L:- ¿No te juntaste con la familia?

D:- Sí, estoy separado.

L:- Bueno, con tus hijos, tus nietos.

D:- No, estaban trabajando. Mis nietos, no¹¹⁹.

Le pregunté si conocía a Lou Yuao, el pintor cuyas obras se estaban exponiendo en la galería que quedaba justo al frente y se veían por la ventana de la cocina, pero él comprendió que le preguntaba por Rosa:

D:- Treinta años hace que la conozco. No tenemos los mismo códigos

L:- ¿Cuáles son esos códigos?

D:- Es millonaria, a mí no me importa la plata, no me importa tener cosas caras¹²⁰.

Rosa es una señora que se la nota dedicada a su imagen, como casi todas las chinas que vi, pero con un look más occidental. Pelo corto y teñido con claritos rubios –lo cual es poco usual que les quede bien-. El día de la inauguración tenía un look algo deportivo, con pollera blanca y remera roja tipo polo. Otro día en la asociación taiwanesa también se destacó por su maquillaje, y su vestimenta. David, en cambio, tenía una remera estirada, desteñida, vieja, y una bermuda y una gorra negra. Con zapatillas, camina medio rengo.

¹¹⁹ Charla informal con David. Buenos Aires, marzo de 2013.

¹²⁰ Ídem nota anterior.

Es interesante indicar que para los chinos y taiwaneses la fortuna no es un valor despreciable, sino que por el contrario, se lo incluye en los rezos a Buda, se desea buena fortuna a familiares y conocidos en Año Nuevo, el ideograma que lo representa puede ser encontrado hasta en los lugares más recónditos, pequeños sobres rojos con dinero son entregados en diversas ocasiones. Es decir, la impugnación a Rosa no proviene de su fortuna, sino de la manera en que la logró: negociando con los chinos de RPC.

Los sujetos diaspóricos no son considerados sujetos de derecho ni por el Estado de lugar de origen, ni por el Estado de la sociedad de recepción, ya que no son el objetivo de las políticas públicas. Es por esto que la diáspora debe generar sus propios procesos de producción del bienestar¹²¹. Rosa inició procesos que generan bienestar en la diáspora, como la cobertura médica para los migrantes chinos, la posibilidad de viajar a China a precios más bajos a través de su agencia de viajes y los mayores ingresos que obtuvieron los comerciantes a medida que el barrio se fue constituyendo como un punto turístico fuerte de la ciudad¹²². Estas serían las maneras en las que Rosa consiguió acumular una buena fortuna.

Un segundo punto a destacar, consiste en analizar que las causas de impugnación moral no están relacionadas con valores que podemos catalogar como “chinos”, sino con repertorios “argentinos”. La riqueza de esta mujer se mide en términos “argentinos”, haciendo alusión a la zona en donde está emplazada su propiedad. Esto nos indicaría que también la manera en que construimos los repertorios morales (Noel, 2013) y los valores que utilizamos para evaluar las prácticas propias y ajenas, se transforman durante el proceso migratorio.

Un tercer punto es la tarea casi pedagógica que realizó Rosa: algunos taiwaneses, que se consideran a sí mismos chinos porque realizan prácticas culturales que atribuyen a la cultura china, aprendieron de ella ciertas “justificaciones”, entendidas por Werneck como

¹²¹ Agradezco los comentarios de Federico Besserer y Mónica Cinco al respecto.

¹²² Actualmente, se calcula que el Barrio Chino de Buenos Aires recibe a 20.000 personas los fines de semana. Durante las fiestas como el Año Nuevo, la cantidad de asistentes asciende a 120.000.

“dispositivos de respuesta a juzgamientos morales [que] surgen mediante críticas o acusaciones” (Mi traducción. 2013, p. 709).

A.-Entonces en el 2006 quería armar y justo me vino a hablar Rosa, `che tenemos que hacer algo´ [me dijo], y entre nosotros dos lo armamos [el festejo del Año Nuevo].

L:- ¿Vos ya la conocías [a Rosa]?

A:- Sí, la conocía. Yo no la quería, pero tenía el objetivo de armar eso [el festejo del Año Nuevo]. Porque yo sé que solo no puedo.

L:- ¿Por qué no la querías?

A:- Porque había comentarios de eso que se acerca con los chinos, hace negocios con los chinos, yo soy muy taiwanés, ¿viste?¹²³.

Frente a la acusación de que “*negociar con chinos*” no es un signo de lealtad hacia Taiwán, la manera de acercarse a los chinos de RPC sin la condena moral implica mantener y defender la soberanía taiwanesa. Mi consultante afirma que fue Rosa la que le proveyó de una justificación:

Trabajando con ella me abrió mucho la mente¹²⁴, o sea, todos son chinos, ¿por qué tenés que dividir [en] taiwanés [y] chino? Cuando te toca lo que es soberanía, si defendete, pero si es una cultura, es lo mismo.¹²⁵

Alberto logró mantener un equilibrio: negocia con los chinos, a la vez que mantiene su identidad y moralidad taiwanesa, realiza intercambios comerciales pero la frontera de identificación está intacta. Y esto puede explicarse porque “las culturas son más híbridas que las identificaciones” (Grimson, 2011 a: 129). Es por esto que Alberto participa de las asociaciones taiwanesas, realiza transacciones comerciales con chinos, pero trata de eludir las afirmaciones políticas sobre las relaciones China- Taiwán.

La tercera posición es la encarnada por algunos taiwaneses que se consideran chinos en términos culturales, y que al no tener una justificación legítima para quienes se ubican en

¹²³ Entrevista a Alberto. Buenos Aires, agosto de 2013.

¹²⁴ Forma coloquial de expresar reflexión, salir de las estructuras propias de pensamiento e incorporar nuevas ideas.

¹²⁵ Entrevista a Alberto. Buenos Aires, agosto de 2013.

las posiciones anteriores, son considerados “traidores” que se “venden a los chinos”. Estas personas intentan eliminar las diferencias al interior de la diáspora (Louie, 2000, p. 651) incluyendo a taiwaneses, chinos en sentido estrecho y chinos en sentido amplio.

Una de las situaciones en las que escuché este tipo de identificación fue en el *Vesak* o Baño del Buda. A través de este ritual, se celebra el Nacimiento del Buda que se dio en el año 2557 a.C., en India. La celebración cuenta con dos etapas: la primera implica la realización del culto budista con sutras, cantos y ofrendas, mientras que la segunda, el baño del Buda en sí. Éste consiste en colocar agua sobre una pequeña estatua de Buda como símbolo de una limpieza interior y para recordar que debemos tener una mente pura.

La celebración del *Vesak* era encabezada por Alberto y Claudio junto con la Asociación Barrio Chino y el templo budista ubicado en la zona de Belgrano. Chinos y taiwaneses son invitados a participar. Como los eventos que se venían realizando en el Barrio Chino, el escenario se emplazaba en la esquina de Olazábal y Arribeños. Una cuadra estaba ocupada por las piletas ubicadas en el centro de la calle, por lo que el público se acomodaba en los laterales. Pasando Mendoza, sobre Arribeños se disponían stands de asociaciones, gastronomía y artículos típicos chinos. En el escenario había un gran Buda dorado, no tan lindo como el del Templo de Montañeses. Instrumentos de madera budistas, inciensos, bandejas de frutas en pirámide, muchas flores. Había recreado el Templo allí arriba. Había dos filas de tres o cuatro mesas de cada lado, rectangulares, con manteles rosas. La tela parecía la misma que la amarilla del Templo del Barrio Chino.



Foto 14: Las maestras budistas en el escenario montado para la celebración del *Vesak*.
Foto: Jason Kung

Antes de la ceremonia se sucedieron algunos números artísticos y de demostraciones de artes marciales. Luego Claudio comenzó a llamar a las autoridades para dar comienzo formal al evento. En primer lugar habló el presidente de la comuna de Belgrano. Dijo que el barrio estaba abierto a la comunidad china y respetaba todas las religiones. Luego se invitó al Director General de Colectividades del Gobierno de la CABA. Agradeció a China y Taiwán, dijo que el agua es símbolo de pureza y representa valores de la comunidad, que todas esas comunidades con sus valores habían aportado a la ciudad, que las colectividades eran un reservorio de valores: el amor a la familia, al trabajo, las ganas de progresar eran valores comunes a todas las colectividades. Invitó al evento del próximo domingo en Parque Patricios, donde se celebra la Semana de Mayo con todas las colectividades.

Luego, se invitó al organizador del evento, el Presidente de la Asociación Budista que habló en chino y tradujo, con algunas dificultades, Alberto. Saludó a la “*Maestra Mayor de Latinoamérica*”, a todas las “*Maestras*” y a la Oficina Cultural de Taipei. Dijo que este era el cuarto año que celebraban en las calles y que la asociación budista era una organización religiosa internacional, cuya función era la cultura, la educación, la caridad y la práctica.

Mientras él hablaba, Claudio relataba por micrófono para el canal televisivo América. Luego, comentó qué se celebraba. Las maestras subieron al escenario y guiados por Chen, comenzaron a subir a ubicarse en las mesas quienes tenían las ofrendas. Empezaron a llevarlas al escenario.

La primera ofrenda es el incienso sirve para la paz mental, para la purificación del cuerpo y el karma. Permite oír enseñanzas del Buda, y alcanzar la serenidad mental. Dos filas de autoridades subieron al escenario, colocándose ordenadamente dos por mesa, depositaban un león dorado en donde se había colocado el incienso y descendían por los laterales del escenario. La segunda ofrenda era llevada por discípulas del monasterio. Se trataba de flores para resolver asuntos con delicadeza, inspirar alegría en los otros, tener un cuerpo limpio y perfumado. Las flores tienen decencia y pureza, ya que crece hacia arriba y se libera de la contaminación de la tierra. Nuestras impurezas se convierten en cualidades de la flor. Las discípulas llevaban vestidos negros y arriba sacos fucsias. Tenían mediana edad y el pelo recogido. Son las que luego guiarían al público a hacer el baño del Buda. La tercera ofrenda eran lámparas que llevaban los jóvenes del monasterio, envueltas en papel celofán, para agudizar los seis órganos sensoriales: ojos, oídos, nariz, lengua, cuerpo y mente. Los sentidos se agudizan, se perfecciona la sabiduría, se obtiene éxito laboral.



Foto 15: Miembros del templo y autoridades dispuestos a entregar las ofrendas a Buda. Foto: Jason Kung

Una vez realizadas las ofrendas, se invita al público a bañar al Buda. Debe tomarse el instrumento para recoger el agua, hacerla correr sobre el hombro izquierdo del Buda y luego sobre el derecho.



Foto 16: Baño del Buda. Foto: Jason Kung

En mi merodear por todos los espacios, mientras tomaba nota de lo que Claudio decía por micrófono, vi a Rosa muy atareada, llevando y trayendo centros de mesa con agua y una rosa roja a mesas que estaban afuera. En otras oportunidades, la he visto socializando, pero no trabajando de esta manera. Me aproximé a Claudio, lo saludé y felicité. Además le comenté que iba a hacer una nota para el blog sobre el evento. Él se alegró y dijo que *“es muy importante para todos nosotros, vení que te presento a la señora que abre la puerta así te ve la cara y te deja pasar. Le voy a decir que estás trabajando con nosotros”*. Un poco mareada al ver reunidas autoridades chinas y taiwanesas, judías y argentinas le pregunté: *“¿nosotros quién?”* A lo que me respondió: *“Barrio Chino, hoy todos somos Barrio Chino”*.

4.7. REFLEXIONES FINALES

En este capítulo he demostrado cómo los límites de las configuraciones culturales, configuraciones nacionales y configuraciones identitarias no siempre se corresponden. En el caso de los migrantes chinos y taiwaneses con los que trabajé, compartir prácticas culturales o una misma configuración nacional no implicó necesariamente para ellos identificarse de la misma manera.

Luego de analizar las lógicas de heterogeneidad entre chinos de RPC y Taiwán en Buenos Aires, he dado cuenta de los diferentes actos de identificación que los migrantes realizan en diversas situaciones.

De lo anterior se desprenden que, fundamentalmente en el caso de Alberto y Rosa, existen articulaciones entre las heterogeneidades, que fueron posibles de observar al no tomar la oposición nosotros/otros como necesaria e inevitable. Estos consultantes son ejemplos de las perforaciones (Briones, 2006) que permiten observar disidencias al interior de los colectivos.

El caso de estos consultantes también reafirma lo expresado por Briones y Grimson respecto a que el traspaso de algunas fronteras no implica la desarticulación o el desvanecimiento de las identidades. En el caso de Alberto, negociar con los chinos de RPC o formar parte de una configuración cultural china no implica renunciar a su identificación taiwanesa ni a su pertenencia a la configuración nacional taiwanesa.

En un contexto lejano al de origen, con el crecimiento del poder del Estado chino y su burocracia diaspórica, la tranquilidad de los taiwaneses como los únicos referentes de la “cultura china” en Buenos Aires se desplomó. En el próximo capítulo analizaré cómo la lógica de las heterogeneidades descrita en este capítulo entra en tensión en torno a las prácticas culturales llevadas adelante en el Barrio Chino porteño.

CAPÍTULO 5

5. EL AÑO NUEVO EN EL BARRIO CHINO DE BUENOS AIRES: RITUALES Y SÍMBOLOS EN TRANSFORMACIÓN

*" Che, ¿se dan cuenta de lo que estamos generando?"
Los tres somos ARGENCHINOS.
Nuestros padres son comerciantes.
Creo que ninguno de ellos se hubiese imaginado que HOY
formamos parte de la Ira generación
que estamos difundiendo tanta movida cultural.
Esta mañana se habló de la INTEGRACIÓN.
Aguante ARGENTINA y GRACIAS por darnos tanto!!!*

5.1. INTRODUCCIÓN

En este capítulo abordaré los conflictos y tensiones que se generan en determinadas situaciones cuando la acción del Estado chino y de la burocracia diaspórica de RPC se presentan con mayor fuerza en Buenos Aires, particularmente en el Barrio Chino. Analizaré los rituales del Año Nuevo Chino enfatizando en la trama interna y en la cosmología (Tambiah, 1985 (1979)); Da Matta, 2002) a los fines de dar cuenta cómo se plasman y a la vez se generan conflictos en función del sentido del ritual y de sus símbolos (Kertzer, 1988). Para ello, en primer lugar repondré la historia del Barrio Chino de Buenos Aires para dar cuenta de los conflictos suscitados por la instalación del Arco Chino, símbolo con el que cuentan la mayoría de los *chinatowns* del mundo. Luego, presentaré algunas discusiones teóricas respecto al ritual para avanzar hacia el análisis de la celebración del Año Nuevo Chino y las transformaciones que sufrió a lo largo de mi investigación etnográfica.

5.2. CARACTERÍSTICAS E HISTORIA DEL BARRIO CHINO DE BUENOS AIRES

El Barrio Chino de Buenos Aires presenta ciertas particularidades que lo diferencian de los *chinatowns* de otras ciudades del mundo. Se trata de un espacio reducido, de pocas cuadras, en donde no viven migrantes, sino que es allí donde algunos de ellos que lejos están de ser la mayoría, desarrollan actividades sociales y laborales.

Se puede dividir la historia del Barrio Chino de Buenos Aires en tres etapas diferentes. La primera se caracterizó por la instalación de comercios e instituciones taiwanesas en la década del 1970 y fundamentalmente de 1980. El “*barrio*” se originó hace más de 30 años cuando los migrantes taiwaneses abrieron uno de los primeros negocios que vendían productos orientales. Ese local se abastecía de productos asiáticos que se cultivaban en huertas familiares y se vendían a las familias de la comunidad (Laborde, 2008, 2011).

Los primeros taiwaneses que llegaron a esa zona del barrio porteño de Belgrano, se vieron atraídos por sus múltiples posibilidades de transporte (Pappier, 2011). A pocas cuadras de la línea de subte D, cercano a la estación de tren y parada de numerosas líneas de colectivos, se encontraba un lugar residencial a pocas cuadras de una álgida área comercial de la avenida Cabildo.

Allí se fundaron asociaciones de ayuda mutua, Iglesias Presbiteranas, Templos Budistas, algunos restaurantes y escuelas de chino. En ese entonces, la zona era conocida por los migrantes como “*Calle Taiwán*”. Algunas familias concurrían a comprar productos asiáticos y a participar de las celebraciones en las asociaciones. Realizaban *sketch* en el Templo y luego continuaban la celebración en la Asociación de Taiwaneses donde se realizaban sorteos cuyos premios eran, por ejemplo, grandes cantidades de papel higiénico¹²⁶.

La segunda etapa comienza con la instalación de comercios de migrantes chinos de RPC, en el período 2001 a 2004. Llegada la crisis económica y política argentina de 2001 muchos comerciantes taiwaneses se vieron obligados a cerrar sus comercios y decidieron migrar hacia Estados Unidos y Canadá o regresar a Taiwán. Poco tiempo después la

¹²⁶ Relato de Ana Kuo en el documental *Arribeños*.

migración proveniente de China continental reabre los locales de ventas de artículos importados: sombrillas y *qipaos*, pequeñas estatuas de Buda y de animales de zodiaco, elementos decorativos chinos, abanicos, nudos, inciensos, lámparas de papel, productos de librería y pintura china, juguetes, etc.

A partir del año 2003 y 2004, comenzaron a avizorarse tiempos de cambio en el país¹²⁷ que revitalizan movimientos tendientes a crear un espacio turístico en el Barrio Chino. En el año 2003, Rosa¹²⁸ renovó una mansión en la calle Arribeños donde abrió una casa de té y galería de arte. Ella fue la impulsora de la Asociación Vecinal Arribeños que encara proyectos para incluir al barrio en el circuito turístico de Belgrano (Pappier, 2011).

En la tercera etapa que comienza en 2006 y finaliza en 2015, se instaló el arco, se realizaron reformas tendientes a la peatonalización y los restaurantes y negocios se orientaron a una estética más “*gourmet*”. El Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, ha perseguido el objetivo de crear una ciudad multicultural a través de un proceso de etnización y recualificación urbana (Laborde, 2008). Este proceso consiste en atribuir a un colectivo migrante determinados espacios públicos. Los Gobiernos de Telerman (2006- 2007) y Macri (2007- 2015), han privilegiado el Barrio Chino por sobre otros barrios que se etnizaron (el Barrio Charrúa, el Barrio Coreano, el Barrio Armenio) y lo incluyeron en los recorridos turísticos. El Barrio Chino y la actividad principal, el festejo del Año Nuevo son las únicas actividades de migrantes promocionadas junto a la Feria Gastronómica Francesa y el Jardín Japonés¹²⁹ en las páginas del Gobierno de la Ciudad. En el año 2006 comenzó un proceso de transformación del Barrio Chino aprobado por el Gobierno porteño y que tuvo como punto culmine la instalación del Arco en 2009 y la peatonalización de la calle Arribeños en 2015.

¹²⁷ Ver capítulo 1.

¹²⁸ Más datos de Rosa fueron plasmados en el capítulo 3.

¹²⁹ Fuente; <https://turismo.buenosaires.gob.ar/es/article/a%C3%B1o-nuevo-chino> [Consulta: 24 de octubre de 2016]



Fotos 16 y 17: Mejoramiento de fachadas, iluminación, nomenclatura en chino y español, peatonalización calle Arribes. Año 2015.

En esta misma etapa, las generaciones jóvenes comenzaron a hacerse cargo de los negocios de sus padres o abrieron nuevos locales con una impronta muy diferente, atendiendo a las denuncias de las asociaciones de vecinos y acompañando las obras de peatonalización y embellecimiento de las fachadas de los locales. Desde el año 2013 y 2014, los supermercados y restaurantes adoptaron un estilo “*gourmet*” tratando de diferenciarse de

aquellos que fueron blanco de denuncias en los medios de comunicación a finales de 2013. Así queda registrado en una nota en la Revista Maleva del 2014:

No es un súper como cualquier otro. Su especialidad son los productos orgánicos y la comida saludable. “Por eso se llama Bio Market y además repartimos bolsas de papel madera en lugar de plástico, para cuidar el medio ambiente” explica Yi Feng la encargada del local. Nos cuenta que los dueños son taiwaneses y que abrieron este negocio a fines del año pasado con la idea de reunir en un mismo sitio los mejores y más variados productos nacionales e importados, enfocados en un estilo de vida sano y de conciencia con el medio ambiente “pero sin los olores de los otros supermercados y en un **ambiente lindo y cuidado**”¹³⁰.

5.3 LA INSTALACIÓN DEL ARCO Y SUS CONFLICTOS

El 6 de octubre de 2008 el presidente de la Federación de Reunificación Pacífica de China en Argentina le envió una carta al director general de Espacio Público porteño, Sebastián Espino. Pedía en el texto que se autorizara “el emplazamiento de una arcada donada por nuestra comunidad a su Gobierno” y firmaba al pie como presidente de esa entidad. También lo hacía como representante de una asociación con nombre parecido que, como la anterior, no estaba inscripta en la IGJ.¹³¹

El Arco fue instalado en 2009. El origen del dinero necesario para su construcción (300.000 dólares americanos) no está exento de disputas. Algunas versiones indican que fue donado por el Gobierno de China¹³² como parte de los festejos por los 60 años de la República Popular. Otras versiones señalan que el mismo se reunió entre comerciantes y empresarios chinos locales tal como se difundió en el diario Clarín: “La estructura fue traída desde China y la inversión estimada en 300 mil dólares (entre el traslado y la construcción) se hizo con

¹³⁰ Schirinian, Victoria, “El novedoso lado gourmet (y chic) del Barrio Chino”, *Maleva Linda Vida*, Buenos Aires, 28 de marzo de 2014 [en línea], [Consulta: 24 de octubre de 2016].

¹³¹ La IGJ es la Inspección General de Justicia, entidad en donde se registran las asociaciones civiles. Fuente: Veiga, Gustavo, “La farsa del vendedor chino”, *Página 12*, Buenos Aires, 12 de octubre de 2016 [en línea], <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-283639-2015-10-12.html> [Consulta: 24 de octubre de 2016]

¹³² Fuente: “El Barrio Chino tendrá su arco de ingreso en Belgrano”, *La Nación*, Buenos Aires, 12 de mayo de 2009 [en línea], <http://www.lanacion.com.ar/1126997-el-barrio-chino-tendra-su-arco-de-ingreso-en-belgrano> [Consulta: 24 de octubre de 2016].

donaciones de la comunidad oriental y el aporte de todos los comerciantes del Barrio Chino”¹³³.

El objetivo de la instalación del Arco, de once metros de alto y ocho de ancho sobre la calle Arribeños, acompañado de dos leones de piedra tallados era demostrar la gratitud de los migrantes hacia la Ciudad. Así lo narraba Chang al diario Clarín: “Se trata de un regalo para la Ciudad, una gentileza por el buen recibimiento de los argentinos a la comunidad china, es un símbolo de amistad”¹³⁴.

El arco se montó en dos días y medio. Las piezas fueron trasladadas en barco desde China y en Buenos Aires solo tuvieron que ser ensambladas¹³⁵. De igual modo que con el origen de los fondos, la cantidad de operarios necesarios para el montaje del arco tampoco es precisa. Algunas notas periodísticas mencionan que fueron 100 mientras que en el video subido a Youtube por la empresa constructora (“Armado del Arco Chino - Barrio de Belgrano - Ciudad de Buenos Aires”) solo se hace alusión y se observan en las imágenes a 12 personas.

La instalación del Arco generó disputas y conflictos con los residentes del Barrio de Belgrano que se oponen a que esas manzanas se conviertan en un espacio comercial y la zona deje de tener la tranquilidad de una residencial (Lacarrieu, 2013 y Laborde, 2011). Estos vecinos no chinos afirman que el Arco “*es símbolo de una potencia extranjera*”¹³⁶ y que hay diversas situaciones de ilegalidad –venta de comida vencida, ubicación de basura junto a insumos gastronómicos- que los inspectores del Gobierno de la Ciudad no están atendiendo¹³⁷.

Otras tensiones se suscitaron al interior de la “*comunidad*” y permiten profundizar en los posicionamientos y configuraciones analizadas en el capítulo anterior. Según los migrantes consultados en mi investigación, los taiwaneses lo vieron como una invasión al

¹³³ Fuente: “Ya está terminado el arco de entrada al Barrio Chino”, *Clarín*, Buenos Aires, 2 de junio de 2009 [en línea], <http://edant.clarin.com/diario/2009/06/02/laciudad/h-01930950.htm> [Consulta: 24 de octubre de 2016].

¹³⁴ *ibíd.*

¹³⁵ Para ver cómo se realizó esta instalación ver el video en el siguiente link: <https://www.youtube.com/watch?v=hOK1BmFOWtY> [Consulta: 24 de octubre de 2016]

¹³⁶ Fuente: https://www.youtube.com/watch?v=0N_OU-3D6kE [Consulta: 24 de octubre de 2016]

¹³⁷ Respecto a las inspecciones, algunos consultantes me han contado historias sobre diferentes comerciantes que se han reunido y han logrado frenar el pedido de coimas que los inspectores les realizan a algunos migrantes.

territorio que ellos habían ocupado: “*los chinos vinieron y pusieron un arco y le pusieron ‘China Town’, (town, ciudad) que es más grande que Calle Taiwán*”¹³⁸, como originariamente los migrantes taiwaneses denominaban a la zona de las calles Arribeños y Mendoza. Esta rivalidad se ve acrecentada por algunos taiwaneses que creen que los chinos “*vinieron a aprovecharse de lo que los taiwaneses tardaron 30 años en construir*”. Se acababa la etapa en la que los taiwaneses eran los únicos representantes de la “*cultura china*” en Buenos Aires comenzando el periodo de disputa entre taiwaneses que consideran que detentan la “*cultura china legítima*” y los “*chinos continentales*” que, aunque han sufrido procesos de simplificación de la escritura, destrucción de símbolos y prohibición de prácticas, detentan la nacionalidad como elemento legitimador de la “*chinidad*”.

Otros consultantes, indicaron que los taiwaneses fueron invitados a la reunión para decidir qué leyenda poner en el arco. Sin embargo, las divisiones internas de la comunidad de taiwaneses hicieron que muy pocas personas asistieran a dar su voz y voto, por lo que fácilmente los chinos los sobrepasaron en número.

La instalación del Arco aumentó las diferencias entre chinos y taiwaneses, pero no de todos. Muchos taiwaneses no solo recibieron con alegría sino que acompañaron la gestión de la arcada tradicional. Ellos ven en este emplazamiento la posibilidad de equipararse con otros *chinatowns* de las grandes capitales del mundo y así entrar en el plan construcción de la marca ciudad de Buenos Aires (Laborde, 2011) a través de la oficialización de un barrio étnico. El Arco permitiría obtener más visibilidad y conformar un punto turístico promocionado por el Gobierno de la Ciudad¹³⁹ lo que se traduciría en más más concurrencia

¹³⁸ . Otras fuentes indican que en el Arco se inscribió 中國城 (*zhóng guó chéng*) para indicar “Barrio Chino”, pero que la “forma histórica” de decirlo es 唐人街 (*táng rén jiè*) que significa “*la calle de los hombres de Tang*”, porque esa dinastía fue la más poderosa y gloriosa de la historia china.

¹³⁹ Hay algunas voces que indican que el interés del Gobierno de la Ciudad en el mejoramiento del Barrio Chino tiene que ver con la relación entre los empresarios de la diáspora y el partido oficialista en la Ciudad y esto, a su vez, con las vinculaciones que la familia Macri ha tenido con China desde hace varias décadas. La página personal de Franco Macri ([francomacri.com.ar](http://www.francomacri.com.ar)) alude a una relación con el gigante asiático de más de 20 años, lo cual lo convierte en referente obligado, cuando se pretende conocer la estructura de ese complejo y poco conocido mundo de las empresas chinas y sus vínculos con el Estado en la República Socialista. <http://www.francomacri.com.ar/portfolios/china/> [Consulta: 31 de octubre de 2016]. Él mismo ha encabezado Consejo Empresarial Binacional de Integración e Inversiones iniciado durante la presidencia de Cristina Kirchner en 2010. Estas vinculaciones pueden haber promovido relaciones entre la diáspora y el gobierno local. Las obras que comenzaron en 2006 fueron frenadas en 2009 y recién en 2015, cuando un importante empresario

de público y por lo tanto, más ingresos para los comerciantes. Si bien no tardaron en alzarse voces en contra por la suba de los alquileres y el dinero que los comerciantes debieron destinar a reparaciones, la cantidad de público que visita el Barrio Chino los fines de semana ha ido en aumento, por lo que las ganancias han sido mayores a las inversiones.



Foto 18: Arco del Barrio Chino de Buenos Aires. Arribeños y Juramento, Belgrano.

En los párrafos siguientes analizaré el ritual del Año Nuevo Chino y su transformación en tres eventos diferentes. Para ello realizaré un breve repaso por las teorías del ritual, aclarando que no es el objetivo analizar el despliegue del ritual en sí mismo, sino

chino vinculado al gobierno del PRO realizó donaciones a la campaña presidencial de Mauricio Macri y fue elegido legislador de la Ciudad, las obras de peatonalización del Barrio Chino comenzaron, es decir, casi 10 años después. La noticia fue publicada tanto por medios opositores como afines al gobierno de Macri Fuentes: <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-283639-2015-10-12.html> y <http://www.lanacion.com.ar/1785098-yuan-jian-ping-el-candidato-chino-que-aporta-a-la-campana-presidencial-de-macri> [Consulta: 24 de octubre de 2016]. Las acusaciones a Fernando Yuang sobre la falsedad de las asociaciones desde las cuales gestionó el arco ante el gobierno de la Ciudad surgen de la Asociación Vecinos de Belgrano, quienes también denuncian omisión de autoridades e inspectores del Gobierno de la Ciudad ya que existirían pruebas de que durante años **los cajones de pescado que se descargaban de noche se guardaban en el interior del basurero de un gran supermercado de la zona, donde permanecían durante toda la noche junto a la basura, a merced de vectores y corte total de la cadena de frío.** Fuente: <http://belgranodenuncia.blogspot.com.ar/> [Consulta: 24 de octubre de 2016]

describir la manera en que las configuraciones que detallé en el capítulo cuatro, entran en acción en un determinado momento que es significativo tanto para chinos como para taiwaneses.

5.4 DEFINIENDO EL RITUAL

A los fines de comprender y analizar los rituales del Año Nuevo Chino, retomaré algunas teorías del ritual más influyentes, sin intentar, por lo tanto, realizar un compendio exhaustivo de las mismas.

Las teorías sobre el ritual pueden dividirse en dos grupos: por un lado, se encuentran las que remarcan la autonomía y distinción del ritual, es decir, su diferencia respecto de otras clases de actividad. En esta línea se encuentra el fundador de la Escuela Sociológica Francesa, Emile Durkheim, para quien los fenómenos religiosos pueden hallarse en las creencias – representaciones- y en los modos de acción –ritos-. El rito es la puesta en práctica del mito y por lo tanto recrea la división entre lo sagrado y lo profano que no pueden coexistir en el mismo espacio (Durkheim, 1968). Estas teorías contrastan la actividad ritual/mágica con la actividad técnica/utilitaria, y aun cuando reconocen en el ritual aspectos instrumentales, sus aspectos expresivos son generalmente considerados más auténticos. Autores como Firth (2011) y Turner (1966), entre otros, han realizado aportes interesantes en la comprensión del ritual dentro de esta línea de pensamiento (Bell; 1992).

El segundo grupo de teóricos entienden el ritual como un aspecto de la actividad humana (Bell, 1992). En este sentido, Da Matta afirma que “toda la vida social es, de hecho, un rito o ritualizada” y “todas las acciones sociales son actos rituales” (Da Matta, 2002: 83). Los rituales no deben ser tomados como momentos esencialmente diferentes de aquellos que forman la rutina o vida diaria sino combinaciones de estos momentos y elementos.

En el mismo sentido, aunque con algunos matices, Tambiah (1985 [1979]) indica que la distinción entre la acción ritualizada y la no ritualizada, al igual que la distinción entre ritual religioso y no religioso, nunca es absoluta. El ritual es un sistema simbólico de

comunicación culturalmente construido por un patrón y secuencias ordenadas de palabras y actos, en general expresados a través de diferentes medios, cuyos contenidos varían según el grado de formalidad (convención), estereotipo (rigidez), condensación (fusión) y redundancia (repetición). En esta concepción, la forma y el contenido del ritual están necesariamente fusionadas.

El problema u objetivo del antropólogo es dar cuenta de la trama interna del ritual y a su vez cómo está entramado en un universo más grande, en la cultura o en una parte de ella. (Tambiah, 1985 [1979]). La construcción cosmológica, entendida como los conceptos que enumeran y clasifican los fenómenos que conforman el universo como un gran orden y las leyes que lo regulan es intrínseca a los ritos y, éstos ponen en práctica y encarnan los conceptos cosmológicos. Es decir, la acción ritual, no implica nueva información, sino que es la transmisión de esta cosmología que le otorga forma y sentido, por lo tanto se los define como una forma de comunicación indirecta. Según Tambiah el ritual es una acción performativa en tres sentidos: 1. tomando la teoría de Austin en donde decir algo es también hacer algo; 2. como una performance en escena en donde el uso de múltiples medios hace que el participante viva la experiencia intensamente; 3. y en un sentido indicial (tomado de Pierce) en donde el sentido es parte de los actores y a su vez es inferido por ellos durante la performance.

Esta conceptualización teórica presenta, según el autor, en primera instancia, un enfrentamiento entre la propuesta neo-Tyloriana y la semiótica. La primera concibe que la característica crítica de la religión y por ende los rituales religiosos, es la “creencia en”, y la “comunicación con” el mundo supranatural. En contraste, la semiótica toma a la categoría ritual como una noción extendida de los dominios sagrados, que tiene como característica distintiva ciertas formas y estructuras de comunicación.

Tambiah propone liberarse de los límites que establece la dicotomía neo-Tyloriana entre mundos naturales y supernaturales, dejando al ritual en este último, reconociendo que todas las sociedades tienen diferentes cosmologías en las cuales a través de sus diferentes formas de clasificación relacionan al hombre con el hombre, la naturaleza, los dioses y demonios y otros agente no-humanos. A su vez, pensando desde la teoría semiótica, el autor

establece que al entender los aspectos comunicacionales del ritual no se puede explicar el ritual *per se* por el contexto de creencias. Para salvar esta supuesta antinomia, Tambiah establece que la construcción cosmológica, entendida como los conceptos que enumeran y clasifican los fenómenos que conforman el universo como un gran orden y las leyes que lo regulan es intrínseca a los ritos que los ponen en práctica y encarnan.

En sintonía con Tambiah, se encuentra la perspectiva de Leach (1977 [1954]), crítica a la escuela sociológica Francesa, para quien los rituales son formas de exposición simbólica del orden social subyacente que pueden implicar, aunque no necesariamente, alguna conceptualización sobre lo metafísico o sobrenatural y permiten al individuo reconocer aquello que guía sus actividades. En este mismo sentido, Geertz (2001) afirma que el ritual es una situación sociológicamente única para dar cuenta de los procesos de elaboración y reproducción de relaciones sociales y de las categorías que operan como *modelos de y para* la realidad.

Asimismo, Da Matta (2002) afirma que es inútil tratar de comprender los ritos cuando el punto central del estudio son las “esencias” de un momento especial y cualitativamente diferente sino una manera de estudiar cómo elementos triviales del mundo social se desplazan y son transformados en símbolos que pueden generar un momento especial. De esta manera, se torna necesario entender las maneras en que esos elementos se combinan, cuáles son los elementos inhibidos y cuáles son los realzados, cuáles las relaciones básicas que los construyen y conforman su gramática.

El estudio de los tres rituales brasileños analizados por Da Matta (2002) demuestra la utilización de mecanismos sociales cotidianos: refuerzo, inversión y neutralización. Los rituales de **refuerzo** o de **separación** son rituales que guardan relación con las rutinas del mundo cotidiano, pero que en determinado momento se destaca una posición o relación que permanecía oculta y se resalta por sobre todo lo demás. La elección parece ser de aquello que está sumergido o en vías de sumergir, y por eso mismo no está siendo debidamente percibido. Separación y refuerzo serían mecanismos básicos de rituales llamados formales, o ritos de respeto donde el objetivo es la separación de elementos, categorías o reglas que están por un momento confundidas.

Otro mecanismo básico observado es el de **inversión**. Este proceso provoca un desplazamiento completo de los elementos de un dominio para otro, del cual éstos están normalmente excluidos. Cuando se invierte se procede a juntar categorías, papeles sociales que en el mundo cotidiano están rígidamente separados. En estas situaciones, el énfasis recae en los aspectos más universales de las relaciones sociales porque son los aspectos que se dejan de lado en la vida cotidiana.

El último mecanismo es el de **neutralización**, situaciones en las que se evade, se evita, se elude. No se decide por la disyunción como en el refuerzo ni por la conjunción como en la inversión, sino que no hay una relación visible.

5.5 LOS RITUALES DEL AÑO NUEVO

Las fiestas de Año Nuevo se celebran en ocasión de la llegada de la primavera. Es la fiesta más importante del país en la que se movilizan grandes cantidades de personas intentando pasar las festividades junto a sus seres queridos en el hogar familiar. Como se guían por el calendario lunar, la fecha no es fija, por lo que puede celebrarse a fines de enero o principios de febrero. Cada año está regido por un animal del zodiaco chino¹⁴⁰. Así, China se encuentra transitando el año 4714 (2017) o año del Mono de Fuego.

¹⁴⁰ Una de las leyendas del horóscopo chino dice lo siguiente:

La leyenda del horóscopo chino

Cuenta la leyenda. El emperador celestial quiso elegir a 12 animales representativos. Encargó a los dioses menores la tarea de transmitir la idea a los animales para citarlos a un encuentro. Aclaró también que solamente los primeros en llegar serían los que integrarían la lista.

En ese momento, el gato y el ratón eran buenos amigos. Al gato le gustaba mucho dormir, pero no quería perder la oportunidad de ser elegido, por lo que le encargó a su amigo el ratón que lo despierte cuando llegue el momento de partida. El ratón se olvidó apenas dio vuelta la esquina, estaba apurado porque sabía que el búfalo caminaba ligero, así que fue a pedirle que lo lleve en el hombro y este accedió.

En ese momento, el dragón no tenía cuernos, como sí los tenía el gallo. Antes de la carrera, el dragón le comentó al gallo que era lindo así como era, y que él necesitaba ponerse lindo para la ocasión. El gallo, halagado, sacó sus cuernos y se los prestó al dragón, con la promesa de que éste los devolviera apenas termine la Carrera.

Llegó el día. El gato, aun dormido, ni se dio cuenta que su amigo ya había partido arriba del búfalo corriendo al Palacio Celestial a toda velocidad. Cuando estaban a un paso de la meta, el ratón saltó el lomo del búfalo y se adelantó, convirtiéndose en el primer animal en llegar. El búfalo fue el segundo. Luego llegó el tigre y la liebre. El dragón era lento, porque era grande y vistoso, pero el emperador le asignó el quinto lugar a él y a su hijo quien se encontraba ausente. Gritó ahí la serpiente alegando que el dragón era su padrino y que por eso ella merecía el sexto lugar.

Si bien existen muchas tradiciones alrededor de esta celebración¹⁴¹, las que se mencionan más frecuentemente entre los migrantes son: la reunión familiar alrededor de un gran banquete, la colocación de carteles en las puertas y ventanas, la limpieza del hogar en los días previos, la entrega de sobre rojos con dinero sobre todo a los niños, y salir a las calles a celebrar con la danza del dragón. Las festividades terminan quince días después con la Fiesta de los Faroles.

Desde hace más de 30 años, quienes celebraban el Año Nuevo Chino eran los taiwaneses que se reunía en la Asociación de Taiwaneses de la calle Arribeños. Lo hacían a puertas cerradas, solo para las familias de la institución, que se divertían con juegos, actuaciones improvisadas, sorteos y comida para compartir. En el año 2003 Margarita y Alberto decidieron sacar el evento a la calle, propuesta que no fue acompañada por las autoridades taiwanesas, que continuaron con sus festejos puertas adentro.

Aquí se dio el primer quiebre en la diáspora. Desde entonces, los festejos por el Año Nuevo fueron dobles. Por un lado, los realizados por los taiwaneses en la Asociación de Taiwaneses y por otro, los encarados por los taiwaneses más jóvenes que se convirtieron en un evento masivo.

5.5.1. El año nuevo de los taiwaneses: el primer quiebre

Me enteré de la celebración del Año Nuevo Chino en la Asociación de los Taiwaneses por un cartel que vi pegado en la puerta cuando asistí a otro evento. El cartel estaba escrito en chino con los datos indispensables en español: fecha, hora y lugar. El día de la celebración, entré a la asociación y vi que había alrededor de 20 personas comiendo. Las principales

El caballo y la cabra fueron los animales más respetuosos uno con el otro, dejándose el lugar. El Emperador les dio el séptimo y el octavo lugar. El mono, que iba a estar en el puesto 30, saltó alto y viajó con las nubes hasta llegar noveno al Palacio. Después llegaron el gallo, el perro y el chancho.

El gato se despertó cuando terminó la carrera y comenzó a perseguir al ratón desde entonces. El dragón vio su imagen en las aguas espejadas de un lago y se enamoró de los cuernos. Nunca más se los quiso devolver al gallo y por eso se convirtió en un animal místico. (Fuente: Juana)

¹⁴¹ Para leer más sobre estas tradiciones visitar <http://chinoargentina.org.ar/blog/10-tradiciones-para-celebrar-el-ano-nuevo/> [Consulta: 26 de octubre de 2016]

autoridades –Representantes de la Oficina Comercial de Taiwán, el presidente de la Asociación- almorzaban alrededor de una mesa. El resto estaba sentado en sillas desperdigadas por el amplio salón. Comían con palitos de unas fuentes de aluminio descartables. Arroz, huevo duro –hervido en té o en salsa de soja-, brócoli, pollo y una banana. El dragón estaba colocado a lo largo del salón, los palos por donde las personas que le dan vida lo toman, estaban colocados en bidones de agua de 20 litros llenos de arena. Empezaron a llegar hombres jóvenes que se vestían con pantalón negro y remera roja. Algunos ya también tenían puesta una vincha roja en la frente. Reconozco a algunos, de las demostraciones de Kung Fu de la fiesta del Doble Diez en octubre¹⁴².

La fiesta empezó oficialmente cuando alrededor de ocho niños de rasgos orientales tocaron los típicos tambores de Taiwán emplazados en la calle. Afuera, algunos hombres de rojo comenzaron a colocarse los muñecos guardianes daoístas. Luego, dentro del salón, un hombre de pelo largo, tez oscura, con una musculosa negra con la bandera de Argentina y Taiwán unidas por una pareja que bailaba tango, y un pantalón camuflado, prendió fuego en un wok para encender el incienso, y comenzó a moverse delante del dragón, con el objetivo de “*despertarlo*”. Luego, las autoridades toman un pincel con pintura roja y le pintan los ojos en lo que se conoce como “*el clavado de pupilas*”.

¹⁴² La fiesta del Doble Diez suele ser traducida por los migrantes como la fiesta de la Independencia de Taiwán. Se conmemora, entiendo, el fin de la Era Imperial y el comienzo de la República de China, nombre con el que permanecerá Taiwán hasta la actualidad y al que Mao Zedong le agregará la palabra Popular en 1949, con el triunfo de la Revolución Comunista. En esa ocasión, los taiwaneses realizan una celebración que consiste en invitar a las escuelas de chino y a diferentes instituciones taiwaneses para que realicen demostraciones de baile, canto y artes marciales.



Foto 19: Las autoridades taiwanesas dispuestas a realizar el clavado de pupilas. Foto: Luciana Denardi.

Una vez que el dragón despertó, se tomó el cascabel que guía su cabeza. Cerca de 30 hombres de negro y rojo sujetaron cada uno de los caños y el dragón cobró vida. Se movía para un lado y el otro. La cabeza siempre seguía al cascabel, el cuerpo se contorsionaba, la cola tenía un movimiento de lado a lado. El dragón se estiraba, la cola llegaba donde estaba la gente que intentaba tocarla, en busca de suerte. Ésta es una supuesta tradición de la que los migrantes reniegan, no solo aseguran que no es una tradición china, sino que además es una preocupación: los movimientos bruscos que realizan quienes dan vida al dragón, pueden lastimar a los espectadores. Comenzaron a colocarse como en espiral, enrollándose desde la cabeza hasta la cola, para luego estirarse haciendo el movimiento inverso. Salió el dragón del salón. Afuera sonaban petardos que expulsaban papeles colorados, para “*ahuyentar los malos espíritus*”, al igual que los muñecos guardianes. El ruido ponía la piel de gallina: los tambores que marcaban el ritmo del movimiento del dragón, los petardos, los gritos de los hombres que coordinadamente le daban vida, las manifestaciones de asombro de los presentes.



Foto 20: Los movimientos del dragón. Foto: Luciana Denardi

Luego de repetir en la calle los movimientos que el dragón hizo en el salón, guiado por el cascabel se acercó a la puerta de la asociación, donde el presidente de la asociación y el representante de la Oficina Comercial de Taiwán se quedaron firmes, contemplando todo, de traje y corbata. El dragón hizo tres reverencias a las autoridades, quienes le respondieron de igual modo, le hicieron caricias en la papada y le introdujeron sobre rojos que contienen dinero por la boca¹⁴³. El dragón se fue hacia la esquina, haciendo los mismos movimientos de enrollarse y estirarse, y comenzó su recorrido por los negocios del Barrio, trayendo la “buena fortuna” a cada uno de los que visita, a cambio de un pequeño sobre rojo con dinero en su interior.

¹⁴³ La persona que maneja la cabeza del dragón tiene una bolsa roja atada a la cintura donde va colocando los sobres rojos. Al finalizar la performance del dragón, la bolsa está repleta.



Foto 21: El dragón, guiado por el cascabel, hace las reverencias a las autoridades.
Foto: Luciana Denardi

Cuando se retiró el dragón, comenzó la “*danza del León*”. Un león naranja, cuya cabeza estaba dirigida por el maestro Pereyra, acompañado por uno de sus alumnos en la cola y por cuatro o cinco alumnos más en tambor, platillo. El león se lamía las patas, pestañeaba, movía la cabeza a un lado y al otro al ritmo marcado por el tambor. Luego quien manejaba la cabeza se paró sobre los hombros del compañero logrando una imagen imponente. Además, los acompañaba una persona que vestía un traje de pantalón amarillo, bata roja y una máscara que le cubría la cabeza, con una gran sonrisa, ojos rasgados y pelo negro. Bailaba y tiraba patadas delante del “*león*”, llamándole la atención con un abanico, como un domador. El “*león*” se acercó a las autoridades, hizo reverencias y éstos le entregaron, por la boca, dos sobres rojos. El “*león*” salió en la misma dirección que el dragón, harían idénticos recorridos con la misma finalidad.



Foto 22: La danza del león. Foto: Luciana Denardi

En ese momento comenzó el show dentro de la asociación. La misma contaba con un pequeño escenario, equipos de sonido y micrófonos. Los presentes habían colaborado disponiendo varias filas de sillas frente al escenario. El evento estaba conducido por una mujer de alrededor de 30 años, acompañada por otro joven, e incluía glosas en español. Ambos dominaban el chino y el español a la perfección.

Enseñaron a decir palabras en chino como “*Felicidades*”. Para empezar, el Embajador entregó diplomas a tres personas que “*hicieron mucho por la colectividad*”. Entre ellas estaba el presidente de la asociación. Luego dio un pequeño discurso, que era traducido por Azucena, en el que afirma “*Taiwán es el que mejor preserva la cultura china*”.

Comenzó el desfile de números artísticos: una nena de rasgos orientales de unos diez años, con tirante rodete, vestido rosa y una banda de escoses rojo a juego con la boina, realizó un baile clásico denominado “Copelia”. Una pareja de taiwaneses campeones en certámenes de salsa. Una señora que hace *karaoke* en chino acompañada de otras dos mujeres que bailaban detrás. El grupo juvenil *Magic Kaiser*, presentados como miembros de la “*tercera generación*”¹⁴⁴ que bailaba canciones pop. Le siguieron danzas brasileras, y demostraciones

¹⁴⁴ Pertenecen a la tercera generación los hijos de nacionalidad argentina de los descendientes de migrantes nacidos también en el país.

de Kung Fu y Taichí de la Escuela del Maestro Pereira. Los asistentes, en su mayoría taiwaneses adultos con sus familias, aplaudían entusiasmados. Se dio por terminado el evento. Rápidamente todos colaboraron y apilaron las sillas y banquetas.

En simultáneo a las celebraciones antes descriptas, se realizaba el ritual de Año Nuevo organizado por los jóvenes taiwaneses que se convirtió en el más convocante. Con el pasar de los años, las fiestas se hicieron cada vez más grandes. La afluencia de público obligaba a contar con ciertos servicios (como seguridad policial) y a la vez brindaba nuevas posibilidades. En el año 2005 se emplazó un escenario en la calle Arribeños esquina Olazábal. Allí no solo se realizaba la danza del dragón y del león sino que se invitaban a escuelas de Kung Fu a hacer demostraciones de artes marciales.

El puntapié para realizar un evento más grande vino de la mano de los Juegos Olímpicos de 2008, que se realizaron en la ciudad de Beijing. En esa ocasión, la marca de ropa deportiva *Nike* se contactó con Rosa para utilizar su casona. Se realizó un evento que duró hasta la medianoche y que contó con las actuaciones de reconocidas bandas y la presentación de una nueva línea de ropa.

Desde entonces el evento convoca a más cantidad de público en cada edición. En el año 2009, el escenario estuvo acompañado de numerosos stands en los que se ofrecían desde comida a mercaderías de los negocios aledaños a la venta. Para ese entonces, ya se necesitaba cierta presencia policial y se contaba con la asistencia de algunas autoridades de la diáspora.

C:- Me subo al escenario, año 2010, 4x4 el escenario, y Alberto me dice hay cuatro escuelas de Kung Fu y un Dragón. Arreglate ocho horas. Subo, ya era locutor, hablo y empezamos a darle forma. Por lo menos ya tiene voz esa cosa que antes era solo imagen. Entonces obviamente me formo y me preparo para ver que puedo decir. En ese camino, al año, se suma Carolina como diseñadora. Ella prepara la gráfica. Con gráfica, con un comunicador que no solamente lo desarrolla y escribe, más Alberto que siempre hace la logística, armamos un equipo. En ese equipo empezamos a avanzar. Rosa con el apoyo, ella no se metía en la organización, ella respaldaba cuando tenía que respaldar con alguna autoridad diplomática china, iba Rosa.

L:- ¿Y aporte económico?

C:- Cero. Solamente nos financiábamos de los stands y al principio de algunos de los principales negocios que nos aportaban. Al año siguiente buscamos un grupo de voluntarios que son los que a partir del instituto de Carolina y Juana, fueron llegando por gente que tenía interés, no teníamos ni fondo para pagar.¹⁴⁵

¹⁴⁵ Entrevista a Claudio. Buenos Aires, marzo de 2013.



Foto 23: Año Nuevo Chino 2010: Año del Tigre.¹⁴⁶

Como cada año el evento convocaba más gente, y con la llegada del “*Año del Dragón*”, de especial significado para los chinos, los organizadores decidieron trasladar el escenario a las Barrancas de Belgrano, un gran parque aledaño, aprovechando un aporte foráneo con el que los organizadores contaron. Como su nombre lo indica, la plaza tiene una barranca que es utilizada de tribuna natural para apreciar lo que sucede en el escenario. Una pantalla gigante se instaló al lado del escenario, sobre el que pasaban las diversas escuelas de artes marciales y números musicales chinos que Claudio el locutor, iba relatando.



Foto 24: Año Nuevo 2012. Año del Dragón. Foto: Jason Kung.

¹⁴⁶ Fuente: www.mibelgrano.com.ar

En el año 2013, o año 4711 de la Serpiente de Agua, el evento contó con el apoyo del Gobierno de la Ciudad a través del programa “Buenos Aires Celebra” y el patrocinio de la asociación Faroles Rojos.

Nosotros buscamos a Faroles Rojos, es la misma tesorera del año pasado, no hay nada nuevo, la misma gente del año pasado, con el interés de difundir una futura empresa de difusión cultural china, porque todavía no está en acción. Yo los convencí para que vengan, aporten dinero, y nosotros a cambio le damos publicidad, y hacemos un evento como el que hicimos. Desde la acción nos apoya Cultura, Turismo, la comuna de Belgrano y nosotros tres [Alberto, Claudio y Carolina].¹⁴⁷



Foto 25: Año Nuevo Chino 2013: Año de la Serpiente de agua. Foto: Jason Kung.

5.5.2. La entrada de los chinos al ritual: segundo quiebre

El quiebre fundamental fue en 2014 cuando Faroles Rojos se presentó como el único organizador del evento del Año Nuevo de las Barrancas, que venía siendo organizado por Carolina, Claudio y Alberto.

¹⁴⁷ Entrevista a Claudio. Buenos Aires, marzo de 2013



Foto 26: Año nuevo 2014: Año del Caballo de Madera. Foto: Jason Kung.

La magnitud de este evento excede notablemente al organizado por la Asociación de Taiwanese. En las Barrancas de Belgrano se montó un escenario de más de doce metros, pantalla gigante y grúas de cámaras incluidas, rodeado por stands de venta de comida y artículos típicos chinos. En las calles del Barrio Chino se montaron stands de las diferentes asociaciones e instituciones –Templos Budistas, Iglesias Pentecostales, radios y revistas chinas, clases abiertas de Tai Chi, Qi Kung, Kung Fu, origami, ceremonias de té, entre otras-. Se contó con numerosos jóvenes no orientales como voluntarios, el evento duró dos días, estuvieron presentes los medios de comunicación locales más importantes, la cantidad de gente que asistió se calculó en 120 mil personas.

En el escenario la actividad comenzaba cerca de las 18. Claudio conducía en español junto a una joven china que hacía las traducciones de las presentaciones. Los números artísticos fueron los siguientes: demostraciones de una escuela de Wushu, cuya directora es una campeona mundial en diversas artes marciales y en Argentina tuvo destacada participación en un programa de TV para niños. Luego fue el turno del “*Tango de la integración*”. Las parejas estaban conformadas por japoneses, argentinos y chinos. El bailarín chino no usaba un traje convencional sino uno de seda cuello *mao* blanco. Ese era el “*signo*

de la integración” que querían transmitir los organizadores del evento: demostrar que un chino podía bailar con la misma calidad que un argentino el tango.

Entre uno y otro acto, el conductor del evento hacía alusión, una y otra vez, a *“la inmigración que vino en avión y no en barco”*, a que *“la colectividad china abre sus puertas para dejar de ser un misterio”*, ya que *“ahora hay una generación que está pudiendo hablar [español]”*.

Luego un famoso *“Maestro”* y los alumnos de su escuela de artes marciales hicieron diferentes demostraciones, quienes fueron sucedidos por un cantante chino de música pop que cantó canciones clásicas chinas, como *“Descendientes de Dragón”*; un humorista argentino; una chef colombiana especialista en comida asiática cocinó un plato chino al wok, mientras Chen hacía alusión nuevamente, a la integración. Entrada la noche se realizó la *“Danza del león”* y desde la barranca, entre la gente, bajó uno de los Dragones, mientras que Chen contaba las leyendas correspondientes. Siguió el momento de la pintura china por parte de una artista argentina, mientras que Chen afirmaba que *“la pintura china también es posible de la muñeca de un argentino”*. Los números artísticos en su mayoría se repitieron al día siguiente.

Bajo el nombre de *“Barrio Chino”*, radicaba en la posibilidad de reunir a chinos y taiwaneses en un mismo evento. Mientras los taiwaneses se negaban a compartir su festejo, esta nueva generación queriendo impulsar al Barrio Chino, involucró a chinos y taiwaneses que quisieran participar. Quizás influenciados por Rosa, los tres organizadores estaban de acuerdo en no *“traicionar”* la soberanía taiwanesa, cuidando que no hubiese banderas y autoridades de ninguna de las partes. Sin embargo, por cuestiones económicas, políticas y de logística, se vieron obligados a aceptar o buscar el apoyo de la Embajada China. Claudio en una oportunidad me confió que para que el evento creciera, necesitarían de las autoridades chinas, ya que sin ellas, los funcionarios porteños no se harían presentes, restándole importancia al evento.

En el año 2013, el evento en las Barrancas contó con el apoyo de la Embajada de China y de los comerciantes taiwaneses del Barrio Chino, pero las condiciones siempre

fueron las siguientes: no habría banderas ni de Taiwán ni de China, y por lo tanto no se daría un espacio especial a las autoridades de ninguna de las dos regiones.

Nosotros como taiwaneses, al principio nos veían como que era fiesta taiwanesa, y no era cierto, porque las cuatro escuelas que venían, tres eran chinas, una taiwanesa y otra argentina. Pero como los tres organizadores eran taiwaneses, los chinos no te venían. El taiwanés veía que nosotros lo hacíamos para los chinos. Nuestra propia gente nos condicionaba, y hacíamos lo que podíamos.¹⁴⁸

Es decir, la fiesta iba creciendo año a año y era necesario sumar más capital económico y números artísticos novedosos que provenían de aquellos que creían que el evento era una fiesta taiwanesa. Faroles Rojos pasó de ser un sponsor en 2013 a ser el principal y único organizador del evento en la edición de 2014. Del grupo de los tres jóvenes taiwaneses, solo uno quedó como organizador. Los dos restantes decidieron dejar de participar, ya que no aceptarían los modos de manejarse de Muralla Dorada. La presencia y participación de esta organización y de las autoridades del gobierno porteño se evidencia tanto en la infraestructura del evento, que cuenta con mayor equipamiento de luces y sonido, un escenario mucho más amplio y techado, hasta el rol que desempeñan las personalidades invitadas. Por ejemplo, en el año 2012, previo al desembarco de Faroles Rojos en el ritual, quien realizaba el “*clavado de pupilas*” era la “*Maestra*” del Templo Budista. En 2013 lo realizaron las autoridades del Gobierno de la Ciudad. En 2014, representantes de la Embajada China fueron los encargados de dar comienzo al ritual “*despertando del dragón*”. En el parque cercano al Barrio Chino donde se ubica el escenario, se llenaron de banderas chinas y argentinas intercaladas. Uno de los jóvenes organizadores no dudó en tildar de “*traidor*” al único que permaneció en la organización porque “*se vendió a los chinos*”.

¹⁴⁸ Entrevista a Claudio. Buenos Aires, marzo de 2013.



Foto 27: El Embajador junto a otras autoridades porteñas realizando el clavado de pupilas. Foto: Jason Kung.

Las banderas, el auspicio y organización absolutos del evento en manos de Faroles Rojos y de la Embajada y el Embajador en un rol predominante, rompieron las bases del acuerdo tácito que permitía que chinos y taiwaneses celebraran juntos “*la cultura china*” más allá de sus diferencias políticas. El ritual había dejado de ser uno de neutralización para ser un ritual dominado por la burocracia diaspórica china. Volveré sobre esto más adelante.

En el año 2014, Alberto directamente decidió no participar del evento. Pasé por su negocio en el barrio Chino previo a la fiesta y aunque no quisiera reconocerlo estaba muy triste. Recibía mensajes de ex colaboradores y amigos que le hacían sentir su apoyo. La situación se planteaba como si alguien le hubiese robado lo que era suyo. Él, que había comenzado con una pequeña celebración y la había hecho crecer, en la actualidad no tenía nada.

En ese momento, Alberto me dijo que a Claudio lo seguía ayudando en lo que podía cada vez que éste le hacía alguna consulta, que sus colaboradores se quejaban de los chinos de Faroles Rojos, que decían que ya no era lo mismo, no disfrutaban la participación y la organización de la misma manera. Y esto se debía que los miembros de Faroles Rojos eran

muy “*de Once*”¹⁴⁹. Cuando le pregunté qué significaba eso, me dijo: “*están acostumbrados a tratarte de “che pibe”, y una vez que no te necesitan más ni se acuerdan*”. Alberto intentaba entablar una frontera entre un “ellos” utilitarista, y un “yo” interesado por la formación de los colaboradores, por la constitución de un grupo humano

5.5.3. La transformación del ritual

Retomando los aportes teóricos respecto al ritual mencionados al comienzo de este capítulo, encuentro que en términos de Da Matta (2002), las festividades del Año Nuevo organizadas por los taiwaneses, y desarrollado en la asociación de taiwaneses podría ser catalogado como un **ritual de neutralización**. Al colocar a la “*cultura taiwanesa*” como la “*cultura china legítima*” y negarse a sumar al ritual migrantes provenientes de China continental, evitan todo tipo de relación entre China y Taiwán. Se evade todo tipo de confrontación tanto en lo histórico, el contexto migratorio y la geopolítica. Mientras que las festividades del Año Nuevo organizado por los jóvenes taiwaneses eran unas de **inversión**, los discursos hacían alusión a una condición humana más general que la identificación nacional: tanto chinos como taiwaneses eran presentados como migrantes. Para ello invitaban a otros colectivos migrantes a representar sus danzas y artes. Además resemantizaron el ritual (Montesinos y Rodrigo, 21). Al no incluir símbolos de ningún grupo, se intentaba poner el énfasis en un aspecto más universal –la condición migrante, la cultura china a la que ambos grupos adhieren, el Barrio Chino- inhibiendo las identificaciones nacionales particulares. Dado que el público que asiste al ritual es en su mayoría argentino, se dirigía hacia ellos la intención de presentarse como migrantes interesados en “*fusionarse*”. Las pautas de esa resemantización que pusieron en práctica tienen que ver con un esfuerzo por “*integrar*” o “*fusionar*” la diáspora china con la sociedad de recepción. Sin embargo, este nuevo sentido otorgado al ritual por parte de los taiwaneses más jóvenes alude a un acto unilateral, la fusión se entiende artificialmente como un proceso individual en el que no tendría cabida el Estado

¹⁴⁹ Esta manera de referirse a los líderes de Faroles Rojos tiene que ver con que éstos son importadores ubicados en el barrio de Once porteño.

ni la sociedad civil, sino que procede de la voluntad de los inmigrantes y se presenta independiente de los límites que el contexto impone (Nieto, 2003: 173). La “*fusión*” se entiende solo como una apertura, como una traducción, una explicación que hace el migrante de su cultura a los miembros de la sociedad de recepción. Desde estas concepciones orientalistas, el mundo chino tradicional parece estar cargado de misterios y sabiduría ancestral. Oriente/Occidente, emergen como dos polos incompatibles, dos extremos fosilizados en una suma de contenidos aparentemente sin movimiento (Moraga, 2014: 17). Al igual que en otros contextos, como en España, los migrantes destacan el “valor” del sujeto chino como “el único respetable”, el que trabaja sin cansancio, el que nunca da ningún problema pues “no viene a mezclarse con nadie”.

Una vez que la burocracia diaspórica china pudo sumarse a la gramática del ritual, el mismo se transformó en un ritual de **refuerzo**. El elemento que se reforzó a partir de entonces, es la pertenencia de Taiwán a la RPC. Simbólicamente esto se tradujo en la colocación/presencia de los símbolos chinos y en el refuerzo de la jerarquía de la Embajada China.

5.6. LA POLÍTICA DEL GOBIERNO DE LA CIUDAD SOBRE LAS “COLECTIVIDADES” Y EL TRABAJO DE LA BUROCRACIA DIASPÓRICA CHINA EN EVENTOS CULTURALES

Estos mismos procesos sucedieron en otros eventos. Organizadas por la dirección General de Colectividades del gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, desde 2009 se realizan diversos encuentros al aire libre en donde son convocadas las más de 60 colectividades presentes en Buenos Aires. Estos encuentros se denominan “Buenos Aires Celebra”, “Día del Inmigrante” y el “Patio Gastronómico de las Colectividades”.

“Buenos Aires Celebra” tiene un “un doble objetivo: que las colectividades puedan festejar sus fechas patrias mostrando su cultura, su historia y su identidad, y que eso mismo

pueda ser compartido por todos los vecinos y turistas”¹⁵⁰. Cada fin de semana, generalmente en la Avenida de Mayo, se “celebra” a una colectividad diferente. En el caso de la “*colectividad*” china, desde 2015 se hace coincidir la edición del “Buenos Aires Celebra” con el festejo del Año Nuevo Chino en las Barrancas de Belgrano, lo que implica un fuerte apoyo económico, logístico y simbólico por parte del Gobierno porteño al evento.

El “Día del Inmigrante” se celebra en los bosques de Palermo en septiembre. Es una gran feria en la que cada colectividad tiene un stand. Allí, por lo general se exhiben y venden productos de decoración y gastronomía tradicional mientras que en un escenario mayor se suceden números artísticos de los diferentes grupos.

Finalmente, el “Patio Gastronómico de las Colectividades” incluye, además de los stands, la elección de la Reina de las Colectividades. Cada grupo debe proponer a una candidata y como un tradicional concurso de belleza, se elige a la Reina y dos Princesas. Cada concursante se presenta con un traje típico, desfila por la Avenida de Mayo al ritmo de música tradicional y es vivada por sus compatriotas mientras la ven desfilando con trajes de fiesta.

Si bien el Gobierno local busca alentar “el reconocimiento y la apreciación de la diversidad cultural”, enfatizando en el legado de las diferentes culturas en la Ciudad, ésta es entendida como un “mosaico de identidades”¹⁵¹. Esto implica considerar a las culturas como “archipiélagos”, un paradigma ampliamente criticado y superado en Antropología. Este enfoque toma las culturas como homogéneas a su interior, con fronteras claras e identidades propias. La rigidez de los límites implica la cosificación de los grupos humanos, lo que tiende a considerar que existe una “esencia cultural”. Es decir, la identidad deriva de la cultura (Grimson, 2011: 20). Con el aumento de la intensidad de los movimientos migratorios, los procesos independentistas de África y Asia, sumados a los cambios tecnológicos y

¹⁵⁰ Fuente: <http://www.buenosaires.gob.ar/derechoshumanos/colectividades/buenosairescelebra> [Consulta: 30 de diciembre de 2015].

¹⁵¹ La cosificación de los atributos culturales chinos es un tema que también se reitera en los análisis sobre el Barrio Chino de Buenos Aires. Al respecto, Carolina Mera y Soledad Laborde hicieron un excelente análisis de este proceso, que también tiene como gran impulsor al Gobierno de la Ciudad.

comunicacionales, la tendencia a pensar el mundo dividido en culturas armónicas y estables se volvió imposible (Grimson, 2011: 59).

Esta tendencia del Gobierno local nos retrotrae al término grupo étnico criticado por Barth (1976). Las colectividades que participan en los eventos de “Buenos Aires Celebra” solo son concebidas como tales si se autoperciben como grupos con límites claros originados en características tales como un territorio de origen, la raza, la cultura y las barreras de lenguaje. La especificidad de los colectivos migrantes participantes se convierte en simples diferencias en el inventario de rasgos. El concepto de cultura entendido como conjunto de elementos simbólicos o bien como costumbres y valores de una comunidad asentada en un territorio es problemática por múltiples causas. Por un lado, no permite ver los flujos de relaciones que los migrantes entablan con otros, concibiéndolo como un agente aislado y cerrado en su comunidad (Laborde, 2011). Pero además, esta concepción limita el reconocimiento de las heterogeneidades al interior de cada “*colectividad*” y no advierte que símbolos, valores y prácticas son recreados en función de los contextos. Es por esto que los organizadores del evento solo proponen un stand y un lugar para una candidata a Reina, sin considerar a Taiwán. De este modo, la concepción esencialista del Gobierno de la Ciudad, choca con la diversidad simbólica y las fronteras identitarias al interior de lo que ellos consideran una homogénea “*colectividad china*”.

Llegado el evento, el conflicto no tardó en surgir. Por un lado, se comenzaron a notar ciertas competencias entre quiénes podrían estar en el stand y quiénes no. La Asociación Cultural de Juana era la que organizaba los *stands* en estos eventos. Como las responsables de esta asociación se posicionaban como “*chinas*” a pesar de su origen taiwanés, no había disputas identitarias: se colocaban bajo un cartel que decía “CHINA”, vendían comida china, vestían a la candidata con trajes típicos chinos. Es decir, las fronteras identitarias entre chinos y taiwaneses se subsumían en ocasión de estos eventos.

Por otro lado, las candidatas elegidas para representar a China eran descendientes de migrantes taiwaneses, en muchos casos nacidas en Argentina. Esto implicaba una tensión para ellas: la necesidad de diferenciarse de la marcación que realiza el “otro”, en este caso, el Gobierno de la Ciudad o la locutora del evento. Así, cuando Inés participó en 2014, fue

presentada como “*candidata de la colectividad china*”. Pero cuando se le acercó un micrófono, aprovechó la oportunidad para aclarar que era descendiente de taiwaneses. Para el público y para los conductores del evento, esto fue solo un detalle. Sin embargo, el fin de semana siguiente encontré a Inés en la iglesia de taiwaneses independentistas y mientras comentábamos su experiencia, se apresuró en aclararles a sus compañeros y amigos, que en un momento de la velada, ella pudo dejar en claro su identificación taiwanesa. Esto indica que, tal como afirma Grimson (2011: 61) las personas y los símbolos no pueden asociarse de modo simplista a un territorio determinado. Desde el Gobierno de la Ciudad, Inés tenía todos los atributos físicos y culturales que podrían atribuirse fácilmente a una persona china, sin embargo, ella marcó la heterogeneidad al interior de la colectividad enfatizando su identificación como taiwanesa.

Poco a poco Faroles Rojos fue ocupándose de organizar los eventos en representación de la “*comunidad china*”. En la edición de 2015 se dividieron las participaciones: el *stand* quedó en manos de los chinos de Faroles Rojos, y la selección y preparación de la candidata a reina quedó en manos de la Asociación Cultural. Entre los organizadores taiwaneses comenzó a surgir una preocupación y cierto resquemor por la irrupción de Faroles Rojos. Muchos de mis consultantes manifestaron su desilusión y sorpresa, y cierta resignación ya que esta asociación cuenta con el apoyo de la Embajada china, el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires y tiene maneras de conseguir el capital económico necesario para la organización de los eventos.

Hay que respetar a los que vienen laburando de antes. Cuando sale el sol sale para todos, todo lo que vos hagas vuelve¹⁵²

Muchas veces pasó que vas a pedir apoyo a la Embajada y cuando salís te das cuenta que ellos pusieron a Faroles Rojos¹⁵³.

El Estado chino, a través de la Embajada y Faroles Rojos, lleva a cabo estas acciones tendientes a conseguir los objetivos antes planteados: consolidar los vínculos con las diásporas y difundir la cultura china para “*limpiar la imagen*”.

¹⁵² Charla telefónica con Violeta. Buenos Aires, marzo de 2015.

¹⁵³ Charla informal con Juana. Buenos Aires, febrero de 2015.

Pero también hay una disputa de poder en el que la cultura es al mismo tiempo campo de batalla y trofeo de guerra. La disputa por la imposición de determinados símbolos y sentidos en los eventos, implica una lucha por la organización de los mismos. El Estado chino, a través de la Embajada, no puede dejarlo en manos de los taiwaneses ya que éstos no le darían cabida a los símbolos de la RPC, es por esto que Faroles Rojos se hace presente en el campo para comenzar a formar los recursos humanos necesarios para reemplazar a los taiwaneses, que durante años habían aprendido no solo el idioma que permitía “*abrir la cultura a los argentinos*”, sino también qué trámites eran necesarios hacer y dónde se gestionaban para llevar adelante el evento. De esta manera, el evento del Año Nuevo pasó a ser uno puramente chino de RPC, con colaboradores argentinos.

Mientras tanto, los organizadores taiwaneses han continuado cada uno con su camino. Alberto montó un nuevo *chinatown* a unos 35 kilómetros de Capital Federal. Se trata de un emprendimiento comercial que a su vez tiene un espacio para organizar eventos que no den cuenta de una identidad nacional sino de un identidad cultural china.

5.7 REFLEXIONES FINALES

En este capítulo analicé las transformaciones del ritual del Año Nuevo Chino en Buenos Aires. Para ello, en un primer momento, repuse la historia de dicho barrio deteniéndome particularmente en el emplazamiento del Arco en el año 2009 en tanto me permitió mostrar las disputas por los símbolos y el espacio. La instalación del Arco es un momento importante porque se trata de la materialización de la presencia china en el Barrio. Seguidamente, presenté algunas discusiones teóricas respecto al ritual para avanzar hacia la descripción y el análisis de la celebración del Año Nuevo Chino.

En la historia de dicha escenificación ritual encontré dos quiebres que dan cuenta de la cosmología a la que se refería Tambiah. Por un lado, el Año Nuevo de los taiwaneses que permanecieron neutralizando su ritual, evitando relaciones con RPC y sus migrantes. Por otro lado, un segundo quiebre se dio entre los migrantes taiwaneses jóvenes, que intentaban

realizar un ritual de inversión para superar las diferencias al interior de la diáspora aludiendo a elementos más amplios como el Barrio Chino, la cultura china y la condición de migrantes que no se pudo sostener con la llegada de la burocracia diaspórica china, encabezada en el área cultural por la asociación Faroles Rojos. Desde entonces, las festividades se convirtieron en un ritual de refuerzo, poniendo en el centro de la escena relaciones y símbolos que permanecían ocultos: el discurso de la pertenencia de Taiwán a la RPC.

Lo que observo en estas transformaciones de los sentidos y los mecanismos del ritual del Año Nuevo es una disputa en el ámbito de la cultura por la reivindicación de la burocracia diaspórica legítima. Muralla Dorada, con el apoyo de la Embajada china y el financiamiento del Estado chino no podía dejar en manos de los taiwaneses, es decir, la burocracia diaspórica informal, una de las celebraciones más importantes de su país y su cultura.

6. CONCLUSIONES

Si bien el inicio de las relaciones entre China y Argentina ya cumplió 40 años, los sinólogos no dudan en mencionar como un gran hito para la historia reciente entre ambos estados el año 2004. Fecha en la que el entonces presidente argentino Néstor Kirchner realizó la primera de las visitas a China con un cometido: generar vínculos estratégicos. Le seguirían dos visitas de la presidenta Cristina Fernández en 2010 y 2015 y el recibimiento de los máximos líderes chinos en 2004 y 2014. Desde entonces, el comercio bilateral se multiplicó llegando a cifras récord. China pasó a ser el segundo socio de Argentina, después de Brasil, gracias a la asociación de tipo estratégica integral (Ng y Restivo, 2015). Más allá de los detractores a estos acuerdos, de los errores o falta de coordinación entre diferentes ámbitos estatales y privados, y de la “*diferencia de escala*” entre ambos países que mencionan los especialistas, lo cierto es que el impulso de estas relaciones comerciales ha generado inversiones cada vez mayores de China en Argentina.

Este fortalecimiento de las relaciones bilaterales, sumado a más de 10 años de la llegada de una gran cantidad de migrantes chinos a Argentina, fueron acompañados de diversos procesos sociales, culturales y económicos en diferentes ámbitos locales de los que pude dar cuenta desde que comencé a realizar el trabajo de campo para esta tesis, a fines del año 2012. El festejo del Año Nuevo Chino congrega más de 120 mil personas. Películas y documentales como “Arribeños”, “La Salada” y “Mujer Conejo” retrataron la vida de migrantes chinos y taiwaneses en Argentina. Algunas incluso fueron dirigidas por los descendientes de migrantes. Obras de teatro fueron presentadas en plena calle Corrientes, entre ellas “Impurgables”, “China Pampa” y “Madame Esqueleto”. Se multiplicaron en las librerías los textos literarios de autores chinos como Mo Yan y Lisa See, y de autores locales sobre China como Laiseca y Coler, manuales para aprender y enseñar el idioma chino y traducciones de leyendas mitológicas chinas. Del mismo modo, comenzó a editarse la revista de intercambio cultural entre China y Argentina “Dang Dai”, que luego contó con una hora semanal en radio Nacional y un portal web de noticias.

Desde China también llegaron personalidades dispuestas a fomentar el intercambio con Argentina. Escritores y artistas de fama mundial se dieron cita en Buenos Aires: Cai Quo Chiang y sus fuegos artificiales, Qiu Xiaolong autor de exitosas novelas negras, el cineasta To, entre otros.

Desde 2014 también, en los medios de comunicación la presencia china es cada vez mayor. Comenzó el primer programa de enseñanza de idioma chino “Chino Básico” por canal de cable. En 2016 se sumó a la grilla televisiva “Milenarios”.

Todos estos sucesos venían acompañados de otros en el ámbito económico. Cada vez son más las empresas argentinas que quieren acercarse al gigante asiático, siguiendo el ejemplo de Arcor, Sancor, Catena Zapata y el Noble Repulgue, entre muchas otras más.

Proliferaron nuevas asociaciones chinas conformadas por migrantes: comerciales, culturales y educativas. Se abrieron nuevos espacios donde estudiar el idioma chino acompañados por el aumento de la demanda¹⁵⁴. También comenzaron a funcionar espontáneamente o vía redes sociales, grupos de jóvenes que reunidos en un café, intercambiaban aprendizajes de ambos idiomas. Desde 2014 Argentina cuenta con dos Institutos Confucio: en Buenos Aires y en la ciudad de La Plata. Se inauguró la nueva Casa de la Cultura China, en pleno centro porteño También se inauguró un nuevo China Town, esta vez en la localidad de Tigre, conformando un espacio comercial y gastronómico asiático en donde se realizan diversos eventos relativos a las culturas de Japón, China y Corea.

Al mismo tiempo, se abrió un intenso tráfico de saberes entre China y Argentina: ciudades hermanadas, Universidades firmando convenios de cooperación y formación, becas para realizar estadias en China para estudiar una carrera, un idioma, un posgrado, estudiantes chinos enviados a Argentina a formarse en las universidades locales.

¹⁵⁴ Fuente: http://www.clarin.com/sociedad/chino-lengua-matricula_0_1330067017.html. Con acceso en: marzo de 2015.

Estos y muchos otros sucesos se dieron al mismo tiempo que me sumergía en el mi investigación etnográfica, lo que me alentaba a continuar ante las escasas producciones académicas disponibles.

El devenir del trabajo de campo etnográfico que comencé en 2012 fue delineado los ámbitos de investigación. En primer lugar, el contacto temprano con taiwaneses me llevó a indagar en las identificaciones de los migrantes. Agudizar la mirada permitió que aquello que conocía como “migración china” comenzara a mostrar su heterogeneidad interna. En segundo lugar, las personas que conocí en las primeras exploraciones me indicaban que debía acudir a las asociaciones para conocer algo más de la “historia de la migración”. Dichos espacios, junto a los lugares de trabajo, constituirían los espacios donde transcurrió la mayor parte de la etnografía. Sin embargo, se trataba de asociaciones muy diferentes entre sí, las cuales debían ser incorporadas a la investigación por la importancia que revestían para los migrantes. En tercer lugar, en pocos meses comprendí que “*ir recomendada*” era un componente fundamental para lograr el acceso a diferentes lugares u obtener la entrevista con la persona buscada. Muy pronto me hablaron de la “*lógica con la que funcionan los orientales*” para referirse al *guānxi*. Así entendí que debía generar deuda, y el trabajo que siempre intenté ofrecer como contraprestación en mis investigaciones, se presentó en la presente como una herramienta analítica y metodológica y no sólo algo relativo a la ética de la investigadora. En cuarto lugar, buscando espacios para realizar etnografía, me llegaban noticias de eventos empresariales, que sin embargo, no por numerosos fueron los más accesibles. Allí también se hablaba de *guanxi*, pero como una clave para tener éxito en los negocios con China.

Al atravesar cada uno de estos espacios, el Estado chino de uno u otro modo, se hacía presente. Es por esto que a los inicios de esta tesis me planteé el objetivo de analizar los anclajes del proceso de diaporización encabezado por el Estado chino en diversos espacios de la diáspora china y taiwanesa en Buenos Aires. Dadas las relaciones bilaterales entre China y Argentina, conocer el funcionamiento de este proceso de fundamental se torna estratégico para comprender los contrastes de las formaciones de las funciones administrativas en uno y otro Estado.

Sobre la diáspora china y taiwanesa en Argentina

En el primer capítulo realicé un análisis pormenorizado de diferentes aspectos de la diáspora china y taiwanesa en Argentina. Por un lado, vale la pena destacar que no sería correcto hablar sólo de diáspora china porque existen muchos migrantes que se identifican como taiwaneses. Respetando esta autoadscripción, y conociendo la historia que comparten ambos lugares, es posible comprender las diferencias entre las olas migratorias provenientes de China y de Taiwán. Familias enteras de taiwaneses llegaron desde la década de los '80, con alto capital cultural y un capital económico que les permitió adquirir una propiedad o montar “*almacenes*”. Rápidamente construyeron asociaciones para brindar ayuda a los recién llegados y comenzaron a darle forma a la “*Calle Taiwán*”, como denominaban al actual Barrio Chino. Los chinos, por otro lado, llegaron desde la década del '50, pero la ola más numerosa ha sido la que se generó a partir de 2004. Llegan en su mayoría jóvenes varones, algunos en pareja, con poco nivel educativo alcanzado, provenientes de zonas rurales y empobrecidas. Con la deuda contraída de sus parientes y vecinos logra viajar y montar un supermercado, donde viven hacinados.

Esta descripción que pude realizar en un primer momento, sin embargo, es insuficiente cinco años después. Los procesos antes descritos se plasman en trayectorias migrantes con características muy diferentes. Entre los taiwaneses encontré muchas tensiones políticas y morales que marcaba ciertas divisiones entre ellos. Sin embargo los chinos fueron los que más matices mostraron: entre ellos encontramos empresarios de lo más adinerados, viviendo en zonas muy acomodadas de Buenos Aires, con varios títulos universitarios en su haber; estudiantes de diferentes ciudades chinas que están realizando carreras universitarias y aprendiendo el idioma; y también se encuentran aquellos que dejaron los locales comerciales –supermercados, bazares, restaurantes-, para dedicarse a la actividad importadora.

Argentina se presentó para ellos como un destino posible y deseable a pesar del alto costo del pasaje y la lejanía. El aire puro, la “*tranquilidad*” –entendida como seguridad y al mismo tiempo, como posibilidad de no sufrir persecuciones políticas-, la menor competencia para conseguir un trabajo o una buena educación, y las políticas migratorias que permitían

una rápida legalización –en relación a otros países-, fueron las premisas que guiaron la decisión.

A lo largo de ese primer capítulo he podido demostrar la importancia de la diáspora taiwanesa en Buenos Aires. Ellos fueron los responsables de la formación del Barrio Chino, de las principales asociaciones que fueron modificando sus objetivos para responder a las cambiantes necesidades de sus miembros.

Sobre las asociaciones chinas y taiwanesas

En el segundo capítulo analicé las asociaciones chinas y taiwanesas en Buenos Aires. En el mismo pude dar cuenta establecer discrepancias con algunos puntos de la teoría sobre asociacionismo migrante y también, diferencias y similitudes entre las asociaciones locales y las pertenecientes a otros países. De esta manera pude dar cuenta de la particularidad de las asociaciones chinas en Argentina.

Las mismas características que presentan Nieto (2015) y Beltrán Antolín (2015) para las asociaciones chinas en España, es posible identificar en las de Buenos Aires. Se trata de migrantes agrupados por lugar de origen o actividad económica, el liderazgo es en su mayoría masculino, los mismos hombres participan de diversas asociaciones los cuales detentan alto capital económico y prestigio al interior de la diáspora.

Hacia el interior de la diáspora existen diferencias entre asociaciones chinas y taiwanesas. Para dar cuenta de ello establecí tres momentos por los cuales pasan las asociaciones. El primero, tendiente a fortalecer los vínculos entre los miembros; el segundo momento es aquel en el cual las asociaciones se enfocan en que las nuevas generaciones no “pierdan la cultura”; en el tercer momento las asociaciones de migrantes se profesionalizan y al mismo tiempo, surgen herramientas para defenderse de embates discriminatorios. Entiendo que como resultado de las características de las olas migratorias, del tiempo de permanencia de los migrantes en Argentina y fundamentalmente de las características de los procesos que se generan en los lugares de origen, las asociaciones de migrantes taiwanesas

atravesaron todos los momentos, mientras que las de migrantes chinos, aprovechando lo anterior, surgen en su gran mayoría en el tercer momento.

Como tensiones particulares de las asociaciones en Buenos Aires puedo enumerar: la tendencia a combinar prácticas formales e informales; la participación múltiple de algunos líderes en varias asociaciones mientras que muchos migrantes no asisten a ninguna; la incongruencia entre objetivos y actividades y la inclinación a fundar nuevas asociaciones por parte de los jóvenes.

El caso paradigmático son las “*asociaciones de residentes*”, uno de los pilares que más se ha desarrollado en los últimos años con el objetivo de participar en el desarrollo económico de China, sirviendo de puente para generar vínculos comerciales entre los lugares de residencia y de origen, en lo que hemos denominado junto a Grimson y Ng (2016) “*transnacionalismo incipiente*”. Es por esto que a simple vista puede parecer que las asociaciones son estructuras vacías, sin embargo esas cáscaras tienen lo suficiente para responder al llamado del Estado chino, porque los objetivos están focalizados en el lugar de origen y no en Argentina. Para cumplir con ellos, las asociaciones necesitan de líderes con importante *mianzi* y *guānxi*, elementos necesarios para entablar relaciones de fidelidad entre los migrantes y el país de origen y lograr reconocimiento por parte de los organismos oficiales de “*asuntos de expatriados*”. La tarjeta personal del líder de las asociaciones de residentes en Argentina indicaba que había logrado contar con ambos.

Sobre el *guānxi*

En el tercer capítulo exploré los diferentes actores que entablan prácticas comerciales y la manera como lo hacen en la diáspora en Buenos Aires: pequeños comerciantes y grandes empresarios taiwaneses; migrantes chinos al frente de supermercados, bazares y restaurantes e importadores.

El objetivo fue analizar las poco exploradas prácticas de los pequeños y medianos empresarios chinos y taiwaneses para analizar cómo cambian en el contexto migratorio y cuáles son las dificultades con las que debe lidiar cada grupo. Para ello establecí tres

elementos que surgían en la investigación y en la literatura especializada como “*claves*” para explicar el éxito de la economía china y de las prácticas comerciales que emprendan los argentinos.

El primer elemento analizado es el “familismo”, la tendencia de las familias chinas a trabajar en el mismo negocio. En el contexto migratorio local, este “familismo” parece estar perdiendo fuerza. Por un lado, las mujeres se niegan a trabajar con sus maridos y prefieren dedicarse a las actividades profesionales que les gustan. Por otro lado, los jóvenes deciden abandonar el negocio familiar por diferencias con los adultos o porque otras actividades son más redituables.

El segundo elemento es el *guānxi*, muy mencionado entre los “*tips*” para comerciar con China. Especialistas y líderes de cámaras comerciales no solo presentan una versión orientalizada y orientalizadora de las relaciones comerciales, sino que además no tienen en cuenta que las firmas chinas están adaptándose a las características que requiere el capitalismo global, por lo que el abanico de empresas y empresarios chinos que se pueden encontrar con empresas más o menos flexibles. El *guānxi* no ha sido comprendido en su totalidad, sino que es concebido por los creadores de los “*tips*” como un ritual que implica compartida comida y bebida a los fines de ganar confianza y de esta manera, conseguir realizar el negocio. Sin embargo, entre comerciantes argentinos más jóvenes, este sentido atribuido al *guānxi* es entendido como un “*casete*”, que al igual que el resto de los “*tips*” no permite advertir la heterogeneidad y complejidad del proceso económico y político que está atravesando China.

Por otro lado, en su salida de China y en particular en este contexto migratorio, entiendo que el *guānxi* juega un rol más importante en las relaciones sociales que en las comerciales.

Sobre las configuraciones culturales

En el tercer capítulo analicé la diáspora china y taiwanesa como una configuración cultural (Grimson, 2011). Por esta razón, identifiqué sus elementos – son campos de

posibilidad, existe una lógica de interrelación entre las partes, una trama simbólica en común y aspectos culturales compartidos- con el objetivo de indagar en las tensiones en las identificaciones de los migrantes.

Siguiendo esta premisa, en primer lugar realicé un recorrido por los hechos que pueden ser considerados sedimentos históricos de una lógica de interrelación entre las partes basados en un “evento crítico” en particular: la Revolución Comunista de 1949. A partir de ese momento, de manera más intensa, cobró relevancia identificarse como chino o taiwanés.

En Buenos Aires, las identificaciones a las que adscriben mis consultantes son al menos cinco: chino nacido en RPC; “chino” nacido en Taiwán, taiwanés, “argenchino” y “chinola”. He demostrado cómo, al interior de la diáspora, existen diferenciaciones con una fuerte carga moral, fundamentalmente entre los chinos de diferentes regiones del país y entre chinos y taiwaneses.

Como parte de la acción de la burocracia diaspórica taiwanesa más proclive a la independencia de Taiwán, se incentiva la rigidización de las fronteras de identificación como respuesta a la cercanía de las fronteras culturales. Es decir, recién cuando llegaron migrantes de la China continental, los taiwaneses tuvieron la necesidad de diferenciarse. De esta manera se estableció que la “cultura china” en Taiwán es más pura, se realizan eventos en diferentes fechas, con elementos y símbolos que los diferencia. Mientras que entre los taiwaneses que se identifican como “chinos” por ubicarse dentro de las fronteras culturales chinas, se da un proceso de sinización. Ellos cruzan las fronteras entre chinos y taiwaneses, entendiendo que la dinámica de las identificaciones no se agota en el “nosotros/ellos”. Los taiwaneses viven con un dilema moral que los divide entre unirse o no con los chinos para usufructuar las ventajas que vienen de su mano, debido a que esto supone enfrentarse a juzgamientos morales por parte de sus “paisanos”. La producción de una serie de “justificaciones” por parte de los taiwaneses más proclives a reunirse con los chinos, indica que además el traspaso de algunas fronteras no implica la desarticulación o el desvanecimiento de las identidades.

Sobre los rituales del Año Nuevo Chino

Finalmente, el capítulo cinco pone en juego todo lo analizado en los capítulos precedentes. Para ello tomé dos situaciones: la instalación del Arco y los festejos del Año Nuevo Chino en el Barrio Chino.

Por un lado, la instalación del Arco suscitó grandes disputas: por la pertinencia del emplazamiento, por los costos del mismo, por el origen de la pieza arquitectónica, por la denominación grabada en sus piedras. Por otro lado, en el festejo del Año Nuevo Chino, la tensión se volcó en dos quiebres. En primer lugar, Rosa junto a tres jóvenes taiwaneses separaron el ritual de aquel organizado por los taiwaneses, lo “*sacaron a la calle*”. El segundo quiebre se da con la entrada de la organización Faroles Rojos a la organización del evento de los jóvenes taiwaneses.

Faroles Rojos se presenta como el ejemplo paradigmático de agentes que se estatizan para cumplir con los deseos del Estado chino, quien no podía dejar en manos de los taiwaneses la celebración de los eventos más importantes ya que éstos evitaban colocar los símbolos chinos. Producto de estas tensiones entre migrantes chinos y taiwaneses y la labor de la burocracia diaspórica china, el ritual del Año Nuevo se ha transformado en el evento en el que se disputan sentidos, símbolos y fundamentalmente la legitimidad para presentar sus prácticas como puramente chinas. El evento pasó de ser un ritual de inversión a uno de refuerzo. Los elementos fortalecidos a partir de entonces, es el poder de la RPC en la diáspora en Argentina, la jerarquía de la embajada china, su burocracia diaspórica y sus agentes estatizados que trabajaron para que Taiwán volviera a presentarse como parte de China.

Sobre el estado

Analizar el proceso de diaporización que encabeza el Estado sobre sus diásporas, sobre todo en el caso chino, implica volver a ponerlo en escena. Frente a los autores que afirman que el fin del Estado Nación está cerca, entiendo junto a Abélès y Strange que éstos no son solo una realidad viva sino que además, han sabido adaptarse a estas condiciones que plantea la mundialización, a través de una burocratización creciente. A diferencia de otros países que comenzaron este proceso, en el caso de China este nuevo rol del Estado se ha visto mucho más fortalecido por el sistema de gobierno y el dinero que ha sabido generar, convirtiéndose

en la segunda economía del mundo. He demostrado en esta tesis cómo el Estado chino tiene un rol central al momento de delinear los procesos de diáspora que sirven al momento actual de internacionalización de la economía y en particular, al momento de incorporación al mercado capitalista global a través del socialismo de mercado.

Al mismo tiempo, este análisis también debe restarle centralidad al Estado ya que no se posiciona como el protagonista del proceso, sino como un delineador de políticas que son llevadas a cabo por agentes estatales que muchas veces no son chinos ni conforman formalmente al Estado chino. Advierto la necesidad de pensar el Estado chino y la burocracia diaspórica “desde abajo” (Abélès, 2012: 164), es decir, a partir de prácticas de actores locales que pueden ser meros ciudadanos, pero que se estatizan, sirviendo al Estado chino a pesar de no ser parte del mismo de manera estricta. Afirmar que el Estado “es” sociedad, como lo hace Pieke (2004), no implica solo pensar solamente que Estado y sociedad no tienen una separación estricta, clara, sino además, que cualquier persona puede actuar en nombre del Estado. En el caso de la diáspora china y taiwanesa, entiendo que muchos migrantes, a pesar de no estar investidos de un rol formal en la burocracia diaspórica, funcionan como tal porque actúan en sintonía a lo que ellos consideran que el Estado chino está requiriendo a sus comunidades *overseas*. Existe una articulación entre prácticas de los migrantes e intereses del Estado chino que se imbrican y pueden ser considerados como una burocracia diaspórica “no formal”. La idea que circula en los medios chinos y extranjeros sobre el Estado chino omnipresente, jerárquico, ritualizado está impidiendo que analicemos esos otros agentes informalmente burocráticos. Como afirma Abélès, debido a esa imagen del Estado, se naturaliza la distancia entre éste y la sociedad, obstaculizando la apreciación de procesos locales, informales. Si el Estado no es solo una institución, sino también el producto de una creencia (2012: 169), quien actúa en pos de los intereses de ese ideal del mismo puede ser considerado un componente estatal.

En tercer lugar, los dos puntos anteriores implican además asumir la necesidad de darle al Estado un rol más preponderante en las conceptualizaciones de diáspora. Desde la internacionalización de la economía a escala global, los Estados han sido grandes impulsores de procesos de diáspora. Los estudios sobre comunidades migrantes suelen sugerir la

idea de que los asuntos de la colectividad solo pueden ser gestionados exitosamente sin recurrir al Estado (Abélès, 2012: 153). Esta tesis es un claro ejemplo de cómo Estado y organizaciones están imbricadas de tal manera que se hace difícil separar los ámbitos de injerencia de cada uno, por lo que mi etnografía brinda elementos para intentar escapar del etnocentrismo estatal.

Finalmente, en el anclaje del proceso de diaporización toman la iniciativa por igual aquellos designados formalmente como miembros del Estado chino y aquellos que sin proponérselo deliberadamente, actúan como tales conformándose en agentes estatales. De esta manera, además, la tesis intenta desnaturalizar la distancia entre el Estado y la sociedad. No se trata de un Estado omnipotente que se encuentra por encima de la gente. La puesta en tensión de esta idea implica pensarlo como algo más que una institución, sino también como un ideal que orienta la acción de las personas aún sin tener nacionalidad china (Weber, 1971: 13). De esta manera, tanto el Estado chino, su burocracia diaspórica como diferentes agentes que se estatizan más allá de su nacionalidad pueden ser encontrados en todos los ámbitos explorados etnográficamente en esta tesis.

BIBLIOGRAFÍA

- ABÉLÈS, Marc. *Antropología de la globalización*. Buenos Aires: Ediciones del Sol.
- ANDERSON, Benedict (1993). *Comunidades imaginadas*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- APPADURAI, Arjun (2001). *La modernidad desbordada. Dimensiones culturales de la globalización*. Montevideo: Ediciones Trilce.
- BADARÓ, Máximo (2016). “China y las transformaciones del capitalismo contemporáneo”. *Etnografías contemporáneas*, 2 (2): 13-22.
- BAEK, Seung-Wook (2000). “The emerging capitalist spirit of private enterprises in China: capitalism with Chinese characteristics”. *Asian Perspective* 24 (3): 61-79.
- BARABANTSEVA, Elena (2012). “Who are ‘overseas Chinese ethnic minorities’? China’s search for transnational ethnic unity”. *Modern China* (38) 1: 78- 109.
- BAUMAN, Zygmunt. (2000 [2002]). *Modernidad líquida*. Buenos Aires: FCE.
- BECK, Ulrich (2004). *Poder y contra poder en la era global*. Barcelona: Paidós.
- _____ (2005). *La mirada cosmopolita o la guerra es la paz*. Barcelona: Paidós
- BELL, Catherine (1992). *Ritual Theory, Ritual Practice*, New York: Oxford University Press.
- BELTRÁN ANTOLÍN, Joaquín (2007). “El transnacionalismo en el empresariado asiático de España” *Revista CIDOB d'Afers Internacionals* 78: 13-32
- _____ (2010). “Introducción”. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals* 92:7-13.
- BELTRÁN ANTOLÍN, Joaquín y Amelia SAIZ LÓPEZ (2000). “La empresa familiar. Trabajo, redes sociales y familia en el colectivo chino.” *Ofrim/Suplementos* 6: 129-153.
- BERJANO RAMÓN, Carola (2016). “China. Reflexiones sobre la visión de los intelectuales respecto a la configuración económica y geopolítica actual”. *Serie Artículos y testimonios*. 124. Disponible en: <http://www.cari.org.ar/pdf/at124.pdf>. Acceso: 25 de enero de 2017.
- BESSERER, Federico y OLIVER, Daniela (2014). *Ensamblando la ciudad transnacional. Etnografía especular de los espacios transnacionales urbanos*. México: Universidad Autónoma Metropolitana.

BLOEMRAAD, Irene (2005) "The Limits of de Tocqueville: How Government Facilitates Organisational Capacity in Newcomer Communities" *Journal Of Ethnic And Migration Studies* Vol. 31 , Iss. 5.

BOGADO BORDAZAR, Laura (2002). *Migraciones internacionales. Influencia de la Migración China en el Río de la Plata. Tesis de maestría en Relaciones Internacionales*. La Plata: UNLP.

BOURDIEU, Pierre (2007). *El sentido práctico*. Buenos Aires: Siglo XXI.

BRAGE, Eugenia (2010). "Redes sociales y asociaciones civiles taiwanesas en la Ciudad de Buenos Aires". En VV.AA (eds.) *Actas de VI Jornadas de Investigación en Antropología Social*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.

BREGOLAT OBIOLS, Eugenio (2016). "Carta de China: Guerra contra la corrupción". *Política exterior* 30 (169), 20-4.

BRETAL, Eleonora (2005). "¡Ay, este chino habla castellano!". El caso de los jóvenes inmigrantes de origen taiwanés en la ciudad de La Plata". En VV.AA (eds.), *Actas IV Jornadas de Sociología de la UNLP*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata.

BRUBAKER, Rogers (2005). "The 'diaspora' diaspora". *Ethnic and racial studies*, 28(1), 1-19.

BRUNEAU, Michel. "Diasporas, transnational spaces and communities". En: Rainer Bauböck and Thomas Faist (eds) *Diaspora and Transnationalism: Concepts, Theories and Methods*. Amsterdam University Press. Amsterdam.

CAGGIANO, Sergio (2003) "Fronteras múltiples: reconfiguración de ejes identitarios en migraciones contemporáneas a la Argentina". *Cuadernos del IDES*. Buenos Aires.

_____ (2005). *Lo que no entra en el crisol: Inmigración boliviana, comunicación intercultural y procesos identitarios*. Prometeo Libros Editorial.

_____ (2012) "Conexões e entrecruzamentos: Configurações culturais e direitos em um circuito migratório entre La Paz e Buenos Aires". *Mana*, 18(1), 63-90.

CANIGLIA, Laura (2011). "Western ostracism and China's presence in Africa". *China Information*. 25 (2): 165-184.

CARINI, Catón (2011) *Etnografía del budismo zen argentino: rituales, cosmovisión e identidad*. Tesis de Doctorado, Universidad Nacional de La Plata.

CASALS, Pamela (2009). *Inserción de los supermercadistas chinos en la ciudad de Mar del Plata. Trabajo Final para la materia Sociología de las Migraciones*. Mar del Plata: Universidad CAECE.

CASTLES, S y MILLER, M. (1994). “La era de la migración internacional”. *La Era Urbana*, 3, 1-24.

CATTELAINE, Chloé et al. (2002) “Les modalités d’entrée des ressortissants chinois en France”. *Migrations Etudes*. No. 108 (1-16).

INDEC (2012). Censo nacional de población, hogares y viviendas 2010 : censo del Bicentenario : resultados definitivos, Serie B nº 2. - 1a ed. - Buenos Aires : Instituto Nacional de Estadística y Censos v. 1, 378 p. ; 23x32 cm.

CHEN, Edith Wen-ChuE (2008). “‘You are like us, you eat plátanos’: Chinese dominicans, Race, Ethnicity, and Identity”. *Afro-hispanic review* (27): 23-40.

CROSA, Zuleika (2015). *Uruguayos en la Argentina: el devenir de una identidad*. Buenos Aires: Biblos.

CUECUECHA MENDOZA, Alfredo y Richard ADAMS Jr. (2014). “El impacto de las remesas sobre tres diferentes indicadores de pobreza en Guatemala”. *Econoquantum* 11 (1):89-112

DA MATTA, Roberto (2002). “Individualidade e liminaridade: considerações sobre os ritos de passagem e a modernidade”. *Mana* 6 (1):7-29

DAS, Veena (1995). *Critical events*. Delhi: Oxford University Press.

DEL ÁGUILA, Álvaro. (2009) “Una reseña antropológica de la inserción laboral de migrantes paraguayos en la industria de la construcción de la Ciudad de Buenos Aires”. *Miradas en Movimiento. Volumen II*. <http://www.estudiosmigratorios.com.ar/>

_____ (2011) “El Paraguay proletarizado: la experiencia de los trabajadores paraguayos en la industria de la construcción argentina”. s/d. <http://grupoparaguay.org>

DELMONTE, Romina (2013). “Migrantes chinos en la Ciudad de Buenos Aires: identidad e interculturalidad. Una aproximación desde el análisis de los hábitos alimentarios en el ámbito escolar”. En. VV.AA (eds.), *Actas del XIV Congreso internacional ALADAA: La Plata: Universidad Nacional de La Plata: 2069-87*.

DENARDI, Luciana (2013). “Categorías morales y trayectorias de inmigrantes taiwaneses en la Ciudad de Buenos Aires. Ser chino –en sentido amplio- y ser taiwanés”. En VV.AA (eds.), *Actas de las Jornadas interdisciplinarias de jóvenes investigadores en ciencias sociales*, 1 Buenos Aires: UNSAM.

_____ (2015). “Ser chino en Buenos Aires: historia, moralidades y cambios en la diáspora china en Argentina.” *Horizontes Antropológicos, Dossier Diásporas* 21(43): 79-103.

_____ (2016). “Casetes, redes y banquetes Prácticas comerciales de chinos, taiwaneses y argentinos en Buenos Aires”. *Etnografías Contemporáneas* 2 (2): 134-60.

DURKHEIM, Emile (1968). *Las formas elementales de la vida religiosa*. Buenos Aires: Schapire.

DUSSEL, Peter (2015). “La «omnipresencia» del sector público de China y su relación con América Latina y el Caribe”. *Nueva Sociedad* 259: 34-44

FAIST, Thomas (2012). “Diaspora and transnationalism: What kind of dance partners?” En: Rainer Bauböck and Thomas Faist (eds) *Diaspora and Transnationalism: Concepts, Theories and Methods*. Amsterdam University Press. Amsterdam.

FIELDING, A.J. (2007). “Migration and social mobility in urban systems: national and international trends”. En: Geyer, H.S. (ed) *International Handbook of Urban Policy* 1. Londres: Edward Elgar Publishing. 107-137

FIRTH, Raymond (2011). *Tikopia Ritual and Belief*. Britain: George Allen & Unwin Ltd.

FLEISCHER, Friederike (2012). “La diáspora china: un acercamiento a la migración china en Colombia”. *Revista de Estudios Sociales*. 42: 71-9.

FREIRE, Jussara (2010). “Agir Nno regime de desumanização: esboço de um modelo para análise da sociabilidade urbana na cidade do Rio de Janeiro”. *Dilemas: Revista de Estudos de Confl ito e Controle Social*. 3 (10): 119-42

FRIGERIO, Alejandro (2009/10). “Luis D’Elia y los negros: identificaciones raciales y de clase en sectores populares”. *Claroscuro. Revista del Centro de Estudios sobre Diversidad Cultural de la Universidad Nacional de Rosario*, 8:13-43

GAGGERO, Alejandro (2012). “Estado, mercado y dinámicas organizacionales. Un abordaje de las estrategias empresarias a través de la sociología económica”. *Papeles de Trabajo* 6 (9). 37-57.

GAVAZZO, Natalia. (2012). Hijos de bolivianos y paraguayos en el área metropolitana de Buenos Aires. Identificaciones y participación, entre la discriminación y el reconocimiento. Tesis de Doctorado. Universidad de Buenos Aires.

GEERTZ, Clifford (2000). *Negara. Estado-teatro en Bali del s. XIX*. Barcelona: Paidós.

_____ (2001). *Conocimiento local*. Barcelona: Paidós.

GIRADO, Gustavo (2014). “¿Qué explica ese cambio en el ranking?”, *Tiempo*. Disponible en: <<http://tiempo.infonews.com/nota/6653/que-explicaese-cambio-en-el-ranking>>. Acceso el: 12 mayo 2014

GIRADO, Gustavo, Eduardo RODRÍGUEZ DÍEZ y Carlos GALPERÍN (2006). “Consecuencias para América Latina del nuevo rol de China en la economía internacional: el caso aArgentino”. *Integración & comercio* 24: 95-127

GLICK SCHILLER, Nina, BASCH, Linda y SZANTON BLANC, Cristina (1995). “From immigrant to transmigrant: theorizing transitional migration”. *Anthropological quarterly* 68, (1): 48-63.

GOMEZ, Pablo. y Eduardo BOLOGNA (2013). “Remesas y participación laboral en Paraguay: Efectos de los desplazamientos sur-sur”. *Migraciones Internacionales* 7 (2):185-214

GONZALEZ LEBRERO, Rodolfo (coord.) (2011). *Estado y sociedad en el largo siglo XX. Argentina, 1880-2000*. Buenos Aires: Biblos.

GRIMSON, Alejandro (2004). "Introducción". En: GRIMSON, A. (comp) *La cultura en las crisis latinoamericanas*. Buenos Aires: CLACSO.

_____ (2011a). *Los límites de la cultura*. Buenos Aires: Siglo XXI

_____ (2011b). *Relatos de la diferencia y la igualdad. Los bolivianos en Buenos Aires*. Buenos Aires: Eudeba.

GRIMSON, Alejandro, Gustavo NG, y Luciana DENARDI (2016). “Las organizaciones de inmigrantes chinos en la Argentina”. *Migración y Desarrollo* 26 (14): 25-73.

GUERRA ZAMPONI, Carolina (2010). “La Diáspora china”. *Materiales de Conferencias, Seminarios y Reuniones de Trabajo*. Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales, N° 6. Disponible en: <http://www.cari.org.ar/pdf/mcsrt6.pdf>. Acceso: julio 2014

GUTHRIE, Doug. (1998) “The declining significance of guanxi in China’s economic transition”. *China Quarterly*, 154, 145-82.

GUPTA, Akhil (1995). “Blurred Boundaries: The Discourse of Corruption, the Culture of Politics and the Imagined State”, *American Ethnologist* 22: 375-402

GUSS, David (2000). *The Festive State: Race, Ethnicity, and Nationalism as Cultural Performance*. California: University of California Press

HABA MORALES, Juan (2002). “Trabajadores inmigrantes y acción colectiva: una panorámica sobre las relaciones entre inmigrantes y sindicalismo en Europa” *Revista de Sociología* 6: 155-86.

- HESS, Steve y Richard AIDOO (2014). "Charting the Roots of Anti-Chinese Populism in Africa: A Comparison of Zambia and Ghana". *Journal of Asian and African studies* 49 (2):129-147.
- HILSUM, Lindsey (2005). "Re-Enter the Dragon: China's New Mission in Africa". *Review of African Political Economy* 32 (104/105): 419-425
- HWANG, Kwang-kuo (1987). "Face and favor: the Chinese power game". *American journal of Sociology* 92 (4).
- KERTZER, David (1988). *Ritual, politics and power*, New Haven: Yale UP.
- LAYTON-HENRY, Zigmund. (Ed.). (1990). *The political rights of migrant workers in Western Europe* (Vol. 25). SAGE Publications Limited.
- LEACH, Edmund y Antonio DESMONTS (1977). *Sistemas políticos de la Alta Birmania: estudio sobre la estructura social Kachin*. Barcelona: Anagrama.
- LEBRERO GONZÁLEZ, Rodolfo. *Estado y Sociedad en el largo siglo XX. Argentina, 1880-2000*.
- LEE, Cassiopeia (2016). "Proceso identitario: la vinculación entre la autoadscripción de jóvenes chinos-argentinos en Buenos Aires, Argentina y las oportunidades laborales, experiencias educativas y la conservación del idioma chino". Disponible en: http://digitalcollections.sit.edu/isp_collection/2306/ Acceso: junio de 2016.
- LI, Minghuan (2010). "Chinese Migration to Europe: An Overview" *The China monitor* 53: 4-8.
- LOUIE, Andrea (2000). "Re-territorializing Transnationalism: Chinese Americans and the Chinese Motherland". *American Ethnologist* 27 (3): 645-69.
- MARTINIELLO, Marco y LAFLEUR, Jean Michel (2008). "Towards a transatlantic dialogue in the study of immigrant political transnationalism". *Ethnic And Racial Studies* Vol. 31, Iss. 4.
- MAUSS, Marcel (2009). Ensayo sobre el don: forma y función del intercambio en las sociedades arcaicas (Vol. 3063). Katz editores.
- MERA, Carolina (2011). "El concepto de diáspora en los estudios migratorios: reflexiones sobre el caso de las comunidades y movilidades coreanas en el mundo actual". *Revista Historia*, 12: 43-56
- MERENSON, Silvina (2015). "Del 'exilio' a 'la diáspora'. Lenguajes y mediaciones en el proceso de diáspora uruguayo". *Horizontes Antropológicos* 21 (43): 211-238.
- MIGDAL, Joel (2001). *State in society: studying how states and societies transform and constitute one another*. Cambridge: University Press.

MITCHEL, Katharyne (2000). "Global Diasporas and Traditional Towns: Chinese Transnational Migration and the Redevelopment of Vancouver's Chinatown". *Traditional Dwellings and Settlements Review* 11 (2): 7-18.

MONETA, Carlos y Sergio CESARÍN (comp.) (2012a). *China y América Latina: nuevos enfoques sobre cooperación y desarrollo: una segunda ruta de la seda*. Buenos Aires: BID- INTAL

_____ (2012b). *Tejiendo redes: estrategias de las empresas transnacionales asiáticas en América Latina*. Buenos Aires: Universidad Nacional Tres de Febrero

MONTESINOS, M Elena Gadea y María Albert RODRIGO (2011). "Asociacionismo inmigrante y renegociación de las identificaciones culturales". *Política y Sociedad*, Vol. 48 Núm. 1: 9-2.

MOORE Markéta y Czeslaw TUBILEWICZ (2001). "Chinese migrants in the Czech Republic". *Asian Survey* 41 (4): 611-28

MORAGA REYES, Jorge. (2015) La inmigración China en España. Capital social y estructuras de reciprocidad : "Jia" (familias), "Guanxi" (relaciones) y "Mianzi" (cara). Tesis doctoral. Universidad Complutense de Madrid.

MORALES, Laura y Laia JORBA (2010). "Transnational links and practices of migrants' organisations in Spain" En: Rainer Bauböck and Thomas Faist (eds) *Diaspora and Transnationalism: Concepts, Theories and Methods*. Amsterdam University Press. Amsterdam.

MUNRO, Pamela (2001). "Field Linguistics" En ARONOFF, Mark y Janie. REES-MILLER (eds.) *The Handbook of Linguistics* (pp. 130-49). Oxford: Blackwell Publishers.

NADALI, Débora (2007). "Migración, comercio mayorista chino y etnicidad". *Revista CIDOB d'Afers Internacionals* 78: 77-95

_____ (2010). "Empresarios y 'líderes' chinos en Madrid: Prácticas políticas y económicas" *Revista CIDOB d'Afers Internacionals* 92: 207-222

NG, Gustavo y Néstor RESTIVO (2015). *Todo lo que necesitás saber sobre China*. Buenos Aires: Paidós.

NICOLAO, Julieta (2010). "El Estado argentino ante el reto de las migraciones internacionales: reflexiones del reciente cambio de rumbo en la política migratoria argentina" *Convergencia* 17 (53) :205-228.

NIETO, Gladys (2003). "La inmigración china en España. Definiciones y actuaciones sobre integración social". *Revista CIDOB d'Afers Internacionals* 63:167-89.

_____ (2007). *La inmigración china en España. Una comunidad ligada a su Nación*. Madrid: Ediciones los Libros de la Catarata.

NOEL, Gabriel (2013). “De los códigos a los repertorios: algunos atavismos persistentes acerca de la cultura y una propuesta de reformulación”. *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales* 3 (2): 1-30.

NYÍR, Pál (2006). “The Yellow Man's Burden: Chinese Migrants on a Civilizing Mission”. *The China Journal*, No. 56 (Jul., 2006), pp. 83-106.

OLSSON, Erik (2009). “From exile to post-exile: the diasporisation of Swedish Chileans in historical contexts.” *Social Identities* 15 (5): 659-79

ONG, Aihwa (1999). *Flexible Citizenship: The Cultural Logics of Transnationality*. Durham NC: Duke University Press.

ORDOÑEZ DE PABLOS, Patricia (2004). “La importancia de guanxi, renqing y xinyong en las relaciones empresariales en china: implicaciones para las empresas españolas”. *Tribuna de Economía*. 818: 221-234.

OSBURG, John (2013). *Anxious wealth: money and morality among China's new rich*. Stanford: Stanford University Press.

_____ (2016) “El lujo y sus malestares en la China contemporánea”. *Etnografías Contemporáneas* 2 (2): 52-72.

OVIEDO, Eduardo Daniel (2000). “La política exterior argentina hacia China (1945-1999)”. *Cuadernos de Estudio de las Relaciones Internacionales Asia-Pacífico-Argentina, I*: 11-130 En: *Análisis de la dinámica política, económica y social de Asia-Pacífico en sus relaciones con la Argentina. Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales (CARI)* | Disponible en: <http://www.asiayargentina.com/cari.htm> Acceso: 1 julio 2014

_____ (2015). “Argentina y China: los actores del comercio sojero y el flujo migratorio”. *Nueva Sociedad* 259.

PACCIANI, Bernardino (2007). “El régimen conservador”. En: GONZALEZ LEBRERO, R. (coord.) *Estado y sociedad en el largo siglo XX. Argentina, 1880-2000*. Buenos Aires: Biblos.

PACECCA, María Inés y Corina COURTIS (2007). “Migración y derechos humanos: una aproximación crítica al ‘nuevo paradigma’ para el tratamiento de la cuestión migratoria en la Argentina”. *Revista Jurídica de Buenos Aires. Número especial sobre Derechos Humanos. Facultad de Derecho*: 183-200.

PAERREGAARD, Karsten. (2012) "Interrogating diaspora: Power and conflict in Peruvian migration". En: Rainer Bauböck and Thomas Faist (eds) *Diaspora and Transnationalism: Concepts, Theories and Methods*. Amsterdam University Press. Amsterdam.

PAPPIER, Andrea (2011). "Inmigración china en Argentina. El Barrio Chino de Buenos Aires como caso de estudio intercultural". En VV. AA (eds) Actas del XIII Congreso de la ALADAA Disponible en: <http://ceaa.colmex.mx/aladaa/memoria_xiii_congreso_internacional/images/pappier.pdf>. Acceso el: 1 julio 2014.

PIEKE, Frank. (2004). "Contours of an anthropology of the Chinese state: political structure, agency and economic development in rural China". *Journal of the Royal Anthropological Institute* 10 (3): 517- 538

_____ (2014). "Anthropology, China and the Chinese Century", *Annual Review of Anthropology* 43: 123-138.

PINHEIRO MACHADO, Rosana (2009). "Reaprendendo a ser chinês: o 'processo civilizador' de un país em transformação". *Educação, Revista do Centro de Educação UFMS* 34 (1): 113-28.

_____ (2010). "Uma ou duas Chinas? A "questão Taiwan" sob o ponto de vista de uma comunidade chinesa ultramar (Ciudad del Este, Paraguai)". *Civitas*, 10 (3): 468-89.

PORTES, Alejandro y ARMONY, Ariel (2016). "Rescatando valores ancestrales y creando nuevos lazos: el transnacionalismo chino en América Latina". *Migración y desarrollo*. Vol.14. N° 26.

PORTES, Alejandro, GUARNIZO, Luis y Patricia LANDOLT (1999). "The study of transnationalism: pitfalls and promise of an emergent research field". *Ethnic and racial studies*. 22 (2): 217-237.

PORTES, Alejandro y Min ZHOU (2013). "El águila y el dragón: el papel de las organizaciones transnacionales de inmigrantes en China y México". *Migración y desarrollo* 11 (20).

RAMÓN-BERJANO, Carola, Jorge MALENA y Miguel A. VELLOSO (2015). Documentos de Trabajo N° 96 OCTUBRE 2015. *Documento de Trabajo N° 96: El relacionamiento de china con américa latina y argentina significado de la alianza estratégica integral y los recientes acuerdos bilaterales*. Consejo argentino para las relaciones internacionales". *Consejo argentino para las relaciones internacionales*

RODRIGO, Federico (2016). "La 'diplomacia de doble vía' situada. Análisis del Viceconsulado del Estado Plurinacional de Bolivia en la ciudad de La Plata". *Estudios sociales del Estado* 2 (3): 154-179.

RODRÍGUEZ DE LA VEGA, Lía y Alejandra CONCONI (2011). “Nuevos actores transnacionales: las diásporas china e india y las políticas de sus países de origen hacia ellas. PPT”. Jornada India-China, Universidad Nacional de La Plata s/d

SAID, Edward (1999). *Orientalismo* (Vol. 279). Feltrinelli Editore.

SANTA CRUZ, Guillermo. (2016). “China. La visión de los intelectuales: análisis del realismo moral”. *Serie Artículos y testimonios 123*. Disponible en: <http://www.cari.org.ar/pdf/at123.pdf>. Acceso: 22 de enero de 2016.

SARTORI, M. Florencia (2015). “Enseñanza de la lecto-escritura: ¿Es posible un acuerdo entre tradiciones y sistemas?”. VV.AA (eds). *Actas de JELACH 2015*.

SASSONE, Susana y Carolina MERA (2007). “Barrios de migrantes en Buenos Aires: identidad, cultura y cohesión socioterritorial”. VV.AA (eds) V Congreso Europeo CEISAL de Latinoamericanistas.

SCHAVELZON, Salvador (2010). “La antropología del estado, su lugar y algunas problemáticas”. *PUBLICAR-En Antropología y Ciencias Sociales*, Año VIII. N° 9.

SCOTT, James (1998). *Seeing Like a State: How certain schemes to improve the human condition have failed*. New Haven: Yale University Press.

SENNET, Richard (2000). *La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*. Barcelona: Anagrama.

SHEFFER, Gabriel. (ed.) (1986). *Modern Diasporas in International Politics*. London: Croom Helm.

SIMONIT, Silvia (2012). “Las empresas chinas en Argentina”. En: MONETA, Carlos y Sergio CESARÍN (eds), *Tejiendo Redes*. Buenos Aires: EDUNTREF.

SIU, Lok (2005). “Queen of the Chinese Colony: Gender, Nation, and Belonging in Diaspora”. *Anthropological Quarterly* 78 (3): 551- 42.

SMITH, Robert (2003). “Diasporic Memberships in Historical Perspective: Comparative Insights from the Mexican, Italian and Polish Cases”. *International Migration Review* 37 (3): 724-759.

_____ (2008) “Contradictions of diasporic institutionalization in Mexican politics: the 2006 migrant vote and other forms of inclusion and control”. *Ethnic and Racial Studies* Vol. 31 No. 4 pp. 708741.

STEINMETZ, George (1997). *Magic of the State*. New York y Londres: Routledge.

_____ (1999). "Introduction. Culture and the State". En Steinmetz, G. (Ed), *State/Culture. State Formation after the cultural Turn* (pp.1-49). Ithaca & London: Cornell University Press.

STEINMÜLLER, Hans. (2013). *Communities of complicity. Everyday ethics in rural China*. New York: Berghahn Books.

_____ (2016). "Un proyecto de fachada y un funeral Formas cotidianas de formación del Estado en la China contemporánea". *Etnografías Contemporáneas* 2 (2): 100-112

SU, Chenting y LITTLEFIELD, James (2001). "Entering guanxi: A business ethical dilemma in mainland china?" *Journal of Business Ethics* 33 (3), 199 - 210.

TAMAGNO, Clara y Norma VELÁSQUEZ (2016). "Dinámicas de las asociaciones chinas en Perú: hacia una caracterización y tipología". *Migración y Desarrollo* 14 (26): 145-166.

TAMBIAH, Stanley. (1985 [1979]). "A performative approach to ritual". En *Culture, though and social action. An anthropological perspective* (pp. 495-511). Cambridge: Harvard University Press.

TAUSSIG, Michael. (1992). "La magia del Estado: María Lionza y Simón Bolívar en la Venezuela contemporánea". En GUTIERREZ ESTÉVEZ, MANUEL., y Miguel. LEÓN

TORINO, Manuel (2014, 25 de julio). "La invasión silenciosa: los golden boys chinos desembarcan en la Argentina" *Cronista.com* Disponible en: <<http://www.cronista.com/3dias/La-invasion-silenciosa-los-golden-boys-chinos-desembarcan-en-la-Argentina-20140725-0007.html>>. Acceso el: 26 julio 2014.

TÖLÖLYAN, Khaching. (2012). "Diaspora studies-Past, present and promise". *International Migration Institute*, 55, 1-14.

TREJOS, Bernardo y CHIANG, Nora. (2012). "Young taiwanese immigration to Argentina: the challenges of adaptatios, self identity and returning". *International Journal of Asia-Pacific Studies*, Vol. 8 N° 2. pp113-143.

TSARDANIDIS, Charalambos y Christina CHRISTODOULIDOU (2010). "La actividad empresarial de las comunidades asiáticas en Grecia". *Revista CIDOB d'Afers Internacionals* 92: 39-55

TURNER, Victor W (1966). *The Ritual Process- Structure and Anti-Structure*. Chicago: Atidine.

VELLOSO, Miguel. (2016). "China. La influencia de los think tanks en el proceso de toma de decisión". *Serie Artículos y testimonios* 121. Disponible en: <http://www.cari.org.ar/pdf/at121.pdf>. Acceso: enero de 2016.

WALDINGER, Roger y Yenfen. TSENG (1992). "Divergent diasporas: the Chinese Communities of New York and Los Angeles Compared". *Revue erupéene de migrations internationals* 8 (3): 91-115.

WANG, Jie. y Josh STENBERG (2014) "Localizing Chinese migrants in Africa: A study of the Chinese in Libya before the Civil War". *China Information* 28: 69-91.

WATERBURY, Myra (2012). "Bridging the divide: Towards a comparative framework for understanding kin state and migrant-sending state diaspora politics". En: Rainer Bauböck and Thomas Faist (eds) *Diaspora and Transnationalism: Concepts, Theories and Methods*. Amsterdam University Press. Amsterdam.

WEIGERT, Andrew, J. Smith TEITGE y Dennis TEITGE (1986). *Society and identity*. Cambridge University Press, Cambridge.

WEINAR, Agnieszka (2012). "Instrumentalising diasporas for development: International and European policy discourses". En: Rainer Bauböck and Thomas Faist (eds) *Diaspora and Transnationalism: Concepts, Theories and Methods*. Amsterdam University Press. Amsterdam.

WERNECK, Alexandre (2013). "Sociologia da moral como sociologia da agencia". *Revista Brasileira de Sociologia da Emoção* 12 (36): 704-18.

WU, David Yen-ho D. (1991). "The construction of Chinese and non-Chinese identities". *Daedalus* 120 (2): 159-179.

YANG, Mayfair. (1994). *Gifts, Favors and Banquets: The Art of Social Relationship in China*, Ithaca: Cornell University Press.

YOON, Jung Park (2010). "The Chinese Diaspora in Africa: An Introduction". *The China Monitor* 53: 9-13.

YOU-TIEN, Hsing (1997). "Building Guanxi Across the Straits: Taiwanese Capital and Local Chinese Bureaucrats". En: ONG, Aihwa y Donald M. NONINI (eds.) *Ungrounded Empires: The cultural politics of modern Chinese transnationalism* (pp. 143-66). New York- London: Routledge.

ZHANG, Benzi (2006). "Of Non limites Locality/Identity: Chinese diaspora poetry in America". *Journal of American Studies* 40 (1):133-153.

ZHANG, Tuo (2007). "Inmigrantes chinos en Argentina, una comunidad joven, dinámica y amante de una convivencia armoniosa". *Revista de la COPPPAL*

ZHUO, Min y Rennie. LEE (2013) "Transnationalism and Community Building: Chinese Immigrant Organizations in the United States". *ANNALS, AAPSS* 647: 22-49.

ZUZEK, Cristina (2004). "Identidad y aculturación: el caso de los inmigrantes taiwaneses jóvenes". *Informe de Proyecto. IDICSO Instituto de Investigación en Ciencias Sociales Facultad de Ciencias Sociales Universidad del Salvador*. s/d